

UN DIOS UN MENSAJE



DESCUBRE EL MISTERIO
HAZ EL VIAJE

UN DIOS UN MENSAJE



P.D. Bramsen
Con ilustraciones de
Dave Bramsen

ROCK
INTERNATIONAL

P
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *One God, One Message* © 2007, 2008 por ROCK International, P.O. Box 4766, Greenville, SC 29608. Todos los derechos reservados. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Un Dios, un mensaje* © 2011 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Carlos Tomás Knott

Diseño de portada y gráficos por Dave Bramsen

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

EDITORIAL PORTAVOZ

P.O. Box 2607

Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1228-8

1 2 3 4 5 / 15 14 13 12 11

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America





PRÓLOGO 1

PARTE I
PREPARACIÓN PARA EL VIAJE
AFRONTANDO LOS OBSTÁCULOS

1. COMPRA LA VERDAD 5
2. VENCE LOS OBSTÁCULOS 15
3. ¿CORROMPIDAS O PRESERVADAS? 28
4. LA CIENCIA Y LA BIBLIA 40
5. LA FIRMA DIVINA 49
6. UN TESTIMONIO CONSISTENTE. 59
7. EL FUNDAMENTO. 68

PART II
EL VIAJE

DESCUBRIENDO EL MISTERIO

8. ¿CÓMO ES DIOS? 77
9. NINGUNO COMO ÉL 91
10. UNA CREACIÓN ESPECIAL 105
11. LA ENTRADA DEL MAL 117
12. LA LEY DEL PECADO Y DE LA MUERTE 126
13. MISERICORDIA Y JUSTICIA 134
14. LA MALDICIÓN 141
15. UN DOBLE PROBLEMA 149



PRÓLOGO

“Por las obras buenas que has hecho, mereces ir al paraíso, pero por el mensaje que predicas, ¡mereces ir al infierno!” dijo el anciano del pueblo a mi amigo.

Mi amigo y su esposa habían pasado 10 años de su vida en el pueblo de ese hombre, al lado del Sahara. Habían establecido un proyecto de riego y una clínica médica. También habían explicado el mensaje de los profetas a todo aquel que quería escuchar.

Según el anciano de este pueblo, ¿qué había hecho mi amigo para “merecer el paraíso”? Había hecho “buenas obras”. Y ¿qué había hecho para “merecer el infierno”? Había enseñado el mensaje de los profetas según la Biblia. ¿Tenía razón el anciano del pueblo en su evaluación de las obras y el mensaje de mi amigo? ¿Tenía parte de la razón? ¿Estaba completamente equivocado?

Si no estás seguro, entonces este libro es para ti.

¿DÓNDE?

Nací en América, pero este libro nació en África.

El lugar: La región Sahel¹ de Senegal, oeste de África.

La escena: La llamada matutina a la oración acaba de terminar. Volutas de color rosa y naranja aparecen en la primera luz de la mañana, en el perfil de un horizonte en el que destacan arena y árboles de acacia. El ambiente está deliciosamente fresco, pero pronto cambiará. Estoy sentado en el porche de nuestra casa en el pueblo, y tengo mi ordenador portátil conmigo. Plástico transparente cubre el teclado para guardarlo del polvo del Sahara suspendido en el aire. Salvo el rebuzno ocasional de un burro o el cacarear de un gallo, el pueblo está en silencio. Ahora, el único ruido que escucho es el de mis dedos sobre el teclado mientras los pensamientos se transforman en palabras y las palabras en texto.

¿POR QUÉ?

Escribo porque el que me ha bendecido con vida, gozo, paz y propósito, también me ha dado algo que escribir.

16. LA SIEMIENTE DE UNA MUJER	160
17. ¿QUIÉN ES ÉSTE?	170
18. EL PLAN ETERNO DE DIOS	188
19. LA LEY DEL SACRIFICIO	196
20. UN SACRIFICIO DE GRAN TRASCENDENCIA	205
21. MÁS SANGRE DERRAMADA	215
22. EL CORDERO	225
23. CUMPLIENDO LAS ESCRITURAS	236
24. COMPLETAMENTE PAGADO	245
25. LA MUERTE DERROTADA	256
26. RELIGIOSO Y LEJOS DE DIOS	267

PART III EL FIN DEL VIAJE LIBRADO DE LA MALDICIÓN

27. ETAPA 1: EL PROGRAMA PASADO DE DIOS	285
28. ETAPA 2: EL PROGRAMA PRESENTE DE DIOS	303
29. ETAPA 3: EL PROGRAMA FUTURO DE DIOS	321
30. UNA VISIÓN PREVIA DEL PARAÍSO	339
EPÍLOGO	353
NOTAS FINALES	355
REFLEXIONA SOBRE EL VIAJE: GUÍA DE ESTUDIO	387

Escribo con un corazón lleno de respeto y amor por mis amigos musulmanes, especialmente los de Senegal, donde mi esposa y yo hemos criado a nuestros tres hijos y pasado la mayor parte de nuestra vida adulta.

Escribo porque en años recientes he recibido más de mil emails de musulmanes en todas partes del mundo. Sus comentarios y preguntas son estimulantes, y no deben ser ignorados.

Escribo por empatía para los que están cansados de líderes religiosos que ofrecen poco más que clichés de razonamiento circular como: “¡La Biblia es verdad porque dice que lo es!” o: “¡El Corán es verdad porque nadie puede escribir un libro así!”.

Escribo porque me impresiona la inclinación del corazón humano a creer cualquier cosa menos el mensaje consistente del único Dios verdadero.

¿QUÉ?

Un Dios, Un mensaje ofrece una oportunidad única en la vida: realizar un viaje sin prisas a través del mayor “best-seller” (más vendido) del mundo de todos los tiempos, y descubrir el mensaje de los profetas que lo escribieron. Los que toman parte en esta peregrinación tendrán la oportunidad de superar obstáculos sin número (Parte I), penetrar en esferas de misterio (Parte II), e irrumpir en un glorioso reino de panoramas magníficos y verdades que satisfacen (Parte III).

¿QUIÉN?

Este viaje está diseñado principalmente para monoteístas —los que creen en un solo Dios. Sin embargo, politeístas y panteístas, humanistas y ateos² son igualmente bienvenidos. La aventura es para cualquiera que estima que su eternidad merece una docena de horas. Es aproximadamente lo que cuesta leer este libro en voz alta.

Cualquiera que sea tu trasfondo, tus creencias o la falta de ellas, estás invitado a acompañarnos en este viaje épico a través del Libro Sagrado que tantos profesan honrar, pero tan pocos eligen ponderar.

Hace tres mil años un profeta ofreció esta oración al Creador y Dueño del universo: “*Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley*” (Salmo 119:18).

Aunque no nos *guste* todo lo que vemos, no por eso hemos de dejar de *ver*.

Tu compañero de peregrinación,
P. D. Bramsen

PARTE I PREPARACIÓN PARA EL VIAJE

AFRONTANDO LOS OBSTÁCULOS

- 1 - Compra la verdad
- 2 - Vence los obstáculos
- 3 - ¿Corrompidas o preservadas?
- 4 - La ciencia y la Biblia
- 5 - La firma divina
- 6 - Un testimonio consistente
- 7 - El fundamento



“Compra la verdad, y no la vendas...”

— El profeta Salomón (Proverbios 23:23³)

Imagínate entrando a pie en un mercadillo lleno de billones de personas.

Sí, billones.

Más allá de donde alcanza el ojo, hay un despliegue de diez mil tiendas y paradas de vendedores. De todos lados se escucha el clamor de los vendedores, gritando, cantando, discutiendo, rogando, invitando e implorando, algunos en voz baja, otros con altavoces, y cada uno profesa ofrecer exactamente lo que viniste a comprar:

¡La verdad!

No te rías. La Oxford University Press ha publicado una enciclopedia identificando diez mil religiones distintas en el mundo. Y esto no incluye las miles de sectas y denominaciones halladas dentro de esas religiones.⁴

Así pues, ¿qué hemos de comprar? ¿A quién debemos creer?

Si solo hay un Dios verdadero, y si Él ha revelado la verdad acerca de sí mismo y su plan para la humanidad, ¿cómo va a ser posible que lo reconozcamos?

Hace cuatro mil años el profeta Job lanzó una pregunta similar:

“¿Dónde se hallará la sabiduría? ¿Dónde está el lugar de la inteligencia? No conoce su valor el hombre... No se dará por oro, ni su precio será a peso de plata... La sabiduría es mejor que las piedras preciosas” (Job 28:12-13, 15, 18).

¿Hemos de andar dando traspies durante toda la vida, confundidos e indecisos, o podemos conocer la sabiduría y la verdad del único Dios verdadero?

Estamos a punto de descubrir la respuesta.

EL LIBRO DE LIBROS

La palabra “Biblia” viene de la palabra griega que suena igual, y significa “*libro de libros*” o “*biblioteca*”.



Después de más de dos mil años de comunicarse oralmente con la humanidad y por medio de hombres como Adán, Noé y Abraham, Dios empleó unos 40 hombres durante más de 15 siglos para poner por escrito su mensaje. Estos mensajeros fueron llamados profetas o apóstoles.

El término *profeta* significa literalmente: “uno que habla o declara”, y *apóstol* significa: “mensajero”. Hoy tenemos lo que ellos escribieron en un tomo: la Biblia. Los términos *las Sagradas Escrituras*, *los escritos de los Profetas*, y *la Palabra de Dios* también se emplean en referencia a la Biblia. Las palabras *Torá*, *Salmos*, y *Evangelios* se refieren a secciones específicas dentro de la Biblia. En árabe, estas Escrituras se llaman *al-Kitab-al-Muqadas*, que significa “*el Libro Santo*”.

Siglo tras siglo, y año tras año, la Biblia se vende más que cualquier otro libro en el mundo. Hasta hoy, las Escrituras de la Biblia han sido traducidas a no menos de 2.400 idiomas, con 1.940 en proceso de traducción.⁵ Ningún otro libro puede aproximarse a esto.

Pero a pesar de su popularidad sin paralelo, la Biblia es el libro más despreciado y temido en la historia de la humanidad. Durante siglos gobiernos mundiales, líderes seculares y religiosos, han declarado *ilegal* el “best-seller” número uno en la historia, han perseguido y matado a aquellos que fueron hallados con la Biblia en su posesión.⁶ Hasta el día de hoy, existen naciones que mantienen esta

postura. Incluso en países “cristianos”,⁷ está prohibido leer la Biblia en escuelas públicas e institutos.

TORTURADO

Cuando yo era joven, mi padre tenía un amigo llamado Richard, un hombre que había pasado catorce años en prisiones comunistas en Europa oriental. Allí fue regularmente privado de sueño y de comida, colgado cabeza abajo y golpeado, encerrado en una celda refrigerada, quemado con hierros al rojo vivo, y cortado con navajas. Vi con mis propios ojos las cicatrices profundas y feas en su cuerpo. Su esposa también fue detenida y sentenciada a trabajos forzosos en un campo de concentración por la misma “actividad criminal” que su marido.⁸

¿Cuál fue su crimen contra ese estado ateo?

Fueron hallados enseñando la Biblia a otras personas.

CONDENADO AL OSTRACISMO

Mi amigo Alí tenía un problema grande. Su padre había convocado una reunión con los varones de la familia.

El tío mayor estaba presente.

Mandaron entrar a los hermanos más jóvenes.

Finalmente, Alí, el primogénito, fue puesto en medio.

Su padre dio un discurso apasionado que concluyó más o menos así: “¡Has avergonzado a nuestra familia! ¡Has traicionado nuestra religión! ¡Debes abandonar la casa y no volver nunca! ¡Jamás volveré a mirar tu rostro!”.

El tío añadió: “Sí, y si no estás fuera mañana, ¡arrojaré tus pertenencias a la calle!”.

¿Por qué esta ira?

Porque tras un año de leer la Biblia, Alí había escogido creerla.

LA PALABRA VIVA

¿Qué es lo que hace de la Biblia un libro tan controvertido?

¿Qué provoca a los gobiernos a prohibirla y a los padres a desheredar a sus hijos si creen lo que ella dice?

¿Qué impulsa a millones de monoteístas a compartir con los ateos su desdén por estas Escrituras antiguas?

¿Podría ser porque la Biblia profesa ser la Palabra de Dios, viva, eficaz, y penetrante que juzga?

“Porque la palabra de Dios es **viva** y **eficaz**, y más cortante que toda espada de dos filos; y **penetra** hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y **discierne** los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).

INAMOVIBLES CON EL LIBRO

Mi esposa, un servidor y nuestros hijos ya adultos hemos pasado la mayor parte de los últimos veinticinco años en Senegal, África occidental. Casi todos nuestros vecinos siguen la religión del Islam. *Islam* significa *rendimiento* o *sumisión*, y *musulmán* significa *uno que está sometido*. El libro venerado por los musulmanes es el *Corán*. Lo que escribo procede de miles de diálogos personales con amigos musulmanes y conocidos tanto de Senegal como el resto del mundo.

Aunque he invertido tiempo considerable estudiando la Biblia y el Corán, *Un Dios, Un mensaje* se centrará en la Biblia. Hace años, un amigo senegalés y yo produjimos 100 programas cronológicos para la radio en el idioma wolof de Senegal.⁹ Cada programa destacó una historia y un mensaje de los profetas de la Biblia. Algunos de los que escucharon preguntaron: “¿Por qué no enseñas también el Corán?” Aquí está mi respuesta:

En este país, los niños comienzan a recitar el Corán cuando tienen tres o cuatro años. Hay maestros y escuelas coránicas en cada barrio, pero ¿quién puede y quiere enseñar las historias y el mensaje contenido en la Torá, los Salmos y el Evangelio? Como sabéis, el Corán dice que estos libros de la Biblia han sido dados por Dios a toda la humanidad con “**la dirección de la buena senda y la luz... y la advertencia para los que temen a Dios**” (Sura 5:48, 50¹⁰). El Corán también declara: “*Si estás en la duda sobre lo que te ha sido enviado de lo alto, interroga a los que leen las Escrituras [la Biblia] enviadas antes de ti*” (Sura 10:94¹¹). Y a los que creen la Biblia, el Corán dice: “**Di a los hombres de las Escrituras: vosotros no os apoyaréis en nada sólido, mientras no observéis el Pentateuco, el Evangelio y lo que Dios ha hecho descender de lo alto**” (Sura 5:71). Como uno del *Pueblo del Libro* que ha estado leyendo el Libro y *se ha mantenido firme* en él por más de tres décadas, es mi privilegio declarar las historias

y el mensaje de los profetas que casi nunca se escuchan. Estas Escrituras, algunas de ellas escritas más de 2.000 años antes del Corán, contienen verdades que no se encuentran en ningún otro lugar.

SU HISTORIA

¿Alguna vez te aconsejaron tus padres: “¡Nunca confíes en un extraño!”? Ellos sabían que antes de poder confiar con seguridad en otra persona, debes conocer algo de su historia.

Piensa en algunas de las personas en quienes confías.

¿Por qué confías en ellas?

Probablemente confíes en ellas porque durante un periodo de tiempo has aprendido que son *fiabes*, dignas de confianza. Ellas te hicieron bien, no mal. Cuando te dijeron que harían algo, lo hicieron. Cuando prometieron darte algo, te lo dieron. Les tienes por *fiabes* porque conoces su *historia*.

La Biblia provee cientos de historias narrando cómo Dios actúa para con hombres, mujeres y niños. Cada historia ofrece una oportunidad única para conocer al Creador del cielo y la tierra, escuchar sus palabras y observar sus obras en el contexto de miles de años de la historia humana. ¿Cómo es Él? Sí, Él es grande, pero ¿en qué sentido es grande? ¿Es coherente? ¿Alguna vez contradice sus propias leyes? ¿Cumple sus promesas? ¿Nos engañaría? ¿Podemos confiar en Él?

Su historia contesta todas estas preguntas y miles más.

La Biblia es el texto divino de la historia, que revela no solo el cuadro grande de la *historia humana*, sino que también presenta **SU historia**.

EL ÚLTIMO DRAMA

A todos nos gusta una buena historia.

La Biblia contiene cientos de historias que, juntas, forman *una historia*: la más cautivadora de todas. El relato de la Biblia acerca de Dios y el hombre es el último drama de misterio: una historia de amor y guerra, de bien y mal, de conflicto y triunfo. Desde sus orígenes hasta su final, la Biblia provee respuestas lógicas y satisfactorias a las grandes preguntas de la vida. Tiene un clímax y una conclusión como ninguna otra.

Hace algunos años, cuando terminé de relatar la historia de Dios a un grupo de hombres y mujeres en nuestra casa en Senegal, una de las mujeres, con lágrimas en sus ojos, comentó: “¡Qué historia! ¡Incluso los que no creen en Dios deben admitir que es el mejor guionista de todos los tiempos!”. Esta señora había recibido un atisbo de cómo cada parte de las Escrituras encaja perfectamente para presentar el drama de las edades, cuyo Autor y Héroe es Dios mismo.

EL MENSAJE MÁS GRANDE

La Biblia contiene más que la historia más cautivadora jamás contada. Entrelazado en sus relatos está *un mensaje de Dios*: el mensaje más conmovedor y comprometedor que jamás haya sido entregado.

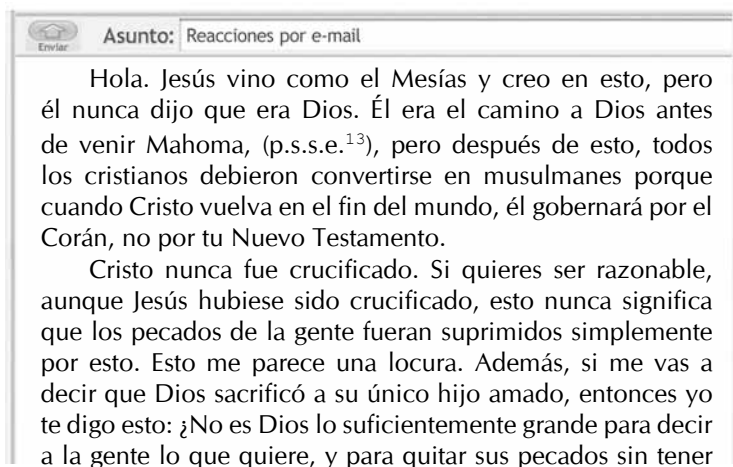
A lo largo de los años he conversado acerca del mensaje de la Biblia con miles de musulmanes. Muchos de ellos son amigos personales, y a otros los conozco solo por email. En ambos contextos, la mayoría de las discusiones pueden reducirse a una sola pregunta:

¿Cuál es el mensaje del único Dios verdadero?

REACCIONES POR EMAIL (Correo electrónico)

Esta pregunta viene empaquetada de muchas maneras.

El siguiente email me llegó desde Oriente Medio, escrito por un hombre que vamos a llamar Ahmed.¹²



que sacrificar a su “amado hijo” después de torturarlo???! Todo este asunto de pecadores a mí no me parece que tenga sentido.

El Islam es la única religión perfecta que haya sido enviada a la tierra, y es por esto que creo que es verdad y que es la última religión enviada por Dios. Es la única religión que tiene una solución para cada aspecto de la vida. No te ves en la necesidad de adivinar la opinión de Dios sobre alguna cosa.

¡El Corán es el milagro más grande que jamás haya sido enviado a un profeta! Vale, ¡¡a ver si puedes crear un versículo que sea similar o siquiera se parezca un poco a uno de los versículos del Corán!! No podrías hacerlo jamás aunque fueras la persona más erudita en el árabe clásico...

Además, hay predicciones en tu Biblia, la original, acerca de la venida de Mahoma...

Lo que creo y sé es que la Biblia está ahora casi completamente falsificada y es corrupta ya que todos sus libros han sido manipulados...

Para tu información, amigo, leí el Nuevo Testamento, no buscando la verdad, sino por interés personal, y no una vez, sino dos veces, y veo que no hay nada en el mundo que se acerque a la grandeza del Corán que tiene en verdad las Palabras de Dios, enviadas por su ángel a Mahoma, y si puedes demostrar lo contrario, entonces hazlo. [sic¹⁴]

Paz,
Ahmed

El reto y los comentarios de Ahmed no deben ser ignorados ni pasados por alto.

Nuestro Creador no se toma a la ligera tales asuntos, ni tampoco debemos hacerlo nosotros. En las antiguas Escrituras de los profetas, Dios ha provisto respuestas claras para cada pregunta planteada por Ahmed, porque cada una de ellas tiene relación con esta pregunta de trascendencia eterna:

¿Cuál es el mensaje del único Dios verdadero?

El profeta Job lanzó un par de preguntas similares:

“¿**Dónde** se hallará la sabiduría?” (Job 28:12).

“¿**Cómo** se justificará el hombre con Dios?” (Job 9:2).

EL VIAJE

En un mundo confundido donde hay miles de respuestas conflictivas, no es mi propósito añadir mis ideas ni mis respuestas a la mezcla. En lugar de esto, te invito a acompañarme en mente y corazón en un viaje a través del Libro de los libros, para descubrir grabadas en él las respuestas a las grandes preguntas de la vida. Al viajar juntos, observaremos lo que es verdad según las Escrituras, y reflexionaremos sobre las respuestas de los profetas a los retos expresados por Ahmed y otros.

Después de un periodo de orientación (Parte I: capítulos 1–7), nuestro viaje comenzará oficialmente donde la Biblia comienza, en el alba de la historia del mundo. De ahí viajaremos por el tiempo y a la eternidad (Partes II y III: capítulos 8–30).

El viaje concluirá con una visita al mismo Paraíso.

OPCIONES DEL VIAJE

Un Dios, Un mensaje puede considerarse tres libros en uno. La *Parte I* afronta los obstáculos que impiden que mucha gente jamás explore la Biblia. La *Parte II* descubre el mensaje central de la mejor historia jamás relatada. La *Parte III* va más allá, detrás del escenario para contemplar más de cerca los asombrosos propósitos de Dios para las personas.

La mayoría de los viajeros encontrarán mucho beneficio en la primera parte porque les preparará para el viaje. No obstante, si ya conoces la fidelidad de las Escrituras de los profetas, o simplemente tienes ansia de escuchar la historia de Dios y comprender su mensaje sin más demora, toma la libertad de ir directamente a la *Parte II*. Una vez que hayas completado el viaje, puedes volver a la *Parte I*.

Si prefieres viajar sin prisas, podrías escoger leer los 30 capítulos del libro durante un periodo de un mes, reflexionando sobre un capítulo por día.

Si eres musulmán, quizás te gustaría realizar el peregrinaje durante los 30 días de Ramadán. Puedes proceder con confianza, porque el Corán dice: *“Nada de violencia en religión. El camino verdadero se distingue bastante del error”* y: *“Decid: Creemos en Dios y en lo que nos ha sido enviado de lo alto a nosotros, a Abrahán y a Ismael, a Isaac, a Jacob, a las doce tribus; creemos en los libros que han sido dados a Moisés y a Jesús, en los libros concedidos a los*

profetas por el Señor; nosotros no establecimos diferencia entre ellos y nos abandonamos a Dios” (Corán, Sura 2:257, 130¹⁵).

Sea cual sea la ruta que escojas, he aquí un consejo importante: Una vez que hayas comenzado, *no te saltes ninguna parte del viaje*.

Cada parte nueva se basa en la anterior. Aunque no entiendas al instante todo lo que ves, sigue leyendo y reflexionando hasta que llegues a la página final. Algunas partes del viaje pueden parecerle extrañas o difíciles, pero también habrá oasis de refrigerio en el camino...

No importa cuántos obstáculos encuentres, sigue viajando.

LA VERDAD

Multitudes alrededor del mundo son de la opinión de que nadie puede saber qué es verdad o falso acerca de las grandes preguntas de la vida, tales como: “¿Dónde se originó la raza humana? ¿Por qué estoy en el mundo? ¿Dónde acabaré? ¿Qué es correcto y qué es incorrecto?”

En Occidente hoy día es popular hacer declaraciones como las siguientes: “Todo es relativo”, o “Es un error pensar que una persona puede conocer la verdad absoluta”. Nadie necesita un doctorado en lógica para reconocer la naturaleza contradictoria de tales declaraciones. Si no hay verdad absoluta, ¿cómo pueden los que mantienen este punto de vista hacer afirmaciones acerca de “todo” o insistir en que algo sea un “error”?

Afortunadamente, el Creador del universo, quien ha revelado Su verdad vivificante y transformadora a la humanidad, no comparte la opinión popular. A todos los que le buscan con un corazón honesto, Él dice:

“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).

LA ELECCIÓN CORRECTA

Hace un par de años que Musa, un vecino de 79 años de edad y con mala salud me pidió que le visitara tres días a la semana para leerle la Biblia. Musa había estudiado el Corán toda su vida, pero nunca había tomado el tiempo para considerar la Torá de Moisés, los Salmos de David y el Evangelio acerca de Jesús —libros que el Corán amonesta rigurosamente que todo musulmán reciba y crea.¹⁶

Musa escuchó atentamente mientras exploramos las historias claves en orden cronológico y aprendimos cómo los pecadores

inmundos pueden ser declarados justos por su Creador y Juez. En más de una ocasión Musa me dijo: “Después de cada sesión, no solo *pienso* en las cosas que hemos estudiado, ¡las *medito!*”.

Un día, después de aprender otra verdad importante revelada en las Escrituras, Musa, claramente frustrado, exclamó a su esposa e hija que estaban sentadas cerca: “¿Por qué nadie nunca nos ha enseñado estas cosas?”.

Más tarde, cuando los vecinos de Musa supieron que él “estudiaba la Biblia con un extranjero”, el chismorreó comenzó. La presión se volvió tan intensa que mi amigo anciano me pidió que dejara de venir por un tiempo, explicando: “No estoy rechazando la verdad, pero es demasiada la tensión a la que mi familia se ve sometida”.

Después de esperar aproximadamente seis semanas (para que desaparecieran las habladurías), mi esposa y un servidor visitamos a Musa y su familia. Él nos dio una bienvenida calurosa y nos hizo algunas preguntas muy bien reflexionadas. Antes de despedirnos, él comentó: “¡Lo importante es que haga la elección correcta antes de morir!”.

Musa entendió cuán importante es “*comprar la verdad y no venderla*”.¹⁷ Cuatro meses más tarde, nuestro querido amigo falleció.

Al recordar el tiempo que pasamos juntos, nunca olvidaré su respuesta a mi pregunta: “Musa, si murieras esta noche, ¿dónde pasarías la eternidad?”.

Después de una pausa, él respondió: “Iré al Paraíso”.

“¿Cómo lo sabes?” le pregunté.

Estrechando las Escrituras entre ambas manos, respondió: “¡Porque creo esto!”.

LA PROMESA

Dedico este viaje de descubrimiento a los que, como Musa, desean hacer *la elección correcta antes de morir*. Amigo lector, que el único Dios verdadero te tome de la mano, te ayude a vencer todos los obstáculos, y te guíe a una comprensión clara y precisa de quién es Él y qué ha hecho por ti.

“Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jeremías 29:13).

Ésta es la promesa firme de Dios para ti.



*“Antes de que te des cuenta, la **ignorancia** te matará”.*

—Refrán de los wolof

Hace casi tres mil años, Dios declaró: “*Mi pueblo fue destruido, porque **le faltó conocimiento***” (Oseas 4:6). Hasta el día de hoy, la mayoría de la gente, incluso personas que tienen estudios universitarios, viven y mueren ignorando lo que los profetas bíblicos han escrito.

Considerando la antigüedad de la Biblia y su influencia, ¿puede alguien tener realmente “una buena educación” sin tener una comprensión básica del mensaje de la Biblia?

De la misma manera que la población del mundo ha inventado *miles de religiones*, también ha inventado *miles de razones* para ignorar las Escrituras. En este capítulo y el siguiente consideraremos diez de estas razones. Al comenzar nuestro viaje, podemos anticipar que habrá que confrontar y vencer muchos obstáculos más

DIEZ “RAZONES” POR LAS QUE LA GENTE RECHAZA LA BIBLIA:

1. LOS “MITOS”

En las naciones secularizadas de Europa y Occidente, son muchos los que declaran que la Biblia es poco más que una colección de mitos interesantes y dichos hermosos inventados por los hombres.

La mayoría mantiene esta opinión sin jamás haber investigado objetivamente las Escrituras.

En el clásico de ficción escrito por Sir Arthur Conan Doyle, *Los casos célebres de Sherlock Holmes*, el Dr. Watson, colega del detective, cuestiona a Holmes acerca de un caso criminal específico:

—¿Qué cree usted que significa?

—Aún no dispongo de datos. Es un error capital teorizar antes de tener datos. Sin darse cuenta, uno empieza a deformar los hechos para que se ajusten a las teorías, en lugar de ajustar las teorías a los hechos.¹⁸

Muchas personas cometen este “error capital” con las Escrituras. Sacan sus conclusiones sin los datos suficientes y luego deforman los datos para ajustarlos a las teorías que no estorban su visión del mundo y su estilo de vida.

2. “DEMASIADAS INTERPRETACIONES”

Algunos no leen las Escrituras porque, por un lado, escuchan a un grupo que proclama: “¡La Biblia dice esto!” y, por otro lado, a otro grupo que replica: “¡No, esto no es lo que significa! ¡Significa esto!” No es sorprendente que consideren que las Escrituras son imposibles de entender.

Aunque la Biblia admite diferentes puntos de vista sobre ciertos temas de la vida,¹⁹ en lo tocante a asuntos de consecuencia eterna no deja lugar para interpretaciones diversas. El Libro de Dios y su mensaje pueden ser entendidos si observamos lo que dice.

El legendario Sherlock Holmes también le dijo al Dr. Watson:

—Usted ve, pero no observa. La diferencia es evidente. Por ejemplo, usted habrá visto muchas veces los escalones que llevan desde la entrada hasta esta habitación.

—Muchas veces.

—¿Cuántas veces?

—Bueno, cientos de veces.

—¿Y cuántos escalones hay?

—¿Cuántos? No lo sé.

—¿Lo ve? No se ha fijado. Y eso que lo ha visto. A eso me refería. Ahora bien, yo sé que hay diecisiete escalones, porque no solo los he visto, sino que los he observado.²⁰

Del mismo modo, muchos *ven* varias declaraciones en la Biblia, pero pocos *observan* qué es lo que realmente dice. Como consecuencia, no es sorprendente que la gente saque variedad de interpretaciones.

Aquí planteo una pregunta esclarecedora: ¿Deseo entender el mensaje de Dios? ¿Estoy preparado para buscar la verdad de Dios con la misma pasión y el mismo escrutinio que emplearía para buscar un tesoro escondido? El rey Salomón escribió: “*Si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios*” (Proverbios 2:3-5).

3. “LOS CRISTIANOS”

Muchos rechazan la Biblia a causa de los males perpetrados por personas que profesan seguirla. “¿Qué de las Cruzadas en las que los ‘infielos’ fueron masacrados bajo la bandera de la cruz?”, preguntan. “¿Qué de la Inquisición? ¿Qué de las injusticias cometidas hoy por personas que profesen creer la Biblia?”. La verdad es que cualquiera que lleve el nombre *cristiano* (que significa *como Cristo*) pero no refleja el amor y la compasión de Cristo, es una viva contradicción de lo que Jesucristo vivió y enseñó. Jesús dijo a sus discípulos: “*Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen*” (Mateo 5:43-44).

Otros preguntan: “¿Qué de los cristianos que viven vidas caracterizadas por deshonestidad, borracheras e inmoralidad?”. De nuevo, una persona que vive en inmundicia moral está viviendo en desobediencia frontal a las Escrituras que declaran: “*¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios*” (1 Corintios 6:9-11). Ser “justificado” es ser *declarado justo*. Más tarde en nuestro viaje por las Escrituras, descubriremos cómo los pecadores pueden ser perdonados y declarados justos por Dios.

Hay otros que preguntan: “¿Qué pasa con los cristianos que se inclinan ante las imágenes y oran a María y a los santos?”. En breve, cualquiera que hace estas cosas sigue las tradiciones de su iglesia en lugar de la enseñanza de la Palabra de Dios que declara: “No

haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios” (Levítico 26:1). Inclinar-se ante imágenes, exaltar la autoridad del hombre por encima de la de Dios y orar mecánicamente sin conocer al Dios único y verdadero son todas formas de idolatría. Muchos están confundidos porque suponen que *cristiano* y *católico* son términos idénticos. No lo son, ni tampoco son idénticos *cristiano* y *protestante*. Entrar y salir de un edificio religioso no hace cristiano a nadie, lo mismo que entrar y salir de un establo tampoco convierte a una persona en caballo.

4. “LOS HIPÓCRITAS”

Otra razón que ofrecen algunos por no leer la Biblia es “porque hay muchos hipócritas”. Tristemente, muchos de los que profesan creer la Biblia dicen una cosa pero viven otra. Tuercen el mensaje de la Biblia y emplean el Nombre de Dios para sus propósitos egoístas. Muchos predicadores han sido expuestos como auto-gratificantes e inmorales. Algunos prometen que si les mandas dinero, ¡serás bendecido con salud y riquezas! Pero la misma Biblia expone a tales impostores como *“hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad; que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales”* (1 Timoteo 6:5).

Jesús dijo lo siguiente acerca de los líderes religiosos egoístas y superficiales de su día:

“Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (Mateo 15:7-9). Y a sus discípulos Jesús dijo: *“Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa”* (Mateo 6:5).

Teniendo en cuenta el hecho de que cada uno de nosotros hemos sido culpables de alguna forma de hipocresía (pretender ser algo que no somos), ¿debemos permitir que la hipocresía de otros nos impida conocer a nuestro Creador y permitir que su Palabra auténtica nos transforme en las personas que Él quiere que seamos?

5. “EL RACISMO”

Algunos rechazan la Biblia porque consideran que favorece a ciertos grupos de personas más que a otros. Aunque la mayoría de nosotros deberíamos admitir que somos culpables de algún grado de racismo o etnocentrismo (favorecer a nuestro grupo étnico por encima de otros), la Biblia habla claramente: *“Dios no hace acepción de personas”* (Hechos 10:34).

Por ejemplo, ¿sabías que el profeta Moisés se casó con una mujer etíope?²¹ ¿Has leído la historia de cómo Dios, por medio del profeta Eliseo, sanó de la lepra al comandante del ejército sirio después que éste se humillara delante de Dios?²² ¿O sabías que Dios mandó al profeta judío Jonás a proclamar su mensaje de arrepentimiento y salvación a la ciudad de Nínive (en Irak)? Jonás aborrecía a los de Nínive y quería que Dios los destruyera, pero Dios los amaba y tuvo misericordia de ellos.²³ ¿Conocías el papel importante que desempeñó Persia (Irán) en la historia de la provisión de Dios para la salvación del mundo?²⁴ ¿Has considerado la anécdota maravillosa de cómo Jesús compartió el mensaje de vida eterna con una mujer samaritana pecaminosa —aunque los judíos evitaban Samaria y consideraban inmundos a los samaritanos?²⁵

Nuestro mundo está plagado de racismo, pero nuestro Creador no es racista. A sus ojos solo hay una raza: la raza humana.

“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos” (Hechos 17:24-28).

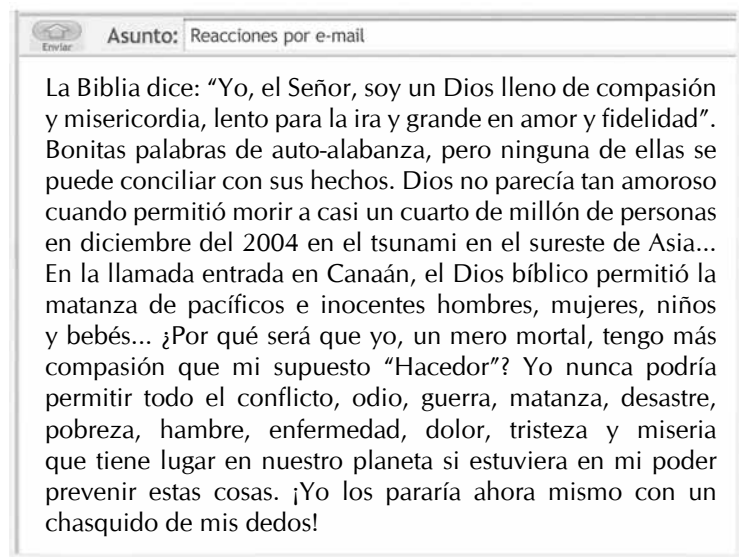
Esta declaración de que Dios ha hecho a toda la humanidad *“de una sangre”* la confirma la ciencia moderna, que declara: “El código genético humano, o genoma, es 99,9% idéntico en todo el mundo. Lo que queda es el ADN responsable por nuestras

diferencias individuales —el color de ojos, o en la propensión a ciertas enfermedades, por ejemplo”.²⁶

El Creador y Señor “*del cielo y de la tierra*”, el cual “*no está lejos de cada uno de nosotros*”, tiene un cuidado personal de ti y de mí, y desea que *busquemos al Señor* y comprendamos su mensaje. Él ha arreglado cada detalle de nuestro nacimiento. Él ama a todos los pueblos de toda nación, lengua, cultura y color, e invita a cada persona a clamar de corazón a Él.

6. “EL DIOS DE LA BIBLIA APRUEBA EL HOMICIDIO”

Este email vino de un ateo (o *humanista secular* como él prefiere llamarse):



Muchos preguntan: Si Dios es bueno y todopoderoso, *¿por qué no acaba con la maldad?*”. En cambio, es interesante observar que son pocos los que preguntan: “Si Dios es bueno y todopoderoso, *¿por qué no me para a mí cuando yo hago cosas malas?*”. Queremos que Dios juzgue la maldad, pero no queremos que nos juzgue a nosotros.

Habiendo tomado nota de esta incoherencia, concedemos que nuestro amigo humanista ha planteado algunos retos difíciles. No hay respuestas simplistas, pero hay respuestas satisfactorias. Más tarde en nuestro viaje a través de las Escrituras, al encontrarnos cara a cara

con el carácter de Dios y el largo alcance de las consecuencias del pecado, las respuestas de Dios se nos aclararán. Hasta entonces, he aquí *tres principios* para prevenir que juzguemos a nuestro Creador cuando Él permite y hasta ordena calamidades que quitan la vida a hombres, mujeres, niños e infantes.

1) *El hombre solo ve un fragmento, pero Dios ve todo el cuadro.*

Lo que la gente clasifica como tragedias “injustas” en las cuales víctimas “inocentes” mueren “antes de su tiempo”, Dios lo ve desde la perspectiva de la eternidad. Él declara que la existencia terrenal tan breve de una persona es solo el prelude del evento principal.²⁷ La vida es más que lo que el ojo ve. Por ejemplo, imagínate un feto en el vientre de su madre. Si pudiera razonar, basado en su visión limitada del mundo, podría decir a Dios: “¿Qué he hecho yo para estar encarcelado en esta bolsa embrionaria? Oigo niños afuera que juegan y ríen, ¡y aquí estoy yo sepultado en este mundo oscuro! ¡No es justo! ¿Por qué yo, un mero feto, tengo más compasión que mi Hacedor?”.

Aparentemente, los niños no nacidos aún no retan a su Creador de esta manera, pero los adultos sí. “*Mas, o hombre, ¿quién eres tú para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?*” (Romanos 9:20).

2) *Lo que es malo para el hombre no es necesariamente malo para Dios.*

Como Fuente y Sustentador de vida, Él también tiene el derecho a terminarla. El profeta Job, cuando perdió todas sus posesiones y sus diez hijos en una sucesión de desastres naturales, declaró: “*Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno*” (Job 1:21-22).

Nuestro próximo viaje nos llevará “detrás del escenario” y ofrecerá atisbos de algunos de los designios extraños pero sabios de Dios.²⁸ Nos encontraremos con el Gobernador Soberano del universo, quien no fuerza a los seres humanos a amarle u obedecerle. También descubriremos por qué el mundo está en su presente condición funesta.

3) *Al final, Dios ejecutará justicia perfecta para todos.*

Mientras luchamos por entender el sentido de eventos pasados y corrientes, nos ayudará recordar que el Creador del hombre tiene todos los datos acerca de todas las almas; cosa que nosotros no

tenemos. Dios no opera según nuestras normas morales, sino las suyas. Nosotros no le dictamos lo que es bueno y malo; es Él quien nos lo dicta a nosotros. Aunque Dios permite a la gente tomar malas decisiones que afectan de manera adversa a otros, Él no es indiferente a la maldad. Viene un Día de Juicio en el que Dios juzgará a todo hombre, mujer y niño según su patrón de justicia. Los extremos de su amor y justicia son infinitos.²⁹ *“Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él”* (Isaías 30:18).

Si tú, como nuestro amigo humanista que escribió el email, consideras que tienes *“más compasión que [tu] Hacedor”*, sigue leyendo. Dios revela sus secretos a los que son lo suficientemente humildes y pacientes para escuchar lo que Él tiene que decir.

“Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley”
(Deuteronomio 29:29).

7. “EL LIBRO DE DIOS NO CONTENDRÍA...”

Algunos justifican su rechazo de las Escrituras diciendo: “Si la Biblia fuera inspirada por Dios no incluiría historias repugnantes de personas que cometieron adulterio, incesto, genocidio, traición, idolatría y cosas como éstas”. Según su concepto de inspiración y revelación, el Libro de Dios debería limitarse a citas directas de Dios.

Sin embargo, puesto que las Escrituras tienen como meta presentar a la gente a su Creador dentro del marco de la historia, ¿debería sorprendernos si la Biblia presenta no solo las palabras y obras de Dios, sino también los pecados y faltas de la humanidad? ¿No tiene Dios derecho a revelar su gloria, pureza, justicia, misericordia y fidelidad contra el trasfondo negro de los fracasos de la humanidad? ¿Nos atreveremos a dictar al Todopoderoso cómo debe y no debe revelarse a Sí mismo y su mensaje?

“Vuestra perversidad ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: No entendió?” (Isaías 29:16).

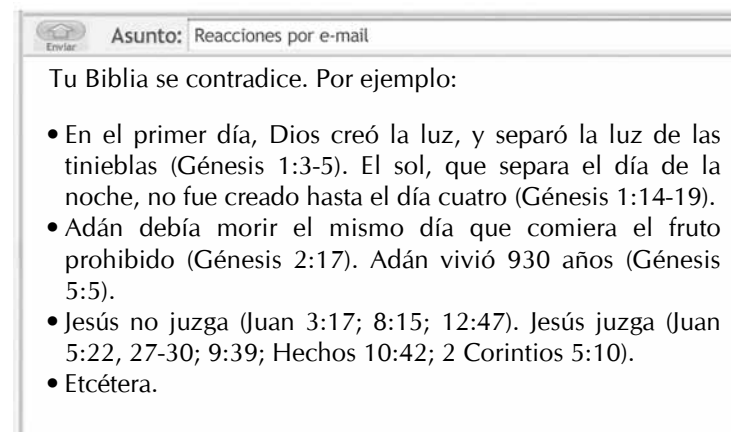
La Biblia relata muchos eventos históricos que Dios permitió pero no aprobó. El Dios vivo y verdadero es Aquel cuya delicia es transformar una situación mala en algo bueno. Quizás has leído la historia fascinante de José, el undécimo hijo de Jacob (Génesis 37-50). Sus diez hermanos mayores le odiaban y le maltrataban, vendiéndole como esclavo a los ismaelitas. José fue encarcelado injustamente, pero fue a través de esa misma adversidad que él ascendió al trono de Egipto y salvó de la hambruna a sus hermanos, a los egipcios y a las naciones alrededor. Más tarde, después de que sus hermanos tuvieron un cambio radical de corazón, José les declaró: *“Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo”* (Génesis 50:20).

8. “LLENA DE CONTRADICCIONES”

Muchos insisten en que la Biblia está llena de contradicciones, pero pocos se toman el tiempo de estudiarla objetivamente. ¿Es justo condenar las Escrituras basándonos en lo que otra persona dijo acerca de ellas? ¿Puede algún libro ser comprendido meramente leyendo una frase suelta aquí y allá? ¿Debe leerse un gran libro sólo para encontrar un error tipográfico o una inconsistencia en su texto? Espero que no. Sin embargo, así es como muchas personas leen la Biblia, si es que la leen.

Hace años recibí un email con una larga lista de supuestos errores y contradicciones en la Biblia que el remitente había copiado de alguna página en Internet.

Aquí hay un extracto:



Ahora bien, me gustaría hacerte una pregunta. ¿Tu religión me permite hacer preguntas y usar mi cerebro antes de aceptarla, o me pide que cierre mis ojos y pare la función de mi cerebro para que no haga preguntas? Porque yo me pregunto si es posible que Dios pudiera tener tantos errores en Su Libro, y naturalmente mi respuesta es ‘¡NO!’ [sic]

Sí, el mismo Dios que dice: “*Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta*” (Isaías 1:18), quiere que “haga preguntas y emplee mi cerebro”. Dios invita a cada uno de nosotros a reflexionar sobre su Palabra, cada uno por su cuenta. Copiar y pegar una “lista de contradicciones” de otra persona no basta. Salomón dijo: “*El simple todo lo cree, mas el avisado mira bien sus pasos*” (Proverbios 14:15).

Las soluciones a las “contradicciones” en el email de nuestro remitente se resolverán al leer y meditar en las Escrituras.³⁰ De momento, quizá podremos todos estar de acuerdo en esto: La vida es demasiada corta y la eternidad demasiada larga como para no hacer nuestra propia investigación honesta.

Si has comido alguna vez un mango delicioso y jugoso, sabes que es difícil intentar describir su sabor a otro. Para conocerlo, hay que probarlo. De la misma manera, no es suficiente aceptar lo que otros dicen acerca de la Palabra de Dios. Debes probarlo tú mismo.

“*Gustad y ved que es bueno Jehová*” (Salmo 34:8).

Ser estudiante cuidadoso de las Escrituras —alguien que “*no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la Palabra de verdad*” (2 Timoteo 2:15)— es de beneficio eterno para cada persona. No prestar atención al contexto (es decir, la porción entera en la que aparece la supuesta contradicción), es una forma incorrecta de usar la Palabra de Verdad.

Para ilustrar, hay textos bíblicos que *prohíben* juzgar, mientras que otros textos nos *mandan* juzgar.³¹ ¿Se contradicen estas Escrituras? No, se *complementan*. Por una parte, el Libro de Dios me dice a mí, como criatura de conocimiento limitado, que no juzgue (condene) los motivos o hechos de otra persona con un espíritu crítico o con actitud llena de justicia propia. Por otra parte, se me manda juzgar (discernir) entre el bien y el mal y diferenciar entre verdad y error en base a lo que dicen las Escrituras.

Así pues, ¿qué pasa con las supuestas contradicciones en la Biblia?

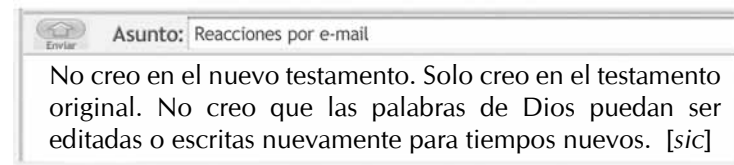
Personalmente, he hallado respuestas satisfactorias a todas estas “contradicciones”. También he descubierto que hasta que una persona quiera entender las Escrituras, solo encontrará una “contradicción” nueva tan pronto como se le aclare la anterior.³²

¿Realmente *deseas* entender el mensaje de Dios? Si es así, no te acerques al Libro de Dios buscando tus ideas; acércate buscando las *suyas*. Estudia la Biblia libro por libro. No te esfuerces demasiado por interpretar lo que lees. Deja que se interprete a sí misma. Las Escrituras, plasmadas por muchos profetas durante muchos siglos, ofrecen su propio mejor comentario.³³

“*Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz*” (Daniel 2:22).

9. “NO CREO EN EL NUEVO TESTAMENTO”

Hace algún tiempo recibí este email de una señora:



Como muchos, esta persona todavía no había entendido por qué el Libro de Dios contiene un Antiguo y un Nuevo Testamento. Estas dos secciones básicas no significan que la Palabra de Dios haya sido “editada” ni “escrita nuevamente”, sino que el plan vaticinado por Dios para la humanidad se ha ido *cumpliendo* y seguirá *cumpléndose*.

Catalogamos los eventos históricos por la fecha en que sucedieron. Por ejemplo, la fecha del nacimiento del profeta Abraham fue aproximadamente el año 2.000 a.C., pero la destrucción de las Torres Gemelas en Nueva York está fechada en 2001 d.C.³⁴ La historia del mundo se divide en dos partes, lo mismo que el Libro de Dios.

La Biblia tiene un Antiguo Testamento y un Nuevo Testamento. La palabra “testamento” hace referencia a un *documento legal, contrato o pacto: un acuerdo entre dos partes*.³⁵ De momento, echemos un vistazo a las dos partes de las Escrituras. Al viajar a través del Antiguo y del Nuevo Testamento, se nos harán claros el propósito y el poder de estas dos secciones.

Parte I: El Antiguo Testamento. Las Escrituras del Antiguo Testamento fueron escritas en hebreo y arameo, y contienen “*la ley de Moisés*; [también llamada la Torá]... *los profetas y... los Salmos*” (Lucas 24:44). Estas Escrituras, transmitidas por Dios a unos treinta profetas durante más de mil años, documentan la intervención de Dios en la historia humana: desde la creación de Adán hasta el tiempo del Imperio Persa (cerca de 400 a.C.).

En sentido profético, el Antiguo Testamento mira por el corredor del tiempo hasta el fin del mundo, y anuncia cientos de eventos históricos antes de que sucedieran.³⁶

El Antiguo Testamento describe el pacto que Dios ofreció a la gente antes del nacimiento de Jesús el Cristo (a.C.). Cristo es la palabra griega equivalente a la palabra *hebrea* para *Mesías*, y significa “el ungido” o “el escogido”. Estas Escrituras predicen eventos claves que todavía no habían sucedido, y *señalaron* al Mesías que vendría a rescatar a las personas del pecado y sus consecuencias. El antiguo pacto también incluye esta importante promesa:

“*He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto...*” (Jeremías 31:31).

Parte II: El Nuevo Testamento. Las Escrituras del Nuevo Testamento, también llamadas el *Evangelio* (o *Injil*, que es árabe para “Buenas Nuevas”), fueron escritas en griego. El Nuevo Testamento fue escrito por no menos de ocho hombres durante el primer siglo d.C., y nos presenta la primera venida del Mesías a la tierra. También ofrece un comentario divino sobre las Escrituras del Antiguo Testamento y predice cómo concluirá la historia del mundo. Todas sus profecías están en perfecta armonía con las del Antiguo Testamento.

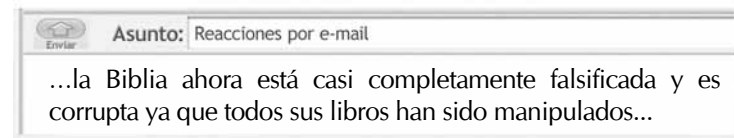
El Nuevo Testamento describe el gran ofrecimiento que Dios hace a las personas como resultado de la venida del Mesías (d.C.). Estas Escrituras nos llevan al *pasado*, revelando el cumplimiento histórico de cientos de eventos claves que fueron predichos por los profetas. Como el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento también anticipa el día en que el Mesías volverá a la tierra. Con buen motivo dijo el Mesías: “*No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas [el Antiguo Testamento]; no he venido para abrogar, sino para **cumplir***” (Mateo 5:17).

No hay contradicción entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Como una semilla que germina y crece hasta ser un árbol maduro, el plan inmemorial de Dios para la humanidad germina en el Antiguo Testamento y crece a la madurez en el Nuevo Testamento. Cada sección del Libro de Dios señala el mensaje que Él quiere que comprendamos.

La señora que escribió aquel email tiene razón en su creencia de que “*las palabras de Dios no pueden ser editadas o escritas nuevamente para tiempos modernos*”. Lo que ella no acaba de reconocer es que “*las palabras de Dios*” pueden ser cumplidas y, efectivamente, se *cumplirán*.

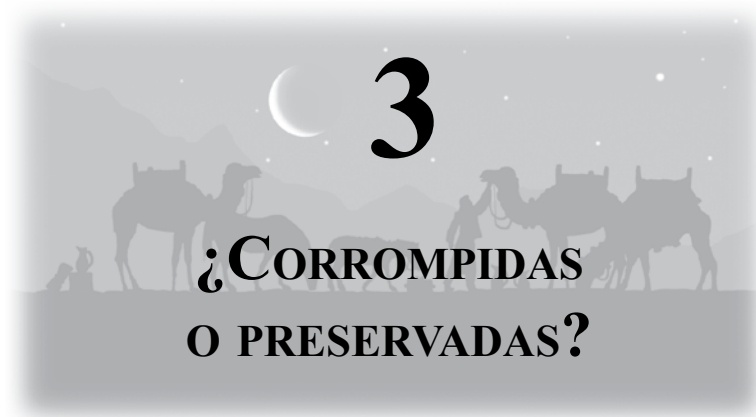
10. “CORRUPTO”

Hasta aquí hemos afrontado nueve obstáculos que impiden a muchas personas leer y creer la Biblia. Sin embargo, la objeción más común que escucho de mis amigos musulmanes todavía no la hemos tocado. Ahmed ya la expresó en su email:



¿Tiene razón Ahmed? ¿Han sido corrompidas las Escrituras originales?

La siguiente sección proporciona la respuesta.



“*Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre*”.
—El profeta Isaías (Isaías 40:8)

Los siguientes extractos de emails de diferentes partes del mundo expresan el pensar de más de mil millones de personas en todo el mundo:

Enviar Asunto: Reacciones por e-mail
Nosotros creemos en todas las Escrituras divinas, pero en su forma original.

Enviar Asunto: Reacciones por e-mail
No olvides que tienes el antiguo testamento y el nuevo testamento en los que han ido cambiando las palabras. En el santo Corán las palabras son las mismas a lo largo de los años.

Enviar Asunto: Reacciones por e-mail
Vuestra Biblia es un texto corrompido que ha sido nuevamente escrito, ampliado y editado desde el principio para apoyar vuestras creencias enfermizas.

Enviar Asunto: Reacciones por e-mail
Mantengo que la Biblia fue corrompida hace siglos y milenios, y que mucho, si no todo el Nuevo Testamento, es un total disparate, creado por un falso profeta llamado Pablo. Así que, citarme la Biblia es un desperdicio del tiempo que requiere teclear o cortar y pegar”.

¿Son válidas estas alegaciones? ¿Ha permitido el Dios infinito que los hombres finitos corrompieran y manipularan las Escrituras que Él reveló a sus profetas hace tanto tiempo?

UNA PALABRA PERSONAL A LOS MUSULMANES

Aquí me gustaría dirigirme directamente a mi respetado lector musulmán.

Como probablemente sabes, el Corán declara claramente que las Escrituras de la Biblia —la Torá (*Tawret*), los Salmos (*Zabur*) y el Evangelio (*Injil*)— fueron dados por Dios para “**la buena senda y la luz**” (Sura 5:44-51). También declara: “**Te [Mahoma] hemos [Alá] enviado el Libro [Corán] que contiene la verdad, el cual confirma las Escrituras [Biblia] que le han precedido, y las pone al abrigo de toda alteración**” (Sura 5:52). Y: “**Antes de ti no hemos enviado más que hombres que reciben revelaciones. Preguntadlo a los hombres que poseen las Escrituras [la Biblia], si vosotros no lo sabéis**” (Sura 21:7). El Corán también advierte: “**Los que tratan de impostura el Libro y las demás revelaciones que hemos confiado a nuestros enviados, conocerán la verdad algún día. Entonces, con los collares en los cuellos y encadenados, serán arrastrados al infierno y luego entregados como pasto al fuego**” (Sura 40:72-73).

El Corán declara repetidamente³⁷ que los libros de la Biblia fueron inspirados por Dios y que los que los rechazan serán enviados al infierno. Esto es lo que el Corán dice.

Estas declaraciones del Corán crean un dilema serio para los musulmanes en todo lugar, porque la Biblia y el Corán presentan dos mensajes radicalmente diferentes acerca del carácter de Dios y su propósito y plan para la humanidad. Es por esta razón que muchos musulmanes han llegado a la conclusión de que las Escrituras de la Biblia han sido corrompidas. Las siguientes preguntas han ayudado a muchos a reflexionar sobre aquella conclusión.

PREGUNTAS PRINCIPALMENTE PARA MUSULMANES

- ¿Crees que Dios *puede* proteger sus propias Escrituras?
- Si crees así, ¿crees que Él *quiere* protegerlas?
- Si crees que las Escrituras de los profetas han sido corrompidas:
 - ¿*Cuándo* fueron corrompidas?
 - ¿*Dónde* fueron corrompidas?
 - ¿*Quién* las corrompió? Si crees que los cristianos o los judíos corrompieron las Escrituras, ¿por qué crees que ellos hubieran alterado los libros sagrados por los cuales tantos de ellos voluntariamente murieron para preservar?³⁸
 - ¿*Qué* evidencia puedes presentar?
 - ¿*Por qué* querría el Todopoderoso permitir a meros hombres que corrompiesen Su Libro y revelación para la humanidad?
- Si Dios permitiera a los seres humanos corromper los libros de profetas como Moisés y David, ¿*cómo* sabes que el libro en que tú confías no ha sufrido la misma indignidad?

El propósito aquí no es abrumar a nadie con preguntas, pero puesto que esta acusación de “corrupción” es creída por tantos y tiene consecuencias eternas, he aquí una pregunta más:

- ¿Crees que las Escrituras de la Biblia fueron alteradas *antes* o *después* de venir el Corán?

Antes de seguir leyendo, toma un momento para considerar tu respuesta a esta pregunta acerca de *antes* o *después*. Tal vez sería bueno apuntar tu respuesta antes de seguir.

¿ANTES?

Si tu respuesta es que los textos bíblicos fueron corrompidos *antes* de ser escrito *el Corán*, entonces, ¿por qué declara el Corán que esas Escrituras son “dirección” para la humanidad, en lugar de declararlas decepción, y “luz” en lugar de “tinieblas”? ¿Por qué dice el Corán: “*Las gentes del Evangelio juzgarán según el Evangelio*”? (Sura 5:51). ¿Y por qué declara: “*Las palabras de Dios no cambian*”? (Sura 10:65).

Si las Escrituras de la Biblia eran consideradas no fiables, ¿por qué manda el Corán: “*Si estás en la duda sobre lo que te ha sido enviado de lo alto, interroga a los que leen las Escrituras enviadas*

antes de ti”? (Sura 10:94 Shakir³⁹), y: “*Traed el Pentateuco [la Torá] y leed si sois sinceros*”? (Sura 3:87).

Aunque algunos fueron acusados de “torturar las palabras de las Escrituras con sus lenguas” (Sura 3:72), las mismas Escrituras eran consideradas incorruptas e intactas.

¿DESPUÉS?

En cambio, si tu respuesta es que los textos bíblicos fueron corrompidos *después* de escribir *el Corán*, entonces es necesario señalar que las Biblias que están en circulación hoy día fueron traducidas usando manuscritos fechados desde muchos siglos antes del Corán.

Para cuando el Corán se recitó por primera vez, las Escrituras ya habían sido distribuidas en Europa, Asia y África, y habían sido traducidas a muchos idiomas, como por ejemplo el latín, el siríaco, el copto, el gótico, el etíope y el armenio.⁴⁰

Piensa en esto. ¿Cómo podría un grupo de hombres haber adulterado libros tan célebres —libros traducidos a tantos idiomas, reproducidos a cientos de miles y rápidamente distribuidos por todo el mundo conocido? Imagina el trabajo de recoger todos los manuscritos en el idioma original, además de las innumerables traducciones, e intentar cambiar cada uno para crear la uniformidad que hallamos en las traducciones de hoy. Sería una tarea imposible.

La conclusión es clara:

- Decir que la Biblia fue corrompida *antes* de escribir el Corán es contradecir docenas de versículos del Corán.⁴¹
- Decir que la Biblia fue corrompida *después* de escribir el Corán es contradecir la evidencia histórica y arqueológica apoyada por miles de manuscritos antiguos.

Esta conclusión hace surgir un nuevo juego de preguntas.

¿De dónde vinieron estos miles de manuscritos y traducciones de la Biblia?

¿Dónde están los escritos *originales*?

LOS MANUSCRITOS ORIGINALES Y SUS “DESCENDIENTES”

Debido a que todas las cosas en este mundo, incluso los libros, se deterioran y se gastan, los manuscritos *originales* de la Biblia

(también llamados *autógrafos*) ya no están disponibles. No obstante, salvaguardados en museos y universidades alrededor del mundo hay miles de primeras *copias* que “descendieron” de los originales escritos por los profetas.

No importa si hablamos de la Torá, los Evangelios, Aristóteles el filósofo, Flavio Josefo el historiador, o el mucho más reciente Corán:⁴² todos los documentos originales se han deteriorado y han desaparecido. Así es con todos los libros de la antigüedad. Solo quedan los “descendientes” de los originales.

En Senegal, la mayoría de la gente cree que la Biblia ha sido falsificada. No se fían de ella. Paradójicamente, sí confían en sus *griots*. Un griot es un *historiador oral* cuya tarea principal es memorizar la genealogía e historia oral de su familia, clan o pueblo, y pasar todo esto a la siguiente generación. Es impresionante la habilidad de un griot de retener información detallada acerca de la familia, y comunicarla con un grado razonable de precisión. Pero, por buenos que sean los griots en su trabajo, se pierden detalles y precisión con el paso del tiempo. El método oral de preservar la verdad entre los hombres no puede compararse con la precisión del método escrito.

¿Por qué tantas personas que se fían sin reparos del *testimonio oral* de los hombres son tan lentas para creer el *testimonio escrito* de Dios?

¿Es esto sabio?

“Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque éste es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo” (1 Juan 5:9-10).



ROLLOS Y ESCRIBAS

Las Escrituras fueron plasmadas mucho antes del tiempo del papel, las imprentas y los ordenadores. Los profetas escribieron las palabras de Dios en rollos hechos de pieles de

animales o de papiro. Estos rollos originales fueron luego copiados a mano por los escribas. Los escribas eran un distinguido grupo de profesionales del mundo antiguo, que podían leer, escribir, confeccionar y duplicar documentos legales. Algunos también copiaron textos bíblicos. Su meta fue copiarlos con perfecta precisión. “Al final de algunos libros, el escriba daba el número total de palabras en el libro, e indicaba la palabra que estaba exactamente en el medio, para que los escribas que vinieran después pudieran contar de ambas maneras y estar seguros de que no se hubiera omitido ni un sola letra”.⁴³

Pese a su extremado cuidado, aparecieron variaciones menores en las copias: una palabra, frase o párrafo omitido, o un número mal copiado.⁴⁴ Sin embargo, ni una verdad fundamental es afectada por ninguna de estas variaciones halladas en manuscritos antiguos.

Los eruditos nunca han tenido problemas con errores triviales de copias en un texto antiguo, sea secular o sagrado. El mismo hecho de que estas variaciones permanecen en los textos copiados a mano pone de manifiesto que las Escrituras *no* han sido alteradas. En contraste con el Corán, nadie intentó hacer “una copia perfecta” de la Biblia y luego quemar el resto de los manuscritos.⁴⁵

Dios nos ha preservado su mensaje. Pero, ¿cómo podemos estar seguros de que el contenido de las Escrituras de hoy es lo que escribieron realmente los profetas y apóstoles?

LOS ROLLOS DEL MAR MUERTO

Hasta los tiempos recientes, los manuscritos más tempranos conocidos de las Escrituras del Antiguo Testamento (escritas por los profetas entre 1500 y 400 a.C.) tenían fecha de aproximadamente 900 d.C. Debido al gran espacio de tiempo entre las copias y los originales, los críticos dijeron que era imposible saber con certeza lo que los profetas habían escrito, puesto que los textos antiguos fueron copiados una y otra vez durante siglos.⁴⁶

Entonces descubrieron los Rollos del Mar Muerto.

El año: 1947.

El lugar: Khirbet Qumrán, cerca del Mar Muerto.

Las noticias: Un pastorcito beduino, buscando una cabra perdida, descubrió de manera fortuita una cueva con jarras de barro que contenían muchos rollos antiguos en hebreo, arameo y griego.

Entre 1947 y 1956, más de 225 manuscritos bíblicos fueron hallados en once cuevas. Los expertos fechan estos rollos como

escritos entre 250 a.C. y 68 d.C. La mayoría de estos manuscritos tenía más de 2.000 años de edad. ¡Qué hallazgo!

Los rollos habían sido escondidos en las cuevas de Qumrán cerca del año 70 d.C. (el año que Roma arrasó Jerusalén) por un grupo de judíos conocidos como los esenios. Estos hombres decidieron que a pesar de lo que pudiera ocurrirles personalmente, estos escritos debían ser preservados para generaciones futuras. Aunque los judíos mismos fueron muertos o esparcidos entre las naciones, las Escrituras fueron preservadas. Durante casi 1.900 años estos rollos de papiro permanecieron escondidos en jarras de barro en el ideal clima árido de la región del Mar Muerto.

Cuando irrumpió en el mundo la noticia acerca del descubrimiento de estos documentos antiguos, muchos pensaron que contendrían diferencias significativas con los manuscritos más recientes que tenían mil años menos de edad. ¡Quizá se confirmaría que “la Biblia ha sido cambiada”!

Los escépticos se llevaron una gran decepción. Solo se hallaron diferencias insignificantes gramaticales o diferencias en la forma de deletrear palabras. Estos manuscritos antiguos contienen las mismas palabras y el mismo mensaje que las Biblias de nuestros tiempos.



¿Cuál es el veredicto oficial de los expertos de los Rollos del Mar Muerto respecto a la idea de que las Escrituras han sido alteradas? “Hasta la fecha la evidencia sugiere que tales alteraciones no tuvieron lugar”.⁴⁷

EL LIBRO MEJOR PRESERVADO DE LA HISTORIA

Respecto al Nuevo Testamento, hay no menos de 24.000 manuscritos antiguos, los cuales incluyen 5.300 en el griego original, y 230 de ellos tienen fecha de antes del siglo VI. Estos establecen el Nuevo Testamento como el texto mejor documentado de la historia.

En comparación, considera los escritos del filósofo griego Aristóteles, que vivió entre 384 y 322 a.C. Aristóteles es uno de los pensadores más influyentes de todos los tiempos. Pero todo lo que sabemos de su filosofía y lógica viene de un pequeño número de manuscritos de los cuales el más temprano tiene fecha de 1100 d.C. —1.400 años después de los escritos originales. Aun así, nadie cuestiona la autenticidad o la preservación de los pensamientos y las palabras de Aristóteles.

Además de los miles de manuscritos del Nuevo Testamento, los expertos han encontrado textos no bíblicos escritos antes del 325 d.C. (la fecha del manuscrito más viejo existente del Nuevo Testamento) con miles de citas del Nuevo Testamento. Estas citas son tan extensas que casi todo el Nuevo Testamento podría ser reconstruido con estos escritos solos.⁴⁸

La evidencia demuestra que el Nuevo Testamento es el mejor preservado de los textos de la antigüedad.

¿BIBLIAS DIFERENTES?

Tal vez hayas oído decir a alguien: “¡Pero hay tantas Biblias diferentes! ¿Cuál es la versión correcta?”.

Es importante entender la diferencia entre los *manuscritos* antiguos de la Biblia y las varias *traducciones* de aquellos manuscritos. Los manuscritos fueron copiados por escribas hace mucho tiempo —siglos antes del Corán. Las Biblias impresas hoy en día han sido *traducidas* de estos textos antiguos.⁴⁹ Entera o en parte, la Biblia ha sido traducida de sus lenguas originales (hebreo, arameo y griego) a más de 2.400 idiomas *distintos*.

Uno de estos idiomas es el español.

La Biblia está disponible en varias buenas *traducciones* al español, llamadas *versiones*. Cada versión en español figura con pequeñas diferencias, cosa que sucede siempre que se traducen palabras de un idioma a otro. Las palabras escogidas por los traductores pueden variar, pero cuando se traducen honestamente, el mensaje y el significado permanecen iguales.

En este libro, empleamos principalmente la versión *Reina-Valera, revisión de 1960*, (RVR-1960). Es una traducción precisa, hecha palabra-por-palabra del idioma original al español moderno. *La Biblia de las Américas* (LBLA) es otra buena traducción. A continuación ponemos un ejemplo del mismo versículo en las dos versiones:

RVR-1960: “*Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa*” (Mateo 6:16).

LBLA: “*Y cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas; porque ellos desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que están ayunando. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa*” (Mateo 6:16).

Aunque las palabras varían, el significado es el mismo.

DIOS ES MÁS GRANDE

Irónicamente, quizá la mejor refutación a la alegación de que los hombres han falsificado la Palabra escrita de Dios se proclama múltiples veces cada día desde mezquitas alrededor del mundo.

La escuché esta mañana.

“*Alla-hu Akbar! Allaaaaa-hu Akbar!*”
(¡Dios es más grande! ¡Dios es más grande!)

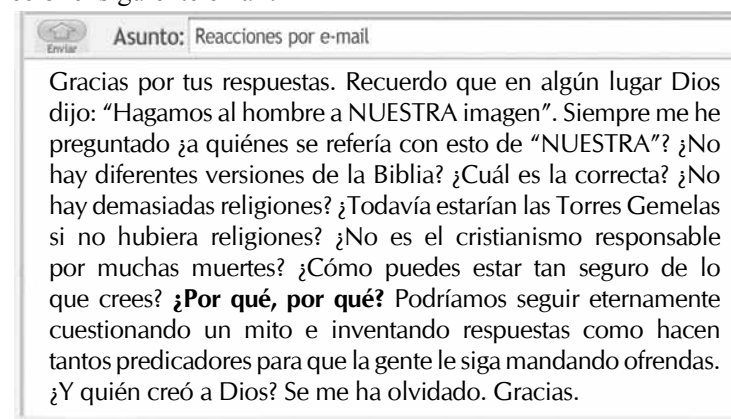
Sí, *Dios es más grande* —más grande que el hombre y que las infinitudes del tiempo. Para la bendición de todas las naciones y por su propia reputación, el Dios vivo y verdadero ha salvaguardado su mensaje para cada generación.

Dios no solo es el Creador y Sustentador de su mundo; Él es el Autor y Guardián de su Palabra.

Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos” (Salmo 119:89).

UN SINFÍN DE OBSTÁCULOS

Ahora sería bonito pensar que todos los que se preparan para este viaje han superado los obstáculos que les impiden escuchar la Palabra de Dios. Sin embargo, la experiencia demuestra lo contrario. Para muchos, siempre habrá otra pega, otro obstáculo en la senda de la verdad y, después de este, otro, y así hasta el infinito.⁵⁰ Recientemente recibí el siguiente email:



Mientras que el Libro de Dios provee respuestas satisfactorias a las preguntas de este hombre, tarde o temprano uno llega al punto en el que si desea descubrir la verdad eterna, y desea hacerlo en este lado de la tumba, tiene que dejar de centrarse en los *¿por qué?* de los hombres y comenzar a reflexionar en *las palabras de Dios*.

LAS VERDADERAS RAZONES POR LAS QUE LA GENTE IGNORA LA BIBLIA

La Biblia revela las verdaderas razones por las que la gente rechaza la verdad de Dios. He aquí tres de ellas:

1. CORAZONES CORROMPIDOS

Algunas personas nunca reflexionan sobre las Escrituras, simplemente porque no desean conocer a su Creador-Dueño.

Al analizar el corazón humano (no la bomba cardiovascular, sino la ciudadela de nuestro ser: el alma) la Escritura declara: “**Se han corrompido...** Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, que buscara a Dios. **Todos se desviaron, a una se han corrompido...**” (Salmo 14:1-3).

El rechazo humano a la Biblia no tiene nada que ver con Escrituras corrompidas: todo tiene que ver con corazones corrompidos.

El rey Salomón escribió: “Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron **muchas perversiones**” (Eclesiastés 7:29). Dejando vía libre a nuestras inclinaciones naturales, escogeremos nuestro propio camino, inventaremos nuestros propios esquemas, y viviremos y moriremos en la religión de nuestros padres. De hecho, buscaremos razones para *no* buscar el conocimiento de Dios. Poco después de comenzar nuestro viaje por las Escrituras, descubriremos por qué somos así. De momento, sepa el lector que es con buena razón que el Libro de Dios nos advierte repetidas veces: “*El que tiene oídos para oír, oiga*” (Mateo 13:9).⁵¹

2. AFANES Y RIQUEZAS

Algunas personas nunca estudian el Libro de Dios porque *se centran completamente* en lo de aquí y ahora. “*El afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra...*” (Mateo 13:22).

Jesús de Nazaret contó la historia de un hombre rico que había ignorado las Escrituras de los profetas durante toda su vida. Quizás ese hombre había intentado calmar su conciencia diciendo que las Escrituras no eran fiables. Sea cual fuere el caso, el hombre murió y se encontró en el Hades. Para ofrecerles a los vivos una advertencia clara, Dios permitió a aquel hombre comunicarse brevemente con el profeta Abraham en el Paraíso. El hombre rico pidió una gota de agua para refrescar su lengua, pero no recibió ninguna. Cuando comprendió que estaba allí para siempre y sin esperanza, rogó a Abraham que enviara alguien de los muertos para advertir a sus cinco hermanos que todavía vivían, “*a fin de que no vengan ellos también e este lugar de tormento*” (Lucas 16:28).

La respuesta de Abraham fue clara:

“*Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos*” (Lucas 16:29).

Él entonces dijo: *No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos*” (vv. 30-31).

Dios ha declarado que su Palabra escrita es una confirmación más convincente de su verdad que señales, milagros y maravillas. Dios nos ha proporcionado y *preservado* las Escrituras de sus profetas, y espera que les “*hagamos caso*”.

3. EL TEMOR DEL HOMBRE

Algunas personas nunca estudian la Biblia porque tienen miedo de cómo los demás reaccionarían. Una vecina me dijo una vez: “Si no fuera por mi familia, ¡yo leería la Biblia!” Al mismo tiempo la Biblia me dice: “*El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado*” (Proverbios 29:25).

Y tú, ¿qué? ¿Tienes miedo de lo que tu familia o tus amigos puedan pensar, decir o hacer si te hallan leyendo las Escrituras de los mismos profetas que ellos profesan honrar?

No temas. “*El que confía en Jehová será exaltado*”.

Desde la perspectiva de Dios, no existen razones legítimas para ignorar su mensaje.



*“Cuelga la tierra sobre **nada**”.*

—El profeta Job (Job 26:7)

Hace algunos años mi esposa y yo visitamos con otros turistas una caverna profunda. Al destacar formaciones impresionantes de piedra, estalagmitas y estalactitas, nuestra guía comentó algo así: “Todo comenzó con una gota de agua. Un mar o un gran lago cubrió esta zona hace 330 millones de años, y depositó niveles de sedimento que con el paso del tiempo se endurecieron formando piedra caliza”.

Sonaba tan científico, como si el ser humano hubiera estado allí observando desde el principio. Mientras ella seguía hablando, las palabras de Dios al profeta Job vinieron a mis pensamientos: “*¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia*” (Job 38:4). Al final de la excursión, expresé gratitud a nuestra guía y entonces le pregunté cómo saben los geólogos que la caverna tiene tantos millones de años. Ella admitió que realmente no lo saben, y añadió: “Solo dije lo que me han enseñado a decir”.

LA CIENCIA GENUINA

La palabra *ciencia* viene del latín, *scientia*, que significa **saber**.⁵² *Saber* significa *considerar como verdad más allá de cualquier duda*. Aunque un científico escoja denominar como “ciencia” a una hipótesis o teoría, esto no la convierte en ciencia.

A mediados de la década de 1970, el médico francés Doctor Maurice Bucaille, médico personal del rey Faisal, escribió un libro titulado: *The Bible, the Qur'an and Science* [La Biblia, el Corán y la ciencia]. Este libro —expuesto prominentemente en librerías y mezquitas en el mundo musulmán— afirma que la Biblia contradice la ciencia moderna. Bucaille sugiere que la narrativa de la creación registrada en el primer capítulo de la Biblia es “probablement la traduction d’un mythe” (probablemente traducido de un mito), porque no cuadra con las cambiadas teorías humanas acerca del origen del universo.⁵³ Como tantos otros, Bucaille iguala equivocadamente la *teoría*⁵⁴ de la evolución con la *ciencia genuina*.

Es importante entender que las Escrituras no fueron dadas para enseñar la *ciencia física*, sino para revelar *ciencia espiritual*. Dios nos dio su Libro para enseñarnos *quién es Él, cómo es Él y lo que Él ha hecho por nosotros*. También nos lo dio para enseñarnos *dónde venimos, por qué estamos en el mundo y a dónde iremos al final*. Tal información no puede ser descubierta ni verificada en un laboratorio de investigación. No obstante, puesto que la Biblia trata cada aspecto de la vida, no debe sorprendernos que incluya datos acerca del mundo natural que eran desconocidos para el hombre cuando las Escrituras fueron dadas.

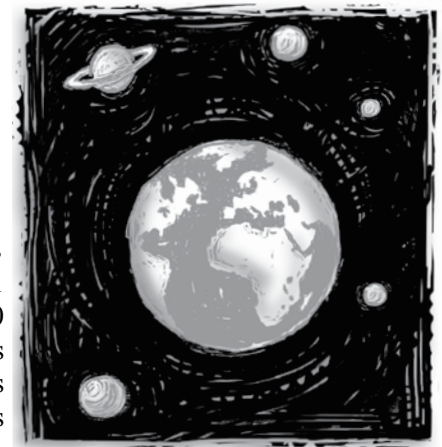
DIOS LO DIJO PRIMERO

Vamos a considerar **siete ejemplos** donde el Libro de Dios registró datos científicos mucho antes de que los científicos modernos los descubriesen.

Luego, al ir reflexionando en nuestro camino a través de las Escrituras, encontraremos otros ejemplos destacados de la ciencia en la Biblia.

1. LA TIERRA REDONDA

La mayoría de los textos modernos de historia enseñan que los griegos, en 500 a.C., “fueron los primeros en teorizar que la tierra es redonda... los filósofos griegos



también concluyeron que la tierra solo podía ser una esfera porque, en su opinión, esa era la “forma más perfecta”.⁵⁵ Pero más de mil años antes, el profeta Job ya había declarado que Dios “**cuelga la tierra sobre nada...**” (Job 26:7), y “**ha trazado un círculo sobre la superficie de las aguas**” (Job 26:10 LBLA). Y 400 años antes de los griegos, el profeta Salomón escribió que Dios había “**trazado el círculo sobre la faz del abismo**” (Proverbios 8:27). Y en 700 a.C., todavía 200 años antes de la llegada de los filósofos griegos, Isaías anunció: “**Él está sentado sobre el círculo de la tierra**” (Isaías 40:22). La palabra *círculo* en hebreo también puede traducirse *esfera* o *redondo*. Así que, ¿quién fue el primero que habló de la forma redonda de la tierra, los griegos o Dios? Sí, fue Dios, el Arquitecto de la tierra.

2. EL CICLO DEL AGUA. El libro de Job también describe el ciclo hidrológico: “**Él atrae las gotas de las aguas, al transformarse el vapor en lluvia, la cual destilan las nubes, goteando en abundancia sobre los hombres. ¿Quién podrá comprender la extensión de las nubes, y el sonido estrepitoso de su morada?**” (Job 36:27-29). Así, la Biblia describe el ciclo de la lluvia que primero se hace vapor, condensándose en muy pequeñas gotas en las nubes, y luego combinándose para formar gotas de tamaño suficiente que superan las corrientes de aire ascendientes. Job también menciona la cantidad increíble de agua que las nubes pueden contener en forma de condensación: “**Ata las aguas en sus nubes, y las nubes no se rompen debajo de ellas**” (Job 26:8).⁵⁶

3. UN LINAJE COMÚN. Hace tres mil quinientos años que el profeta Moisés escribió: “**Y llamó Adán el nombre de su mujer Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes**” (Génesis 3:20). Según la Biblia, todos los seres humanos descienden de una madre común. Los científicos evolucionistas no estuvieron convencidos de este hecho hasta el año 1987. Después del análisis exhaustivo de ADN de mitocondria (sección del código genético humano pasado intacto de madres a hijos) tomado de placentas alrededor del mundo, la investigación concluyó que todos los humanos descienden de una “**hembra ancestral común**”.⁵⁷ Varios años más tarde, otros estudios también concluyeron que todos los seres humanos descendieron de un solo y común ancestro varón.⁵⁸ ¡Poco imaginaban estos investigadores que todos sus esfuerzos y desembolsos confirmarían la precisión de la Biblia!

4. LA SANGRE VITAL. Moisés también declaró: “**la vida de la carne en la sangre está**” (Levítico 17:11). Esta verdad solo ha llegado recientemente a ser comprendida por la comunidad médica, que practicaba la potencialmente fatal técnica de las “sangrías” hasta el siglo XIX.⁵⁹

5. EL ENVEJECIMIENTO DE LA TIERRA. Hace tres mil años el profeta David escribió que la tierra y los cielos “**se envejecerán**” y un día “**perecerán**” (Salmo 102:25-26). La ciencia moderna está de acuerdo en que el universo envejece, pierde velocidad, el campo magnético de la tierra se debilita y su capa protectora de ozono se deteriora.

6. LA OCEANOGRAFÍA. David también escribió acerca de “**los senderos del mar**” (Salmo 8:8). Esta frase fue la que inspiró al Almirante Matthew Fontaine Maury (1806-1873) a dedicar su vida a descubrir y documentar estas corrientes del mar. Se figuró que si Dios habló de “senderos” en los mares, entonces él debiera poderlos encontrar y marcar en un mapa. Maury hizo precisamente esto, y llegó a ser conocido como “el padre de la oceanografía”.⁶⁰

7. LA ASTRONOMÍA. Hace casi 2.000 años que el apóstol Pablo escribió: “**Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria**” (1 Corintios 15:41). A simple vista, todas las estrellas parecen más o menos iguales. Pero hoy, gracias a la ayuda de potentes telescopios y espectrofotómetros, los astrónomos afirman: “Las estrellas *difieren* grandemente unas de otras en color e intensidad. Algunas estrellas parecen amarillas, como el Sol. Otras resplandecen en azul o rojo”.⁶¹ “Cada estrella individual es *única*”.⁶² ¿Cómo podía saber esto Pablo en el primer siglo después de Cristo?

¿UNA FE CIEGA?

Aunque podríamos poner en la lista muchos más casos de “ciencia en la Biblia”, la lección en común que sacamos de estos siete ejemplos es ésta: “Aunque la Biblia no es un texto de ciencia, cuando habla sobre la ciencia, es precisa y veraz”.

Algunos califican la fe en la Biblia como una “fe ciega”. ¿Es así? ¿O es *fe inteligente*, arraigada en evidencia incontrovertible? Puesto que los datos que tenemos cuadran consistentemente con lo que está escrito en la Biblia, ¿somos insensatos o sabios si aceptamos estas Escrituras como veraces —aun cuando enseñan cosas que no podemos entender completamente ni demostrar?

Dios no nos pide el suicidio intelectual. Él nos proporciona “*muchas pruebas indubitables*” (Hechos 1:3), las cuales afirman que su Libro es fidedigno.

HISTORIA, GEOGRAFÍA, ARQUEOLOGÍA

En el capítulo anterior, examinamos algunas de las evidencias que demuestran que el Antiguo y el Nuevo Testamento son los libros antiguos mejor preservados. Pero ¿qué hay del contenido de estas Escrituras? ¿Podemos confiar en ellas?

La Biblia proporciona miles de oportunidades a los expertos y escépticos para verificar su precisión, puesto que casi cada página nombra a una persona, un lugar o un evento histórico.

¿Qué revelan la historia, la geografía y la arqueología?

Durante siglos, muchos hombres han buscado desacreditar la precisión histórica de la Biblia. Uno de estos escépticos fue Sir Walter Ramsay (1851–1939), uno de los arqueólogos más grandes de toda la historia, y ganador del premio Nobel de química en 1904. Como joven, Ramsay estaba convencido de que la Biblia no era digna de confianza. Pero sus descubrimientos cambiaron su forma de pensar y le motivaron a escribir: “Lucas es un historiador de primera categoría; no solamente son fieles sus datos... este autor debe ser colocado al lado de los más grandes historiadores”.⁶³

Lucas era médico, historiador, seguidor de Jesús y escritor de dos libros de la Biblia: *El Evangelio según Lucas* y *Los Hechos de los Apóstoles*. Estos dos libros bíblicos contienen referencias a 95 lugares geográficos (32 países, 54 ciudades, y 9 islas), además de numerosos personajes y eventos históricos. Los críticos han trabajado arduamente buscando una incongruencia entre lo que Lucas escribió y lo que ha sido revelado por la arqueología, la geografía y la historia extra bíblica. No han podido hacerlo. La precisión de los escritos de Lucas se ha comprobado en cada instancia.

Como ilustración, vamos a mirar una frase en el Evangelio según Lucas. Es una frase diseñada para establecer la situación histórica del ministerio de Jesús de Nazaret.

“En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia,

y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto” (Lucas 3:1-2).

¿TENÍA RAZÓN LUCAS?

Los muchos nombres y detalles que Lucas da, naturalmente nos llevan a preguntar: “¿Son exactos?” Como prueba, vamos a verificar cuatro de las personas nombradas —los nombres en negrita en la cita previa.

Primero, Lucas nombra *al emperador romano, Tiberio César, y al gobernador provincial, Poncio Pilato*. ¿Fueron figuras históricas? ¿Gobernaron al mismo tiempo? En 1961, en la zona del teatro restaurado de Herodes en Cesarea (también mencionado por Lucas [Hechos 12:19-24]), descubrieron una piedra que mide un metro de alto y lleva una inscripción que confirma que Poncio Pilato fue gobernador cuando Tiberio César era emperador. El historiador extra bíblico Josefo (37–101 d.C.) también escribió acerca de estas mismas personas, lugares y eventos.⁶⁴

Lucas tenía razón.

Lucas cita igualmente a *Lisaniás* como tetrarca (co-gobernador) de *Abilinia*, una provincia en Siria. Durante años, los expertos emplearon este “dato erróneo” para demostrar que “Lucas se equivocó” porque el único Lisaniás conocido de los historiadores era el gobernador de Chalcis, Grecia, a quien mataron aproximadamente 60 años antes del periodo de tiempo que abarcan los escritos de Lucas (cerca de 27 d.C.). Los historiadores no supieron nada de ningún *Lisaniás tetrarca de Abilinia*, Siria, hasta que se halló cerca de Damasco una inscripción con fecha de entre el 14 y el 29 d.C. Lleva el nombre: “Lisaniás el Tetrarca”.⁶⁵ Por lo tanto, hubieron dos hombres tetrarcas llamados Lisaniás.

Lucas tenía razón.

Lucas también escribió acerca de *Caifás*, un co-sumo sacerdote en el templo de los judíos cuando Jesús estuvo en la tierra. En diciembre de 1990, unos obreros que construían una carretera justo al sur del casco viejo de Jerusalén descubrieron por casualidad la sepultura de la familia de Caifás. Llamaron a los arqueólogos. La tumba contenía doce osarios (cajas que contienen huesos). El más adornado de los osarios tenía inscrito el nombre: “José hijo de Caifás” Éste era el nombre completo del sumo sacerdote que arrestó a Jesús.⁶⁶ Dentro del osario hallaron los restos de un varón que había

muerto con 60 años de edad, casi seguramente el mismo Caifás del Nuevo Testamento.⁶⁷

Lucas tenía razón.

El reconocido arqueólogo Nelson Glueck observó: “Puede decirse clara y categóricamente que ningún descubrimiento arqueológico ha controvertido jamás una sola referencia bíblica. Docenas de hallazgos arqueológicos han confirmado a grandes rasgos o detalles exactos las declaraciones históricas de la Biblia”.⁶⁸ Esto no puede decirse de otros libros reverenciados por las religiones del mundo. Por ejemplo, los hallazgos arqueológicos han demostrado que el Libro de Mormón no cuadra con la historia ni con la geografía.⁶⁹

El arqueólogo Joseph Free, presidente del departamento de arqueología en Wheaton College, concluye su libro *Archaeology and Bible History* [La arqueología e historia bíblica], con estas palabras: “Repasé el libro de Génesis destacando mentalmente el hecho de que cada uno de los 50 capítulos es o iluminado o confirmado por algún descubrimiento arqueológico —y podríamos decir lo mismo acerca de la mayoría de los capítulos restantes de la Biblia, tanto como del Antiguo como del Nuevo Testamento”.⁷⁰

LO QUE LA CIENCIA NO PUEDE PROBAR

Aunque los genuinos datos arqueológicos confirman consistentemente la fiabilidad de la Biblia como documento histórico, la arqueología no puede demostrar la inspiración divina. Y aunque la Biblia contiene declaraciones científicas impresionantes, la ciencia no puede demostrar la autoría divina de ningún libro. Esto hay que decirlo, porque algunas personas intentan convencer a otras de que su libro sagrado es inspirado por Dios porque contiene algunas declaraciones que suenan científicas.

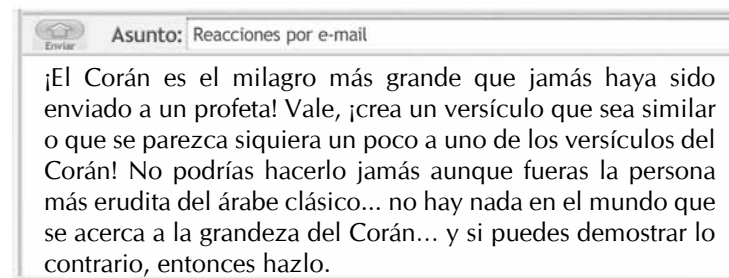
Los descubrimientos *científicos* no sirven para probar verdades *espirituales*, y los datos científicos incluidos en un libro tampoco sirven para demostrar que éste viene de Dios. Satanás, que ha existido por mucho tiempo, también sabe mucho acerca de la ciencia. Muy pronto en nuestro viaje a través de las Escrituras, nos encontraremos con éste que era antes un ángel celestial, pero que ahora es llamado *Satanás* y *el diablo* —que se ha convertido en el adversario de Dios. Por el momento, ten en cuenta que Satanás es increíblemente inteligente y es capaz de inspirar a seres humanos para escribir cosas impresionantes.

El profeta Daniel era un hombre sabio a quien Dios empleó para escribir uno de los libros más profundos de la Escritura, sin embargo, en lo tocante a capacidades naturales, Satanás, el espíritu que se opone a la verdad de Dios, es incluso “*más sabio que Daniel*” (Ezequiel 28:3). El diablo es el cerebro que hay detrás de la falsa religión. Es competente y experimentado en el arte de la decepción. El mismo término *diablo* significa “acusador” o “calumniador”.

Un proverbio árabe resume el peligro: “*¡Cuidado! Algunos mentirosos dicen la verdad*”.

LO QUE LA POESÍA NO PUEDE PROBAR

Algunas religiones alegan que su libro demuestra su origen Divino con un estilo que ningún simple ser humano podría producir.⁷¹ Como Ahmed escribió en su email:



El reto de Ahmed se basa en un versículo del segundo capítulo (sura) del Corán, que dice: “*Si tenéis dudas sobre el libro que hemos enviado a nuestro servidor, **producid un capítulo que sea al menos semejante a los que contiene éste...***” (Sura 2:21).

La dificultad de esto es que no puede ser ni probado ni refutado.

Como ilustración, supongamos que yo organizo un concurso de arte, presento mi propio cuadro, presido como juez, me declaro el ganador, y luego reto a los demás participantes: “Nadie puede pintar como yo. Si dudáis que soy el artista más grande del mundo, ¡entonces producid un cuadro como el mío!”.

¿Eso demostraría que el mío es el mejor? ¿Probaría que yo soy el mejor artista? No. Sin embargo, ¡nadie podría demostrar lo contrario! ¿Por qué no? Porque la hermosura está en el ojo del que la contempla. Es algo subjetivo, no objetivo.

Así es con la belleza rítmica, literaria. Es subjetiva.

La Biblia contiene una riqueza de maravillosa poesía hebrea y asombrosas estructuras numéricas.⁷² Pero no es por esa elocuencia literaria que Dios espera que creamos su Libro.

De la misma manera que la ciencia no puede *probar* la inspiración divina, la hermosa prosa de un libro tampoco prueba que ese libro sea de Dios.

Es sabio recordar que Satanás, el gran imitador, también puede inspirar poesía asombrosa y “*cosas infladas*” (2 Pedro 2:18; Judas 16). Las Escrituras nos advierten a que no seamos engañados por “*suaves palabras y lisonjas [que] engañan los corazones de los ingenuos*” (Romanos 16:18), especialmente cuando esas palabras contradicen el plan y el mensaje que el Creador ha dado a conocer desde el principio del tiempo.

Ni la ciencia, ni la arqueología, ni la poesía de un libro puede probar que éste sea la verdadera Palabra de Dios. Las pruebas de inspiración divina deben venir de un tribunal más alto —basadas sobre evidencias más fuertes e indiscutibles.

Esta evidencia es la que ahora consideraremos.



“*Congréguese a una todas las naciones... oigan y digan: **Verdad es**”.*

—Dios (Isaías 43:9)

La mayoría de los documentos legales requieren una firma oficial. Las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, que profesan ser el registro y el pacto autorizados de Dios, son firmadas, no con una pluma, sino con una firma de trazo distintivo que se llama la *profecía cumplida*.

“*Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios. ¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará, y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir... ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová?*” (Isaías 44:6-7; 45:21).



No se nos escape la lógica de Dios.

Que la Biblia esté llena de profecías detalladas que han sido cumplidas con precisión nos hace saber que podemos confiar en lo que ella declara acerca del pasado, presente y futuro.

LA PRUEBA CONCLUYENTE

Solo Aquel que existe fuera del tiempo puede anunciar y registrar la historia antes de que suceda.

Los hombres y las mujeres mortales, a veces, han hecho conjeturas educadas acerca de lo que podría pasar en el futuro, pero solo Dios ve el futuro como si ya hubiese sucedido. Solo Dios sabe lo que pasará de aquí a mil años. Aparte de la revelación divina, ni los seres humanos, ni los ángeles, ni Satanás, ni los demonios pueden predecir con autoridad un evento futuro.

Algunos responderían: “Pero, ¿qué de los espiritistas, curanderos, adivinos y hechiceros? ¡Ellos predicen el futuro!”.

Primero: es importante entender que Satanás puede dar conocimiento extraterrestre y poder a aquellos que “*están cautivos a voluntad de él*” (2 Timoteo 2:26).

Segundo: Satanás —el psicólogo e imitador maestro que ha estado observando la historia humana durante miles de años— se ha tornado muy adepto en falsificar la “firma” de Dios.

Tercero: aunque el diablo tenga éxito relativo prediciendo cómo ciertas cosas sucederán, no *sabe* el futuro. Sus “profecías” resultan muchas veces equivocadas. Además, son indefinidas. Por ejemplo, un adivino puede decirle a una joven: “dentro de los próximos años hallarás el amor verdadero y te casarás”. Tú y yo sabemos que la probabilidad de que semejantes “profecías” acerca de “salud, dinero y amor” se cumplan de alguna manera es bastante buena. Cuando hablamos de *profecías bíblicas que se han cumplido*, no hablamos de esta clase de predicción ambigua.

Vamos a considerar **tres ejemplos de profecías bíblicas** — acerca de un lugar, un pueblo y una persona.

PROFECÍAS ACERCA DE UN LUGAR

Cerca del año 600 a.C., el profeta Ezequiel profetizó contra Tiro, la antigua ciudad fenicia, que está situada en la costa del Líbano. Tiro fue una capital del mundo durante más de dos mil años. Fue conocida como *la reina de los mares*. No obstante, cuando estaba todavía en la cumbre de su poder, Dios mandó a Ezequiel que proclamara y escribiera una profecía detallada acerca de su destrucción venidera por su maldad y arrogancia delante de Dios.

El profeta Ezequiel predijo que:

1. *Muchas naciones subirían contra Tiro* (Ezequiel 26:3).
2. *Babilonia, bajo el rey Nabucodonosor*, sería la primera en atacar (v. 7).
3. *El muro y las torres de Tiro serían derribados* (vv. 4, 9).
4. El pueblo de Tiro sería *muerto a filo de espada* (v. 11).
5. Los *escombros y la tierra de la ciudad serían echados al mar* (v. 12).
6. Sería barrida y dejada “*como una peña lisa*” (v. 4).
7. Sería convertida en tendedero de *redes de los pescadores* (vv. 5, 14).
8. La gran ciudad de Tiro nunca más sería edificada, “*porque yo Jehová he hablado...*” (v. 14).

La historia secular demuestra que se cumplieron cada una de estas ocho predicciones:

1. *Muchas naciones subieron contra Tiro*.
2. La primera fue *Babilonia, encabezada por el rey Nabucodonosor*.
3. Después de un asedio de 13 años (585–572 a.C.), *Nabucodonosor derribó los muros y las torres de Tiro*, cumpliendo así la primera de las profecías de Ezequiel.
4. Nabucodonosor *masacró a los habitantes* que no lograron escaparse a la isla de la fortaleza de Tiro, localizada aproximadamente a un kilómetro de la costa en el mar Mediterráneo.
5. La historia secular documenta que en el año 332 a.C., “Alejandro Magno llegó a ser el primero en conquistar la fortaleza de Tiro en la isla. Lo logró tomando los escombros de la ciudad en la costa, y empleándolos para construir un camino en el mar hasta la isla”.⁷³ Así fue cómo, sin saberlo, él cumplió otra porción de la profecía, *tirando los escombros y la tierra de la ciudad en el mar*. La conquista de Alejandro puso el punto final al imperio fenicio.⁷⁴
6. La ciudad fue barrida, dejada “*como una piedra lisa*”.
7. El lugar vino a ser “*tendedero de redes*”.
8. Ha habido muchos intentos de reedificar Tiro, pero terminaron cada vez con la destrucción de lo edificado.

Hoy en día en el Líbano hay una ciudad moderna llamada Tiro, pero la antigua ciudad fenicia contra la cual Ezequiel profetizó nunca ha sido recuperada. Al pie de una foto de pavimento de piedra, la revista *National Geographic* puso estas palabras: “Hoy en día la ciudad de Tiro de los fenicios yace sepultada debajo de estas piedras y columnas de una metrópolis romana. Solo una pequeña excavación llega abajo al mundo perdido de los fenicios”.⁷⁵

¿Qué probabilidad había de que el hombre Ezequiel hiciera estas ocho predicciones en su propia sabiduría, mirando la ciudad de Tiro en su día?

Puesto que solo Dios ve la historia antes de que suceda, solo Dios podía haberle dado a Ezequiel esta información.

PROFECÍAS ACERCA DE UN PUEBLO

La Biblia contiene cientos de profecías precisas acerca de numerosos pueblos y naciones: Egipto, Etiopía, Arabia, Persia, Rusia, Israel y muchos más.

Antes de seguir con el próximo ejemplo de profecía cumplida, recordemos que nuestro propósito no es hacer que estas profecías digan lo que queremos oír, ni promover una agenda política o religiosa. Nuestro trabajo único es aprender lo que las Escrituras declaran.

He aquí una profecía cumplida que es fácil de interpretar, aunque para muchos es difícil de aceptar, porque profetiza acerca de una nación en particular.

Alrededor del año 1920 a.C., Dios prometió a Abraham: “*A tu descendencia daré esta tierra*” (Génesis 12:7).

Más tarde, Dios repitió la misma promesa a Isaac, y luego a Jacob.⁷⁶

Los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob fueron llamados primeramente *hebreos*, luego *israelitas*, y todavía más tarde *judíos*.

Cientos de años después, Dios informó a Moisés de lo que les pasaría si ellos dejaban de confiar en Dios y obedecerle:

“A vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará assolada, y desiertas vuestras ciudades” (Levítico 26:33).

“Y serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla a todos los pueblos a los cuales te llevará Jehová... Y ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo; pues allí te dará Jehová corazón temeroso, y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma” (Deuteronomio 28:37, 65).

El Antiguo Testamento contiene veintenas de profecías similares.

Cerca del año 30 d.C., Jesús de Nazaret afirmó las palabras de los profetas cuando predijo la destrucción de Jerusalén: “*Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitián, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación*” (Lucas 19:41-44). Hablando de la destrucción del templo mismo, Jesús predijo: “*...días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida*” (Lucas 21:6).

Cuarenta años más tarde, estas cosas sucedieron.

El historiador Flavio Josefo, nacido en el 37 d.C., dejó escrito su testimonio ocular de lo que sucedió. En el año 70 d.C., el ejército romano rodeó Jerusalén, edificó un vallado alrededor de la ciudad y, después de un sitio de tres años, derribó Jerusalén. Aunque César había mandado que sus tropas perdonasen el gran templo, los soldados romanos, enloquecidos y airados, prendieron fuego al templo y mataron a los judíos escondidos en el interior. El oro y la plata del templo se derritió y cayó como líquido entre las piedras. El templo fue derribado exactamente como Jesús había predicho. “*Ni una piedra [fue] dejada sobre otra*”.⁷⁷ Y tal como Moisés y los profetas habían profetizado, los judíos fueron *esparcidos* alrededor del mundo. Durante los siguientes dos mil años, la historia humana atestiguaría el cumplimiento de estas profecías, y el judío vagabundo llegó a ser objeto de “*refrán y burla a todas las naciones*”, sin descanso entre las naciones.

Sean cuales sean nuestros sentimientos personales, hay otro lado de esta profecía bíblica que nadie puede negar. Dios también dijo a sus profetas que, en contra de toda probabilidad, los judíos serían preservados entre las naciones como un pueblo distinto, y que un día volverían a la tierra que Dios había dado a Abraham, Isaac y Jacob.

Moisés profetizó a los hijos de Israel: “*Jehová... volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios*” (Deuteronomio 30:3). El profeta Amós añadió: “*Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra...*” (Amós 9:14-15).

Los medios de comunicación en todo el mundo informan del cumplimiento de estas cosas en Israel.

Lo que ha acontecido a la nación hebrea es único en la historia del mundo. Por un lado, va directamente en contra de la *ley de la asimilación*. Esta ley demuestra que cuando una nación es conquistada por otra, dentro de pocas generaciones sus sobrevivientes dispersados serán asimilados por las naciones donde viven. Se casan, adoptan el nuevo idioma y la cultura —y pierden su identidad nacional. Esto no sucedió con los judíos. Aunque millones de ellos intentaron desesperadamente mezclarse y ser absorbidos, no lo lograron.⁷⁸

Es comprensible que para muchos estas palabras sean dolorosas de aceptar. Recientemente, un amigo mío en el Líbano escribió: “*Respecto al cumplimiento de la profecía [acerca de la promesa de Dios de recoger a los judíos y hacerlos volver a la tierra], no puedo pasar por alto las implicaciones de aceptar semejante creencia. Aceptarla sería perjudicial para mi causa*”.

Seamos claros. Reconocer la sobrevivencia y el restablecimiento de los judíos como pueblo y nación no significa que tengamos que aprobar toda la política del gobierno israelí. Entiendo y simpatizo con mi amigo libanés. La familia de su madre y sus vecinos fueron expulsados de sus casas en 1948 junto a muchos otros. Su país ha sufrido terriblemente. No obstante, el punto a entender aquí es éste: las palabras de los profetas bíblicos se están cumpliendo delante de nuestros ojos.

El hecho de que la mayoría de los judíos hoy en día rechacen el mensaje de los mismos profetas que ellos profesan honrar es en sí un cumplimiento de las Escrituras. Como nación, están espiritualmente ciegos. “*Aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés [¡su propia Torá!], el velo está puesto sobre el corazón de ellos*” (2 Corintios 3:15). Como nación no entrarán en las bendiciones verdaderas de Dios hasta un día venidero cuando se arrepientan (un cambio radical de mente y corazón) y crean el antiguo mensaje de Dios.⁷⁹

Cerca del final de nuestro viaje en las Escrituras, observaremos cómo estos eventos encajan en el programa de Dios para los postreros tiempos. También consideraremos algunas profecías acerca de las bendiciones que Dios tiene preparadas para el Medio Oriente y el mundo entero.

“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jeremías 29:11).

PROFECÍAS ACERCA DE UNA PERSONA

Esparcidas a través del Antiguo Testamento hay cientos de profecías acerca de un Mesías-Salvador que Dios prometió enviar al mundo. Los rollos del Mar Muerto afirman que estas Escrituras fueron escritas cientos de años antes del nacimiento del Mesías. He aquí unos ejemplos de estas predicciones:

- *Profecía a Abraham, 1900 a.C.: El Mesías entraría en el mundo por medio del linaje familiar de Abraham e Isaac.* (Génesis 12:2-3; 22:1-18. *Cumplida: Mateo 1*)
- *Profecía de Isaías, 700 a.C.: Él nacería de una virgen, sin padre humano biológico.* (Isaías 7:14; 9:6. *Cumplida: Lucas 1:26-35; Mateo 1:18-25*)
- *Profecía de Miqueas, 700 a.C.: Él nacería en Belén.* (Miqueas 5:2. *Cumplida: Lucas 2:1-20; Mateo 2:1-12*)
- *Profecía de Oseas, 700 a.C.: Él sería llamado de Egipto.* (Oseas 11:1. *Cumplida: Mateo 2:13-15*)
- *Profecía de Malaquías, 400 a.C.: El Mesías tendría un precursor.* (Malaquías 3:1; Isaías 40:3-11. *Cumplida: Lucas 1:11-17; Mateo 3:1-12*)
- *Profecía de Isaías, 700 a.C.: Él daría vista a los ciegos, haría oír a los sordos, haría andar a los cojos y anunciaría buenas nuevas a los pobres.* (Isaías 35:5-6; 61:1. *Cumplida: Lucas 7:22; Mateo 9; etc.*)
- *Profecía de Isaías, 700 a.C.: Él sería rechazado por su propio pueblo.* (Isaías 53:2-3; también Salmo 118:21-22. *Cumplida: Juan 1:11; Marcos 6:3; Mateo 21:42-46; etc.*)
- *Profecía de Zacarías, 500 a.C.: Él sería traicionado por 30 piezas de plata, las cuales luego serían empleadas para*

comprar un campo. (Zacarías 11:12-13. *Cumplida: Mateo 26:14-16; 27:3-10*)

- **Profecía de Isaías, 700 a.C: El Mesías sería rechazado, falsamente acusado, juzgado y ejecutado por judíos y gentiles.** (Isaías 50:6; 53:1-12; Salmos 2 y 22; Zacarías 12:10. *Cumplida: Juan 1:11; 11:45-57; Marcos 10:32-34; Mateo 26 y 27*)
- **Profecía de David, 1000 a.C: Sus manos y pies serían traspasados; Él sería escarnecido por los que miraban, y echarían suertes por sus vestiduras, etc.** (Salmo 22:16, 8, 18. *Cumplida: Lucas 23:33-37; 24:39*) (Ten en cuenta que esta predicción fue hecha mucho antes de inventar la crucifixión como modo de castigo capital)
- **Profecía de Isaías, 700 a.C: Aunque matado como el peor criminal, Él sería sepultado en la tumba de un rico.** (Isaías 53:8. *Cumplida: Mateo 27:57-60*)
- **Profecía de David, 1000 a.C: El cuerpo del Mesías no vería corrupción en la tumba; Él vencería la muerte.** (Salmo 16:9-11 [ver también: Mateo 16:21-23; 17:22-23; 20:17-19; etc.]. *Cumplida: Lucas 24; Hechos 1 y 2*)

Las leyes de la probabilidad revelan la “imposibilidad” de que una sola persona cumpliera unas profecías tan específicas y verificables.

Sin embargo, esto es exactamente lo que sucedió.

Más adelante puede que quieras volver a esta lista, tomar una Biblia y leer cada profecía del Antiguo Testamento y también su cumplimiento en el Nuevo Testamento.

SÍMBOLOS E ILUSTRACIONES PROFÉTICAS

Además de cientos de *profecías* esparcidas a través de todas las Escrituras del Antiguo Testamento, hay cientos de *símbolos* e *ilustraciones* (también llamados *tipos*, *prefiguraciones*, *figuras*, etc.). Dios diseñó cada una de estas ayudas para enseñar al mundo acerca de Sí mismo y su plan para la humanidad.

En nuestro viaje por las Escrituras, encontraremos muchos símbolos e ilustraciones. Por ejemplo, un *símbolo* prominente es el del *cordero sacrificado*, que explicamos claramente en los capítulos 19 al 26 de este libro.

En el capítulo 21, aprenderemos acerca de una tienda especial llamada *el tabernáculo*, que Dios mandó construir a su pueblo

como una *figura*. El tabernáculo y todo su mobiliario constituyen ilustraciones vívidas que nos ayudan a entender cómo es Dios y cómo los pecadores pueden ser perdonados y hechos aptos para vivir para siempre con Él.

Un estudio comparativo entre la vida de José, hijo de Jacob, y Jesús de Nazaret, ofrece un ejemplo importante de la clase de *prefiguración* hallada en las Escrituras. Hay más de cien paralelos entre la vida de José y la de Jesús. Dios usó la vida de José para dar un retrato de Jesús, que vendría al mundo 1.700 años más tarde.⁸⁰

Solo hay una explicación razonable para estas figuras y profecías...

Dios.

EL PROPÓSITO DE LA PROFECÍA

Mientras estuvo en este mundo, el Mesías dijo:

“Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy” (Juan 13:19).

La predicción de eventos futuros, seguida por su realización en la historia, es una manera en que Dios ha convalidado a sus mensajeros y su mensaje. Para fortalecer nuestra fe en su Palabra, el Dios vivo y verdadero declara: *“anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero”* (Isaías 46:10).

Nuestro próximo viaje por las Escrituras comenzará en el primer libro de la Biblia —Génesis— que registra cómo comenzó el mundo. Nuestro viaje terminará en el último libro de la Biblia —Apocalipsis— que predice los eventos finales de la historia del mundo.

¿Cómo podemos estar seguros de la veracidad de las declaraciones bíblicas acerca de eventos pasados no comprobables y eventos futuros imprevisibles? Podemos estar seguros si aplicamos la misma lógica que empleamos para estar seguros de que mañana saldrá el sol. Durante miles de años nuestro sistema solar ha tenido un historial perfecto. La rotación de la tierra nunca ha fallado. El sol sale y se pone sistemáticamente. Así es la profecía bíblica. En todo lo que puede ser comprobado, el Libro de Dios tiene un historial perfecto.

EL RETO DE DIOS

Algunas personas religiosas afirman que su libro sagrado también contiene profecías que han sido cumplidas. Si escuchas a alguien decir esto, pide respetuosamente que ofrezca una lista breve de tres o cuatro de las profecías más convincentes de su libro sagrado. No es probable que acceda a hacerlo, pero, si lo hace, verifica primero que las profecías fueran escritas *antes* de los eventos que predijeron, y después compáralas con la historia secular para confirmar su cumplimiento. En mi experiencia, tales predicciones son pocas y ambiguas en el mejor de los casos.

Es con buena razón que el Dios vivo y verdadero presenta el siguiente reto a todas las religiones y las deidades imaginadas:

*“Alegad por vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob. Traigan, **anúnciennos lo que ha de venir**; díganos **lo que ha pasado desde el principio**, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también **su postrimería**, y hacednos entender **lo que ha de venir**. Dadnos nuevas de **lo que ha de ser después**, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos. He aquí que vosotros sois nada, y vuestras obras vanidad; abominación es el que os escogió”* (Isaías 41:21-24).

En el ámbito de las profecías cumplidas —numerosas profecías hechas con todo lujo de detalle— la Biblia se yergue sola. El Dios vivo y verdadero ha autenticado su mensaje a la humanidad, escribiendo la historia antes que sucediera.

Las profecías cumplidas son *su firma*.



*“Si quieres saber
cómo es el agua,
no le preguntes al pez”.*
—Proverbio chino

Imagina esto. Caminando al lado de un río en un día caluroso, te planteas darte un baño. Pero no sabes si el agua está a tu gusto o no. ¿Hay demasiada corriente? ¿Está demasiada fría? ¿Son buenas las condiciones? El proverbio chino aconseja: *“No le preguntes al pez”*.

¿Por qué no están cualificados los peces de ese río para explicarte *“cómo está el agua”*? (¡aparte de no hablar tu idioma!). Los peces no pueden ofrecer esa información por la sencilla razón de que no tienen punto de referencia fuera de los confines de su existencia acuática. Su mundo turbio y limitado es todo cuanto conocen.

De la misma manera, si vamos a entender este mundo en el que vivimos, y el porqué estamos aquí, esa información tiene que venir desde fuera de los confines de la visión limitada y egocéntrica del ser humano.

Las buenas nuevas son que el Dios del cielo ha proporcionado esta información para todo aquel que la quiera saber.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

¿Cómo podemos saber que las Escrituras bíblicas son “el soplo divino”, esto es, inspiradas por Dios? En el capítulo anterior, observamos cómo el Creador ha puesto su sello de autenticidad sobre la Biblia, entretejiendo en sus páginas cientos de profecías, las cuales se han cumplido.

Solo Dios puede predecir repetidamente el futuro con perfecta precisión.

Otra manera en que Dios ha establecido la fiabilidad de su revelación es entregándola a muchos profetas a través de muchos siglos.

UN TESTIGO NO ES SUFICIENTE

Dios dijo a Moisés: **“No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquiera ofensa cometida. Solo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación”** (Deuteronomio 19:15).

Este principio está reconocido alrededor del mundo. En los juzgados hace falta más de un testigo para establecer un hecho. Antes de poder aceptar una declaración como verdadera, debe ser corroborada por varias fuentes fidedignas.

Al revelar su verdad, Dios no ignoró lo que dice su propia ley: **“No se tomará en cuenta a un solo testigo”**. Las Escrituras declaran que el **“... Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay... él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos; si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio...”** (Hechos 14:15-17).

Hasta las tribus más aisladas del mundo tienen el *testimonio externo de la creación* (viendo las cosas que su Creador ha hecho) y el *testimonio interno de la conciencia* (un sentido innato del bien, el mal y la eternidad). A cada persona en el mundo se le ha dado alguna luz —alguna verdad. Por eso, Dios declara que los seres humanos **“no tienen excusa”**.⁸¹ No obstante, Él promete dar más luz a todo aquel que busca diligentemente para hallar y conocer a su Creador.

UN TESTIMONIO CONTINUO

Dios nunca se ha dejado sin testimonio.

Durante los primeros mil años de la historia humana, Dios habló directamente con la gente, o hizo saber su verdad mediante el *testimonio oral* de los primeros seres humanos.

Adán, el primer hombre, vivió hasta los 930 años. Las personas que vivieron durante el primer milenio de la historia humana no tenían excusa para no saber la verdad acerca de su Creador-Dueño, puesto que podían haber entrevistado a los *testigos originales*, Adán y Eva.⁸² La longevidad de los primeros seres humanos era aproximadamente once veces más que la de nuestros tiempos, aunque el Creador más tarde la redujo a **“setenta años... en los más robustos son ochenta”** (Salmo 90:10).

Cerca del año 1920 a.C., Dios escogió a un hombre viejo a quien dio el nombre de Abraham. Dios prometió hacer de Abraham una *nación* por medio de la cual Él enseñaría a las naciones lecciones importantes acerca de Sí mismo y su plan para la humanidad. También sería a través de esta nación escogida que Dios proporcionaría los *profetas* y las *Escrituras*, y enviaría el *Mesías* al mundo. Cerca del año 1490 a.C., Dios llamó a un hombre de esa nación para ser su portavoz. Su nombre era *Moisés*.

TESTIMONIO ESCRITO

Dios inspiró a Moisés para escribir la primera sección de las Sagradas Escrituras, *la Torá*. El Creador del cielo y la tierra propuso hacer su verdad disponible en *forma escrita* para las generaciones futuras hasta el fin del tiempo. Él puso en la mente de Moisés las palabras que debía escribir. Dios autenticó su Palabra ante las naciones con grandes *milagros* por mano de Moisés. Dios reveló también *eventos futuros* que Moisés anunció a los egipcios y a los israelitas. Todo sucedió exactamente como Moisés predijo. Dios no dejó lugar para ninguna duda razonable. Incluso los escépticos más duros tuvieron que admitir que el Dios que habló por medio de Moisés era el Dios vivo y verdadero.⁸³

Moisés fue el primero de una larga lista de profetas que registraron la Palabra de Dios durante más de quince siglos.⁸⁴ Los profetas vinieron de una variedad de trasfondos. Algunos no tenían educación formal. Y aunque vivieron en diferentes generaciones,

lo que escribieron presenta un mensaje perfectamente unido de principio a fin.

Dios escogió a hombres como Moisés, David, Salomón y aproximadamente otros treinta hombres para plasmar las Escrituras del Antiguo Testamento. Verificó su Palabra con promesas y profecías cumplidas, y con asombrosas señales y maravillas.

En el Nuevo Testamento, el origen del Mesías, su vida, sus palabras, sus hechos, su muerte y resurrección están registrados por cuatro hombres: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Estos cuatro hombres escribieron el registro llamado Evangelio (*Injil* en árabe), brindando al mundo cuatro testimonios separados. Dios inspiró también a Pedro (un pescador), Santiago y Judas (los medio-hermanos de Jesús), y Pablo (un erudito y ex-terrorista) para explicar con glorioso detalle los presentes y últimos propósitos de Dios para su pueblo. El apóstol Juan escribió el libro final de la Biblia que predice, en gráfico detalle, cómo concluirá la historia del mundo que conocemos.

TESTIMONIO CONSISTENTE

En total, Dios empleó a cerca de cuarenta hombres durante más de quince siglos para plasmar su revelación para la humanidad. Aunque la mayoría de esos testigos nunca se conocieron, todo lo que escribieron encaja para formar la historia y el mensaje vitales.

¿Quién podía haber transmitido una narrativa tan coherente, sino Aquel que no está confinado al lapso de una breve vida?

“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21).

A lo largo de los siglos, muchos han intentado desacreditar a los escritores del Nuevo Testamento y a su mensaje. Los escritos del apóstol Pablo son el blanco preferido de los críticos.

El apóstol Pedro nos exhorta a tomar en serio los escritos de Pablo: *“como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición”* (2 Pedro 3:15-16).

Todo lo que el apóstol Pablo escribió está en armonía con lo que escribieron los profetas. Como Pablo mismo testificó: *“Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder... ¿Crees... a los profetas?”* (Hechos 26:22, 27).

¿CONSISTENTE O INCONSISTENTE?

La fiabilidad de un testigo se prueba, no por la cantidad de verdad que contiene su testimonio, sino por la ausencia de cualquier inconsistencia. Esto se ilustra con la siguiente anécdota:

Un día soleado, cuatro estudiantes de instituto no podían resistirse a la tentación de ausentarse e ir de paseo. La mañana siguiente explicaron a su profesora que no habían ido a clase porque su coche tuvo un pinchazo. Para alivio suyo, ella sonrió y dijo: “Ayer os perdisteis un pequeño examen”. Pero luego añadió: “Sentaos y sacad papel y lápiz. La primera pregunta es: ¿Cuál de las ruedas estaba pinchada?”⁸⁵

Las respuestas contradictorias de los muchachos pusieron al descubierto su cuento fabricado.

En contraste con el testimonio contradictorio de estos cuatro chicos, el testimonio de Dios es consistente. Nuestro Creador se reveló a Sí mismo y su plan empleando docenas de testigos y escritores durante numerosas generaciones, con perfecta consistencia.

En medio del mar turbulento de las religiones y filosofías contradictorias del hombre, Dios ha provisto y preservado para nosotros la roca inamovible sobre la cual nuestras almas pueden descansar.

Esta roca es *su Palabra*.

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro... Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros... Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas...” (2 Pedro 1:19—2:3).

FALSOS PROFETAS

Por tanto, la Palabra de Dios nos advierte acerca de profetas y maestros egoístas y avaros que *“harán mercadería de vosotros con palabras fingidas”*.⁸⁶ La Biblia incluye numerosas historias acerca de hombres que profesaron hablar de parte de Dios, pero cuyo mensaje en realidad fue inspirado por *“un espíritu mentiroso”* (1 Reyes 22:22).

Las Escrituras describen con detalle un tiempo en la historia de Israel cuando hubo 850 falsos profetas y solo un profeta verdadero: Elías. Mientras que 7.000 israelitas permanecieron fieles al único Dios verdadero, millones de otros escogieron creer a los egoístas testigos falsos.⁸⁷

Miqueas, uno de los profetas fieles a Dios, escribió:

“Así ha dicho Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, y claman: Paz, cuando tienen algo que comer, y al que no les da de comer, proclaman guerra contra él” (Miqueas 3:5).

Es un tipo de historia que se repite, y por esto Jesús advirtió:

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos” (Mateo 7:13-17).

Durante siglos han aparecido y desaparecido innumerables profetas y maestros malos. Algunos han influido a cientos y miles, y otros han encaminado a millones e incluso miles de millones de almas en *“el camino que lleva a la perdición”*.

Si quieres evitar ser uno de estos *“muchos”* que ciegamente siguen a un falso profeta hacia la *“destrucción”*, entonces debes filtrar sus enseñanzas usando esta guía:

El mensaje de un profeta verdadero siempre armoniza con las Escrituras proféticas confirmadas que le preceden.

Considera los siguientes **tres casos** de hombres que dijeron ser profetas de Dios. ¿Eran profetas verdaderos o falsos?

CASO N° 1: UN “MESÍAS” SEPULTADO

La historia cataloga a docenas de profetas y mesías auto-proclamados que vivieron después del tiempo de Cristo.⁸⁸ Uno de ellos fue Abu Isa.

Abu Isa de Persia vivía a últimos del siglo VII. Sus seguidores creían que él era el Mesías porque él dijo que les guiaría a la victoria y, aunque era analfabeto, se cuenta que escribió libros. Pero su mensaje contradecía las Escrituras.

Abu Isa enseñó a sus seguidores a orar siete veces al día, e ir en pos de él a la batalla, prometiéndoles protección divina. Sin embargo, después de morir Abu en una batalla, fue sepultado y no volvió a vivir, y sus seguidores tuvieron que reconocer que él no era el Mesías.

Mucho antes de los tiempos de Abu Isa, Jesús dijo a sus discípulos:

“Porque se levantarán falsos Cristos [Mesías], y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes” (Mateo 24:24-25).

CASO N° 2: UN “PROFETA” SUICIDA

Jim Jones fundó una secta llamada *the People’s Temple* (“el templo del pueblo”). A principios de la década de 1970, Jim era un predicador popular en San Francisco, California. Era conocido por su habilidad en movilizar a la gente para participar en la política y en proyectos de ayuda para los pobres. Se hizo llamar “el profeta” y profesó tener poder para sanar a los que padecían de cáncer, y para levantar a los muertos.

Al final, Jim Jones convenció a más de mil seguidores a seguirle a “Jonestown” en Guyana, América del Sur. En esta nueva comunidad, el “profeta Jim” prometió a sus adeptos una vida de paz y felicidad. Pero todo era una gran mentira. Jim no era más que un lobo rapaz vestido de oveja. El siguiente informe salió en el periódico *San Francisco Chronicle*: “18 de noviembre [1978]: Jones manda a su rebaño a matarse tomando cianuro. Los que rehúsan son forzados a tomar el veneno. Los niños son eliminados con inyecciones. Al final, 914 cuerpos fueron hallados en Jonestown, incluido el de Jones”.⁸⁹

CASO N° 3: UN “LIBRO SAGRADO” NO CONFIRMADO

José Smith nació en Norteamérica en el año 1805. Se crió en medio de la pobreza y la superstición, y como joven comenzó a decir a la gente que él era profeta de Dios. Dijo que Dios le había hablado a través de una serie de visiones por medio de un ángel de luz llamado Moroni.

José escribió: “Fui sobrecogido por un poder que me conquistó totalmente, y me afectó de tal manera que detuvo mi lengua y no pude hablar. Me rodearon densas tinieblas, y por mucho tiempo me pareció que estaba destinado a una destrucción repentina”. A continuación Smith relató cómo una “columna de luz” apareció sobre su cabeza, mayor que el brillo del sol, y descendió gradualmente hasta que cayó sobre él.⁹⁰ José proclamó que Dios le había revelado un nuevo libro sagrado —el *Libro de Mormón*. Dijo a sus seguidores que la Biblia vino de Dios, pero que su libro nuevo era la revelación actualizada de Dios. José enseñó a la gente a recitar oraciones, ayunar, dar limosnas, hacer buenas obras y aceptarle como profeta. Mientras tanto, él mismo practicaba y legitimó un estilo de vida egoísta y sensual.

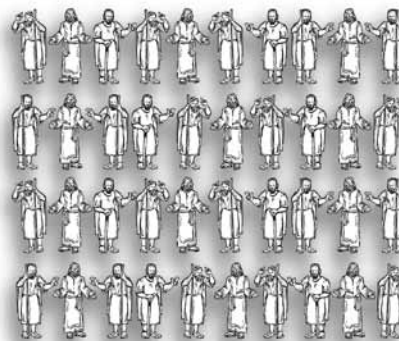
Aunque las “revelaciones” de Smith no fueron confirmadas por ningún otro testigo (aunque él dijo que hubieron tres), y a pesar de que su libro contradice la Biblia, la historia y la arqueología,⁹¹ hoy en día millones de personas son adeptos a la religión del *mormonismo*. La afiliente Iglesia Mormona envía sus misioneros a todo el mundo, y cada día cientos de personas se hacen *mormones* (también llamados “*Santos de los Últimos Días*”). La mayoría de los mormones son buena gente y sincera, pero si comparas el mensaje del “profeta José” con lo que proclamaron y escribieron los profetas de la Biblia, descubriremos dos mensajes radicalmente opuestos.

No sería sabio apostar nuestro destino eterno sobre el mensaje conflictivo y no confirmado de un profeta autoproclamado —no importa cuán inteligente o elocuente sea. “*Porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz*” (2 Corintios 11:14).

UN MENSAJE CONFIRMADO

En nuestro mundo lleno de confusión donde multitudes “*cambiaron la verdad de Dios por la mentira*” (Romanos 1:25), el único Dios verdadero destaca claramente su verdad de la multitud de voces contrarias.

Una manera en la que Dios ha confirmado su mensaje ha sido revelándolo progresivamente con perfecta consistencia a muchos profetas durante muchas generaciones. Solo el Autor que existe fuera de los confines del tiempo puede haber inspirado semejante revelación.



Los 40 *hombres* en esta ilustración representan los mensajeros que, durante 15 siglos, plasmaron el mensaje consistente y confirmado de Dios en las Escrituras.



El *hombre solitario* representa a cualquier mensajero que viniera después con un mensaje conflictivo y no confirmado.

En estos últimos capítulos hemos encontrado muchas pruebas que demuestran que la Biblia es la Palabra de Dios. Sin embargo, por convincentes que sean éstas y otras evidencias, la confirmación más contundente del mensaje de Dios se halla simplemente en oírlo, entenderlo y abrazarlo.

En el Libro de Dios el drama que se despliega revela a Uno que es infinitamente superior más allá de nuestra capacidad de imaginación. Manifiesta la naturaleza gloriosa y perfectamente equilibrada de nuestro Creador. Libera a las personas del temor a la muerte y las provee con la esperanza segura de vida eterna. Transforma su carácter y conducta. Les conduce al único Dios verdadero.

Ningún diablo ni hombre podría haber producido un mensaje así. Pero no me creas porque sí.

“*Examinadlo todo; retened lo bueno*” (1 Tesalonicenses 5:21).



*“Un hombre prudente...
edificó su casa sobre la roca”.*
(Mateo 7:24)

En su *Sermón del Monte*, Jesús de Nazaret terminó con estas palabras:

*“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a **un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca**. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y **no cayó**, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a **un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena**; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y **cayó**, y **fue grande su ruina**”*

(Mateo 7:24-27).

¿Cuál fue la diferencia entre la casa que desafió la tormenta y la que fue destruida?

El fundamento.

El hombre prudente edificó su casa sobre una roca sólida; el hombre insensato edificó su casa sobre arena movediza.

En las Escrituras, Dios ha puesto un fundamento sólido como la roca para el mensaje que Él desea que todos entiendan y crean. Este fundamento es *la Torá* (también conocida como *la Ley de Moisés*, *el Pentateuco*, o *Tawret*).

EL LIBRO DE LOS COMIENZOS

La Torá de Moisés contiene los primeros cinco libros de las Escrituras. El primer libro se llama **Génesis**, que significa “*origen*”. Génesis es *el Libro de los Comienzos* en el cual Dios da a conocer los orígenes de la tierra, la vida, los seres humanos, el matrimonio, la familia, las sociedades, las naciones y los idiomas. Génesis proporciona las respuestas a los grandes misterios de la vida: ¿Cómo es Dios? ¿De dónde vino el ser humano? ¿Por qué estamos aquí? ¿Cuál es el origen del mal? ¿Por qué sufrimos? ¿Cómo puede un Dios perfecto aceptar a personas imperfectas?

Aunque las respuestas a estas y otras preguntas cruciales se desarrollan más tarde en las Escrituras, es en el libro de Génesis que el Creador pone el fundamento para sus respuestas. El primer libro de la Biblia es el fundamento de todo lo que viene después.

LA HISTORIA DIVINA

La Biblia contiene cientos de historias que sucedieron durante miles de años. Juntas, estas historias forman *una historia* —la mejor historia contada jamás. Es en esta historia que Dios ha entretendido *un mensaje central* —las mejores noticias jamás anunciadas.

El drama de Dios incluye múltiples climas. Al avanzar por las Escrituras, encontraremos uno de ellos en el registro del *Evangelio*. Presenciaremos otro clima sobrecogedor en el libro final de la Biblia, *Apocalipsis*, que significa “revelación”.

A pesar de que Dios ha revelado su plan, para muchas personas su diseño todavía es un misterio.

PRIMERO LO PRIMERO

El libro de Génesis contiene 50 de los 1.189 capítulos de la Biblia.⁹² Si quisieras y pudieras leer la Biblia entera sin parar, tardarías aproximadamente tres días y tres noches.

En el viaje que estamos a punto de emprender, aunque tendremos que pasar por alto muchas de las historias en las Escrituras, veremos

otras muchas clásicas, historias claves que revelan “el concepto general” del asombroso plan de Dios para la humanidad. Pasaremos gran parte de nuestro viaje en *los primeros cuatro capítulos* de la Biblia, porque estas páginas iniciales desentrañan las grandes verdades halladas en otras partes de la Palabra de Dios.

No podemos enfatizar demasiado la importancia de los primeros capítulos de la Biblia.

Cuando leemos o contamos una historia a un niño, ¿dónde comenzamos? ¿Comenzamos en medio de la historia, luego saltamos al final, leyendo uno o dos renglones? No, comenzamos en el principio. Pero cuando se trata de las Escrituras, muchos lectores se limitan a saltar de un texto a otro. ¿Podría ser que la historia de Dios sigue siendo un misterio para ellos precisamente porque han descuidado las primeras páginas del Libro de Dios? No es de extrañar que muchas personas estén de acuerdo con lo que Ahmed escribió en su email: “*Todo este asunto de pecadores a mí no me parece tener sentido*” (Capítulo 1).

Si desconocemos el principio de la historia de Dios, nos resultará difícil entender el resto de la historia. Pero, una vez que comprendamos los primeros capítulos, el resto cuadrará perfectamente.⁹³

UNA SEMENTERA

Visualiza un solo grano de trigo. Probablemente no te parece mucha cosa, pero oculto en esta semilla de sencilla apariencia hay un código complejo y el poder latente necesario para producir una planta madura y llena de granos de trigo. Las Escrituras describen el proceso:

“Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga”

(Marcos 4:28).

Dios no diseñó el grano, la fruta y la verdura para llegar inmediatamente a la madurez, ni diseñó su historia y mensaje para ser revelado todo a la vez. Así como Dios escogió proveer alimentos para el cuerpo del hombre a través de plantas que crecen progresivamente, ha escogido proveer alimento espiritual para el alma del hombre a través de la verdad revelada progresivamente.

“Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá” (Isaías 28:10).

El libro de Génesis es como una parcela fértil donde Dios plantó ordenadamente sus “semillas” de verdad. Su mensaje brota de estas verdades y luego va madurando en el resto de los libros de las Escrituras, ofreciendo vida y refrigerio al mundo.

UN EMBRIÓN

Gracias a la tecnología moderna, muchas de las cosas que antes estaban envueltas en un halo de misterio, ahora pueden ser contempladas. Por ejemplo, hoy en día podemos ver imágenes claras del embrión humano en su desarrollo. ¡Es algo fenomenal! Durante ocho semanas, el huevo fertilizado en la matriz de la madre se desarrolla y se convierte en un bebé del tamaño de un cacahuete, con ojos, oídos, nariz, boca, brazos, manos, piernas y pies. Incluso tiene sus propias huellas. Aunque no está completamente desarrollado, posee todas las “piezas”.

De manera similar, hoy en día sabemos que puede hallarse en forma embrionaria en el libro de Génesis toda la verdad esencial revelada por nuestro Creador acerca de Sí mismo y su plan para la humanidad. Pero es en el resto de las Escrituras al completo que “*el misterio de Dios*” (Apocalipsis 10:7) crece hasta la madurez.

Hasta el día de hoy, la personalidad y los propósitos de Dios siguen siendo misterios para la mayoría de personas. Pero no tiene por qué ser así, puesto que “*el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades... ahora ha sido manifestado...*” (Colosenses 1:26).

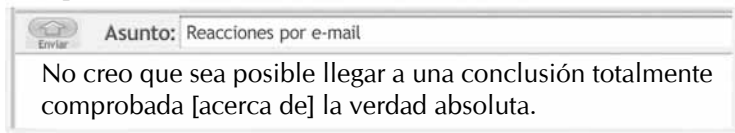
Dios nos invita a entender su misterio, pero tenemos que desear entenderlo.

RETAZOS Y PIEZAS

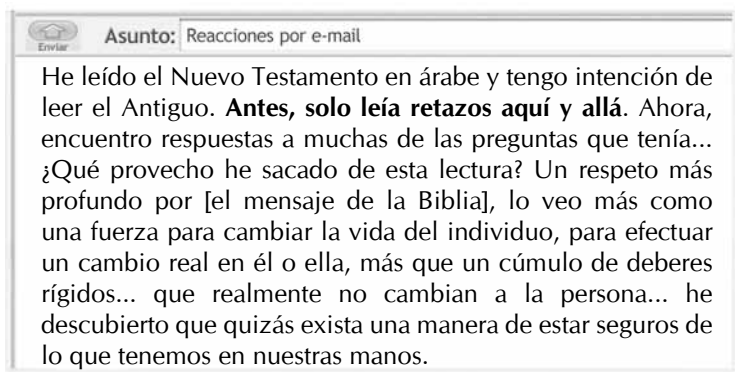
La Biblia es algo parecido a un gran rompecabezas.

La manera en que encajan algunas de las piezas es obvia, mientras que hay otras que no son tan obvias. Necesitamos paciencia y perseverancia. De manera similar, solo será a medida que tomemos tiempo para reflexionar sobre la Palabra de Dios que las confusiones se esfumarán y el plan armonioso de Dios emergerá.

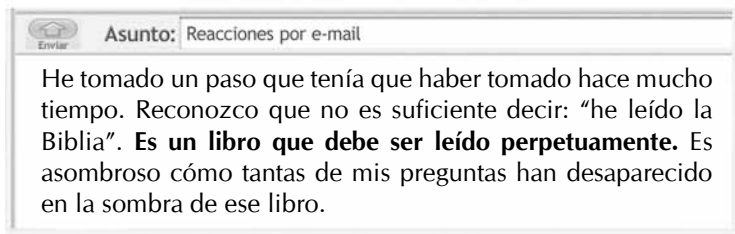
Recientemente, tuve el privilegio de mantener correspondencia con alguien que aspira a ser periodista en el Líbano. Aunque todavía no nos hemos conocido en persona, nos hemos hecho buenos amigos. En su primer email, escribió esto:



Le animé a poner a un lado toda idea preconcebida y leer la Biblia por su cuenta, permitiendo que ella hablara por sí misma. Lo ha ido haciendo, como es evidente por este email:



No hace mucho, él comentó:



Para este hombre, el mensaje de Dios comienza a despuntar.

Nuestro próximo viaje a través de las Escrituras reunirá las piezas más importantes del gran rompecabezas de la historia, y la historia maravillosa de Dios y su mensaje se esclarecerán.

Es mientras “*leemos perpetuamente*” las Escrituras por nosotros mismos que descubrimos dónde encajan las diferentes “*piezas*”.

CARTAS DE AMOR

Se cuenta la historia de un soldado que amaba a una joven. Su afecto por ella era profundo, pero no estaba claro lo que ella sentía por él. Pasó el tiempo, y el soldado fue enviado a una tierra lejana. Él le escribía fielmente a la joven, aunque ella jamás le envió carta alguna a él.

Finalmente, llegó el día de su regreso. Al llegar, lo primero que hizo fue ir a visitar a su amada. La encontró en casa. Aunque ella parecía contenta de verle, una caja cubierta de polvo en un rincón manifestó el verdadero sentir. Estaba llena de cartas sin abrir —las suyas.

DEL CIELO A LA TIERRA

Las Escrituras son como una serie de cartas de Dios para ti. En sus cartas el Creador-Dueño del cielo y la tierra se presenta, expresando su amor, y diciéndote cómo puedes vivir con Él en la gloria y el gozo de su hogar eterno.

Aquí tienes parte de una de las “cartas” que Él envió a la tierra hace 2.700 años:

*“A todos los sedientos: Venid a las aguas;
y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed...
¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan,
y vuestro trabajo en lo que no sacia?
Oídme atentamente, y comed del bien,
y se deleitará vuestra alma con grosura.
Inclinad vuestro oído, y venid a mí;
oíd, y vivirá vuestra alma;
y haré con vosotros pacto eterno...
Como son más altos los cielos que la tierra,
así son mis caminos más altos que vuestros caminos,
y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”.*

(Isaías 55:1-3, 9)

*Con amor,
tu Creador*

¿Has abierto sus cartas? ¿Las has leído?

¿Le has contestado?

Comencemos el viaje.

PARTE II EL VIAJE

DESCUBRIENDO EL MISTERIO



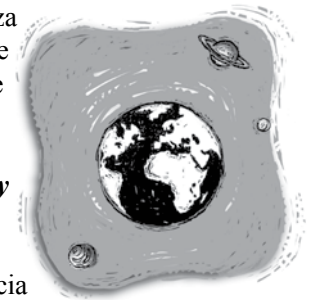
- | | |
|---------------------------------------|--|
| 8 - ¿Cómo es Dios? | 18 - El plan eterno de Dios |
| 9 - Ninguno como Él | 19 - La ley del sacrificio |
| 10 - Una creación especial | 20 - Un sacrificio de gran trascendencia |
| 11 - La entrada del mal | 21 - Más sangre derramada |
| 12 - La ley del pecado y de la muerte | 22 - El Cordero |
| 13 - Misericordia y justicia | 23 - Cumpliendo las Escrituras |
| 14 - La maldición | 24 - Completamente pagado |
| 15 - Un doble problema | 25 - La muerte derrotada |
| 16 - La Simiente de una mujer | 26 - Religioso y lejos de Dios |
| 17 - ¿Quién es Éste? | |

8

¿CÓMO ES DIOS?

El viaje comienza donde comienza el Libro de Dios —con una de las declaraciones más grandes de todos los tiempos:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1).



El Libro no intenta probar la existencia de Dios. Es evidente.

Si caminando por una playa desierta, encuentras unas huellas recién hechas en la arena, deduces instintivamente que no estás solo. Sabes que estas huellas no se crearon por sí solas. Sabes que el viento y el agua no las formaron. Alguien dejó aquellas huellas.

Lo sabes perfectamente.

Sin embargo, muchas personas sostienen que *no* saben que tanto la arena en la que las huellas se encuentran como el ser humano que las dejó, también fueron formados por Alguien. Intentan explicar la creación sin el Creador, y han propuesto muchas teorías elaboradas, algunas que imaginan una serie de causas que vienen sucediéndose desde hace billones de años. Pero cuando llegan a lo que ellos llaman “el principio”, les sigue evadiendo la respuesta a la pregunta original: *¿Cuál fue la causa?*

Las Escrituras dicen: *“Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles*

de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, **siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa**” (Romanos 1:18-20).

El argumento es elemental: un diseño necesita un diseñador.

Lo mismo que esto es verdad en cuanto a cosas hechas por los hombres, como sus huellas, coches y ordenadores, es verdad también respecto a mecanismos como pies, células y constelaciones. Tanto si observamos al ojo desnudo como si contamos con la ayuda del microscopio o telescopio, la complejidad irreducible y el orden intrincado del universo requieren un Creador y Sustentador.

Igual que las huellas exigen un autor, el universo exige un Hacedor.

“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Salmo 19:1).

¿Quién es este Hacedor del universo? ¿Cómo podemos saber cómo es Él? Lo podemos *saber* porque Él se ha dado a *conocer*.⁹⁴

ETERNO

Antes leímos un email de alguien que preguntó sarcásticamente: “¿Y quién creó a Dios? Se me ha olvidado”. Aquí está la respuesta: *Nadie*. Dios es eterno. Las palabras: *“En el principio... DIOS”* nos enseñan que nuestro Creador no es como nadie ni nada..

“Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios”
(Salmo 90:2).

El pasado, el presente y el futuro no son nada para Dios. Él es el *“Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir”* (Apocalipsis 4:8).

Él existe al margen del tiempo y fuera del alcance de nuestras mentes.

Ningún ser creado jamás sabrá todo acerca de Dios. Él es *“el Alto y Sublime, el que habita la eternidad”* (Isaías 57:15).

Él nunca cambia. *“Tú eres el mismo, y tus años no se acabarán”* (Salmo 102:27).

MÁS GRANDE

Dios es más grande que cualquier cosa que podamos imaginar.

De la misma manera que el Eterno no intenta *probar* su existencia, puesto que es evidente, así tampoco intenta *explicar* su existencia, porque nuestras mentes finitas son incapaces de entender aquello que existe fuera del tiempo, el espacio y la materia.

Recuerdo siendo niño, cómo miraba yo al cielo y pensaba que, si pudiera viajar lo suficientemente alto y lejos, al final llegaría a algo como un techo y el final del universo. ¡Lo que no llegué a considerar era el espacio ilimitado en el otro lado de aquel “techo” imaginario!

Hay cosas que solo pueden ser comprendidas creyendo lo que el Creador ha revelado.

La clave de acceso al nivel más alto de sabiduría y conocimiento es fe en la Palabra consistente y probada de Dios.

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan... Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”
(Hebreos 11:6, 3).

La ciencia moderna afirma que *“lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”*. Los físicos nos dicen que la materia está hecha de átomos invisibles, que a su vez se componen de electrones, que van en órbita alrededor de un núcleo hecho de protones y neutrones, que a su vez están formados de quarks, los cuales son hechos de... ¿? La humanidad ha descubierto mucho, ¡sin embargo sabemos tan poco! Los que son sabios reconocen las limitaciones del intelecto humano.

La ciencia nunca podrá probar ni refutar que el universo ha sido constituido *“por la palabra de Dios”*. Solo podemos *saber* esto por medio de nuestro sexto sentido divinamente otorgado: **la fe**.

Es *“por la fe [que] entendemos”* los grandes temas y las grandes cuestiones de la vida. La razón de todo esto es evidente:

“Dios es mayor que el hombre” (Job 33:12).

Así, pues, ¿qué más ha revelado este gran Ser acerca de sí mismo?

ILIMITADO

Él es todopoderoso. “*¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti*” (Jeremías 32:17). El Creador trasciende a su creación. Él está por encima y más allá de todo lo que podemos imaginar.

Él lo sabe todo. “*Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos*” (Salmo 139:2). El Creador lo sabe todo —pasado, presente y futuro. Él no se vuelve más sabio con el tiempo. “*Su entendimiento es infinito*” (Salmo 147:5).

Él está presente en todo lugar. “*¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?*” (Salmo 139:7). El que es infinito puede estar contigo a la vez que está conmigo. En el mismo momento que Él está hablando con los ángeles en el cielo, puede hablar con los hombres en la tierra.

Él es ilimitado.

ESPÍRITU

Aquí tenemos otro dato significativo acerca de este Ser infinito:

“*Dios es Espíritu*” (Juan 4:24).

Dios es el Espíritu invisible, infinito y personal que está presente en todos los lugares a la vez. Aunque no necesita cuerpo, tiene la habilidad y la libertad de manifestarse como Él desea. Las Escrituras registran varias ocasiones cuando Dios apareció a hombres y mujeres en maneras únicas y visibles —“*cara a cara, como habla cualquiera a su compañero*” (Éxodo 33:11).

Dios, el Espíritu Supremo, desea que le conozcan, confíen en Él y le adoren los seres espirituales que Él ha creado para este propósito.

“*El Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren*” (Juan 4:23-24).

EL PADRE DE LOS ESPÍRITUS

Uno de los títulos de Dios es “*el Padre de los espíritus*” (Hebreos 12:9).

Antes de crear la tierra,⁹⁵ Dios creó incontables millones de poderosos y magníficos *seres espirituales* llamados *ángeles*, para vivir con Él en su morada celestial. *Ángel* significa “*mensajero*” o “*siervo*”. Dios, cuyo propósito era tener un reino de súbditos amorosos con quienes compartir la eternidad, creó a estos espíritus para conocerle, adorarle, obedecerle, servirle y disfrutarle para siempre.

“*Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones*” (Apocalipsis 5:11).

Desde el principio, Dios creó tantos ángeles como quiso, ya que ellos no fueron diseñados para reproducirse. Estos ángeles no eran de manera alguna iguales a Dios, aunque comparten ciertas semejanzas con su Creador. Dios les dotó de un nivel alto de inteligencia. También les dio emociones, voluntad y la capacidad de comunicarse con Él. Como su Hacedor, los ángeles son invisibles a los hombres a menos que sean enviados en una misión para la cual deban ser visibles.⁹⁶

En su reino de seres espirituales creados, Dios es el Espíritu no-creado, infinito, todopoderoso, omnisciente e ilimitado.

SOBRE TODO

“*... un Espíritu... un Señor... un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todo*” (Efesios 4:4-6).

Aunque el que es “*sobre todo*” no está confinado al tiempo y el espacio, hay un lugar real en el universo donde Él mora y gobierna. “*Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos*” (Salmo 103:19). Al meditar sobre la grandeza y la inminencia (proximidad) de Dios, Salomón oró con estas palabras a su Creador:

“*Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener...*” (1 Reyes 8:27).

La Biblia habla de tres *cielos* distintos. Dos son visibles al hombre, y uno no lo es.

Está el *cielo atmosférico* —el cielo azul sobre nuestras cabezas.

Está el *cielo interestelar* —el espacio negro donde Dios ha puesto los planetas y las estrellas.

Y está el *cielo de los cielos* —la esfera brillante donde Dios mora. Esta morada celestial de nuestro Creador y los ángeles es llamado también *el tercer cielo, el paraíso, la casa del Padre, su morada, y simplemente: cielo.*⁹⁷

“Desde los cielos miró Jehová; vio a todos los hijos de los hombres; desde el lugar de su morada miró sobre todos los moradores de la tierra. Él formó el corazón de todos ellos; atento está a todas sus obras” (Salmo 33:13-15).

DIOS ES UNO

El primer versículo de la Biblia afirma que solo hay un Dios: *“En el principio... Dios”*.

Las Escrituras del Antiguo y el Nuevo Testamento declaran: *“Jehová nuestro Dios, Jehová uno es”* (Deuteronomio 6:4). *“Dios es uno”* (Romanos 3:30).

Dios es UNO.

No tiene competencia. No tiene igual.

En términos teológicos esto se llama *monoteísmo*: la creencia en un solo Dios. El monoteísmo se contrasta con el *politeísmo* (la creencia en muchos dioses y diosas) y el *panteísmo* (la creencia que Dios es todo y todo es Dios). Los politeístas y panteístas borran la distinción entre el Creador y su creación. Como resultado, niegan que Dios sea persona o que tenga rasgos de carácter.

COMPLEJO

“En el principio... Dios” es una verdad fundamental, elemental, pero no es *una verdad sencilla*.

El Infinito no es sencillo. Él es complejo. Su unidad es multidimensional.

La palabra hebrea empleada para *“Dios”* es el sustantivo masculino *Elohim*. En la gramática hebrea los sustantivos tienen tres formas: singular (uno), dual (solo dos) y plural (tres o más). *Elohim* es gramáticamente plural, pero su significado es singular.

El único Dios verdadero es complejo e ilimitado en sus capacidades. Las primeras oraciones gramaticales en las Escrituras declaran:

“En el principio creó [verbo conjugado en singular] Dios [plural] los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz” (Génesis 1:1-3).

Así, la primera frase del Libro de Dios nos relata *cómo* Él llevó a cabo su obra de creación. Lo hizo por medio de *su Espíritu y su Palabra*.

Primero, *el Espíritu de Dios* fue enviado desde el cielo para llevar a cabo sus órdenes. Como una paloma sobre su nido, *“el Espíritu de Dios se movía”* sobre el mundo recién nacido. La palabra hebrea traducida “Espíritu” es *ruach*, que denota *espíritu, soplo, o energía*. Este *“Espíritu de Dios”* es la misma presencia energizante de Dios.

“Envías tu Espíritu [ruach], son creados” (Salmo 104:30).

Entonces, *Dios habló*. Diez veces en el primer capítulo, Génesis dice: *“y dijo Dios...”*. Cuando Dios habló, lo que Él mandó sucedió.

“Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento [ruach] de su boca” (Salmo 33:6).

Dios creó el mundo con su Palabra y con su Espíritu.

EL COMUNICADOR

El hecho de que Dios creara todas las cosas por lo que habló nos enseña algo acerca de Él.

Él comunica.

Antes de la creación había comunicación.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios” (Juan 1:1-2).

Este término: “*el Verbo*”, viene de la palabra griega *Logos*, y significa: *la expresión de pensamiento*.⁹⁸ En las Escrituras, *Logos* es uno de los títulos personales de Dios. *El Verbo* es uno con Dios.

Todas las cosas fueron creadas por *el Verbo*.

Dios sencillamente podía haber *pensado* para crear el mundo, y en un instante de tiempo todo habría estado en su lugar funcionando. Pero esto no es lo que Él hizo. Él *expresó* sus pensamientos. *Habló*.

El Verbo habló para hacer existir el mundo en seis días ordenados. ¿*Necesitó* el Todopoderoso seis días para terminar el trabajo?

No, el que es eterno no necesita ninguna cantidad de tiempo. Sin embargo, al crear nuestro mundo de esta manera, Dios no solo estableció la semana de siete días,⁹⁹ sino que también nos proveyó de una percepción de su personalidad y carácter. Esto es importante, puesto que un Dios desconocido no puede ser creído, obedecido ni adorado.

Ahora, pues, vamos a mirar, escuchar y aprender del registro de la creación, dado por el Creador mismo.

DÍA 1: LUZ Y TIEMPO – DIOS ES SANTO

“Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día” (Génesis 1:3-5).

En el primer día Dios trajo luz a la escena de la creación. También estableció el tiempo, causando la rotación de la tierra cada 24 horas: el reloj astronómico que regula el día y la noche. Sin embargo, Dios no crearía el sol, la luna y las estrellas hasta el cuarto día.

Hubo un tiempo cuando los científicos discutían que la existencia de *luz* antes de la existencia del *sol* era científicamente incorrecta. Esto ya no es el caso. Hoy en día incluso los científicos que no creen el registro de la creación afirman que la luz existió antes e independientemente de nuestro sol.¹⁰⁰

Al proveer *luz* (día 1) antes de crear *los luminares* para la tierra (día 4), el Creador estaba demostrando que Él es la fuente eterna de la luz —física y espiritual. Aparte de Él, solo hay tinieblas.

Conforme vayamos haciendo nuestro viaje por las Escrituras, continuamente encontraremos la Fuente de la Luz, culminando con una visión del Paraíso mismo donde el pueblo de Dios no tiene

“necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará” (Apocalipsis 22:5).

La luz continúa siendo un misterio incluso para las mejores mentes. Los físicos saben bastante acerca de lo que *hace* la luz, pero poco acerca de lo que *es*. En la ciencia, la luz es un *absoluto*. Viaja a 300.000 kilómetros (186.000 millas) por segundo. En la física, cuando Albert Einstein descubrió $E = mc^2$ (energía equivale a la masa multiplicada por la velocidad de la luz al cuadrado), comenzó la asombrosa y terrible edad atómica-nuclear. La luz no se ve afectada por su medio ambiente. Puede brillar en un vertedero maloliente y todavía permanece pura. La luz no puede coexistir con las tinieblas. Las disipa.

Dios, la Fuente de la luz, *es el último absoluto*. Su esplendor es asombroso y temible para cualquier ser vivo no preparado para vivir en su presencia.

Dios es puro y santo.

La palabra *santo* significa: *dividido, puesto aparte, o lo que es diferente, otro*. Dios es *otro*. No hay nadie como Él. Los ángeles alrededor de su trono radiante en el cielo proclaman continuamente: *“Santo, santo, santo es Jehová”* (Isaías 6:3). La santidad es la única característica de Dios que se repite en grupos de tres en las Escrituras —como énfasis. Él es santo y *“habita en luz inaccesible”* (1 Timoteo 6:16).

Dios no puede coexistir con el mal. Él separa la luz de las tinieblas. Únicamente los seres puros y justos pueden morar con Él.

“Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad” (1 Juan 1:5-6).

El primer día de la creación proclama que Dios es **santo**.

DÍA 2: AIRE Y AGUA – DIOS ES TODOPODEROSO

“Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. ... y fue así. Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo” (Génesis 1:6-8).

El segundo día de la creación se centra sobre los dos elementos que necesitan todos los organismos vivos: aire y agua.

La palabra hebrea para *firmamento* se refiere al gran arco de expansión sobre nuestras cabezas, donde están la atmósfera y las nubes, y donde podemos ver las estrellas. Piensa en la composición perfectamente equilibrada de gases en la atmósfera, como el oxígeno y el nitrógeno, el vapor de agua y el dióxido de carbono, el ozono y más. Cambia la mezcla y estamos muertos. Dios sabía lo que hacía.

Piensa en los trillones de toneladas de vapor de agua suspendidas en la atmósfera por encima de nosotros. ¿Qué clase de sabiduría y poder fue necesaria para crear y mantener esta mezcla precisa de aire y agua —todo simplemente al enunciar su Palabra?

“Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió” (Salmo 33:9).

Como todos los demás días de la creación, el segundo día nos recuerda que nuestro Creador es **todopoderoso**.

DÍA 3: LA TIERRA Y LAS PLANTAS – DIOS ES BUENO

“Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así... Y vio Dios que era bueno. Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él... Y vio Dios que era bueno” (Génesis 1:9-12).

En el tercer día Dios dividió la tierra del mar y por su Palabra dio existencia a toda la vegetación. *“Y vio Dios que era bueno”*. Él puso la cantidad correcta de agua líquida sobre nuestro planeta. Nunca ha tenido que añadir a ella desde aquel día.¹⁰¹

Dios diseñó cada planta y árbol para producir semillas, y para producir verdura o fruta *“según su especie”*. ¿Por qué hizo Dios toda esta comida? La hizo porque Él *“formó la tierra... para que fuese habitada”* (Isaías 45:18). La tierra es única en nuestro sistema solar. Es el único planeta diseñado para sostener vida y enriquecerla.

Piensa, por ejemplo, en algunos de los beneficios que recibimos de las plantas: oxígeno vital, verduras nutritivas, frutas deliciosas, sombra refrescante, madera útil, medicinas necesarias, flores fragantes y coloridos, paisajes y vistas hermosas y mucho más.

Respecto a los alimentos, Dios podía haber hecho sólo unas pocas cosas para comer —como plátanos, alubias y arroz. Podríamos sobrevivir con esto. Pero no es lo que hizo. Los científicos estiman que nuestra tierra tiene dos millones de variedades de plantas que son utilizadas para alimentos y forraje.

En Génesis, capítulo 1, Dios declara siete veces que su creación era *“buena”*. En las Escrituras el número siete denota perfección. Todo lo que Dios hizo era perfectamente bueno.

Esto es debido a que Él es perfectamente bueno.

“Dios... nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos” (1 Timoteo 6:17).

El tercer día nos enseña que Dios es **bueno**.

DÍA 4: LUCES CELESTIALES – DIOS ES FIEL

“Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas” (Génesis 1:14-16).

El cuarto día nos revela un Dios de orden. Él es quien *“da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche”* (Jeremías 31:35). De noche, la posición ordenada de las estrellas provee un mapa fiable para los viajeros en la tierra o el mar. De día, el sol registra fielmente los días y años. La luna regula los meses y las mareas.

Como el sol y las estrellas, nuestra luna da testimonio constante de la fiabilidad de Aquel que la hizo. Dios llama a la luna *“un testigo fiel en el cielo”* (Salmo 89:37). Visible desde todos los lugares de la tierra, la luna se orienta constantemente hacia la tierra, sin mostrar nunca su cara opuesta.¹⁰² Con la precisión de un reloj, crece y mengua. La luna es fiel porque el que la hizo es fiel.

Porque Dios es fiel, sí hay algo que no puede hacer. No puede contradecir su propia naturaleza, ni ignorar sus propias leyes. *“Él*

permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo... es imposible que Dios mienta" (2 Timoteo 2:13; Hebreos 6:18). Muchas personas piensan que Dios es tan "grande" que puede hacer algo contrario a su propio carácter, o incumplir su Palabra. Esta no es la definición divina de "grande".

La *inconstancia* no es parte de su carácter —la fidelidad, sí. Como el orden fijo de los planetas y las constelaciones, nuestro Creador-Sustentador es fiable.

Puedes confiar en Él.

"Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (Santiago 1:17).

El cuarto día de la creación testifica que Dios es **fiel**.

DÍA 5: PECES Y AVES – DIOS ES VIDA

El quinto día, en su infinito poder y sabiduría, Dios creó criaturas de toda especie para habitar el mar y el cielo, y los equipó para moverse eficientemente, cada uno en su ambiente especial —los peces en el agua, con sus aletas y branquias, y las aves en el aire con sus plumas y huesos ligeros.

"Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno" (Génesis 1:20-21).

Observa el orden de las palabras: "*Produzcan las aguas seres vivientes*". La palabra traducida "*produzcan*" realmente significa "sean atestadas" o "rebosen". Los microbiólogos nos dicen que una sola gota de agua de un lago puede contener millones de microorganismos vivos, ¡y que muchos de ellos son tan complejos como algunos animales más grandes! La más grande de las criaturas del océano, la ballena azul, se alimenta exclusivamente de plancton —plantas y animales diminutos que flotan en el mar.

El océano es una gran colección de los milagros vivientes de Dios.

Lo mismo podría decirse de la asombrosa variedad de aves que vuelan en el cielo.

Observa también las palabras: "*según su especie*". Esta frase se repite diez veces en el capítulo 1 de Génesis, y declara la estabilidad de cada tipo de organismo vivo. El Autor de la vida decretó que cada planta y criatura reprodujera "*según su especie*". La hipótesis de la evolución va en contra de esta invariable ley de la naturaleza. Aunque puede haber variaciones, mutaciones y adaptaciones dentro de cada especie de criaturas vivas, ninguna puede "evolucionar" más allá de los límites distintivos puestos por el Creador. El registro fósil es testigo de esta realidad.

Solo Dios es la Fuente y el Sustentador de aquella energía única que se llama *vida*. Separado de Él sólo hay muerte.

"Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida" (Juan 1:3-4).

La abundancia de criaturas vivas creadas en el quinto día nos enseña que Dios es **vida**.

DÍA 6: LOS ANIMALES Y EL HOMBRE – DIOS ES AMOR

Al comienzo del sexto día, el Creador hizo decenas de miles de animales, reptiles e insectos fascinantes.

"E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno" (Génesis 1:25).

Dios los hizo todos, algunos grandes y otros pequeños, dando a cada uno el conocimiento intuitivo necesario para vivir y contribuir al mundo natural. Cada uno reproduce según su género y según su especie, y cuida de su prole.

Cuando Dios creó el reino animal, todo "*era bueno*". La maldad y el derramamiento de sangre no habían entrado todavía en escena. Los animales estaban diseñados para alimentarse con una dieta vegetal. Dios dijo: "*Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así*" (Génesis 1:30).

No había cadena alimenticia —unos animales comiéndose a otros. La hostilidad y el miedo no se conocían. La benignidad de Dios se reflejaba en todo. Un león apacentaba al lado de un cordero, y un gato y un pájaro podían disfrutar en compañía mutua. El mundo era un lugar perfectamente pacífico.

Una vez que Dios hubo acabado de crear los animales, había llegado el momento de formar su obra magna: *el ser humano*. Dios tenía preparado un plan por el cual los seres humanos vendrían a ser sus súbditos devotos en un reino glorioso, gozoso y eterno de amor.

Para nuestro Creador, el amor es algo más que simples actos. Amor es lo que Él *es*.

“*Dios es amor*” (1 Juan 4:8).

Los actos creativos de Dios en el sexto día declaran que Él es **amor**.

“HAGAMOS”

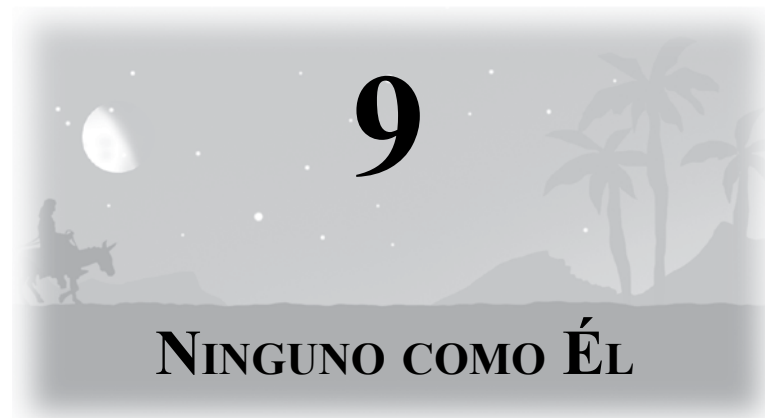
Es porque Dios es amor, que Él creó un mundo hermoso para las personas que iban a ser objetos y destinatarios de su amor. Y por eso, sin haber terminado aún el sexto día:

“*Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...*” (Génesis 1:26).

¡Espera! ¡Espera! ¿Cómo? ¿Realmente dijo Dios: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen*”?”

Puesto que Dios es UNO, ¿a quién se refiere con “*hagamos*” y “*nuestra*”?

¿Con quién estaba hablando?



“*Dios es Dios... Dios grande, poderoso y temible...*”

—El profeta Moisés (Deuteronomio 10:17)

ADVERTENCIA: La siguiente parte del viaje conducirá a los viajeros fuera de su zona de comodidad. Las mentes serán forzadas al máximo y los corazones probados. No obstante, todos los que atraviesan esta sección estarán bien equipados para afrontar los demás retos que quedan por delante.

DIOS ES DIOS

La mayoría de nosotros compartimos la creencia de que Dios es más grande incluso de lo que podríamos concebir.

La sinceridad de nuestra creencia está a punto de ser probada.

En el sexto día de la creación, después de crear el reino animal, Dios dijo: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*” (Génesis 1:26).

En el siguiente capítulo, reflexionaremos sobre algunas de las maneras en las que el hombre y la mujer originales fueron hechos para reflejar la naturaleza y semejanza de Dios, pero primero hemos de afrontar otra pregunta.

Puesto que Dios es *Uno*, ¿por qué dijo: “*Hagamos...*”? ¿Por que no declaró: “*Yo* haré al hombre a *Mi* imagen, conforme a *Mi* semejanza”? ¿Por qué Dios a veces se refiere a sí mismo con palabras como “*Nosotros*, y *Nuestro*”?¹⁰³

Algunos sostienen que el uso divino de “*Nosotros*” y “*Nuestro*” es el “plural de majestad”, como cuando un rey se refiere a sí mismo como “nosotros”. Aunque Dios es incomparablemente majestuoso en poder y gloria, la gramática hebrea no provee ninguna base sólida para esta explicación de “plural de majestad”.

Otros creen que Dios hablaba con los ángeles cuando dijo: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen*”, aunque los ángeles no se nombren en el texto, ni fue el ser humano creado a imagen de los ángeles.

Lo que resulta claro, después de una sencilla lectura de las Escrituras y de un escrutinio de la gramática, es que nuestro Creador escogió describirse como plural pero también como singular.

PLURAL: “*Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen*”.

SINGULAR: “*Y creó Dios al hombre a su imagen*”.

(Génesis 1:26-27)

La descripción que Dios da de sí mismo como plural y singular es consistente con quien Él es y siempre ha sido.

La complejidad y magnitud de la unidad de Dios va mucho más allá de la definición superficial de “uno” que el hombre tiene. El Infinito no cabe en el molde preconcebido del hombre.

Dios es Dios.

“*Desde el siglo y hasta el siglo, Tú eres Dios*”.

(Salmo 90:2)

LA UNIDAD COMPLEJA DE DIOS

El Libro de Dios comienza con estas palabras:

“*En el principio creó [conjugación singular del verbo] Dios [Elohim —sustantivo masculino plural] los cielos y la tierra... y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz*”.¹⁰⁴

DIOS creó todas las cosas por su Palabra y su Espíritu.

“*Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca*”

(Salmo 33:6)

SU PALABRA

Para todos los que deseen aprender acerca de su complejo Creador, las Escrituras ofrecen amplia información. Por ejemplo, el Evangelio según Juan comienza con estas palabras:

“*En el principio era el Verbo,*

y el Verbo era con Dios,

y el Verbo era Dios.

Éste era en el principio con Dios.

Todas las cosas por Él fueron hechas” (Juan 1:1-3).

Como consideramos en el capítulo anterior, “*el Verbo*” es la expresión externa de los pensamientos internos de Dios. Como tú eres uno con tus pensamientos y palabras, así es Dios uno con su Palabra. “*El Verbo*” es declarado ser “*con Dios*” (distinto a Él) y “*Dios*” (uno con Él).

También ayuda observar que el pronombre personal “*Él*” es empleado al referirse al “*Verbo*”.

SU ESPÍRITU

De la misma manera que el SEÑOR Dios describe su Palabra de una manera distinta y personal, Él también describe así su Espíritu.

“*Envías tu Espíritu, son creados,*

Y renuevas la faz de la tierra” (Salmo 104:30).

“*Su Espíritu adornó los cielos*” (Job 26:13).

“*¿A dónde me iré de tu Espíritu?*

Y a dónde huiré de tu presencia?” (Salmo 139:7).

“*El Espíritu Santo... él os enseñará todas las cosas*” (Juan 14:26).

Como *el Verbo* (que habló e hizo así la creación), *el Espíritu Santo* (el cual llevó a cabo las órdenes del *Verbo*) es perfectamente Uno con Dios.

DIOS ES GRANDE

La mayoría de los monoteístas no tienen problema para estar de acuerdo con este extracto de una de las muchas oraciones del rey David: “**tú te has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos**” (2 Samuel 7:22).

Sin embargo, muchos de los que se apresuran a afirmar: “¡Dios es grande! ¡Dios es Dios, no hay nadie como Él!” están igualmente prestos para rechazar la propia revelación de Dios acerca de su naturaleza plural pero singular.

Puesto que “no hay nadie como Él”, ¿nos debe sorprender si el Todopoderoso se revela más grande y complejo de lo que podríamos pensar? Dios nos anima a albergar pensamientos correctos acerca de Él.

“Pensabas que de cierto sería yo como tú; Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos” (Salmo 50:21).

DIOS ES UNO

Los judíos ortodoxos repiten regularmente una oración conocida en hebreo como la *Shema*, la cual dice: “*Adonai Eloheynu, Adonai echad*”, y significa: “*El Señor nuestro Dios, el Señor es uno*”. Esta oración viene de la Torá: “*Oye [Shema], Israel: Jehová [YHWH] nuestro Dios, Jehová uno es [echad]*” (Deuteronomio 6:4).

La palabra hebrea empleada para describir la unidad de Dios es *echad*. Esta palabra es usada frecuentemente para describir una *unidad múltiple*, como un racimo de uvas. En otros lugares en las Escrituras, *echad* se traduce “una unidad” refiriéndose a un capitán y sus soldados.¹⁰⁵ En el siguiente capítulo, esta palabra surgirá de nuevo cuando el primer hombre y su esposa vendrán a ser *echad*, esto es: “una carne” (Génesis 2:24). Al mirar los otros versículos donde se emplea esta misma palabra hebrea, está claro que el término que Dios usa para describir su unidad puede significar más de una entidad.

El Antiguo Testamento contiene muchísimos versículos que hacen alusión a la unidad plural de Dios.¹⁰⁶ He aquí un ejemplo:

“Desde el principio... allí estaba yo. Y ahora me envía Jehová el Señor y su Espíritu” (Isaías 48:16).

¿Quién es “*Jehová el Señor*”?

¿Quién es “*su Espíritu*”?

¿Quién es el “*yo*” y el “*me*” que fue enviado por “*Jehová el Señor y su Espíritu*”?

Estas preguntas serán contestadas con claridad al ir viajando por las Escrituras y pensando en ellas.

TRI-UNIDADES SOBRE LAS CUALES ESTAMOS DE ACUERDO

Nuestra palabra “unidad” viene de la palabra latina *unus* que significa “uno”. Aunque muchas personas rechazan el concepto de Dios como una tri-unidad eterna, pocas se atreven a negar las unidades de tres-en-uno que llenan nuestras vidas cotidianas.

Por ejemplo, **el tiempo** forma una especie de tri-unidad, con su *pasado, presente, y futuro*.

El espacio es otra, que consiste en *altura, longitud y anchura*.

El ser humano está compuesto de *espíritu, alma y cuerpo*.

Un hombre puede ser *padre, hijo y marido*.

El sol también es una tri-unidad. Aunque la tierra solo tiene un sol, llamamos **sol** al *orbe celestial*, llamamos a su *luz* el **sol**, y a su *calor* también llamamos el **sol**.

¿Esto hace tres soles? No. El sol no es tres, sino uno. No hay contradicción entre que el sol es uno y que es una tri-unidad. Algo parecido pasa con Dios. Como la luz y el calor del sol proceden del sol, así también *la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios* proceden de Dios. Sin embargo, son UNO, así como el sol es uno.

Por supuesto, todas las ilustraciones terrenales se quedan cortas a la hora de explicar la complejidad del único Dios verdadero. A diferencia del sol, Él es un ser personal, amante y conocible. No obstante, tales ilustraciones deben conducirnos a un punto de encuentro, ya que todos coincidimos en que existen tri-unidades en la creación, y la mayoría admite que el Creador trasciende a su creación.

“... tiene mayor honra que la casa el que la hizo. Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios” (Hebreos 3:3-4).

Si la creación de Dios está llena de unidades complejas, ¿debe sorprendernos que Dios mismo sea una unidad compleja? Si con todo nuestro conocimiento científico no podemos explicar completamente el mundo en que vivimos, ¿cuánto menos podemos explicar a Aquel que lo creó?

Dios es Dios.

“¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás? Su dimensión es más extensa que la tierra, y más ancha que el mar” (Job 11:7-9).

Es al probar “*los secretos de Dios*” que tendremos el privilegio de descubrir y experimentar uno de los atributos más maravillosos de su naturaleza eterna:

“Dios es amor” (1 Juan 4:8).

¿A QUIÉN AMÓ DIOS?

El amor de Dios es un afecto incomprensiblemente profundo que fluye de su corazón de Padre y se expresa de maneras prácticas.¹⁰⁷ Dado que Dios *es* amor, su amor no depende de la amabilidad o hermosura de su objeto..

“Mirad cual amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” (1 Juan 3:1).

Aquí tenemos algo para meditar. El amor precisa de un objeto de adoración. No solemos decir: “Amo”, sino más bien: “Amo a mi esposa. Amo a mis hijos. Amo a mis vecinos”, etc.

El amor necesita un objeto.

Así que, ¿a quién amó Dios antes de crear seres vivos especiales como objetos de su amor? ¿Necesitaba Él crear los ángeles y los seres humanos? No, nuestro Creador es *autosuficiente*. Él creó seres espirituales y seres humanos, no porque los *necesitara*, sino porque los *deseaba*. La diferencia es grande y significativa.

Como ya hemos aprendido: **Dios habla.**

Hablar sólo tiene sentido en el contexto de una relación. **¿Con quién habló Él antes de crear los ángeles y los seres humanos?** ¿Necesitaba crear otros seres para tener alguien con quién hablar? No, todo lo que Dios “necesita” está en Sí mismo. Él no necesita nada. Dios es autosuficiente y autosatisfaciente. Pero es parte de su naturaleza desear hablar y que se le hable; amar y ser amado.

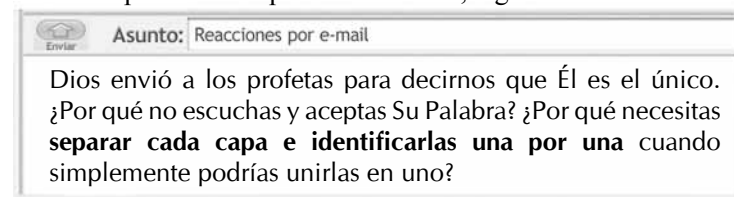
Esto nos conduce a otra verdad: **Dios es relacional.**

Amar y hablar sólo tienen sentido en el contexto de una relación. **¿Con quién disfrutaba Dios una relación antes de crear a otros seres?** La respuesta está entrelazada en la unidad compleja de Dios.

En la eternidad, antes de que Él creara a los ángeles o al hombre, nuestro Dios relacional disfrutaba una relación satisfactoria e íntima de amor y comunicación en Sí mismo —con su Palabra personal (el Verbo) y con su Espíritu personal.

SEPARANDO LAS CAPAS

En respuesta a estos profundos pensamientos acerca de la naturaleza plural e interpersonal de Dios, alguien me escribió:



Es cierto que nunca podremos entender *todo* acerca de nuestro Creador infinito, pero puesto que Él *ha* revelado tantas grandes verdades acerca de Sí mismo en los escritos de sus profetas, ¿no debemos intentar comprender estas verdades? Si hemos de pensar en Dios, debemos hacerlo con precisión.

La mayoría de nosotros estamos de acuerdo en que Dios es UNO, pero ¿qué ha revelado este DIOS ÚNICO acerca de Sí mismo? ¿Qué podemos descubrir acerca de Él en las Escrituras al “separar cada capa”?

Encontramos a un *Dios* personal, conocible y fiable, que es UNO con su *Palabra* y *Espíritu*.

En su infinita grandeza, Dios se ha identificado como **el Padre**, su Palabra como **el Hijo** y su Espíritu como **el Espíritu Santo**. Éstas son las tres distinciones personales dentro del único Dios verdadero.

Vamos a examinar algunas de estas Escrituras que “desgranar” y exponen esta verdad.

EL HIJO DE DIOS

Las Escrituras declaran llanamente que el mismo Verbo que era en el principio con Dios también es llamado *el unigénito Hijo de Dios*.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer... El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 1:1, 18; 3:18).

En Senegal, la gente a veces reacciona al término “Hijo de Dios” murmurando: “¡Astaghferullah!” Esta expresión árabe dice más o menos esto: “Que Dios te perdone por enunciar semejante blasfemia!”. (La blasfemia se define como “burlarse de Dios”). A veces respondo a su reprensión con uno de sus propios proverbios: “Antes de darle una bofetada al pastor, debes descubrir por qué silba”. Entonces suelen reírse, y les digo: “Antes de rechazar la expresión ‘Hijo de Dios’ debéis saber lo que Dios dice al respecto”.

Las Escrituras contienen más de cien versículos que hacen referencia directa al “Hijo” de Dios, pero ninguno de estos implica “más de un Dios”, ni sugieren que “Dios tomara una mujer y engendrara a un hijo”, como algunos escogen interpretar el término. Pensar así no solo es blasfemia, sino que también revela una comprensión superficial de las Escrituras.¹⁰⁸

Dios nos invita a pensar sus pensamientos.

“Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:9).

Hace muchos años, un hombre de negocios muy conocido en Senegal murió en un accidente de automóvil. El periódico nacional de Senegal informó que los dos mil empleados de ese hombre eran “como sus propios hijos”, y lo elogió como “un gran hijo de

Senegal”.¹⁰⁹ ¿Quería decir con estas palabras que el país de Senegal tuvo relaciones con una mujer y engendró un hijo? ¡Por supuesto que no! El pueblo senegalés no tiene problema para honrar con este título a un ciudadano bien amado. El pueblo entiende qué significa la expresión “hijo de Senegal”. También entiende lo que *no* significa.

El término “hijo” es empleado de numerosas maneras. Cuando el Corán y los árabes se refieren a un *viajero vagabundo* como “hijo del camino” (*ibn al-sabil* [Sura 2:177, 215]) sabemos lo que quieren decir. Cuando el Dios Todopoderoso se refiere a su *Palabra* como su *Hijo*, debemos saber también lo que Él quiere decir.

No nos burlemos de los títulos y términos que nuestro Creador magnifica.

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder...” (Hebreos 1:1-3).

Dios quiere que sepamos que Él “nos ha hablado por el Hijo”. También quiere que comprendamos que su *Hijo* es el *Verbo* por medio del cual todo lo que hay en el cielo y en la tierra fue creado y es sostenido. En las traducciones árabes de la Biblia, el título del Hijo como “la Palabra de Dios” o “el Verbo” es traducido “*Kalimat Alá*”; un título que tanto la Biblia como el Corán le asignan al Mesías. Más tarde en nuestro viaje, miraremos esto más detenidamente.

EL ESPÍRITU DE DIOS

Así como Dios es Uno con su *Verbo-Hijo*, también es Uno con su *Espíritu Santo*.

El Espíritu Santo de Dios estuvo involucrado en la creación del mundo y en la inspiración de la Palabra escrita de Dios. La segunda frase de la Biblia declara que, cuando Dios creó el mundo, “*el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas*”. Y más tarde las Escrituras declaran: “*nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*” (2 Pedro 1:21).

Algunos enseñan que el Espíritu Santo es el ángel Gabriel. Otros se han convencido de que el Espíritu de Dios es un profeta. Tales conclusiones no vienen de las Escrituras de los profetas. Los ángeles y los hombres son seres creados. El Espíritu Santo es el “*Espíritu eterno*” y no fue creado (Hebreos 9:14).¹¹⁰

El Espíritu Santo es el “*Espíritu de Verdad*” (Juan 14:17), por el cual Dios lleva a cabo sus propósitos en el mundo. Él es el “*Consolador*” (Juan 14:16, también traducido “Ayudador”) que revela a Dios de manera íntima y experimental a todos los que creen el mensaje de Dios. Hoy, muchas personas en el mundo saben *acerca* de Dios sin *conocer a Dios*. Ese conocimiento superficial no satisface ni a Dios ni al hombre. El Espíritu Santo es quien hace posible que una persona pueda disfrutar de una relación personal con Dios. Más adelante aprenderemos más acerca del maravilloso Espíritu de Dios.¹¹¹

¿Cómo va el viaje? ¿Resulta un poco abrumador? Estos pensamientos no son fáciles de asimilar. Algunos razonan que su religión y definición de Dios tienen que ser verdaderas precisamente porque son tan sencillas. Pero aunque su definición de Dios sea sencilla, Dios no es sencillo.

“Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová” (Isaías 55:8).

ETERNAMENTE UNO

Las Escrituras son claras. Nunca ha habido un tiempo en toda la eternidad en la que no existieran el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.¹¹² Ellos siempre han sido UNO. En el contexto de la historia humana, las Escrituras revelan al Padre como el que habla desde el cielo, al Hijo como el que habló en la tierra, y al Espíritu Santo como el que habla al corazón.¹¹³ Cada uno es distinto en su función, pero son UNO.

Es cuando las personas crecen en el conocimiento de la revelación de Dios acerca de Sí mismo que comienzan a apreciar la riqueza de aquel UNO que es amor, y que enseña su amor de manera práctica.

El amor solo puede tener sentido en el contexto de una relación. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo siempre han gozado de una relación interactiva de perfecto amor y unidad. En otro lugar en las Escrituras oímos al Hijo diciendo: “*amo al Padre*” y “*el Padre ama*

al Hijo”. Las Escrituras también declaran que “*el fruto del Espíritu es amor...*” (Juan 5:20; 14:31; Gálatas 5:22).

Las mejores relaciones humanas —como la unión entre un hombre y su esposa, o los lazos entre padre, madre e hijo— fluyen de *quién Dios es*. Tales relaciones terrenales, como mucho, son meros reflejos tenues del amor y la unidad asombrosos de Dios. Nuestro Creador es el origen, el patrón y el propósito de todo lo que es bueno.

“Dios es amor” (1 Juan 4:8).

¡La mejor parte de “*Dios es amor*” es que Él nos invita tanto a ti como a mí a disfrutar una relación íntima con Él para siempre! Él simplemente desea nuestra confianza, aunque no podamos explicar todo acerca de Él.

DIOS ES FIDEDIGNO

Reflexiona ahora sobre lo que observamos acerca de Dios en los seis días de la creación. Como una ecuación matemática podríamos escribirlo así:

Día 1: Dios es santo	
+ Día 2: Dios es todopoderoso	
+ Día 3: Dios es bueno	
+ Día 4: Dios es fiel	
+ Día 5: Dios es vida	
+ Día 6: Dios es amor	
=	<i>UN DIOS FIDEDIGNO</i>

¿No es extraño lo pronto que confiamos en personas que no tienen todas estas cualidades, pero lo lentos que somos para confiar en Aquel que posee todos estos atributos a la perfección?

Cuando pongo una carta en el buzón de correos, confío en que el servicio de correos hará entrega de mi carta. ¡Cuánto más debo confiar en que el Creador-Sustentador-Dueño del universo cumplirá sus promesas!

“Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios... El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho

mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo” (1 Juan 5:9-10).

EL NOMBRE PERSONAL DE DIOS

Dios desea que le conozcamos, confiemos en Él e invoquemos su nombre.

“En ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron” (Salmo 9:10).

Mucha gente piensa que el nombre de Dios es simplemente “Dios” —o *Elohim* (hebreo) o *Alá* (árabe¹¹⁴) o *Alaha* (arameo) o *Dieu* (francés) o *God* (inglés) o *Gott* (alemán), o cualquier término genérico que es empleado en su idioma.

En verdad, Dios es Dios (el Ser Supremo), pero ¿es “Dios” su nombre? ¿No sería esto como si yo dijera que mi nombre es “Humano”? Yo soy un ser humano, pero también tengo un nombre personal. Dios es Dios, pero Él también tiene nombres por los cuales Él se ha revelado y Él nos invita a dirigirnos a Él como a una Persona.

Muchos imaginan a Dios como algún tipo de fuente de energía que no se puede conocer, como la gravedad o el viento, o como “la Fuerza” retratada en una serie popular de películas de ciencia ficción. Este no es el concepto bíblico de Dios.

Dios es la Persona por excelencia que desea que le conozcas de manera personal.

No solo es bíblico el concepto de Dios como una persona, sino que también es lógico. Los seres humanos no somos meras bolas de energía cósmica, ni tampoco lo es el que hizo todas las cosas. Él es un Ser Personal con un nombre.

El nombre personal principal de Dios se revela por primera vez en el segundo capítulo de Génesis.

“Éstos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos” (Génesis 2:4).

¿Te fijaste en el nombre que usa Dios para referirse a sí mismo? Su nombre es “*Jehová*”. Al menos, así ha sido traducido al

español. Damos gracias que Dios domina todos los idiomas y no necesita que nos dirijamos a Él en un idioma en particular. Él nos invita a hablar con Él en nuestra lengua materna, en cualquier momento o lugar, orientados hacia cualquier dirección, empleando el lenguaje de nuestro corazón.

YO SOY

En hebreo, el nombre personal principal de Dios, “*Jehová*”, se escribe con cuatro consonantes: **YHWH**. Al añadir vocales, se pronuncia algo como *YaHveH* or *YeHovaH*. El nombre se deriva del verbo hebreo “*ser*” y significa literalmente “**YO SOY**” o “**ÉL ES**”. Esto nos enseña que Dios es el *Eterno Auto-Existente*. Este nombre personal de Dios aparece más de 6.500 veces en el Antiguo Testamento, más que cualquier otro nombre de Dios.

Considera lo que Dios declaró cuando Moisés, criado en Egipto en el politeísmo, le rogó que dijera su nombre:

*“Y respondió Dios a Moisés: **YO SOY EL QUE SOY**. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: **YO SOY** me envió a vosotros”* (Éxodo 3:14).

Solo un ser personal puede decir: “Yo soy”. Dios quiere que comprendamos que Él es la Persona por excelencia.

Él es *el que ES*.

El pasado, el presente y el futuro no le son nada. Su existencia trasciende el tiempo y el espacio. Él es autosuficiente.

Tú y yo necesitamos aire, agua, alimentos, descanso, cobijo y otras cosas para vivir. Pero Él no necesita nada. Él es el que razona y existe por su propio poder. Él es el gran **YO SOY** —*Jehová*.

Dios no ha dejado al hombre la tarea de definirle.

Él es quien se define a sí mismo.

CIENTOS DE NOMBRES

En su existencia eterna como Padre, Hijo y Espíritu Santo, *Jehová* tiene cientos de nombres y títulos. Los nombres de Dios reflejan su carácter. Cada título tiene la intención de ayudarnos a entender mejor quién y cómo es Dios. Por ejemplo, Él se llama:

El Creador de cielo y tierra, el Autor de vida, el Altísimo, la Luz Verdadera, el Santo, el Juez Justo, Jehová que Provee, Jehová que Sana, Jehová nuestra Justicia, Jehová nuestra Paz, Jehová mi Pastor, el Dios de Amor y Paz, el Dios de toda Gracia, el Autor de Eterna Salvación, el Dios que Está Cerca...

Sea cual sea la comprensión que tenemos ahora mismo de nuestro Creador, debemos admitir humildemente que *Él es Dios* y **no hay nadie como Él**. Aunque no podemos explicarle ni entenderle completamente, Él quiere que conozcamos su nombre, que confiemos en Él, que le amemos y vivamos para siempre con Él. Fue con este propósito en mente que Dios dijo:

“Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Génesis 1:26).

¿Qué quería decir? ¿Cómo puede el hombre visible llevar la imagen del Dios invisible?



En el capítulo 8, reflexionamos sobre una de las más grandes declaraciones de todos los tiempos: *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”* (Génesis 1:1). Aquí hay otra:

“Creó Dios al hombre a su imagen” (Génesis 1:27).

Dios diseñó a los seres humanos como culminación de su creación.

A IMAGEN DE DIOS

*“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a **nuestra imagen**, conforme a **nuestra semejanza**; y **señoree** en los peces del mar; en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. **Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”*** (Génesis 1:26-27).

El hecho de que Dios creara al hombre “a su imagen” *no* significa que los primeros humanos fuesen como Dios en todos los sentidos. Dios no tiene igual. *“Creó Dios al hombre a su imagen”* significa que los seres humanos compartirían *la naturaleza de Dios*. El hombre fue diseñado para reflejar el carácter de Dios. Dios dio al primer hombre y la primera mujer características que les permitirían disfrutar una relación significativa con Él.

Dios dotó a los seres humanos con *intelecto*, dándoles la habilidad de formular grandes preguntas, razonar lógicamente, y comprender verdades profundas acerca de su Creador.

Dios los hizo con *emociones* para que pudieran experimentar sentimientos tales como gozo y empatía.

También les dio *voluntad*, que incluía la libertad y la responsabilidad de tomar decisiones de consecuencias eternas.

Además, les dotó con la habilidad para comunicarse —hablar, gesticular y cantar. También les hizo capaces de hacer planes a largo plazo y llevarlos a cabo con maravillosa creatividad. Más importante aún, les confió *un alma y un espíritu eternos* para que pudieran adorar y disfrutar para siempre a su Creador-Dueño.

Estas capacidades separan a la humanidad del reino animal.

Dios creó a los seres humanos *para sí mismo*. El Dios que es “*amor*” (1 Juan 4:8) creó al hombre y la mujer, no por que los *necesitara*, sino porque los *quería*. Las personas vendrían a ser los destinatarios y espejos de su amor.

EL CUERPO HUMANO

Si bien el capítulo 1 de Génesis presenta una historia concisa de cómo Dios creó al mundo, el segundo capítulo nos da los detalles, particularmente con respecto a la creación de los seres humanos.

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7).

Aunque Jehová creó los cielos y la tierra de la nada, Él eligió crear al primer hombre del *polvo*. Los biólogos de nuestros tiempos afirman este dato: “En un sentido, el cuerpo es poco impresionante. Los veinte y pocos elementos comunes que lo componen están todos presentes en el *polvo* de la tierra”.¹¹⁵

Aunque el cuerpo humano esté compuesto de elementos tan comunes, es una obra milagrosa de artesanía compuesta de aproximadamente setenta y cinco billones (75.000.000.000.000) de células vivas —cada una de ellas con su propia función especial.

La célula es la unidad básica de la vida. Una célula es tan diminuta que solo puede ser vista bajo un microscopio potente, pero

está repleta de millones de partes activas. Cada célula contiene un hilo microscópico de ADN que mide dos metros: el código genético de los rasgos básicos de la persona.

Bill Gates, el famoso gurú de programas de ordenadores, dijo: “El ADN humano es como un programa de ordenador, pero muchísimo más avanzado que cualquier programa jamás creado”.¹¹⁶ Hay al menos 200 distintos tipos de células en el cuerpo humano. Algunas fabrican líquidos como la sangre; otras crean los órganos y el tejido blando, y otras se unen para hacer huesos duros. Algunas células unen partes del cuerpo, y otras organizan las funciones del cuerpo, como el sistema digestivo y el reproductivo.¹¹⁷

Piensa en la estructura de tu cuerpo y sus diferentes partes y funciones: el esqueleto con sus 206 huesos unidos y adornados con ligamentos, tendones, músculos, piel y pelo; o el sistema circulatorio con sus venas, arterias y sangre que transporta los ingredientes de la vida misma. Luego están el estómago, los intestinos, los riñones y el hígado. También está el complejísimo sistema nervioso que está conectado al cerebro. ¡Y no olvidemos la bomba fiel llamada el corazón —y que Dios te ha provisto de ojos, oídos, nariz, boca y lengua, juntos con cuerdas vocales, papilas gustativas y dientes! ¡Los pies y las manos también resultan bastante útiles! ¿Alguna vez le has dado gracias a Dios por darte dedos pulgares? ¡Intenta usar una escoba o un martillo sin dedos pulgares! Las uñas resultan ser prácticas también...

No es de extrañar que el profeta David escribiera así:

“Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien” (Salmo 139:14).

ALMA Y ESPÍRITU

Por maravilloso que sea el cuerpo humano, no es el cuerpo lo que hace tan especiales a los seres humanos. Los animales, las aves y los peces también tienen cuerpos maravillosos. La singularidad del hombre se halla en su *alma humana y espíritu eterno*. Son el alma y el espíritu que distinguen al primer hombre y a la primera mujer como seres especiales, hechos “*a imagen de Dios*”.

Por esto, una vez que Dios terminó de formar del polvo el cuerpo del hombre, “*sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un*

ser viviente” (Génesis 2:7). El cuerpo que Dios hizo para Adán era meramente el alojamiento, o la tienda en la cual Dios puso el espíritu y alma eternos de Adán.

Dios dio un cuerpo al hombre para que fuera consciente del mundo alrededor suyo, le dio un alma para que fuera consciente de su ser interior, y le dio un espíritu para que fuera consciente de Dios.

El *cuerpo* había de ser gobernado por el alma,
el *alma* había de ser gobernada por el espíritu,
y el *espíritu* había de ser gobernado por Dios
mismo.¹¹⁸

“Dios es Espíritu, y los que le adoren, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24).

CREADO PARA UN PROPÓSITO

El Maestro Artesano creó al hombre para ser una especie de trinidad, enlazando *“espíritu, alma y cuerpo”* (1 Tesalonicenses 5:23), y haciendo posible que los seres humanos disfrutasen una íntima amistad con su Creador. Dios dio vida al hombre, y ahora sería el privilegio exaltado del hombre vivir para el placer y la alabanza de su Creador-Dueño.

“Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice... Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará” (Isaías 43:7, 21).

Los seres humanos fueron creados para la gloria de Dios.

La tierra fue hecha para la humanidad, pero la humanidad fue hecha para Dios. La intención del Creador era que los primeros seres humanos le conociesen, disfrutasen y amasen para siempre. Esta es también su intención para ti y para mí.

“Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Marcos 12:30).

UN AMBIENTE PERFECTO

Después de crear a Adán, Dios planificó y plantó un huerto lozano llamado *Edén*.

“Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos” (Génesis 2:8-10).

Edén, que posiblemente estuviera en la tierra conocida hoy como Iraq¹¹⁹, era un jardín inmenso y lleno de delicias sin fin, maravillosos paisajes, sonidos y olores. Un río cristalino regaba el huerto. Verdosos árboles frutales destilaban por sus orillas. Había una incontable variedad de frutos para degustar, flores fragantes que apreciar, árboles imponentes y pastos exuberantes que contemplar, animales, aves e insectos que estudiar, bosques misteriosos que explorar, oro y piedras preciosas que descubrir. En verdad, Dios había provisto para Adán *“todas las cosas en abundancia”* para que las disfrutase (1 Timoteo 6:17).

Además, Dios plantó dos árboles especiales en medio del huerto: el árbol de vida, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Edén significa placer. Dios creó este maravilloso hogar para el placer del hombre, pero el más grande de todos los placeres sería que el hombre disfrutara de comunión con su Creador.

Nada hay más maravilloso que conocer a Dios personalmente y estar con Él. *“En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre”* (Salmo 16:11).

UNA TAREA SATISFACTORIA

Una vez que estuvo preparado el huerto, Jehová colocó al hombre allí. No le preguntó a Adán si quería vivir allí. Dios era el Hacedor del hombre, y por lo tanto, su Dueño. El Señor sabe lo mejor para la humanidad y no tiene que rendir cuentas a nadie por lo que hace.

“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” (Génesis 2:15).

Dios dio dos responsabilidades a Adán en su nuevo hogar.

Primero, debía *“labrar”* el huerto, pero sin sudor, trabajo duro ni agobio. Sería una tarea totalmente agradable, ya que todo era bueno. No había espinos que le arañasen ni mala hierba que arrancar.

Segundo, Adán tuvo la responsabilidad de *“guardarlo”*. ¿Podría esta frase insinuar que había un elemento malévolo, peligroso, acechando en el universo?

Pronto será contestada esta pregunta.

UNA NORMA SENCILLA

Puesto que el hombre era una persona, no un títere, Dios también dio a Adán una norma sencilla que obedecer.

“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16-17).

Dios le dio al hombre este mandamiento antes de crear a la mujer. Dios había designado a Adán como cabeza de la raza humana, y le tenía por responsable para guardar esta única norma.

LA PRIMERA MUJER

A continuación, Dios creó a la mujer. ¡Y menuda creación especial fue ella!

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él... Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto,

dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban” (Génesis 2:18, 21-25).

Así fue cómo Dios realizó la primera cirugía, formando del costado de Adán una hermosa esposa, para luego presentársela a Adán.

¡Cómo se gozaba Adán en la compañera íntima y amante y *“ayuda idónea”* que Dios le había proporcionado! El experto bíblico y comentarista Matthew Henry escribió: *“La mujer fue formada... del costado de Adán; no de su cabeza para que le gobernara, ni de sus pies para ser pisoteada, sino de su costado para ser igual a él, de debajo de su brazo para ser protegido, y cerca de su corazón para ser amada”*.¹²⁰

Como el hombre, la mujer fue hecha *a la imagen y semejanza de Dios* —creada para reflejar el carácter de Dios y disfrutar para siempre una unión espiritual con Él. Aunque el Creador estableció un orden definido y papeles distintos para el hombre y la mujer, Él los declaró iguales en valor e importancia.

Hoy en día, contrariamente a los propósitos de Dios, muchas sociedades tratan a sus mujeres como simples posesiones. He visto a la gente alegrarse cuando nace un niño varón, y expresar desilusión cuando nace una niña. Algunos hombres muestran más cuidado y preocupación por su ganado que por su esposa. Otras sociedades han ido al otro extremo, escogiendo ignorar las responsabilidades y los papeles distintos que Dios ha asignado a hombres y mujeres. Ambos extremos degradan a la mujer.

LA PRIMERA BODA

Observa quién presidió la primera ceremonia matrimonial.

Fue *Jehová*. Las Escrituras dicen que **Él** *“la trajo al hombre”*. Desde el principio, el Creador estaba directamente involucrado en las vidas de las personas que Él había creado para Sí mismo. Es Él quien declaró que *“dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”*. La palabra hebrea traducida *“una”* es *echad*, que denota unidad y unión. Dios diseñó a la primera pareja para disfrutar y servirse uno al otro, y para disfrutar y servir a DIOS para siempre en armonía perfecta. Él deseaba que el hombre y la mujer hiciesen de su Creador-Dueño el núcleo de su vida —como individuos y como pareja.

Trágicamente, en nuestro mundo presente, la mayoría de la gente ignora el plan original de Dios para el matrimonio, y no tienen ni idea de cuán maravillosa puede ser la relación entre un hombre y una mujer a lo largo de los años. Como resultado, no llegan a reflejar la relación de amor, fidelidad, desinterés y cariño que el Señor quiso desde el principio para el hombre y su esposa.

El Creador diseñó el matrimonio entre el hombre y la mujer como un reflejo de su corazón de amor inconmensurable. Dios quiere que el lazo del matrimonio ilustre la relación *espiritual* incluso más íntima, maravillosa y creciente que Él nos invita a disfrutar con Él ahora y por la eternidad.

¿Has observado cómo el Autor del matrimonio define el matrimonio? “*Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne*”. Y las Escrituras añaden: “*Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban*”.

El plan de Dios para el matrimonio es que una pareja sea unida en propósito y cuerpo, libres de vergüenza. En un plano más alto, el plan de Dios era que las personas disfrutasen de unión *espiritual* con Él, sin vergüenza, por toda la eternidad.

EL DOMINIO DADO A LA HUMANIDAD

Después de que Dios presentara la mujer al hombre, Él habló directa y personalmente con ellos. Parece que Dios apareció en alguna forma visible, porque las Escrituras hablan de “*Jehová Dios que se paseaba en el huerto*” (Génesis 3:8).

Ahora bien, imagina al Señor guiando al hombre y a la mujer hacia un monte alto desde donde podían mirar y ver la creación gloriosa y prístina de su Creador...

*“Y los bendijo Dios, y les dijo: **Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer**”* (Génesis 1:28-29).

Dios encargó a Adán y Eva¹²¹ y a sus descendientes el cuidado de su creación. Les dio el privilegio y la responsabilidad de ser la

“pareja progenitora” de la raza humana. Les concedió “*dominio*” sobre toda la creación. *Dominio* significa “*autoridad*” y “*control*”. Adán, Eva y sus hijos debían disfrutar, cuidar y gobernar la tierra. Como mayordomos y gobernadores, debían usarla pero no abusar de ella.

El Creador diseñó la creación para estar en armonía con la humanidad. En el principio, la tierra cooperaba con cualquier cosa que el hombre quería o necesitaba. Adán y Eva nunca tuvieron que preguntar de dónde vendría su próxima comida. Todo cuanto tenían que hacer era extender el brazo y arrancar una fruta deliciosa de cualquier árbol de la incontable variedad que había. Tierra dura, mala hierba, espinos, enfermedad y muerte no existían. Todo rincón de la creación estaba sometido a Adán y Eva. El hombre tenía dominio.

La creación estaría sometida al hombre mientras que el hombre estuviera sometido a su Creador.

DIOS Y EL HOMBRE JUNTOS

Desde el principio, Jehová Dios deseaba que los seres humanos viviesen en comunión dulce e íntima con Él. Por eso les dio a Adán y Eva *mentes* y *corazones* (intelecto y emociones) con los cuales entender y amarle, y libertad de *elección* (una voluntad) con la que decidir si confiar en Él y obedecerle o no. El elemento de la elección fue absolutamente necesario, ya que el amor y la lealtad verdaderos no pueden ser coaccionados. El Señor Soberano haría a Adán y Eva responsables de sus decisiones.

No nos equivoquemos: aunque el Creador y Dueño del universo no necesita nada ni a nadie, Él es profundamente relacional.

Lo mismo que nosotros deseamos ser conocidos y amados, Dios desea ser conocido y amado por las personas que Él hizo para Sí. Es parte de su naturaleza eterna el desear una amistad entrañable con los que Él creó “*en su imagen*”.

Escucho a algunos decir: “¡Soy un esclavo de Dios y nada más!”. Admito que es un inmenso honor servir a Dios como un siervo voluntario sirve a su amo, pero las Escrituras son claras: el diseño de Dios nunca fue que el hombre fuera “*esclavo, sino hijo*” (Gálatas 4:7). “*Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre*” (Juan 8:35). Dios expresa el deseo de su corazón de modo antropomorfo (en términos humanos) y nos declara lo que tiene planificado para todos los que confían en Él:

“Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:18).

Además, Dios va más allá de comparar su amor por nosotros con el amor de los padres por sus hijos. Nuestro Creador lleva la ilustración a otro nivel, y compara el lazo y la profundidad de su amor por los suyos con el amor que un hombre tiene a su querida prometida.

*“En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás **Ishi** [Marido], y nunca más me llamarás Baali [Amo]. Y **te desposaré conmigo para siempre**; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Y te desposaré conmigo en fidelidad, y **conocerás a Jehová**”* (Oseas 2:16, 19-20).

Imagina la relación más satisfactoria posible entre dos personas en la tierra, y luego reflexiona sobre esto: La relación que Dios nos invita a experimentar con Él es más maravillosa que la mejor posible relación humana en este mundo.

Si no entras en una relación personal con tu Creador, tendrás una vida incompleta e insatisfecha. Ninguna cantidad de posesiones terrenales, placeres, prestigio, personas o rezos pueden llenar el vacío en tu alma. Solo el Señor puede ocupar ese aposento vacío en tu corazón que Él diseñó para Sí.

*“Porque **sacia al alma** menesterosa, y llena de bien al **alma hambrienta**”* (Salmo 107:9).

He aquí un punto que no podemos pasar por alto: El único Dios verdadero no se deleita en *los rituales de la religión*, sino en una *relación genuina* con los que confían en Él.

En diversos niveles, Dios ha disfrutado y siempre disfrutará la comunión:

- **CONSIGO MISMO.** Por toda la eternidad, han existido el amor y la comunión entre el Padre Eterno, el Hijo Eterno y el Eterno Espíritu Santo. Por ejemplo, las Escrituras citan al Hijo diciendo al Padre: *“Padre... me has amado desde antes de la fundación del mundo”* (Juan 17:24).

- **CON LOS ÁNGELES.** Dios creó a los seres angelicales para conocerle, amarle y apreciar para siempre su asombrosa gloria. *“Adórenle todos los ángeles de Dios”* (Hebreos 1:6).
- **CON LAS PERSONAS.** Dios creó a los seres humanos para que un día tuvieran una relación más íntima con su Creador que la que los ángeles disfrutaban con Él. El rey David escribió: *“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra”* (Salmo 8:3-5). Dios quiso estar con las personas que Él creó. Pero primero el ser humano debía ser probado.

DÍA 7: LA CREACIÓN ACABADA

La narrativa de la creación concluye con un dato importante:

*“Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era **bueno en gran manera**. Y fue la tarde y la mañana el día sexto. Fueron, pues, **acabados** los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que **hizo**; y reposó el día séptimo de toda la obra que **hizo**”* (Génesis 1:31; 2:1-2).

La obra creativa de Dios *se había terminado*. Era el momento de regocijarse en todo lo que había hecho. El Señor no reposó el séptimo día porque estuviera cansado. El Ser auto-existente cuyo nombre significa “YO SOY” nunca está cansado. Dios reposó —cesó de obrar— porque había terminado su obra creativa.

Jehová Dios estaba satisfecho.

Todo era perfecto.

Imagina un mundo perfecto habitado solo por dos personas perfectas, las cuales tienen el privilegio de disfrutar de una amistad creciente con su Creador perfecto. Ese fue el estado de nuestro planeta en el principio.

Desafortunadamente, hoy este mundo está lejos de ser perfecto. El mal, la inmoralidad, la tristeza y el dolor, la pobreza y el hambre, el odio y la violencia, la enfermedad y la muerte abundan.

¿Qué le pasó al mundo perfecto de Dios?

Es la siguiente parte de la historia.



*“Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de **sus beneficios...***

*Benedicid a Jehová, vosotros **sus ángeles...** que ejecutáis **su palabra...***

*Benedicid a Jehová, vosotros todos **sus ejércitos...** que hacéis **su voluntad...***

*Benedicid a Jehová, vosotras todas **sus obras,** en todos los lugares de **su señorío...**”*

—El rey David (Salmo 103:2, 20-22)

Antes de crear a los seres humanos, Dios creó una hueste innumerable de espíritus llamados *ángeles*. Dios los hizo para su placer y alabanza. Eran “*todos **SUS ejércitos**”*, diseñados con el propósito de conocer, disfrutar, servir y exaltar para siempre a su Creador-Dueño. Dios no los creó para ser como los animales que funcionan principalmente por sus instintos. Igual que con la humanidad, Dios dio a los ángeles la obligación moral de escoger por su cuenta si obedecerían su Palabra, harían su voluntad y le alabarían.

EL SER LUCIENTE

El más poderoso y privilegiado de los seres espíritus era *Lucifer*, que significa *el ser luciente*.¹²² Este ángel brillante fue descrito así: “*el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura*” (Ezequiel 28:12).

Aunque Dios no ha revelado todos los detalles, sabemos que fue por medio de este magnífico ser angelical que el mal y la imperfección entraron por primera vez en el universo.

Dios dice de Lucifer:

“Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad... Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura... Tú que decías en tu corazón:

Subiré al cielo; en lo alto,

junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono...

me sentaré, a los lados del norte;

sobre las alturas de las nubes subiré,

y seré semejante al Altísimo”.

(Ezequiel 28:15, 17; Isaías 14:13-14).

En lugar de alabar y obedecer a Dios, Lucifer afirmó **su propia voluntad** cinco veces. Él quería ser “semejante al Altísimo”.

Cegado por su propia hermosura e inteligencia, y olvidando QUIÉN le había dado todo lo que tenía, este ser angelical se engañó a sí mismo pensando que era más sabio que Dios. Él quería que el ejército de los ángeles le alabara a él en lugar de al Creador, el único que merece adoración y alabanza.

Lucifer persuadió también a la tercera parte de los ángeles del cielo a unir fuerzas con él en su rebelión.¹²³

Por eso, este *ser luciente* conspiró para quitar el dominio a Dios y sentarse sobre el trono del cielo.

El pecado había entrado en el universo de Dios.

¿QUÉ ES EL PECADO?

Las Escrituras definen el pecado para nosotros.

- “El pecado es **infracción de la ley**” (1 Juan 3:4).
- “Toda **injusticia** es pecado” (1 Juan 5:17).
- Pecado es cuando uno “**sabe hacer lo bueno, y no lo hace**” (Santiago 4:17).
- El pecado produce “**toda codicia**” (Romanos 7:8).
- Pecado es estar “**destituidos de la gloria de Dios**” (Romanos 3:23).

“La gloria de Dios” se refiere a la absoluta pureza e intachable perfección de Dios. “Estar destituido” significa no dar en el blanco de la justicia perfecta.

El pecado es no vivir en completa conformidad a la santa naturaleza y voluntad de Dios.

En su forma destilada, **el pecado** es cuando un ser inmortal, sea ángel o humano, escoge exaltarse a sí mismo y apartarse “por su camino” (Isaías 53:6), en lugar de exaltar y seguir el camino de Dios.

Pensar o actuar independientemente de Dios es **pecado**.

Esta fue la senda escogida por Lucifer y los ángeles que simpatizaron con él. En lugar de depender de su Creador, se volvieron orgullosos en su corazón y se apartaron por su camino.

“Abominación es a Jehová todo altivo de corazón; ciertamente no quedará impune” (Proverbios 16:5).

Abominación es una palabra fuerte, que significa: “un objeto de disgusto, un hecho detestable, una contaminación o idolatría”. Dios aborrece el orgullo, la altivez y el egoísmo. Son pecados.

Permitir el pecado en su presencia sería más nauseabundo para Dios de lo que sería para ti tener una carcasa de cerdo pudriéndose en medio de tu hogar. Un solo pecado es tan inaceptable para Dios como sería para mí una sola gota de veneno en mi vaso de té. ¿Porque no podemos tolerar una carcasa putrefacta en nuestra casa, o una gota de veneno en nuestro té?

Estas cosas van en contra de nuestra naturaleza.

El pecado va en contra de la naturaleza de Dios.

“¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío?... Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio...” (Habacuc 1:12-13).

SATANÁS, LOS DEMONIOS, Y EL INFIERNO

Ya que Lucifer quiso robar la gloria de Dios y usurpar su autoridad, Dios le expulsó de su lugar en las alturas del cielo, junto con aquellos ángeles que escogieron estar de su parte. El nombre Lucifer fue cambiado a *Satanás*, que significa “**adversario**”. También es conocido como *el diablo*, que significa “**acusador**” o “**calumniador**”. Los ángeles caídos vinieron a ser conocidos como

espíritus malos, espíritus inmundos o *demonios*. *Demonio* significa “**uno que conoce**”.

El diablo y sus demonios conocen quién es Dios y tiemblan delante de Él, sin embargo, hacen todo lo que pueden para derrotarlo.

Pero ellos no vencerán.

Las Escrituras predicen que en un día señalado Satanás y sus demonios serán lanzados al “*fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles*” (Mateo 25:41). Este “*fuego eterno*” no es figurado, sino un lugar real donde Dios pondrá en cuarentena eterna a todo lo que no se conforme a su naturaleza santa.

Una de las palabras del Nuevo Testamento en griego que se emplea para describir este lugar de castigo para los que unen fuerzas con Satanás es *gehenna*, que frecuentemente se traduce como “*infierno*”.¹²⁴ Esta palabra significa literalmente: “*un ardiente vertedero de basura*”.

No lejos de donde mi esposa y yo criamos a nuestros hijos en Senegal, había un vertedero donde la gente echaba su basura y desperdicios. A menudo ardía lentamente, porque los que vivían cerca intentaron quemar la basura maloliente. Cualquier cosa que se consideraba sin valor se echaba al fuego.

El hades es la antesala de este “*vertedero*” de Dios, donde los muertos que mueren en sus pecados están ahora detenidos. Un día, Satanás, sus demonios y todos los ocupantes de aquel lugar serán lanzados al lugar de juicio final, el infierno, llamado *el lago de fuego y azufre*.¹²⁵

El pecado no siempre contaminará el universo de Dios.

EL OBJETIVO DE SATANÁS

En cuanto al diablo y sus demonios, ellos no están todavía en el lago de fuego. Al contrario, están trabajando en nuestro mundo. Las Escrituras identifican a Satanás como “*el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que **ahora** opera en los hijos de desobediencia*” (Efesios 2:2).

Es importante entender que aunque Satanás es poderoso, no es *todopoderoso*. Es un ser creado y, además, caído. El diablo no puede con Jehová. Satanás es llamado “*el dios de este mundo*”. Su meta es impedir que las personas conozcan al único Dios verdadero y que acepten el propósito para el cual fueron creadas.

“*Pero si nuestro evangelio [la buena noticia de Dios, de la salvación] está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios*” (2 Corintios 4:3-4).

¿Cuál es el objetivo de Satanás? Él busca cegar las mentes e impedir que las personas oigan y crean el mensaje de Dios. Él está en guerra contra Dios. Es una guerra que Satanás no puede ganar, pero él hace todo lo posible para arrastrar consigo a cuantos pueda. Y él espera incluirte a ti.

Sabiendo que Adán y Eva habían sido creados para la gloria y el placer de Dios, Satanás conspiró para arruinar la amistad que existía entre Dios y el hombre. Por supuesto, Jehová Dios, quien “*conoce los secretos del corazón*” (Salmo 44:21), sabía todo lo que el diablo planeaba hacer y todo lo que estaba a punto de suceder.

Dios tenía su propio plan.

UNA REGLA

Dios dio al hombre libertad para escoger amar, alabar y obedecer a su Creador o no. El amor verdadero no se puede forzar ni pre-programar. El amor involucra la mente, el corazón y la voluntad de una persona. Es verdad que Dios es el Rey Soberano sobre su universo, pero también es verdad que Él hace al ser humano responsable de escoger y tomar decisiones de impacto eterno.

Incluso antes de crear a la mujer, Dios le dio un mandamiento al hombre. Puesto que Adán iba a ser cabeza de la raza humana, Dios puso la prueba delante suyo.

“*Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás*” (Génesis 2:16-17).

Observa las instrucciones sencillas de Dios. Adán podía comer libremente de toda la fruta deliciosa de los abundantes árboles en el huerto, *menos de uno*. Dios le dijo a Adán lo que pasaría si desobedeciera. “*El día que de él comieres, **ciertamente morirás***”.

Pisar aquella raya sería *transgredir*, otro término para *pecado*. Como en el caso de Lucifer, rebelarse contra el Señor del universo tendría consecuencias solemnes.

Aunque el primer hombre era perfecto, no era totalmente maduro. Con esta única norma se le dio la oportunidad de crecer en su relación con su Creador. Dios quería que Adán escogiera obedecerle con un corazón lleno de gratitud y amor. Tenía que haber sido bastante fácil, considerando todo lo que Dios había hecho por él.

¡Piénsalo! Dios le había dado a Adán un cuerpo, un alma y un espíritu. Le había bendecido con el privilegio de reflejar la naturaleza santa y amorosa de su Creador. Le colocó en un huerto glorioso y le proveyó de todo beneficio imaginable para hacer que su vida fuera de puro gozo y satisfacción. Dios también le dio la libertad y capacidad de elegir responsablemente. Le dio a Adán una hermosa esposa y les entregó el cuidado del mundo creado. Y lo mejor de todo, DIOS mismo vendría al huerto a caminar y conversar con Adán y Eva. Dios les dio la oportunidad de llegar a conocer a su Creador-Dueño. Era un mundo perfecto.

Entonces, un día apareció la serpiente.

“¿CONQUE DIOS OS HA DICHO...?”

El tercer capítulo de Génesis registra el suceso más trágico y de más largo alcance de la historia de la humanidad.

Un día, cuando Eva y Adán se encontraban cerca del árbol prohibido, Satanás se les apareció en la forma sutil de una serpiente. Sabemos que era Satanás porque más tarde las Escrituras le identifican así: “*la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero*” (Apocalipsis 12:9).

Dios tenía un plan para la humanidad, pero Satanás tenía otro plan.

“Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” (Génesis 3:1).

Satanás escogió hablar con la mujer en lugar de hablar con el hombre. ¿Te diste cuenta de la primera cosa que le dijo a Eva?

“¿Conque Dios os ha dicho...?”

Satanás quería que Eva *no* creyera **la palabra de Dios**. Quería que ella cuestionara la sabiduría y autoridad de Dios. Le indujo a desafiar a su Creador, tal como él, Lucifer, había hecho. Hasta el día de hoy el diablo lucha contra la verdad, porque ésta le desacredita y le desarma. Como la luz disipa las tinieblas, así la Palabra de Dios disipa el engaño de Satanás.

Satanás también atacó el carácter de Dios, animando a Eva a dudar de **la bondad de Dios**.

“¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de **todo árbol del huerto?**”

Satanás distorsionó la palabra de Dios, implicando que su Hacedor generoso, que les había dado vida y el derecho de comer de todos los árboles menos uno, quisiera retener de ellos un bien..

“NO MORIRÉIS”

*“Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: **No moriréis**; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”* (Génesis 3:2-5).

No solo quería el diablo que Eva dudara de la Palabra de Dios y de su bondad, sino también de la **justicia de Dios**, como si Dios realmente no fuera a llevar a cabo la pena de muerte si ella probara el fruto prohibido.

Dios lo había dejado claro:

“*El día que de él comieres, ciertamente morirás*” (Génesis 2:17).

Satanás lo negó, diciendo: “**No moriréis**”

El método básico de Satanás no ha cambiado. Él sigue con sus *distorsiones* y *negaciones* del mensaje de Dios. Él quiere que dudemos de *la Palabra de Dios, su bondad y su justicia*.

Satanás desea hacernos creer que no podemos confiar en Dios, que Él realmente no es quien profesa ser.

EL DIABLO MUY RELIGIOSO

El diablo le tiene mucho cariño a la religión. Por esto hay más de diez mil religiones hoy en el mundo. Observa cómo Satanás pretendió hablar por Dios, diciendo a Eva: “**sabe Dios** que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos”.

A Satanás le gusta hacerse pasar por el Todopoderoso. Es experto en tomar la verdad de Dios y mezclarla con sus propias mentiras. Él es el gran sincretista, imitador y falsificador. Incluso las creencias más extravagantes en el mundo contienen pequeñas sombras de verdad. Esto es lo que les da cierta credibilidad. De nuevo, el proverbio árabe lo dice bien: “*Cuidado: ¡algunos mentirosos dicen la verdad!*”.

En su primer intento de fundar una religión falsa, Satanás dijo a Eva: “*seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal*”. Cuando Satanás dijo a Eva: “*seréis como Dios*”, dijo una *mentira*, porque el que peca no es como Dios, sino como Satanás, el cual quiere usurpar la autoridad de Dios. Sin embargo, cuando Satanás dijo: “*sabiendo el bien y el mal*”, dijo una verdad, pero no mencionó la amargura, la tristeza, el sufrimiento y la muerte que acompañarían semejante conocimiento.

Observa que Satanás, al hablar de Jehová, solo usó el término genérico: *Dios*. Satanás está contento si crees en un solo Dios, mientras que creas que ese Dios es distante e imposible de conocer.

“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan” (Santiago 2:19).

El diablo y sus demonios son todos monoteístas que tiemblan ante el Dios Todopoderoso. Esto será revelado con claridad asombrosa en pocos capítulos más. Satanás y sus ángeles caídos saben que solo hay un verdadero Dios, pero, ¡cómo le aborrecen!

Ellos no quieren que tú conozcas, ames, adores y obedezcas a tu Creador-Dueño.

LA ELECCIÓN

Había llegado el momento para Adán y Eva de escoger entre la palabra de su Señor amante y la palabra de su archienemigo.

La fórmula para la victoria era obvia: *Confiar en la sabiduría del Creador*. ¡Qué sencillo! Todo lo que Adán y Eva tenían que hacer era citar la Palabra inspirada e inerrante de Dios, diciendo: “Jehová Dios nos mandó: *‘del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás’*. No comeremos de él, ¡y punto!”.

Si Adán y Eva hubiesen permanecido firmes en la Palabra inmutable de Dios, el tentador se hubiese retirado. Pero esto no es lo que hicieron.

“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella” (Génesis 3:6).

Ella lo comió. Él lo comió.

En lugar de someterse a la palabra y la voluntad de su santo y amante Creador, se sometieron al enemigo de Dios. Transgredieron y entraron al mundo de lo prohibido.

Una vez que Adán gustó del fruto ilegal, las consecuencias fueron inmediatas.

“Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto” (Génesis 3:7-8).

Toma nota del cambio. En lugar de regocijarse cuando el Señor vino a visitarles, estaban llenos de temor y vergüenza.

¿Qué provocó en estos seres íntimamente relacionales el deseo de huir de su amante Señor? ¿Qué les hizo imaginar que podrían esconderse de su Creador que todo lo ve? ¿Por qué nuestros primeros padres sintieron la necesidad de cubrir sus cuerpos con hojas?

Habían pecado.

12

LA LEY DEL PECADO Y DE LA MUERTE

“Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado”.

— Jesús de Nazaret (Juan 8:34)

Adán y Eva desobedecieron a su Creador-Dueño. Como Satanás, perdieron su conexión con Dios y se volvieron esclavos del pecado. Como niños que han desobedecido el claro mandamiento de su padre, Adán y Eva ya no quisieron estar con Aquel que les había amado y cuidado. Los sentimientos de delicia y confianza habían sido reemplazados por el miedo, la inmundicia y la vergüenza.

“Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto”
(Génesis 3:8).

Adán y Eva estaban ahora contaminados con el pecado, provocándoles el deseo de esconderse de su Hacedor y Amo. Su conciencia adquirida recientemente les dio un sentido del bien y del mal, enseñándoles instintivamente que solo personas santas pueden vivir en la presencia del Dios santo. Adán y Eva ya no eran puros delante de Dios y lo sabían. Se había roto el lazo íntimo entre Dios y el hombre.

La relación estaba muerta.

UNA RAMA ROTA

Un día, mientras hablaba con algunos hombres debajo de un árbol cerca de una mezquita, la conversación derivó al tema del pecado y la muerte.

Arranqué una rama del árbol y les pregunté: “¿Esta rama está viva o muerta?”

Uno de los hombres contestó: “Está muriendo”.

Otro dijo: “Está muerta”.

“¿Cómo puedes decir que está muerta?” le regañé. “¡Mira lo verde que está!”

“Parece viva, pero está muerta porque está separada del árbol que le dio vida”, él contestó.



“Exactamente”, respondí. “Acabas de dar una definición precisa de la MUERTE según las Escrituras. La MUERTE no es aniquilación, sino SEPARACIÓN de la Fuente de Vida. Por esto, cuando un ser querido muere, incluso antes de enterrar el cuerpo, decimos: “se fue”. Podemos decir esto porque sabemos que el espíritu de la persona ha salido del cuerpo. *La muerte significa separación*”.

Entonces, repasé con esos hombres el mandamiento que Dios había dado a Adán. Les pregunté: ¿Qué dijo Dios que le pasaría a Adán si pecara contra Dios? ¿Le dijo a Adán que si comiera del fruto prohibido, tendría que comenzar a hacer ritos religiosos, orar, ayunar, dar limosnas y asistir a una mezquita o a una iglesia?”

“No”, respondieron, “Dios dijo que Adán moriría”.

“Correcto. Dios lo puso claro: el castigo por el pecado sería la MUERTE. Pero, dime, cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios y comieron del fruto prohibido, ¿murieron ese mismo día?”

“¡No!”, respondieron.

“Entonces, ¿qué quería decir Dios cuando dijo a Adán: *‘el día que de él comieres, ciertamente morirás’*?”

Desde allí comencé a explicarles a estos hombres la definición divina de la muerte: una separación tri-dimensional traída cuando el hombre eligió desobedecer a su Creador.

LA TRIPLE SEPARACIÓN QUE EL PECADO ACARREA:

1. La muerte espiritual: *El espíritu y el alma de la persona SEPARADAS de Dios.*

El día que Adán y Eva pecaron por primera vez contra Dios, *murieron espiritualmente*. Como una rama arrancada del árbol, la relación íntima entre Adán y Eva y Jehová Dios había muerto. Y las noticias van a peor. Todos los descendientes de Adán y Eva son parte de esta misma “rama” que está espiritualmente muerta.

“En Adán todos mueren...” (1 Corintios 15:22).

A pesar de la clara enseñanza de las Escrituras, muchas personas que aceptan que la raza humana desciende de Adán, también insisten en que los niños nacen con una naturaleza pura y sin pecado.

Considera otra vez la rama arrancada.

¿Qué parte de ella está “muerta” como resultado de estar separada del árbol? La rama entera está muerta, incluso las ramitas en la punta. Si estas ramitas y hojas pudieran hablar, quizás dirían algo así: “¡Espera un momento! ¡No es culpa nuestra si la rama fue arrancada del árbol! ¡No nos afecta lo que hizo otro!” Pero sí, están afectadas. De manera similar, la Palabra de Dios declara que la raza

humana entera está “*en Adán*”. Cada uno de nosotros es parte de la misma “rama” separada y caída, y sufrimos las consecuencias. Nos guste o no, cuando Adán pecó, se contaminó a sí mismo y a toda la familia humana que todavía tendría que sucederle.

El pueblo desde donde escribo toma su agua del río Senegal, que está a varios kilómetros de aquí. En el pueblo hay un pozo, pero nadie bebe de su agua. ¿Por qué no? Porque el pozo está contaminado. Tiene agua salina. Cada cubo de agua que sacan de este pozo está contaminado con sal. Ni una gota es pura, no, ni una.

De modo similar, toda persona nacida de Adán está contaminada



con el pecado. Por esto incluso los niños pequeños pecan —de manera natural. El pecado es parte de su naturaleza. Ser bueno y benigno requiere esfuerzo consciente y lucha, mientras que ser egoísta y ofensivo no requiere ningún esfuerzo especial. El profeta David explica por qué pecamos instintivamente:

“He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre” (Salmo 51:5). *“Se apartaron los impíos desde la matriz; se descarriaron hablando mentira desde que nacieron”* (Salmo 58:3). *“Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”* (Salmo 14:3).

El pueblo wolof de Senegal tiene varios grandes proverbios que ayudan a entender esta verdad. Por ejemplo, dicen: *“La rata no engendra criaturas que no escarban”*. De igual modo, Adán, contaminado con el pecado, no podía engendrar hijos que no pecasen.

Otro proverbio dice: *“Una epidemia no se confina al que lo originó”*. Trágico, pero cierto. Como un defecto de nacimiento o una enfermedad contagiosa, la naturaleza pecaminosa de Adán pasó a todos nosotros y a nuestros hijos.

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12).

Toma nota de la primera frase: *“el pecado entró en el mundo por un hombre”*, y la última: *“todos pecaron”*. Cada uno de nosotros es pecador por nacimiento y en la práctica. No podemos culpar a Adán por los pecados que cometemos. Las Escrituras dicen:

“pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro” (Isaías 59:2).

Cuando una persona tiene edad suficiente para distinguir entre el bien y el mal, es responsable delante de Dios.¹²⁶ La raza humana entera está separada de su Creador. El ser humano está espiritualmente *“muerto en delitos y pecados”* (Efesios 2:1).

2. La muerte física: *El espíritu y el alma de la persona SEPARADOS de su cuerpo.*

Cuando Adán y Eva pecaron, no solo murieron *espiritualmente*, sino que también comenzaron a morir *físicamente*. Lo mismo que las hojas de una rama arrancada no se secan instantáneamente, tampoco murieron los cuerpos de Adán y Eva el mismo día que pecaron. Sin embargo, sus cuerpos habían sido invadidos por la muerte —un enemigo del cual no podían escaparse.

Para Adán, Eva y sus descendientes, solo era cuestión de tiempo hasta que la muerte física les alcanzara. “*La muerte monta un camello ligero*” reza el proverbio árabe. Nadie puede escapar de la muerte. La Palabra de Dios lo expresa así:

“*Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio*” (Hebreos 9:27).

3. La muerte eterna: *El espíritu, el alma y el cuerpo de la persona SEPARADOS de Dios para siempre.*

Una rama viva está diseñada para llevar hojas, flores y fruto. Las ramas muertas son recogidas y quemadas. Cuando Adán pecó contra Dios, perdió el privilegio por el cual fue diseñado: glorificar a Dios y vivir con Él por toda la eternidad. El ser humano, creado para existir por siempre, había desobedecido a su Creador-Dueño infinito. La pena fue la separación *eterna* de Dios.

A menos que Jehová en su misericordia proveyera un remedio para el pecado de Adán y Eva, una vez que murieran sus cuerpos, ellos se enfrentarían al horror de estar aislados eternamente en el “vertedero” preparado para el diablo y sus demonios. La Biblia llama a esto “*la muerte segunda*” porque sucede después de la muerte física. También es llamado “*castigo eterno*”.¹²⁷ La noción de un purgatorio temporal del cual un día la gente puede salir es un invento del hombre.

Si “*castigo eterno*” parece injusto o irrazonable, quizás es debido a nuestra fracasada comprensión de la naturaleza de Dios, la gravedad del pecado y el concepto de la eternidad.

Más adelante, reflexionaremos sobre la pureza de Dios y la contaminación del pecado.

En cuanto al concepto de la eternidad, debemos admitirlo: la palabra misma *eternidad* sobrecarga nuestra capacidad mental, puesto que nuestro punto de referencia es *el tiempo*.

La eternidad es *intemporal*.

Si imaginamos a alguien pasando billones de años en el infierno, nuestro pensamiento está equivocado. La eternidad no está compuesta de años. Es un *eterno ahora*. Una vez que la gente entre en ese lugar de donde es imposible escapar, comenzará a comprender su lógica solemne. ¿Te acuerdas de la historia del hombre rico que acabó en el Hades (capítulo 3)? Pues, todavía sigue allí.

Dios pone claros los requisitos para entrar en su Paraíso.

“*No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira*” (Apocalipsis 21:27).

En este punto no habrá rebajas ni transigencias. Así como las leyes de Dios en la naturaleza hacen que una rama arrancada se seque y muera, también las leyes de Dios acerca de lo espiritual requieren que el pecado sea castigado con *separación espiritual, física y eterna*.

EL PECADO Y LA VERGÜENZA

Ha llegado el momento de volver con Adán y Eva donde les vimos por primera vez —intentando esconderse de Dios entre los árboles del huerto.

Antes de pecar, Adán y Eva habían estado rodeados de la gloria y la perfección de Dios. Estaban totalmente cómodos en la presencia de su Creador. Pero, en el momento que quebrantaron la ley de Dios, se vieron de manera diferente. Ahora estaban incómodos —no solo por su desnudez física, sino también por su desnudez *espiritual*.

Antes de su transgresión, Adán y Eva eran conscientes de Dios y “*no se avergonzaban*” (Génesis 2:25). Después de pecar, se volvieron extrañamente cohibidos y se sintieron inmundos ante su Dios santo. Adán y Eva se convirtieron en lo opuesto a su Creador. Ahora eran *inmundos*. Ya no querían estar en la presencia pura y brillante de Dios. Como cucarachas que se escabullen cuando se enciende la luz, ellos ahora “*amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas*” (Juan 3:19-20).

Adán y Eva estaban expuestos y avergonzados. Se sintieron fuera de lugar en el huerto perfecto. El sonido de la voz de Dios les llenó de terror. Ya no querían estar con su Creador santo y amante. No obstante, Él vino al huerto buscándoles.

Es parte de la naturaleza de Dios “*buscar y... salvar lo que se había perdido*” (Lucas 19:10).

DIOS BUSCA AL HOMBRE

“Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?”
(Génesis 3:9-11).

Fíjate en la primera pregunta de Dios al hombre:

“¿Dónde estás tú?”

Con esta pregunta amante y penetrante, Dios quería que Adán reconociera lo que el pecado les había hecho a él y a su esposa. Quería que admitieran que habían transgredido. Quería que comprendiesen que su pecado había hecho separación entre ellos y su santo Señor.

Su pecado fue la causa de su apuro. Su pecado fue lo que les hizo sentir vergüenza e intentar esconderse tras árboles y hojas de higuera. Pero Adán y Eva no pudieron esconderse de Dios, ni pudieron escaparse de su juicio justo y omnisciente.

EL PECADO TRAE LA MUERTE

Dios no estaba bromeando cuando informó a Adán: “*el día que de él comieres, ciertamente morirás*” (Génesis 2:17). En lo profundo de nuestro corazón, sabemos que los que se rebelan contra su Creador merecen estar separados de Él.

Muchos hemos visto alguna película o leído una historia en que “los malos” mueren y “los buenos” salen victoriosos. ¿Sentimos tristeza por “los malos”? No, pensamos que tuvieron su merecido. La realidad solemne es que a los ojos de Dios, todos los descendientes de Adán son “los malos”.

“Todos se desviaron, a una se han corrompido; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Salmo 14:3).

Según el estándar de justicia del Creador, *todos* nosotros merecemos la pena de muerte. El Libro de Dios se refiere a esto como:

“la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8:2).

La ley del pecado y de la muerte demanda que todo acto de desobediencia contra Dios sea castigado con la separación de Dios. Sin excepciones. El pecado trae la muerte.

Es debido a la naturaleza santa y fiel de Dios que Él sostiene esta ley. Por un hecho de pecado nuestros antepasados originales se separaron del reino de Dios de justicia y vida, y se unieron al reino de Satanás de pecado y muerte.

Ellos murieron al instante *espiritualmente* —como la rama arrancada del árbol. Su relación con Dios murió.

También comenzaron a morir *físicamente* —como una rama que se va secando. Solo fue cuestión de tiempo hasta que sus cuerpos volvieron al polvo.

Y lo peor de todo, a menos que Jehová proveyera un remedio para su pecado y vergüenza, ellos se enfrentarían a la horrenda perspectiva de morir *eternamente* —eternamente separados de Dios en el fuego eterno preparado para el diablo y sus demonios.

Las Escrituras son claras:

“El alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:20).

“Porque la paga del pecado es muerte...” (Romanos 6:23).

“El pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (Santiago 1:15).

Con buena razón, Dios llama a esta realidad solemne: “*la ley del pecado y de la muerte*”. Es la LEY.

La paga del pecado debe ser efectuada.

Y será efectuada.



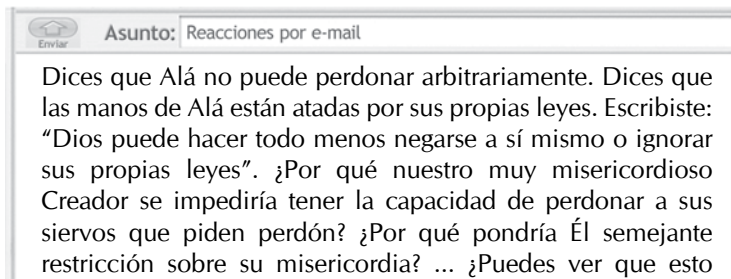
Adivina: ¿Qué puede hacer el hombre que Dios no puede hacer?
El Libro de Dios contesta claramente:

*“Dios no es hombre, para que **mienta**, ni hijo de hombre para que **se arrepienta**. Él dijo, **¿y no hará?** Habló, **¿y no lo ejecutará?**” (Números 23:19).*

Cada día los seres humanos mienten, cambian de opinión y rompen sus promesas. Dios no puede hacer estas cosas. El Ser infinitamente perfecto no puede hacer nada contrario a su propio carácter.

“Él no puede negarse a sí mismo” (2 Timoteo 2:13).

Hace algún tiempo recibí este email:



no tiene sentido? Aunque Él hiciera semejante ley, ¡Él podría quebrarla de inmediato porque Él es todopoderoso! Es ilógico argumentar que Alá con máximo poder está limitado de manera alguna. Si Él quisiera, podría lanzarnos a todos al fuego del infierno, pero Él es el más misericordioso y siempre busca perdonar a sus siervos para que ellos puedan tener éxito cuando sean juzgados. ¡Que Alá nos conceda su perdón y tenga misericordia de nosotros en el día en que seamos reunidos y tengamos que estar de pie solos para ser juzgados!

A la luz de lo que hemos considerado en el capítulo anterior, ¿hay un problema con el razonamiento de este hombre? ¿Es libre nuestro Creador de ignorar sus propias leyes establecidas y contradecir su propio carácter santo?

MISERICORDIA SIN JUSTICIA

Imagina esta escena en un juzgado:

El juez está sentado en el estrado. De pie ante él hay un hombre hallado culpable de un atraco en el que robó al banco y mató una persona a sangre fría. El juzgado está lleno de testigos oculares. La esposa y la familia de la víctima están presentes junto con los empleados del banco. Los reporteros de la prensa están también para grabar el momento.

¿Qué sentencia recibirá este homicida? ¿Pena de muerte? ¿Cadena perpetua?

Se les dice a todos en el juzgado que se pongan de pie.

Mirando directamente al hombre culpable, el juez dice: “He observado que eres fiel en dar limosnas y que rezas regularmente. La manera que en manejas el rosario (o el *tasbih* musulmán) es impresionante. Y he oído que eres hombre hospitalario; que siempre estás dispuesto a compartir tu mesa con un extraño. Es una decisión difícil para mí, pero creo que tus buenas obras pesan más que tus malas obras. Te concedo misericordia. Estás perdonado y puedes salir libre”.

El juez baja el martillo.

Gritos ahogados y murmuraciones enojadas llenan el juzgado...

No se ha escuchado semejante escena en un juzgado. Las balanzas pueden simbolizar el proceso de pesar la evidencia contra un acusado, pero una vez que la persona se ha hallado culpable de un

crimen, la sentencia apropiada debe ser dictada. Es irrelevante si el criminal ha hecho “buenas obras” o no. Todos lo sabemos.

Ahora bien, si en los juzgados terrenales nunca se emplea eso de “pesan más las buenas obras que las malas”, ¿cómo podría emplearse semejante procedimiento injusto en el juzgado celestial de Dios?

EL JUEZ JUSTO

Dios no es como el juez de nuestra anécdota imaginaria. Uno de sus títulos es: “*el Juez Justo*” (2 Timoteo 4:8). Hace cuatro mil años que Abraham preguntó: “*El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?*” (Génesis 18:25).

Dios nunca aparta a un lado la justicia para tener misericordia. Hacer esto sería erosionar los fundamentos de su trono justo y manchar la reputación de su santo Nombre.

“Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van delante de tu rostro” (Salmo 89:14).

Sugerir, como hizo nuestro corresponsal por email, que Dios puede usar su “máximo poder” para saltarse sus propias leyes es insinuar que “*el Juez de toda la tierra*” es menos justo que los pecadores que Él juzgará.

¡Qué extraño que nosotros, los seres humanos, tengamos un profundo e innato sentido de justicia, pero que nos resistamos a la idea de que nuestro Creador tenga el mismo sentido de justicia! En lo profundo de nuestro corazón todos sabemos que no hay nada “grande” acerca de un juez que no castiga el mal. El profeta Jeremías escribió:

“Grande es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré” (Lamentaciones 3:23-24).

Observa lo que el profeta no dijo: “¡Grande es tu caprichosidad!” ni “¡Grande es tu inconstancia!” ¿Qué clase de esperanza podríamos tener en un Dios caprichoso? Dios es grande en *fidelidad*. Muchos de los que habitualmente se dirigen a Dios como “*el Misericordioso y Compasivo*” olvidan que, como Dios, Él también es: “*fiel y justo*” (1 Juan 1:9).

Una perspectiva parcial conduce a un concepto distorsionado de Dios.

LA NATURALEZA EQUILIBRADA DE DIOS

Para que vuele el pájaro, ¿cuál es el ala esencial —la derecha o la izquierda?

Obviamente, ¡el ave necesita ambas alas para volar! Cualquiera que piense que el ave puede volar con una sola ala ignora la naturaleza de las aves y las leyes de gravedad y aerodinámica.

De modo parecido, el que sugiere que Dios puede tener misericordia sin apoyar la justicia es alguien que ignora la naturaleza de Dios y la ley del pecado y de la muerte.

La misericordia y la justicia siempre están en perfecto *equilibrio* o *armonía*. El rey David escribió:

“Misericordia y juicio cantaré; a ti cantaré yo, oh Jehová”
(Salmo 101:1).

David, que había cometido algunos pecados atroces, sabía que no merecía la misericordia de Dios. Por definición, la misericordia es *inmerecida*.

La Justicia es recibir el castigo que merecemos.

La Misericordia es no recibir el castigo que merecemos.

David cantaba alabanzas a Dios porque sabía que Jehová había diseñado la manera de tener misericordia hacia pecadores indignos sin desechar la justicia. Por esto David cantó “*misericordia y juicio*”.

El perdón del pecado no es cosa sencilla para nuestro Dios santo. Él nunca perdona a un pecador sin la satisfacción de que sus transgresiones han sido suficientemente juzgadas y castigadas. Como seres humanos, si alguien nos hace mal, puede que le digamos: “Está bien, olvídale. No tiene importancia”. Con gracia podemos escoger perdonar a una persona de esta manera, pero el Juez infinitamente santo no puede hacerlo.

La misericordia de Dios nunca niega la justicia de Dios. Él nunca dice: “Te amo, así que no juzgaré tu pecado”. Ni tampoco dice: “Ya que has pecado, no te amo”. Dios ama a los pecadores, pero tiene que ponerlos en cuarentena y castigar su pecado.

Si Dios es así, ¿cómo es posible que tenga misericordia hacia pecadores culpables?

MISERICORDIA CON JUSTICIA

Piensa otra vez en la situación de Adán y Eva.

Porque **Dios es amante y misericordioso**, Él no quería que Adán y Eva estuviesen separados de Él. Quería que ellos viviesen con Él para siempre y que no acabasen en el fuego eterno.

“El Señor... no queriendo que ninguna perezca...” (2 Pedro 3:9).

No obstante, como **Dios es justo y debe juzgar el mal**, Él no podía ignorar el pecado de Adán y Eva. Tenía que castigarlo.

“Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio...” (Habacuc 1:13).

Entonces, ¿qué iba a hacer Dios? ¿Había una manera de castigar el pecado sin castigar al pecador? ¿Cómo podría ser quitada la contaminación del pecado y restaurada la pureza perfecta? ¿Hay una respuesta satisfactoria a la pregunta del profeta Job: *“¿Cómo se **justificará** el **hombre** con Dios?”* (Job 9:2). Gracias a Dios, hay respuesta.

Las Escrituras revelan lo que el Juez Justo ha hecho para ser *“justo y el que justifica”* a los pecadores condenados como Adán y Eva, y como tú y yo (Romanos 3:26). ¿Sabes lo que Él ha hecho para ofrecerte misericordia mientras apoya la justicia?

La respuesta está más adelante. Sigue viajando.

NO ES CULPA MÍA

Por el momento, escuchemos la conversación que tuvo lugar entre nuestros ancestros contaminados y su Creador, convertido en su Juez.

“Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo

comí. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí” (Génesis 3:9-13).

¿Por qué interrogó Jehová a Adán y Eva?

Les interrogó por la misma razón que un padre pregunta a un niño desobediente, aunque el padre sabe lo que el niño ha hecho. Dios quería que Adán y Eva reconociesen su pecado y culpa. Pero, en lugar de admitir su pecado, cada uno intentó echar la culpa al otro.

Adán acusó a Dios y a Eva: *¡No es mi culpa! La mujer que Tú me diste —¡es culpa suya!*

Eva tuvo por culpable a la serpiente: *¡La serpiente me engañó!*

Porque eran seres humanos y no robots programados, Dios tuvo por responsable a cada uno por la elección que habían hecho. No había nadie más a quién echar la culpa.

*“Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de **su propia concupiscencia** es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el **pecado**, siendo consumado, da a luz la **muerte**”* (Santiago 1:13-15).

En lugar de seguir el plan de su Creador, Adán y Eva siguieron *“sus propios deseos”*, que les metieron en la senda de *pecado y muerte*.

Eva fue seducida y *engañada* por Satanás. En cuanto a Adán, a quien el Señor había dado el mandamiento acerca de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, él escogió *deliberadamente* desobedecer a su Creador.

*“Adán **no** fue engañado, sino que la mujer, siendo **engañada**, incurrió en transgresión”* (1 Timoteo 2:14).

Fuese deliberado o por engaño, ambos eran culpables, pero solo fue después de comer Adán el fruto prohibido que las Escrituras declaran: *“Entonces fueron abiertos los ojos de **ambos**”* (Génesis 3:7).

A Adán, no a Eva, Dios hizo responsable de haber sacado a la humanidad del reino de justicia y vida y de meterla bajo el dominio del pecado y la muerte. Dios había dado a Adán el privilegio de ser cabeza de la raza humana entera, pero con gran privilegio vino gran responsabilidad.

El pecado de Adán nos ha contaminado a todos, pero no podemos culpar a Adán por las decisiones que tomamos.

*“De manera que **cada uno de nosotros** dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14:12.)*



Había pasado el tiempo para encubrir y hacer excusas. Adán había escogido su propio camino, pero no escogería las consecuencias de este camino. Toda la creación guardó silencio mientras que el Juez Justo pronunció una serie de maldiciones y consecuencias producidas por el pecado del ser humano.

LA SERPIENTE

El Señor comenzó pronunciando la condena de *“la serpiente”*.

*“Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, **maldita serás** entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:14-15).*

¿Quién era esta *serpiente* a la que Dios se dirigió? ¿Estaba el Creador enojado con un reptil?

En las Escrituras, las palabras de Dios tienen a veces un mensaje de doble nivel, especialmente en parábolas y profecías. Hay un *significado* obvio a primera vista, y luego hay un significado *más profundo* y menos obvio. Éste fue el caso con esta declaración.

La maldición sobre la serpiente tiene **dos niveles**.

NIVEL 1: UNA ILUSTRACIÓN DURADERA

Primero, al maldecir (pronunciar juicio sobre) la serpiente, Jehová puso delante de la humanidad un ejemplo duradero. El reptil que Satanás había empleado para tentar al hombre a pecar tendría que deslizarse en la tierra de ahí en adelante. Todas las serpientes tendrían este mismo rasgo. Antes de pecar Adán y Eva, aparentemente las serpientes tenían patas como otros reptiles. Hasta el día de hoy ciertas especies, como la pitón y la boa, tienen remanentes de huesos de patas.¹²⁸

El pecado tiene ramificaciones de largo alcance para los culpables y los no culpables. Es por causa del pecado que “*toda la creación gime a una*” (Romanos 8:22). Incluso el reino animal inocente ha sido afectado.

Con buena razón la decisión del hombre a pecar se llama **la Caída**.

NIVEL 2: LA INMINENTE CONDENA DE SATANÁS

La Biblia declara: “*ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada*” (2 Pedro 1:20). Las Escrituras interpretan a las Escrituras. Lo que Dios anunció en la segunda mitad de su maldición sobre “*la serpiente*” nos obliga a cavar más hondo en las Escrituras.

“*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar*” (Génesis 3:15).

¿Quién es *la serpiente* a la que Dios se dirigió? Las Escrituras le identifican como el ángel altivo del cual está dicho: “*Cortado fuiste por tierra*” (Isaías 14:12). Él es: “*la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero*” (Apocalipsis 12:9).¹²⁹

Esta serpiente no es otra que *Satanás*.

Jehová empleó un lenguaje apropiado para una serpiente al pronunciar la condena del diablo y todos los que le sigan. Habría “*enemistad*” (hostilidad irreconciliable) entre la “*simiente*” (descendiente) de Satanás y la “*Simiente*” (descendiente) de la mujer. Al final, “*la simiente suya*” heriría la “*cabeza*” de la serpiente.

Todo esto se cumplirá según el horario de Dios.

LAS DOS “SIMIENTES”

¿De qué va esto de las dos *simientes*? ¿A quiénes se refiere con *la simiente de la serpiente* y *la Simiente de la mujer*?

La simiente de la serpiente se refiere a todos los que se rebelan contra Dios como hizo Satanás. Los que siguen las mentiras de Satanás son, en un sentido espiritual, los hijos del diablo.

“*Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira*” (Juan 8:44).

Entonces, ¿quién es **la Simiente de la mujer**?

Éste es un concepto único. A lo largo de la historia bíblica la posteridad de una persona es atribuida al hombre y no a la mujer. Pero el día que el pecado entró en el mundo, Dios habló de *la posteridad de una mujer*. ¿Por qué?

Esta declaración de Dios fue la primera profecía señalando al Mesías que nacería de una mujer, pero no de un hombre. *Mesías* significa literalmente: *el Ungido*, o *el Escogido*. En la Biblia, cuando un hombre fue escogido por Dios como líder del pueblo, una persona autorizada, como un profeta, le ungía (derramando aceite sobre su cabeza) para señalar que era escogido por Dios para una tarea especial.¹³⁰

Sin embargo, el Mesías sería diferente a todos los demás. Él sería *El Ungido*.

Justo en el momento correcto de la historia, el Escogido de Dios entraría en el mundo para “*destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre*” (Hebreos 2:14-15).

Dios no reveló todo su plan en el día que el pecado entró en la raza humana, pero con esta pequeña profecía dio a Adán, Eva y su posteridad un rayo de esperanza. Esta primera promesa contiene numerosas verdades fundamentales que los profetas de Dios más tarde desarrollarían en detalle.¹³¹

LA MALDICIÓN

Después de su cuidadosamente expresada profecía acerca de *la Simiente de la mujer*, la cual heriría la cabeza de la serpiente, Jehová informó a Adán y a Eva de algunas de las consecuencias prácticas de su pecado. Estas consecuencias se conocen como **la Maldición**.

*“A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y **al polvo volverás**”* (Génesis 3:16-19).

La decisión de Adán y Eva a rebelarse contra su Creador vino con una tremenda etiqueta de precio.

Los gozos de tener una familia, ahora vendrían acompañados de problemas y dolores. En lugar de producir naturalmente el trigo, el arroz, la cebada, el maíz, las frutas y las verduras, la tierra maldita produciría naturalmente mala hierba, espinos y cardos. El descanso y el placer serían reemplazados por la lucha y el duro trabajo. Peor todavía, la fugaz vida del hombre sería ensombrecida por un tirano llamado *la Muerte*.

El hombre había perdido el dominio. El pecado trajo la maldición.

¿ES NORMAL LA MUERTE?

Los que hacen caso omiso de las Escrituras suelen ver la miseria, el sufrimiento, las pérdidas, las relaciones rotas, la enfermedad, la vejez y la muerte como algo *normal*. Entender la verdad acerca de la maldición del pecado es clave para comprender por qué las cosas son como son en nuestro planeta gimiendo. Muchas personas inteligentes señalan la condición miserable de la humanidad como evidencia de que Dios no existe. Razonan de esta manera porque no reconocen la entrada y los efectos del pecado.¹³²

En Senegal, la gente dice en ocasiones (principalmente en los

funerales): “Dios creó la muerte antes de crear la vida”. Muchos sacan consuelo de esa filosofía. Esa manera de pensar contradice tanto la lógica como las Escrituras que retratan la muerte como *“el postrer enemigo que será destruido”* (1 Corintios 15:26).

El mal, la tristeza, la miseria, el sufrimiento y la muerte pueden parecernos normales, pero estos elementos invasores le son tan anormales al mundo como el cáncer le es anormal al cuerpo humano.

Los espinos del rosal fragante, la lucha para cosechar una mies, la obstinación que se puede observar en niños tan preciosos, la forma en que un marido maltrata a su hermosa esposa, el dolor que acompaña la maravilla de parir niños, las enfermedades

que hacen estragos en el sistema inmunológico del cuerpo, la crueldad de la vejez, la realidad severa de la muerte y del retorno de nuestros cuerpos al polvo —estas cosas no son parte del plan original de Dios.



Dios no diseñó la creación para que luchara contra ella misma.

Antes de entrar el pecado, el hombre tenía dominio sobre la creación. Todas las cosas estaban en perfecta sumisión a Adán y su esposa. La justicia y la paz llenaban la tierra. Entonces, nuestro primer ancestro entró en el camino del pecado y la muerte, y con él toda la raza humana, manchada y moribunda.

TODA LA CREACIÓN QUEDÓ AFECTADA

“¡Pero esto no es justo!” alguien protesta. “¿Por qué debe sufrir alguien por el pecado de otro?”

Cada uno de nosotros tomamos nuestras propias elecciones, y es por ellas que Dios nos hace responsables. Pero también es verdad que vivimos en un mundo maldito. Es evidente la realidad tras el proverbio de los wolof: *“Una epidemia no se confina al que la originó”*.

Esta es la naturaleza del pecado. La vida ya no es justa. Como resultado de aquel pecado de Adán, *“toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora”* (Romanos 8:22).

Todos están afectados por la maldición del pecado.

Las buenas noticias son que desde el principio nuestro Creador tenía un plan audaz de rescate. Como el relojero diseña en el reloj un mecanismo para ajustar y compensar las fuerzas que atrasan o adelantan la hora, así el Hacedor del universo diseñó en su mundo un “mecanismo” con el cual Él compensaría las fuerzas destructivas de Satanás, el pecado y la muerte. Desde el principio, Dios tenía un *propósito* al permitir la entrada del pecado, y un plan para anular la maldición del pecado y manifestar su gracia a todos los que confían en Él.

La tristeza, el dolor y la muerte no estaban al principio de la historia de Dios, ni estarán al final. Un día, el pecado y su maldición serán abolidos. **“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron... Y no habrá más maldición”** (Apocalipsis 21:4; 22:3). Aprenderemos más acerca de este glorioso futuro antes de finalizar nuestro viaje.

LA GRACIA DE DIOS

¿Te acuerdas de lo que hicieron Adán y Eva después de comer del árbol de la ciencia del bien y el mal?

Tejieron hojas de higuera y se cubrieron con ellas. Este fue el primero intento del hombre de cubrir su pecado y vergüenza. Dios no aceptó los esfuerzos ni los delantales de Adán y Eva. En lugar de esto, Dios les hizo algo para ellos.

“Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió” (Génesis 3:21).

Dios proveyó ropa para Adán y Eva, túnicas hechas de pieles de animales. Para hacer esto, hubo que derramar sangre.

Imagina a Jehová seleccionando un par de ovejas u otros animales apropiados, sacrificándolos y luego haciendo “*túnicas de pieles*” para Adán y Eva. Dios les estaba enseñando lecciones cruciales sobre el alto coste del pecado, sobre su naturaleza santa, y de cómo pecadores vergonzosos y no aptos pueden ser hechos aceptables a Dios.

Al proveer esta ropa especial para Adán y Eva, el Creador mostraba su gracia a aquellos que acababan de rebelarse contra Él. No merecían la bondad de Dios, pero esto es lo que es *la gracia: favor inmerecido*.

La Justicia es recibir lo que merecemos (= castigo eterno).

La Misericordia es no recibir lo que merecemos (= no castigo).

La Gracia es recibir lo que no merecemos (= vida eterna).

LA JUSTICIA DE DIOS

Al matar a los animales para Adán y Eva, Dios deseaba que ellos comprendiesen que Él no solo es “*Dios misericordioso y clemente*” (Salmo 86:15), sino también “*el Dios justo*” (Salmo 7:9). El pecado debe ser castigado con muerte. Imagina los pensamientos de Adán y Eva al ver la sangre barbotear de aquellas criaturas hermosas e inocentes. Dios había puesto delante de ellos una ilustración vívida: la paga de su pecado era *la muerte*.

Dios mismo llevó a cabo el primer sacrificio sangriento. A éste le seguirían millones más.

Toma nota también de que fue Dios quien “*los vistió*” con pieles de animales que Él había provisto. Adán y Eva habían intentado cubrir su pecado y vergüenza, pero sus esfuerzos no agradaron a Dios. Solo Él tenía el remedio para su problema de pecado. Dios quería que ellos entendiesen esto. Quiere que nosotros también lo entendamos.

LOS PECADORES EXCLUIDOS

El capítulo 3 de Génesis concluye así:

“Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines [ángeles especiales que rodean el trono celestial de Dios], y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida” (Génesis 3:22-24).

Así como Lucifer y los ángeles que pecaron fueron expulsados del Paraíso celestial después de ejercer su voluntad en contra de la voluntad de Dios, el hombre y su esposa fueron expulsados del paraíso terrenal cuando actuaron en contra de la voluntad de Dios.

De esta manera el hombre fue desterrado de la santa presencia de Dios y del *árbol de vida* (no debe confundirse con *el árbol de la ciencia del bien y el mal*). Cerca de la conclusión de nuestro viaje por las Escrituras tendremos otra visión de este árbol especial en el Paraíso celestial. El árbol de vida simboliza la dádiva de vida eterna que Dios da a todo aquel que confía en Él y su plan.

Al comer del *árbol de la ciencia del bien y el mal*, Adán y Eva rechazaron el camino de vida eterna y escogieron el camino de muerte eterna. La bella conexión entre el cielo y la tierra fue cortada por el pecado.

Adán y Eva tenían un problema grave. Nosotros también lo tenemos.



Capturan a un presidiario fugado después de 38 años de evasivas, anunciaba un titular en mayo del 2006.

El informe contó de un tal sr. Smith que se había escapado de una prisión en California en 1968 donde cumplía una condena por atraco.

Por 38 años, empleando el apellido de su madre, se había movido de un lugar a otro, y finalmente estaba viviendo en una caravana en un bosque denso en el centro de los Estados Unidos. Allí le hallaron las autoridades.

“Miró al suelo un ratito, y luego levantó los ojos y dijo: ‘Sí, soy yo’”, relató el detective del condado. “Ni soñaba que le estarían buscando después de tanto tiempo”¹³³.

Así como el sr. Smith no pudo evadir el brazo persistente de la ley, tampoco ninguno que rompe las leyes de Dios se escapará del alcance ilimitado del Justo Juez y Legislador.

¿Y quiénes son exactamente estos transgresores?

“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4).

Cualquiera que desobedece las leyes buenas y perfectas de Dios es culpable de infringir la ley. Es lo que hizo Lucifer. Es lo que hicieron Adán y Eva. Es lo que nosotros también hemos hecho.

Todo pecado es contra Dios. Muchas personas consideran sus pecados como cosas pequeñas, pero, a los ojos de Dios, todo pecador

no arrepentido, no perdonado —no importa cuán “bueno” o religioso sea— es un criminal prófugo.

CAZADORES OPTIMISTAS DE ESPEJISMOS

Hace algún tiempo me dijo un vecino: “Soy optimista; creo que llegaré al paraíso”.

¿Pueden su optimismo y sus propios esfuerzos salvarle del castigo eterno cuando llegue el momento de ser juzgado?

En una ocasión viajando en el Valle de Muerte en California (uno de los desiertos más calurosos del mundo), vi en la distancia algo que se parecía a un lago reluciente, pero al acercarme más, el “lago” desapareció. Mirando más adelante, vi otro “lago” como el primero. Este también desapareció.

Era un espejismo.

Un espejismo es causado por rayos de luz refractados en capas de aire de diferentes temperaturas y densidades. Los lagos parecían reales, pero no lo eran. De modo similar, un pecador puede sentirse optimista acerca de la probabilidad de llegar al paraíso, pero las Escrituras exponen la verdad. Los descendientes de Adán son “*débiles*” y no pueden salvarse del juicio (Romanos 5:6).

Como un hombre perdido en un desierto abrasador, a quien se la ha derramado su única provisión de agua, la humanidad es impotente para recuperar la vida eterna perdida por causa del pecado.

“Porque de cierto morimos, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse...” (2 Samuel 14:14).

Puede que el hombre perdido vea lo que sinceramente cree ser un oasis que le salvará la vida, pero el oasis resulta ser solo un espejismo en medio de las olas del aplastante calor. Aquel hombre desesperado, deshidratado, anda con paso pesado de espejismo en espejismo, hasta que al final muere.

Así es con el optimismo del pecador, su sinceridad y sus religiones de esfuerzo propio.

“Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14:12).

Billones de personas alrededor del mundo hoy en día siguen caminos que *les parecen derechos*, en un esfuerzo por remediar su condición corrompida. Cumplen ritos religiosos, lavando ceremonialmente sus cuerpos, recitando mecánicamente sus oraciones, absteniéndose de ciertas comidas, dando dinero, quemando velas, usando rosarios, repitiendo fórmulas y haciendo lo que ellas creen que son “buenas obras”. Otras enfatizan la sumisión a sus líderes espirituales, y todavía otras esperan ganar acceso al paraíso al morir como mártires por una causa que estiman santa y justa.

¿Es posible que vayan en pos de espejismos?

UNA VISIÓN CORRECTA DE UNO MISMO

“La verdad es un pimienta picante” dice un refrán de los wolof.

Aunque nos resulte incómodo, Dios nos dice la verdad sombría sobre nosotros. Él nos invita a ser honestos con Él acerca de nuestro pecado. Sin esta honestidad, somos como una vecina gravemente enferma que vivía en nuestro barrio. Ella rehusaba reconocer su necesidad de un médico, e insistía en que estaba bien. Pero murió pocas semanas después.

Cuando estaba en el mundo, el Mesías dijo a un grupo de líderes religiosos pretenciosos:

“Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos [los que creen que son suficientemente buenos], sino a pecadores” (Marcos 2:17).

A pesar de la claridad de las Escrituras, muchas iglesias, mezquitas y sinagogas hoy en día solo dicen a la gente que es buena, o que necesita esforzarse un poquito más. No enseñan a la gente acerca de la justicia prístina de Dios ni las consecuencias solemnes del pecado. En Canadá hay una mezquita que tiene este mensaje puesto sobre la entrada:

*NOSOTROS ACEPTAMOS A TODOS
Y NO LE DECIMOS A NADIE QUE ES PECADOR.*

Dios tiene un mensaje distinto sobre la entrada al Paraíso:

***“NO ENTRARÁ EN ELLA NINGUNA COSA
INMUNDA...”***
(Apocalipsis 21:27).

Las Escrituras declaran: “*Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios*” (Romanos 3:23). Dios no acepta a nadie en base a sus méritos, y dice a todos que son pecadores.

Solo aquellos que son limpiados de manera que satisface la perfecta justicia y pureza de Dios entrarán en el Paraíso.

UNA VISIÓN CORRECTA DE DIOS

Un día el profeta Isaías recibió una visión de la absoluta pureza y asombrosa gloria de Jehová. Isaías escribió:

*“En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines [ángeles especiales alrededor del trono de Dios]; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: **Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos**; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: **¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos**”* (Isaías 6:1-5).

El esplendor ardiente que rodea el trono de Dios en el cielo es tan grande que hasta los ángeles purísimos cubren sus rostros y sus pies. Estos ángeles están tan asombrados por la santidad y la gloria de Dios que no pueden sentarse en su presencia. En lugar de esto, vuelan alrededor de su trono y claman: “*Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria*”.

¿Por qué la mayoría de la gente no acaba de ver el pecado como realmente es?

Quizá sea porque nunca han visto a Dios como Él realmente es. Nunca han contemplado su ardiente santidad. Isaías era un profeta piadoso, sin embargo su visión del esplendor santo del Señor le hizo ser consciente de su propia condición profana e inmundada. “*¡Ay de mí!... siendo hombre inmundo de labios*”, exclamó. Comparado al Señor, ¡Isaías sabía que él y la nación entera de Israel estaban en una condición desesperada!

Más tarde, Isaías escribió: “*Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino... todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trazo de inmundicia*” (Isaías 53:6; 64:6). Isaías sabía que ninguna cantidad de lavamientos rituales ni esfuerzos propios podrían hacerle puro delante de Jehová.¹³⁴ Al juicio de nuestro Creador santo, “*todos nosotros somos como suciedad*”.

El profeta Job mostró una comprensión de la condición inmundada del ser humano cuando él preguntó: “*¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?... Aunque me lave con aguas de nieve, y limpie mis manos con la limpieza misma, aún me hundirás en el hoyo, y mis propios vestidos me abominarán*” (Job 9:2, 30-31). Y el profeta Jeremías escribió estas palabras de Dios: “*Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor*” (Jeremías 2:22).

Una visión correcta de Dios nos conduce a una visión correcta de nosotros mismos. Los pensamientos inadecuados acerca de Dios nos dejan con pensamientos inflados acerca de nosotros mismos.

Puede que un hombre vestido con ropa andrajosa se imagine limpio y aceptable, pero esto no lo hace así. De la misma manera, un pecador puede imaginarse justo, pero no por eso lo es. Comparado, o mejor dicho contrastado, con la gloria y justicia de Dios, nuestros mejores esfuerzos son “*como trazo de inmundicia*” (Isaías 64:6).

UNA LECCIÓN PARA TODOS

Uno de los propósitos de Dios al formar la nación de Israel era enseñar a todas las naciones unas lecciones vitales. Aunque Jehová fue constantemente fiel a Israel, los israelitas le fallaron constantemente a Dios. Dios quiere que nosotros aprendamos de ellos. “*Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron*” (1 Corintios 10:6).

En el libro de Éxodo, el segundo libro de la Torá, Moisés registra cómo los israelitas fracasaron y no vieron el pecado como Dios lo ve. Con brazo poderoso, Dios los había librado de siglos de esclavitud en Egipto. Pero había mucho que ellos todavía no entendieron acerca de Jehová y su carácter. Imaginaban que de alguna manera podrían llegar a ser lo bastante obedientes como para escaparse del juicio de Dios. De hecho, el pueblo de Israel tenía tanta confianza en sí mismo que dijo a Moisés:

“**Todo lo que Jehová ha dicho, haremos**” (Éxodo 19:8).

Ellos no se vieron como pecadores impotentes, ni comprendieron el requisito divino de justicia perfecta. Habían olvidado que solo hizo falta un pecado para separar a Adán y a Eva de su Creador. Para ayudar a los israelitas a ver su pecado y sentir su condición vergonzosa, Dios les dio un examen de diez puntos.

Las Escrituras describen cómo Jehová descendió en poder y gloria sobre el monte Sinaí. “**Vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento**” (Éxodo 19:16). Entonces, la voz de Dios tronó con diez normas:

THE TEN COMMANDMENTS

1. “**No tendrás dioses ajenos delante de mí**”. Adorar a cualquier otro ser que no sea Jehová es pecado. No amar a Dios en todo momento de cada día, con todo nuestro corazón, mente y fuerza también es pecado (Éxodo 20).¹³⁵
2. “**No te harás imagen... no te inclinarás a ellas ni las honrarás**”. Esto no se limita a inclinarse ante una imagen o venerar un objeto. Cualquier cosa que tome el lugar de Dios es una transgresión de esta ley.
3. “**No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano**”. Si profesas estar sometido al único Dios verdadero, pero no buscas conocerle ni obedecer su Palabra, entonces estás tomando en vano su santo nombre.
4. “**Acuérdate del día de reposo para santificarlo... no hagas en él obra alguna**”. Dios requería a los israelitas que cesaran de trabajar cada séptimo día para honrarle.
5. “**Honra a tu padre y a tu madre**”. Todo lo que no sea perfecta obediencia es pecado. Si un hijo le falta el respeto a uno de sus padres, o incluso tiene una actitud mala hacia uno de ellos, es una violación de este mandamiento..



6. “**No matarás**”. Dios también dice: “*Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida*” (1 Juan 3:15). El odio equivale al homicidio. Dios mira el corazón y requiere amor desinteresado en todo momento.
7. “**No cometerás adulterio**”. Esta ley no solo se refiere al uso inmoral del cuerpo, sino también incluye los deseos impuros en la mente y el corazón: “*...cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón*” (Mateo 5:28).
8. “**No hurtarás**”. Las formas de hurtar incluyen tomar más de lo que es justamente tuyo, ser deshonesto en los exámenes o en la declaración de la renta, y no trabajar fielmente para tu jefe.
9. “**No hablarás contra tu prójimo falso testimonio**”. Es pecado hacer una declaración acerca de alguien o algo que es menos que perfectamente verdad.
10. “**No codiciarás... cosa alguna de tu prójimo**”. Codiciar o desear cualquier cosa que pertenece a otro es pecado. Debemos estar contentos con lo que tenemos.

¡CULPABLES!

Después de que Jehová anunciara estos diez mandamientos, las Escrituras dicen: “*Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos*” (Éxodo 20:18).

Ya no se jactaban de que harían “*todo lo que Jehová ha dicho*”.

Habían suspendido el examen.

¿Y tú? ¿Qué nota sacas?

Si sacas menos de un 100% en cada uno de los diez mandamientos (lo cual quiere decir obediencia intachable las 24 horas del día, 7 días a la semana, desde que naciste hasta este mismo momento) entonces tú, como los hijos de Israel y como yo, has suspendido el examen.

“*Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos*” (Santiago 2:10).

En el primer capítulo de este libro, vimos que la Biblia no solo es el libro más vendido en el mundo, sino que también es el libro más evitado o rechazado. Una de las razones por las que es tan impopular

es que expone nuestro pecado y nos desnuda de nuestro orgullo. Nos dice: *“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que **tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo**”* y: *“Ciertamente **no hay hombre justo en la tierra**, que haga el bien y nunca peque”* (Apocalipsis 3:17; Eclesiastés 7:20).

La Ley de Dios no nos hacer sentir bien acerca de nosotros mismos.

¿POR QUÉ LOS DIEZ MANDAMIENTOS?

¿Cuál es el propósito de estos mandamientos? Si nadie da la talla que Dios exige, entonces ¿por qué se molestó en dar a conocer sus requisitos?

Una razón obvia es que Dios dio los mandamientos a fin de proveer un claro patrón moral a la humanidad para mantener orden en la sociedad. Una civilización que no tiene un consenso claro del bien y el mal será controlada por anarquía o tiranía. Dios sabe que la humanidad necesita el gobierno de la ley en la sociedad. Sin embargo, Dios tenía razones incluso más vitales por las que dar los Diez Mandamientos.

Jehová dio su Ley *“para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque **por medio de la ley es el conocimiento del pecado**”* (Romanos 3:19-20).

TRES FUNCIONES DE LOS DIEZ MANDAMIENTOS:

1. La Ley de Dios hace callar a las personas pretenciosas. *“Para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el **juicio de Dios**”*. Los Diez Mandamientos nos dicen: “No importa cuán bueno te creas, nunca podrás satisfacer el estándar divino de justicia perfecta. Eres culpable de violar la ley. ¡Cierra la boca y deja de jactarte!”¹³⁶

2. La Ley de Dios expone nuestro pecado. *“Porque por medio de la ley es el **conocimiento del pecado**”*. La Ley es como una radiografía. La radiografía puede revelar un hueso roto, pero no lo puede reparar. Del mismo modo, *“por las obras de la ley ningún ser humano será justificado [declarado suficientemente bueno] delante de él”*. Los Diez Mandamientos le son al pecador lo que un espejo

es a una cara sucia. El espejo puede mostrar la suciedad, pero no la puede quitar. La Ley de Dios revela nuestro pecado e inmundicia, pero no los puede quitar.

Hace algunos años expliqué el propósito de la Ley de Dios a un profesor de matemáticas en una escuela católica romana en Senegal. Fue para él una revelación sobrecogedora. Con frustración en su voz, comentó: “Bien, así que los Diez Mandamientos nos enseñan que somos pecadores impotentes delante de un Dios santo que debe juzgar el pecado, y que no podemos salvarnos por nuestras buenas obras, rezos o ayunos. ¿Cómo, pues, PODEMOS ser hechos aceptables a Dios? ¿Cuál ES la solución?”

3. La Ley de Dios nos señala la solución de Dios. Como el radiólogo en el hospital dirige al paciente con una pierna rota al médico cualificado para ayudarlo, también la Ley y los Profetas nos dirigen al único “Médico” que puede redimirnos *“de la maldición de la ley”* (Gálatas 3:13). Dentro de poco oiremos más acerca de Él.¹³⁷

¡SOCORRO!

Si te ahogas y hay alguien cerca capaz de socorrerte, ¿serías demasiado orgulloso para pedir ayuda?

Si reconoces tu impotencia para salvarte de la pena del pecado, no será una derrota, sino el primer paso a la victoria. El ser humano necesita ayuda —ayuda que solo Dios puede dar.

Quizás hayas oído decir: “Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos” o “A Dios rogando y con el mazo dando”. Estos refranes se aplican a algunas áreas de la vida, pero en cuanto a nuestra condición pecaminosa y espiritualmente muerta, la verdad es justo lo contrario. Dios ayuda a los que saben que *no pueden* ayudarse a sí mismos.

Dios socorre a los que admiten que necesitan un Salvador.

Un refrán africano popular dice: *“Por mucho que se moje el tronco, nunca será un cocodrilo”*. Es parecido al refrán español que dice así: “Aunque la mona se vista de seda, mona se queda”.

El ser humano no puede cambiar su naturaleza inmunda ni hacerse justo.

CONTAMINADOS

Piensa otra vez en Adán. Dios le dio una sola norma:
No comerás del árbol de la ciencia del bien y el mal.

Si Adán y Eva hubiesen obedecido a su Creador, podían haber vivido para siempre, creciendo en una maravillosa relación con Él. Pero esto no es lo que pasó.

Nuestros ancestros transgredieron, y su relación con Dios se rompió. Como pecadores, intentaron esconderse de Dios. Sintieron vergüenza e intentaron cubrir su desnudez con hojas de higuera. Pero Dios les buscó, les dio una visión de su misericordia y justicia, y luego los expulsó de su presencia. A menos que Él proveyera un camino de regreso, ellos serían desterrados para siempre. Estaban contaminados y condenados ante su Creador y Juez santo.

He aquí una pregunta importante. ¿Cuántos pecados tuvieron que cometer Adán y Eva para que Dios los expulsara del perfecto huerto de Edén?

Solo hizo falta un pecado.

No importaba lo “buenos” que hubiesen sido antes, ni los esfuerzos que pudiesen hacer después; nada podría deshacer las consecuencias de un solo pecado.

“Bueno” es el requisito *normal* de Dios. Cuando Adán pecó, él ya no era “bueno” a los ojos de Dios. Se había vuelto como un vaso de agua pura donde ha caído una gota de cianuro. Si tienes un vaso de agua envenenada y añades más agua pura, ¿se quitará el veneno? No. Tampoco puede ninguna cantidad de buenas obras deshacer nuestro problema de pecado. Y aunque las buenas obras pudieran quitar el pecado, la realidad es que nosotros no tenemos “agua pura”, esto es, obras de justicia, para añadir a nuestra naturaleza pecaminosa.

A juicio de Dios, nuestros mejores esfuerzos están contaminados.

El alma de Adán fue contaminado por el pecado, así como el de Eva. Lo mismo ocurre con el nuestro. Todos venimos de la misma fuente contaminada. El profeta David nos dio el veredicto de Dios:

“Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres... **Todos** se desviaron, **a una** se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Salmo 14:2-3).

NUESTRO DOBLE PROBLEMA

Se cuenta una vieja historia de un hombre que estuvo en una cárcel británica, condenado a morir. Un día, el carcelero abrió la puerta de su celda, entró y anunció:

“¡Alégrese! La reina le ha perdonado”.

Para sorpresa del carcelero, el prisionero no mostró emoción alguna.

“Hombre, le digo, ¡alégrese!” gritó el carcelero, enseñándole un documento. “¡Aquí está el indulto! ¡Mire, la reina le ha indultado!”.

Entonces, el preso levantó su camisa y, enseñándole un tumor horrible, dijo: “Tengo un cáncer que me matará en pocos días o semanas. A menos que la reina pueda quitarme también esto, de poco me sirve el indulto”.

Aquel hombre sabía que necesitaba algo más que el *perdón* por sus crímenes; necesitaba una *vida nueva*.

Cada miembro de la raza de Adán es como ese hombre condenado. Como pecadores por elección y por nacimiento, tenemos un dilema doble. Necesitamos perdón por nuestros crímenes contra Dios, y necesitamos la vida eterna y justa que viene de Dios, la cual nos hará aptos para vivir en su santa presencia.

Aquí está nuestro doble problema:

- **EL PECADO:** Somos pecadores culpables. Solo Dios puede *limpiarnos* del pecado y rescatarnos del castigo eterno. Necesitamos *el perdón de Dios*.
- **LA VERGÜENZA:** Estamos *espiritualmente desnudos*. Solo Dios puede *vestirnos* con su justicia y darnos su vida eterna. Necesitamos *la perfección de Dios*.

Nuestro pecado y vergüenza requieren una cura doble que nosotros no podemos efectuar.

Las buenas nuevas son que Dios nos la ha proporcionado.



Una noche fría y nebulosa, dos niños cayeron en un pozo profundo y resbaladizo. Estaban heridos, atemorizados e indefensos. Ninguno podía socorrer al otro ya que ambos estaban en el mismo apuro. La muerte pronto reclamaría a los dos, a menos que viniera alguien desde fuera del pozo para rescatarlos. Entonces, les encontraron tres hombres. Con una soga controlada por dos, uno de los tres descendió al pozo oscuro y resbaladizo, y rescató a los niños.

Su rescate vino de arriba.

El día que Adán y Eva pecaron, vinieron a ser como aquellos dos niños. Eran incapaces de sacarse a sí mismos del pozo del pecado en el que habían caído. Si iban a ser rescatados de la muerte eterna, el rescate tendría que venir desde fuera de la raza humana caída: de arriba.

No nos equivoquemos. La condición de los seres humanos es grave, y no hay remedio en nosotros.

A lo largo de los siglos, todos los descendientes de Adán, sin excepción —nacidos de hombre y mujer— han heredado una naturaleza torcida y pecaminosa. Todos nacen bajo la maldición del pecado.

Para librar a los pecadores de la maldición y las consecuencias del pecado, el plan de Dios era traer al mundo un Hombre sin pecado quien proveería liberación para todo aquel que desee ser rescatado del pozo del pecado.

¿Cómo lo haría Dios? ¿Cómo podría alguien nacer en la familia humana sin heredar la naturaleza pecaminosa de Adán? Dios dio la primera pista el día que el pecado infectó a la raza humana.

Jehová advirtió de antemano a “la serpiente”, esto es, a Satanás:

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15).

Al hablar de “la simiente suya”, Jehová anunciaba que sería por medio de un hijo varón nacido de una mujer que Él rescataría a los pecadores, finalmente aplastando a Satanás y quitando el mal. Esta fue solamente la primera de cientos de profecías que le seguirían, cada una señalando con más claridad un momento en la historia cuando este Salvador-Mesías visitaría el mundo.

¿POR QUÉ “LA SIMIENTE SUYA”?

¿Por qué entraría el Mesías en la raza humana como “la simiente suya”? ¿Por qué debía “nacer de una mujer”, pero sin ser engendrado por un hombre? (Gálatas 4:4).

Aquí está la respuesta. Aunque el Salvador de los pecadores visitaría la raza humana como un ser humano, debía venir desde fuera del pozo del pecado. Él vendría de arriba.

Mucho después de anunciar Dios esta profecía inicial acerca de la Simiente de una mujer, el profeta Isaías escribió:

“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” [que significa: “Dios con nosotros”] (Isaías 7:14).

El Salvador entraría en la familia humana por la matriz de una mujer joven que nunca había tenido relaciones físicas con un hombre. Esto sería cómo el Mesías visitaría la raza caída de Adán sin heredar la naturaleza pecaminosa de Adán.

“¡Pero espera un momento!” —alguien dice—, “Las mujeres también son pecadoras. Aunque el Mesías naciera únicamente de una mujer, ¿no estaría contaminado por la naturaleza pecaminosa de su madre?”.

En un par de páginas veremos cómo el Espíritu Santo de Dios mismo efectuó la concepción milagrosa de este Niño santo. Pero reflexionemos primero sobre algunos elementos menos obvios en el diseño de Dios para traer a su Hijo impecable al mundo por la matriz de una virgen. ¿Cómo podría nacer el Mesías sin la mancha del pecado que se había extendido a toda la descendencia de Adán?

SIN MANCHA DE PECADO

Como ya aprendimos en el capítulo 13, Dios tenía por responsable a Adán por meter a la raza humana en el reino de Satanás del pecado y la muerte. Eva fue engañada, pero Adán no fue engañado. Las mujeres nacen con naturaleza pecaminosa igual que los varones, pero las Escrituras dejan claro que es por causa de nuestra conexión con Adán que nacemos con una naturaleza pecaminosa.¹³⁸

En hebreo, *Adán (Adamah)* significa literalmente: “tierra roja”. Dios formó su cuerpo del polvo de la tierra. Después de que Adán pecase, Dios le dijo: “*Polvo eres, y al polvo volverás*” (Génesis 3:19).

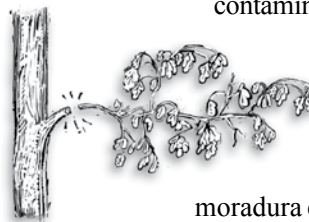
En cambio, *Eva* significa: “vida”, “*por cuanto ella era madre de todos los vivientes*” (Génesis 3:20). El día que el pecado entró en el mundo, Dios anunció Su plan para resolver nuestro problema del pecado y proveer vida eterna para el mundo a través de “*la simiente suya*” (Génesis 3:15).

Aunque el Mesías tomaría un cuerpo de carne y sangre, Él no descendería de la línea de sangre de Adán, infectada por el pecado. No estaría manchado por el pecado.

Por cierto, desde un punto de vista puramente biológico, hoy en día sabemos que el sexo del niño lo determina la “simiente” (esperma) del padre, y no la “simiente” (óvulo) de su madre. También sabemos que desde la concepción, un bebé en la matriz de su madre tiene un sistema circulatorio distinto al de su madre. La ciencia médica nos dice: “La placenta forma una barrera única que mantiene separada la sangre de la madre mientras permite pasar al embrión los nutrientes y el oxígeno”.¹³⁹

Incluso antes de crear el primer ser humano, Dios había planificado cada detalle de la venida del Mesías a este mundo.

Recuerda la ilustración de la rama arrancada. Como aquella rama separada y muerta, la familia humana está muerta espiritualmente, cortada de la Fuente de Vida. Aunque el Salvador de los pecadores viviría con la familia de Adán, una familia espiritualmente muerta y



contaminada por el pecado, Él no procedería de esta familia. Él mismo sería “*la Vid verdadera*” (Juan 15:1), el Origen de la vida.

Él sería *perfecto*.

“Perfecto” no significa que Él nunca tendría un grano, un rasguño ni una moradura en su cuerpo. Significa que sería perfecto en carácter. Él poseería una naturaleza sin pecado. Nunca violaría la Ley de Dios. Sería “*santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos*” (Hebreos 7:26).

¿Es de extrañar que el impecable Mesías sea llamado “*el segundo hombre*” y “*el último Adán*”?

EL SEGUNDO HOMBRE

“Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo” (1 Corintios 15:45-47).

Como “*el primer hombre*” metió a toda la población humana en el reino oscuro de Satanás, un reino de contaminación y muerte, “*el segundo hombre*” sacaría a muchas personas del reino de Satanás y los introduciría en el glorioso reino de Dios, un reino de justicia y vida. Por esto el mismo día que el pecado contaminó a la raza humana, Jehová anunció a Satanás que la simiente de la mujer vendría un día al mundo y le heriría en la cabeza, acabando finalmente con él.

El profeta Miqueas escribió esto acerca del Salvador prometido:

“Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad... será engrandecido hasta los fines de la tierra. Y éste será nuestra paz” (Miqueas 5:2, 4-5).

Miqueas no solo predijo que el Mesías nacería en el pueblo de “*Belén*”,¹⁴⁰ sino que también declaró la preexistencia del Salvador: “*desde el principio, desde los días de la eternidad*”.

Un buen día, el Eterno saldría de la eternidad y entraría en el tiempo.

PREDICHO POR LOS PROFETAS

Los profetas que predijeron que el Mesías sería concebido de una virgen y nacería en Belén, también profetizaron que Él tendría un precursor que anunciaría su llegada. Escribieron que el Escogido de Dios llevaría estos títulos: *Hijo de Dios* e *Hijo del Hombre*. Predijeron que Él daría vista a los ciegos, haría oír a los sordos y andar a los cojos. Él entraría en Jerusalén sobre un asno, y sería rechazado por su pueblo. Sería escarnecido, escupido, azotado y crucificado. No tendría pecado, pero moriría por los pecados de otros. Sería sepultado en la tumba de un hombre rico, pero su cuerpo no se descompondría, porque Él conquistaría la muerte, se manifestaría vivo y volvería al cielo de donde había venido.¹⁴¹

¿Qué persona en la historia cumplió este perfil escrito por los profetas?

Es la misma Persona que dividió en dos etapas el calendario del mundo.

Su nombre es **Jesús**.

DIOS CUMPLE SU PROMESA

Durante los siglos, Dios prometió enviar el Salvador al mundo por medio de la familia de Abraham, Isaac, Jacob, Judá, David y Salomón. Así que, el Evangelio (árabe: *Injil*) de Mateo, el primer libro en el Nuevo Testamento, comienza con estas palabras:

“Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos...”

Lo que sigue es una larga lista de genealogías que incluye: “*el rey David engendró a Salomón*” y termina con: “*José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo*” (Mateo 1:1-2, 16). “Cristo” es la palabra griega que corresponde a la palabra hebrea “Mesías” que significa “*el Ungido* [Escogido]”.¹⁴² Tales genealogías documentan el derecho legal de Jesús al trono de David, y demuestran que Jesús era un descendiente directo de Abraham, Isaac y Jacob por

medio de los cuales Dios había prometido brindar sus bendiciones a toda la gente del mundo.

Había llegado el momento para que Dios pusiera en marcha su plan de rescate, el cual “*él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras*” (Romanos 1:2).

EL HIJO DEL ALTÍSIMO

El capítulo 1 del Evangelio según Lucas presenta la historia cautivadora de la visita del ángel Gabriel a Zacarías, cuyo trabajo era ofrecer sacrificios en el templo en Jerusalén. Aunque Zacarías y su esposa Elisabet eran demasiado viejos para tener hijos, Gabriel le informó que su esposa daría a luz un hijo, que ellos llamarían Juan. Este Juan sería el precursor del Mesías.

El drama continúa con la visita de Gabriel a la piadosa joven llamada María.

“Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.

Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta.

*Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, **concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS**. Éste será grande, y será llamado **Hijo del Altísimo**; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.*

*Entonces María dijo al ángel: **¿Cómo será esto? pues no conozco varón.***

*Respondiendo el ángel, le dijo: **El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y éste es el sexto***

mes para ella, la que llamaban estéril; porque nada hay imposible para Dios” (Lucas 1:26-37).

EL SALVADOR DE LOS PECADORES

Algunos meses más tarde, José llegó a saber que María, su desposada, estaba embarazada. Él, equivocadamente, creyó lo obvio, que María había sido infiel. José decidió anular su matrimonio inminente.

“José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:19-21).

Como revela el primer capítulo de Génesis, el *Espíritu Santo* es Dios mismo.¹⁴³

Dios es quien sobrenaturalmente puso su *Palabra* eterna en la matriz de María.

El nombre **JESÚS** es la transliteración de la palabra griega *IESOUS*, que viene del hebreo: *YEHOSHUA*, o su forma abreviada: *YESHUA*.

Este nombre significa: “**Jehová salva**”.

Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.

Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito,¹⁴⁴ y le puso por nombre JESÚS” (Mateo 1:21-25).

LA PALABRA DE DIOS CUMPLIDA

Dios estaba implementando el plan que había empezado a revelar el día que el pecado entró en el mundo. ¡“*La simiente suya*” estaba a punto de nacer!

Unas páginas antes leímos la profecía de Miqueas acerca de dónde nacería el Mesías. Jehová predijo que Él nacería en Belén —el pueblo natal del rey David.

Pero había un problema.

María y José vivían en Nazaret, que quedaba a varios días de viaje de Belén.

¿Cómo se cumpliría la predicción de Miqueas?

No había problema.

Dios movilizaría al imperio romano para el cumplimiento de esta profecía:

“Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta.

Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón”

(Lucas 2:1-7).

El Mesías prometido no nació en un palacio cómodo y lujoso. Al contrario, nació en un establo y fue acostado en un pesebre, el comedero del ganado. Vino al mundo de tal modo que hasta las personas más pobres y comunes podrían acercarse a Él sin temor.

LA PROCLAMACIÓN DEL ÁNGEL

“Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las viglias de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.

Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.

Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!”

(Lucas 2:8-14).

Fue una noche de gran trascendencia en la historia del mundo. La larga espera terminó.

“Y dio a luz a su hijo primogénito...” (Lucas 2:7).

La Simiente de la mujer había llegado.

Todo había sucedido exactamente como los profetas lo habían predicho, de la manera y en el momento planeado por Dios.¹⁴⁵

Dios no solo había enviado a los ángeles a anunciar y celebrar el nacimiento de Jesús, sino que también colocó una estrella especial en el cielo nocturno en honor de este evento gozoso. Un grupo de astrónomos y hombres ricos y sabios del oriente observaron y siguieron aquella estrella. Sabían que ella marcaba la llegada del Mesías prometido. Después de cumplir un viaje penoso desde las tierras lejanas de Persia, estos hombres distinguidos fueron al rey Herodes en Jerusalén. Solo tenían una pregunta que hacerle:

“¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle”

(Mateo 2:2).¹⁴⁶

LA PERSONA EN EL NIÑO

Así que, ¿quién era este niño que nació en un establo, acostado en un pesebre, predicho por los profetas, anunciado por los ángeles, visitado por los pastores, honrado con una estrella y adorado por hombres sabios?

Escuchemos otra vez lo que el ángel dijo a los pastores:



“Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor”

(Lucas 2:10-11).

La Persona en aquel cuerpo diminuto era **el Señor**.



“La ligera gacela no engendra prole que escarba”.
—Refrán de los wolof

Como la prole de la gacela tiene las características de la gacela, así los pecadores engendran hijos con sus características pecaminosas. Por sí solo, el hombre no tiene cómo romper este ciclo vicioso del pecado. Y se nota.

LOS PECAMINOSOS

Considera la industria del cine en los Estados Unidos. Cada año, Hollywood produce y exporta películas taquilleras que exhiben héroes que muestran egoísmo, inmoralidad, perversión, lenguaje sucio, violencia, venganza y engaño. ¿Por que los guionistas dotan intencionadamente con características pecaminosas a “los buenos” de sus películas? ¿Por qué no hacer películas que retratan a un “héroe” justo, benigno, desinteresado, perdonador y honesto? Es porque la raza humana está infectada por el pecado. Incluso los mejores personajes imaginarios del hombre están contaminados. Y esa contaminación ni mucho menos se limita a Hollywood.

La naturaleza humana, predispuesta al pecado, se revela en un sinfín de maneras sutiles. Por ejemplo, si eres del mundo árabe, probablemente conoces a una antigua figura literaria llamada “Juha”. Las fábulas de Juha y su burro nos hacen sonreír. Se han escrito cientos de anécdotas acerca de este personaje astuto que se caracterizan por

el ingenio y el humor —y, la mayoría del tiempo, por el egoísmo, una actitud insultante, pensamientos impuros, venganza, engaño y promesas incumplidas. ¡Piénsalo! ¡Incluso nuestros personajes favoritos de ficción están contaminados! He aquí un ejemplo sencillo de una breve anécdota de Juha:

Llegó un amigo buscándole.

“Prometiste”, dijo el amigo, “prestarme dinero. He venido a aceptar tu ofrecimiento”.

Juha le respondió: “Amigo mío, no presto mi dinero a nadie, ¡pero te daré cuantas promesas desees!”.¹⁴⁷

Podemos identificarnos con el Juha aunque sea ficticio, porque nosotros también hemos hecho promesas que no llevamos ninguna intención de cumplir. Con nuestra naturaleza humana caída, somos exactamente como Juha.

Pero hay alguien, una Persona en la historia¹⁴⁸ que cumplió todas sus promesas. Siempre habló la verdad. Nunca engañó, insultó, amenazó ni buscó venganza.

Su nombre es **Jesús**.

*“El cual **no hizo pecado, ni se halló engaño** en su boca; quien cuando le maldecían, **no respondía con maldición**; cuando padecía, **no amenazaba**, sino encomendaba la causa al que juzga justamente”* (1 Pedro 2:22-23).

EL IMPECABLE

La vida de Jesús marca un poderoso contraste con las culturas dominadas por el pecado de este mundo. Él es la única persona impecable que jamás ha nacido. Él *“fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero **sin pecado**”* (Hebreos 4:15). Ningún pensamiento impuro pasó jamás por su mente. Ninguna palabra cruel tomó jamás forma en sus labios. Creciendo con sus mediohermanos y hermanas en un hogar pobre en Nazaret,¹⁴⁹ Jesús obedecía de manera natural los Diez Mandamientos y todas las demás leyes de Dios —por fuera y por dentro. Aunque Jesús tenía un cuerpo físico como el nuestro, Él no tenía nuestra naturaleza torcida e inclinada al pecado.

“Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él” (1 Juan 3:5).

A los treinta años de edad, Jesús comenzó su obra oficial en la tierra.¹⁵⁰ La guerra entre Dios y Satanás estaba a punto de intensificarse. Satanás sabía que el Hijo de Dios había venido para herirle, pero no sabía *cómo* Jesús lo haría.

Como Satanás había tentado al primer hombre a desobedecer la Ley de Dios, ahora intentaría tentar al segundo y Perfecto Hombre a quebrantar las Leyes de Dios.

“Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre. Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:1-4).

Observa que Satanás no le pidió a Jesús que hiciera nada “malo”. El diablo simplemente quería que este Hombre sin pecado (¡que había invadido “su” territorio!) actuara independientemente de Dios el Padre que estaba en el cielo, ya que, como hemos visto en el capítulo 11, *pensar o actuar independientemente de Dios es pecado*.

La cuestión es ésta: Si el Mesías hubiese cometido un solo pecado, Él no podía haber cumplido su misión de rescatar la raza de Adán de la maldición y la ley del pecado y de la muerte.

Así como un hombre que tiene grandes deudas no puede pagar la deuda de otro, tampoco puede un pecador pagar por los pecados de otro pecador. Pero, *el Hijo de Dios*, que había venido a ser el *Hijo del Hombre*,¹⁵¹ no tenía una deuda propia de pecado. Él podía haber evitado la muerte por completo, ya que era libre de pecado, pero, como pronto descubriremos, ese no era el plan de Dios.

Mientras tanto, Satanás intentaba repetidamente seducir a Jesús a pecar y actuar independientemente del plan perfecto de Dios. Cada vez, Jesús respondió al diablo citando las Escrituras.¹⁵²

“Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos. Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás” (Lucas 4:5-8).

Como Dios había dado a Adán dominio sobre la creación, Satanás ofrecía a Jesús “el dominio” que Satanás había usurpado cuando Adán eligió seguirle.¹⁵³

En contraste con Adán, Jesús **no** obedeció a Satanás.

La Palabra (el Verbo) de Dios se había hecho carne.

LOS SEGUIDORES DE JESÚS

Poco después de comenzar Jesús su misión oficial, Él escogió a doce hombres para acompañarle dondequiera que fuera. Algunas mujeres también siguieron a Jesús. Estos hombres y mujeres vinieron a ser testigos oculares de todo lo que Jesús dijo e hizo.

“Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes” (Lucas 8:1-3).

Jesús manifestaba el mismo respeto a hombres, mujeres y niños. Las Escrituras del Evangelio tienen abundantes narraciones en las cuales leemos que Jesús trataba a las mujeres con una dignidad y benignidad que trascendía la cultura judía y romana de aquel entonces.

Jesús consideraba a cada persona en el mundo como de infinito valor, pero nunca coaccionó a nadie a escucharle, crearle o seguirle. A Él le encantaba pasar tiempo con personas cuyas mentes y corazones se inclinaban a oír y abrazar la verdad, a pesar de lo que podía costarles.

UNA PREGUNTA CLAVE

Aunque mucha gente común seguía a Jesús, los líderes religiosos de los judíos no le siguieron.

Un día Jesús les hizo una pregunta crucial:

“¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?” (Mateo 22:42).

Ellos respondieron diciendo que el Mesías sería descendiente del rey David. Jesús les recordó que David había profetizado que el Salvador prometido sería a la vez *el hijo terrenal de David y el Hijo celestial de Dios*.¹⁵⁴

Jesús ya había hecho a sus discípulos una pregunta parecida:

“¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”

Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:13-17).

Tarde o temprano, todos tenemos que contestar esta misma pregunta:

¿Qué piensas acerca de Jesús? ¿De quién es hijo?

LO QUE ALGUNOS DICEN

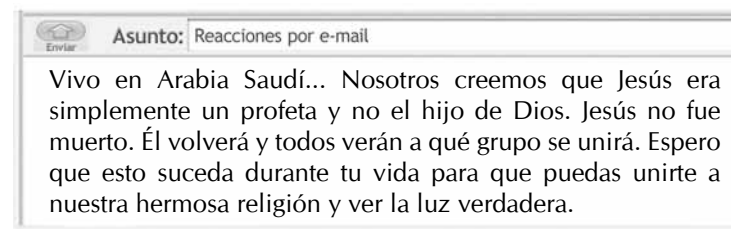
Para muchas personas en occidente, *Jesús* no es nada más que una palabrota común.

Otros dicen que fue un gran maestro moral, pero nada más.

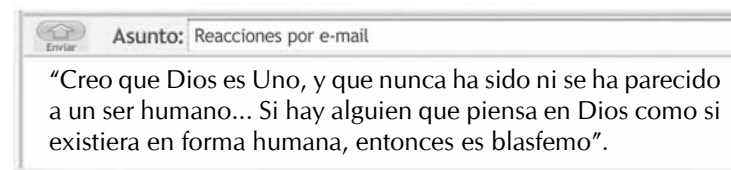
Los judíos ortodoxos evitan siquiera pronunciar el nombre de Jesús, y se refieren a Él solo como “aquel hombre”.

Los hindúes ven a Jesús como uno de las muchas encarnaciones divinas de su multitud de dioses y diosas.

Mis vecinos musulmanes me dicen: “Nosotros honramos a Jesús como un gran profeta, pero él no es el Hijo de Dios”. Alguien lo expresó así en un email:



Y una persona de Malasia escribe:



Estos puntos de vista proceden de lo que el Corán declara acerca de Jesús.

LO QUE EL CORÁN DICE

El Corán dice repetidamente que Jesús “*no era más que un profeta*” (Sura 4:169-170; 5:76-79; 2:130). Sin embargo, el libro venerado por los musulmanes también declara que Jesús es único entre los profetas, siendo que Él no tuvo padre biológico (humano), y le llama *Isa ibn Maryam*, “*Jesús el Hijo de María*” (Sura 19:35). El Corán hace referencia a los pecados de los profetas, pero nunca atribuye pecado a Jesús. Él es llamado: “*Hijo santo*”.¹⁵⁵ El Corán también presenta a Jesús como el único profeta con poder para crear vida, abrir los ojos de los ciegos, limpiar a los leprosos y levantar a los muertos.¹⁵⁶ Y es solo a Jesús que el Corán atribuye los títulos altos de *Al Masih* (el Mesías), *Ruh Alá* (Alma/Espíritu de Dios) y *Kalimat Alá* (la Palabra o el Verbo de Dios).¹⁵⁷

Habiendo notado estas afirmaciones coránicas de la singularidad de Jesús, debemos señalar que el retrato que el Corán da del “*Mesías, Jesús Hijo de María*” es radicalmente distinto a la Biblia. Por ejemplo, el mismo verso coránico que da a Jesús los títulos antes mencionados, también dice: “*El Mesías, Jesús, hijo de María, es el apóstol de Dios, y su verbo, que echó en María, es un espíritu que proviene de Dios. Creed, pues, en Dios y en sus apóstoles y no digáis: Hay trinidad. Cesad de hacerlo. Esto os será más ventajoso, pues Dios es único. Gloria a él; ¿cómo tendría un hijo?*” (Sura 4:169).

En Senegal, niños y adultos en seguida dicen no solo “¡Jesús *no* es el Hijo de Dios! ¡Dios *no* tiene hijo!”, sino con igual convicción declaran: “¡Jesús *no* fue crucificado!”

¿De dónde sacan la idea de que Jesús no fue crucificado?

Esta idea también viene del Corán, que declara: “[los judíos] *han inventado contra María una mentira atroz. Dicen: hemos condenado a muerte al Mesías, a Jesús, hijo de María, al enviado de Dios. No, no lo han matado, no lo han crucificado; un hombre que se le parecía fue puesto en su lugar, y los que disputaban sobre esto han estado ellos mismos en la duda. No lo sabían de ciencia cierta, no hacían más que seguir una opinión. No lo han matado realmente. Dios lo ha elevado a él, y Dios es poderoso y prudente*” (Sura 4:155-156).

LO QUE LA BIBLIA DICE

Siglos antes de que se escribiera el Corán, los cuarenta profetas y apóstoles que escribieron el Antiguo y el Nuevo Testamento dieron un retrato distinto del Mesías y su misión.

Respecto al título de Jesús “*el Hijo de Dios*”, Juan, el cual caminó y habló con Jesús durante más de tres años, testificó de Él:

“Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:30-31).

El apóstol Juan también escribió:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:1-3, 14).

Hace años que un amigo musulmán me hizo esta confidencia: “El Corán le da a Jesús el título de *Kalimat Alá* (Verbo de Dios) y *Ruh Alá* (Alma de Dios). Si Jesús es *el Verbo y el Alma*, ¡entonces

Él es Dios!” Más tarde algunos acusaron a mi amigo de blasfemia y de *shirk* (árabe: *atribuir compañeros a Dios*¹⁵⁸). ¡Al menos estaba en buena compañía! En los días de Jesús, los líderes religiosos de los judíos acusaron a Jesús de modo similar.

Jesús dijo:

“Yo y el Padre uno somos.

Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle.

Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?

Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios” (Juan 10:30-33).

Los judíos acusaron a Jesús de hacer lo mismo que Lucifer había hecho: usurpar la posición única y exaltada que pertenece solo a Dios. Le acusaron a Jesús de *hacerse Dios*.

Pero lo entendieron al revés.

ENCARNACIÓN, NO DEIFICACIÓN

Ni Jesús ni los profetas enseñaron que *un hombre se haría Dios*. Antes al contrario, las Escrituras dijeron claramente que *Dios se haría hombre*.

Por ejemplo, 700 años antes de nacer el Mesías, el profeta Isaías escribió:

“El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos... Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Isaías 9:2, 6).¹⁵⁹

Isaías también escribió estas palabras acerca del Mesías venidero:

“Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala,

no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro!” (Isaías 40:9).

Desde el principio, el plan de Dios incluía *la encarnación* (Dios tomando carne humana), no *la deificación* (un humano haciéndose un dios). Es blasfemia sugerir que un hombre viniera a ser Dios, pero si reconocemos que *el Verbo eterno se hizo hombre*, abrazamos el plan antiguo de Dios.

EN PAPEL Y EN PERSONA

Si deseas conocer bien a alguien, ¿cuál de éstos es el mejor método?

- Limitarte a la comunicación por correo.
- O, después de intercambiar cartas durante un tiempo, encontrarte cara a cara con la otra persona y pasar tiempo juntas.

Aunque las Escrituras son maravillosas, el Dios que una vez caminó y habló con Adán y Eva quería que sus descendientes le conocieran personalmente. Él nunca quiso limitar su comunicación al *papel*. Desde el principio, su plan era comunicarse con nosotros en *persona*. Jehová, que durante siglos hizo a sus profetas grabar su Palabra en rollos de papiro y pergamino, prometió revelarse a la humanidad en un *cuerpo humano*. Dios quiso no solo darnos sus palabras en *un libro*, sino también proveernos su Verbo en *un cuerpo*.

*“...entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste **cuerpo**”* (Hebreos 10:5).¹⁶⁰

*“E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: **Dios fue manifestado en carne**”* (1 Timoteo 3:16).

¿INDIGNO DE SU MAJESTAD?

A pesar de las repetidas declaraciones de Dios acerca de su plan de morar con el hombre, oigo a la gente decir: “¡Hacerse hombre es indigno de la majestad trascendente de Dios!”

Aunque el concepto de la encarnación es alucinante, ¿es realmente indigno de su majestad? ¿O es una parte integral de la naturaleza y el

plan de Dios establecer una relación íntima con las personas que Él creó para Sí?

En la vida, frecuentemente nos sentimos más allegados a aquellos que han experimentado lo que nosotros hemos experimentado. Los que mejor capacitados están para consolar y ayudar son los que han pasado por luchas y tristezas similares. Nuestro Creador es el máximo Consolador.

*“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo... Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados... Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que **fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado**”* (Hebreos 2:14, 18; 4:15).

Desde el principio, fue el plan de Dios tomar las limitaciones e incomodidades de un cuerpo de carne, ensuciarse las manos, sentir hambre y dolor, y experimentar lo que nosotros experimentamos. Los que enseñan otra cosa no solo rechazan a los profetas y el plan de Dios, sino que también rechazan la naturaleza y los atributos de Dios. En lugar de aceptar la revelación de Dios acerca de Sí mismo como el Creador fiel y amante que quiere que las personas le conozcan de manera personal, ellos declaran que Él es impredecible e imposible de conocer.

No hay nada “majestuoso” acerca de no estar dispuesto a descender al nivel de otros para servirles y bendecirles. Nuestro Creador jamás ha despreciado la idea de descender a nuestro nivel. Antes al contrario, fue su diseño y su delicia hacerlo.¹⁶¹

*“Por amor a vosotros **se hizo pobre, siendo rico**, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”* (2 Corintios 8:9).

Fue por ti y por mí que el Verbo Eterno visitó nuestro planeta —en persona. El Creador del universo, “*siendo rico*” en gloria y honor, “*se hizo pobre*”, tomando el lugar de un siervo, para que

nosotros fuésemos enriquecidos, no con dinero y bienes materiales, sino con todas las bendiciones espirituales, como por ejemplo el perdón, la justicia, la vida eterna y un corazón lleno de su amor, gozo, paz y deseos santos.

LA GRANDEZA DEFINIDA

Muchos piensan que Dios es *demasiado grande* para venir al mundo en un cuerpo de carne y sangre. ¿Podría ser que piensen así porque su definición de *grande* es distinta a la definición que Dios tiene de grande?

Jesús definió la grandeza verdadera cuando dijo a sus discípulos:

*“Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse **grande** entre vosotros será vuestro **servidor**, y el que de vosotros quiera ser **el primero**, será **siervo de todos**. Porque **el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos**”* (Marcos 10:42-45).

La persona más grande es la que más se humilla y mejor sirve a los demás.¹⁶²

Esto es lo que nuestro Creador hizo por nosotros.

EL DUEÑO DEL VIENTO Y LAS OLAS

Un día, Jesús estaba con sus discípulos en su barca de pesca en el Mar de Galilea.

*“Y he aquí que se levantó en el mar **una tempestad tan grande** que las olas cubrían la barca; pero él [Jesús] dormía.*

Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos!

*Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo **grande bonanza**.*

*Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿**Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?**”* (Mateo 8:24-27).

¿Cómo contestarías *tú* la pregunta de los discípulos?

“¿QUÉ HOMBRE ES ÉSTE?”

Claramente, Jesús era un hombre. Estaba dormido en la barca; Él sabía lo que era estar cansado, hambriento y sediento. Pero entonces Él se levantó y reprendió a la tormenta. Al instante el viento cesó y el mar embravecido se calmó.

No es extraño que los discípulos preguntasen:

“¿Qué hombre es éste?”

Mil años antes, el salmista escribió:

“Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Quién como tú? Poderoso eres... Tú tienes dominio sobre la braveza del mar; Cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas” (Salmo 89:8-9).

“¿Qué hombre es éste?” El Evangelio también nos enseña que Jesús anduvo sobre el mar.¹⁶³ Una vez más, los discípulos de Jesús *“se asombraron en gran manera, y se maravillaban”* (Marcos 6:51). Pero Jesús no anduvo sobre las ondas del mar para impresionar a los hombres; lo hizo para ayudarles a entender quién es Él.

Dos milenios antes, el profeta Job dijo esto acerca de Dios:

“Él solo extendió los cielos, y anda sobre las olas del mar” (Job 9:8).

“¿Qué hombre es éste?”. Dios nos invita a ver la conexión y comprender quién era y es Jesús.

Trágicamente, la mayoría nunca lo hace.

“En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció” (Juan 1:10).

“¿**Qué hombre es éste?**”. Jesús mismo respondió un día a esta pregunta al hablar con una multitud religiosa y hostil.

“YO SOY”

“Otra vez Jesús les habló, diciendo: **Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida... De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.**

Entonces los judíos le dijeron: *Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte. ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo?*

Jesús respondió... *Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.*

Entonces le dijeron los judíos: *Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?*

Jesús les dijo: **De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.**

Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue” (Juan 8:12, 51-54, 56-59).

¿Por qué los judíos intentaron apedrear a Jesús? Porque Él dijo: “**el que guarda mi palabra nunca verá muerte**”, y: “**Antes que Abraham fuese, YO SOY**”. Jesús no solo afirmó su autoridad sobre la muerte y su antigüedad sobre Abraham (quién murió 1.900 años antes), sino que también usó el nombre personal de Dios: “**YO SOY**”.¹⁶⁴

Sus oyentes entendieron lo que Él quería decir. Por esto le acusaron de blasfemia y tomaron piedras para arrojárselas.

SÓLO A DIOS ADORARÁS

Jesús enseñaba consistentemente que solo Dios es digno de ser objeto de nuestra adoración. Por esto Jesús dijo: “**Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás**” (Mateo 4:10). Sin embargo, el Evangelio registra no menos de diez ocasiones en las que las personas se inclinaron ante Jesús y le adoraron.

Un día, “*vino un leproso y se postró ante él,*¹⁶⁵ *diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció*” (Mateo 8:2-3). ¿Regañó Jesús al leproso por adorarlo?

No, Él simplemente le tocó y le sanó.

Después de resucitar Jesús de los muertos, un discípulo llamado Tomás se postró ante Jesús y exclamó: “*¡Señor mío y Dios mío!*”. ¿Le reprendió Jesús por decir una blasfemia?

No, Jesús simplemente dijo: “*Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron*” (Juan 20:28-29).

¿Qué nos enseña esto acerca de la identidad de Jesús?

TÚ DECIDES

Lo que cada uno de nosotros decida creer acerca de Jesús es su elección personal, pero que ninguno abrace un concepto contradictorio acerca de Él. Si Jesús era “un gran profeta”, como mis vecinos afirman, entonces también era quién decía ser: *el Verbo eterno y el Hijo de Dios*. Si declaramos que Jesús “no era más que un profeta”, negamos el testimonio de Jesús y el mensaje de los profetas.¹⁶⁶

Uno de los grandes intelectuales del siglo XX, C. S. Lewis, que anteriormente había sido un escéptico, escribió lo siguiente acerca de Jesús:

“Lo que quiero impedir es que alguien diga aquella tontería que la gente dice a menudo acerca de Él: ‘Yo puedo aceptar a Jesús como un gran maestro moral, pero no acepto su afirmación de ser Dios’. Ésta es la mismísima cosa que no deberíamos decir. Un hombre que fuera un mero hombre y dijera la clase de cosas que Jesús dijo no sería un gran maestro moral. Sería o bien un lunático —al nivel del hombre que afirma ser un huevo frito— o bien sería un demonio infernal. Hay que escoger. O este hombre fue, y es, el Hijo de Dios; o fue un loco, si no algo peor. Puedes encerrarle por idiota, puedes escupirle y matarle por demonio, o puedes caer a sus pies y llamarle Señor y Dios. Pero no vengamos con esa tontería condescendiente de decir que Él fue un gran maestro humano. Él no nos ha dejado esa opción. No fue su intención dejárnosla”.¹⁶⁷

“DÍNOSLO ABIERTAMENTE”

De vez en cuando alguien me dice: “¡Muéstrame dónde pone la Biblia que Jesús dijo: ‘Yo soy Dios!’”. Los líderes religiosos en los días de Jesús intentaron coaccionarlo para que Él hiciera semejantes declaraciones.

*“Volvió, pues, Jesús a decirles... Yo soy **la puerta**; el que por mí entrare, será salvo... Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.*

*Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; **Yo y el Padre uno somos.***

Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle.

Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?

*Le respondieron los judíos, diciendo: **Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios**” (Juan 10:9, 24-25, 30-33).*

¿Por qué la multitud religiosa quiso apedrearle?

Fue porque Jesús había dicho: “**Yo y el Padre uno somos**”. A su manera de pensar, Jesús blasfemó al decir que era uno con Dios. Sin embargo, los mismos judíos regularmente declaraban su fe en Dios diciendo: “*Adonai Eloheynu Adonai echad*”, lo cual significa: “*Jehová nuestro Dios, Jehová uno es*” [una unidad plural]. Jesús declaró que Él era el Hijo de Dios que siempre había sido uno con Dios.¹⁶⁸ Fue por esto que los judíos le acusaron de blasfemia.

Jesús nunca hizo alarde de su existencia eterna como el Verbo y el Hijo de Dios. Él no anduvo proclamando: “¡Soy Dios! ¡Soy Dios!” En lugar de esto, Él vivió en el mundo como Él quiere que toda la humanidad viva —en perfecta humildad y sumisión voluntaria a Dios.

Jesús es la única persona que puede decir: “*he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió*” (Juan 6:38). La gloria de la vida de Jesús fue que Él, el exaltado Hijo de **Dios**, se había humillado para ser el **Hijo del Hombre**.

El Señor Jesús eligió comunicar su identidad en maneras humildes pero poderosas.

Una vez un hombre joven y rico vino a Jesús y se dirigió a Él con el título: “*Maestro Bueno*”. Así que, Jesús le respondió: “*¿Por qué **me** llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino solo **Dios**” (Lucas 18:19).¹⁶⁹ Aquel joven rico no creía que Jesús fuera Dios, pero Jesús —la personificación de la bondad divina— le estaba invitando a juntar las piezas del puzzle y entender quién era Él.*

Él desea que nosotros también entendamos.¹⁷⁰

RESPALDANDO PALABRAS CON OBRAS

Los muchos milagros poderosos de Jesús mostraron su autoridad y poder sobre cada elemento de una creación caída y maldita por el pecado. Él sabía los pensamientos de los hombres, perdonaba el pecado, multiplicaba peces y panes para alimentar a miles, calmó tormentas y mandó marchar a espíritus malos. Con una palabra o un toque, Él sanaba a los enfermos, hacía andar a los cojos, daba vista a los ciegos, hacía oír a los sordos y levantaba a los muertos. Tal como los profetas habían predicho, el Mesías era “*el Brazo de Jehová*” en la tierra.¹⁷¹

La majestad trascendental de Jesús brilló en cada parte de su Ser para aquellos que tenían ojos para ver. Sus obras autentificaron sus palabras. Por ejemplo, como acabamos de leer, Jesús dijo que Él era “*la Vida*”. ¿Y cómo autentificó esta declaración? Lo demostró cuando volvió a la vida a los muertos.

En una ocasión, el Señor Jesús estuvo al lado del sepulcro de Lázaro, un hombre que había muerto cuatro días antes. El cuerpo de Lázaro había estado sepultado en una tumba cavada en una cueva. Jesús le dijo a una hermana del difunto que no llorara; que su hermano volvería a vivir.

La hermana dijo a Jesús: “*Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero*”.

Jesús respondió: “***Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá***” (Juan 11:24-25).

Entonces, para verificar su declaración, Jesús...

*“...clamó a gran voz: **¡Lázaro, ven fuera!** Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario.*

Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir:

Entonces muchos de los judíos que... vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él. Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho... Así que, desde aquel día acordaron matarle... Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús” (Juan 11:43-46, 53; 12:10-11).¹⁷²

¡Cuán duro es el corazón humano!

CORAZONES DUROS

A la luz de las declaraciones de Jesús y su creciente popularidad, los líderes religiosos y políticos, llenos de envidia, se unieron con una sola pasión: ¡Jesús debe ser silenciado! Estaban desesperados por hallar una razón, cualquier razón, y así poder ejecutarle. Pero, ¿cómo acusar al único hombre perfecto que jamás haya nacido?

Un sábado, mientras Jesús enseñaba en la sinagoga...

“Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?

Pero ellos callaban.

Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano.

Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana.

Y salidos los fariseos [un partido religioso], tomaron consejo con los herodianos [un partido político] contra él para destruirle.

Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud... grandes multitudes vinieron a él... Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él.

Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios” (Marcos 3:1-11).

PERSPICACIA DEMONÍACA

Los demonios sabían quién era este Sanador, y por esto se dirigieron a Él con su título correcto, gritando: “*Tú eres el Hijo de Dios*”.

Estos ángeles caídos eran muy conocedores de la historia previa de Jesús.

Milenios antes, ellos habían atestiguado su asombroso poder y sabiduría insondable cuando Él habló y así hizo existir los cielos y la tierra. Temblaron al recordar el día cuando Él, en ira justa, les había expulsado del cielo cuando escogieron seguir a Satanás en su rebelión.¹⁷³ Y ahora, ¡allí estaba Él en el mundo, viviendo entre los seres humanos!

La escritura estaba sobre la pared.

La autoridad de su amo se desmoronaba.

La maldición del pecado empezaba a revocarse.

El Hijo Eterno, como Simiente de la mujer, había invadido su dominio. Entonces, los demonios “*se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios*”. Mientras tanto, los líderes religiosos “*acordaron matarle*”.

Una vez, después de contar esto a algunos invitados, uno de los hombres comentó: “¡Increíble! ¡Los demonios tenían más respeto a Jesús que los líderes religiosos!”

Increíble, pero cierto.



“el Señor... hace conocer todo esto desde tiempos antiguos”.

—Hechos 15:18

Antes del comienzo del tiempo, Dios tenía en mente un plan claro para las personas. El mismo día que el pecado contaminó la familia humana, Jehová comenzó a anunciar su plan, pero, digamos, en código. Las Escrituras hacen referencia a este plan como “*el misterio de Dios*” (Apocalipsis 10:7).

Hasta el día de hoy, el plan y propósito de Dios para la humanidad sigue siendo un misterio para la mayoría de la gente, pero innecesariamente, ya que “*el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado...*” (Colosenses 1:26).

MÁS PRIVILEGIADOS QUE LOS PROFETAS

He aquí un pensamiento asombroso. En cuanto a la comprensión de la historia y el mensaje de Dios, tú y yo somos más privilegiados que los profetas que escribieron las Escrituras.

Nosotros tenemos la completa revelación de Dios; ellos no la tuvieron.

Nosotros podemos leer el final del Libro de Dios; ellos no pudieron.

“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1:10-12).

POR QUÉ DIOS CODIFICÓ SU PLAN

Algunos han preguntado: ¿Por qué Dios no reveló de inmediato a la humanidad caída lo que Él planeaba hacer? ¿Por qué ocultó su mensaje en misterio?”

A pesar de que el Dios Soberano del universo no nos debe explicaciones, en su benignidad nos ha dado cierta percepción de por qué codificó su plan para el hombre. He aquí **tres razones** por las que Dios eligió desplegar progresiva y prudentemente su programa.

Primero, como explicamos en los capítulos 5 y 6, al revelar su plan paulatinamente, Dios proveyó incontables *símbolos y profecías confirmadoras* a la humanidad, además de múltiples *testigos confirmadores*, para que las generaciones posteriores pudieran conocer con certeza el mensaje del único Dios verdadero.

Segundo, Dios reveló su verdad de tal manera que la descubrirán solo quienes les importaba lo suficiente para *escudriñarlo diligentemente*. “*Gloria de Dios es encubrir un asunto; pero honra del rey es escudriñarlo*” (Proverbios 25:2). Muchos no hallan la verdad por la misma sencilla razón que un ladrón no halla la policía: no quieren.¹⁷⁴

Tercero, Dios codificó su plan para *ocultarlo* de Satanás y sus seguidores.

“Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria” (1 Corintios 2:7-8).

Si Satanás y los suyos hubiesen entendido el plan de Dios para derrotarlos, entonces no habrían hecho lo que hicieron. Dios diseñó su plan de tal manera que lo cumpliesen los mismos que quisieron frustrarlo!

¿Y cuál fue ese plan?

¡REDENCIÓN!

Dios prometió enviar a un Salvador impecable al mundo —*la Simiente de la mujer*— para librar de la condenación eterna a los descendientes rebeldes y delincuentes de Adán. En el momento justo de la historia humana, Dios cumplió su promesa.

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley” (Gálatas 4:4-5).

Redimir significa *comprar para sí*, pagando el precio requerido.

Cuando era joven en casa de mis padres en California, tuve una perrita. Le alimentaba, la cuidaba y jugaba con ella. Ella me seguía por toda la casa y se emocionaba cuando yo llegaba del colegio. Pero tenía un fallo. A veces se escapaba de casa y vagaba por el barrio, aunque siempre volvía a casa —excepto una vez.

Ese día, cuando volví a casa después del colegio, mi perra no estaba allí para saludarme. Llegó la hora de acostarme, y todavía no había vuelto. Al día siguiente, mi padre sugirió que llamara al refugio de animales, un servicio del ayuntamiento que encierra a gatos y perros callejeros por un tiempo limitado. Si nadie reclama a los animales, los duermen.

Llamé al refugio. Sí, tenían una perrita como la que describía. El “perrero” de la ciudad la vio suelta en la calle y se la llevó. Mi perra era impotente para salvarse a sí misma. Si nadie la rescatara, pagaría con su vida por haberse descarriado.

Fui al refugio. ¡Estaba a punto de recuperar a mi perra! Pero el oficial en el mostrador me informó que si la quería retirar, tendría que pagar una multa. Era ilegal que los perros corrieran sueltos por la calle. Pagué la multa exigida y soltaron a mi perra. ¡Qué contenta estaba ella de estar fuera de aquella jaula terrible y nuevamente junto al que la quería! Había sido *redimida*.

Mi experiencia de joven de pagar por mi perra errante nos da una leve idea de nuestra propia situación. Como pecadores rebeldes y condenados, no tenemos cómo rescatarnos a nosotros mismos. Dios envió a su Hijo al mundo para redimirnos pagando el precio necesario para el rescate. Era más de lo que podíamos pagar.

“Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás)... Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, porque él me tomará consigo...” (Salmo 49:7, 15).

¿Y cuál fue el precio de nuestra redención?

LOS PROFETAS LO ANUNCIARON

En Génesis capítulo 3 encontramos la profecía abreviada y codificada acerca del plan de Dios para redimir a los pecadores de las garras de Satanás. Escuchemos nuevamente lo que Dios dijo a Satanás:

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer; y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15).

Con estas palabras, Dios expuso un bosquejo misterioso y metódico de su plan para tratar con Satanás y el pecado de una manera consecuente con su naturaleza santa. Jehová anunció que Él proveería un Redentor-Mesías a la humanidad que derrotaría a Satanás hiriéndole la “cabeza”. La profecía también predijo que Satanás heriría el “calcañar” del Mesías.

“Ésta [el Mesías] te herirá [Satanás] en la cabeza, y tú le herirás [al Mesías] en el calcañar”.

¿Cómo heriría la Simiente de la mujer la cabeza de Satanás? La palabra hebrea traducida “herir” significa “amoratar, romper, herir o aplastar”. Según esta primera profecía, Satanás y el Mesías serían “heridos”, pero solo una de las heridas sería irreversiblemente fatal. Una cabeza aplastada es una herida letal, pero la herida al calcañar no lo es.

Dios predecía que pese a que el Redentor prometido sería “herido” por Satanás y sus seguidores, al final Él sería victorioso sobre Satanás.

Más tarde, Dios inspiró al profeta David para escribir estas palabras acerca del Mesías:

“Horadaron mis manos y mis pies” (Salmo 22:16).

David también predijo que, aunque matarían al Mesías, su cuerpo no se descompondría en la tumba.

“Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción” (Salmo 16:10).

El Libertador prometido vencería a la muerte.

El profeta Isaías declaró el propósito de los sufrimientos, la muerte y la resurrección del Mesías:

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados... Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada” (Isaías 53:5, 10).¹⁷⁵

Aunque Satanás persuadiría a las personas a torturar y matar al Mesías enviado por Dios, todo sucedería según el plan anunciado por los profetas. El resultado final sería triunfo total para Jehová y su *Ungido*.

PALABRAS DE SABIDURÍA Y ADVERTENCIA

Mil años antes de nacer Cristo, David escribió:

“¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su unguido [Mesías]... El que mora en los cielos se reirá...

Luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira. Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte... Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra. Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían” (Salmo 2:1-2, 4-6, 10-12).

En Senegal, donde la lucha es el deporte tradicional nacional, la gente tiene un refrán:

“Un huevo no debe luchar con una piedra”.

¿Por qué no debe un huevo luchar con una piedra? ¡Porque el huevo no tiene posibilidad de ganar! Del mismo modo, todos los que se ponen “contra Jehová y contra su unguido” no tendrán éxito. Resistirse al plan de Dios es pensar “cosas vanas”.¹⁷⁶

Los senegaleses tienen también este proverbio:

“El leñero no corta a propósito el árbol de reunión”.

En esta árida región del mundo, la mayoría de las aldeas tienen un gran árbol que da sombra en el centro de la aldea. Este “árbol de reunión” ofrece un lugar de refugio del intenso calor del mediodía; un lugar donde la gente puede relajarse, hablar y beber té. ¿Cómo reaccionarían los de la aldea si un leñero comenzara a cortar el “árbol de reunión”? Con muestras de gran indignación le harían parar —¡inmediatamente!

Todos los que se ponen en contra del plan divino de redención son como un leñero que golpea con su hacha al árbol favorito de la aldea.

No tendrán éxito.

“Oh reyes, sed prudentes... Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían” (Salmo 2:10, 12).

CIEGOS EN CUANTO AL PLAN DE DIOS

Durante las semanas finales de su ministerio en la tierra, Jesús comenzó a informar a sus discípulos de que en lugar de recibirle como su Rey, los líderes políticos y religiosos demandarían su muerte. Lo que no sabían los integrantes del complot para matar a Jesús, era que realmente estarían participando en el cumplimiento de lo predicho por los profetas: que las manos y los pies del Mesías serían traspasados como parte del plan de Dios para sacar de las garras de Satanás a la errante y débil raza de Adán.

*“Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le **era necesario** ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: **¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres**” (Mateo 16:21-23).*

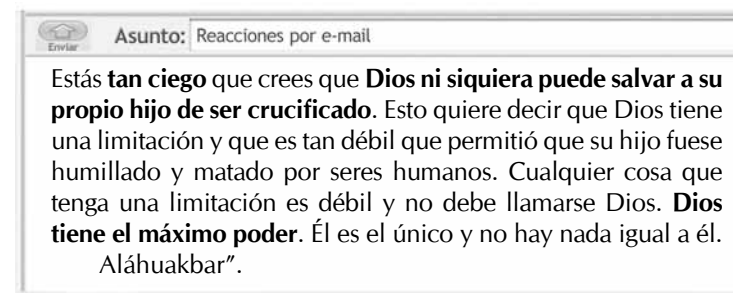
El pensamiento de Pedro era parecido al de un famoso polemista, al que oí declarar: “¡Un Mesías crucificado es como un soltero casado!”.

Como aquel polemista, Pedro todavía no había entendido el plan de Dios. Él pensaba que el Mesías debiera establecer inmediatamente su prometido gobierno mundial, ¡no someterse al horror y la humillación de estar clavado en una cruz!

Pedro tenía razón al pensar que el plan de Dios era instalar a Jesús como Gobernador Soberano sobre toda la tierra, pero se equivocó al pensar que el Mesías podría pasar por alto el dolor y la vergüenza de la cruz. Más tarde, Pedro entendería el plan de Dios y proclamaría con denuedo: “*Los profetas...profetizaron... de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos*” (1 Pedro 1:10-11).¹⁷⁷

La crucifixión del Mesías no sería un accidente. Dios la anticipó y la planificó “*desde la eternidad*”. Los profetas la predijeron. *La Simiente de la mujer* vino para cumplirla.

Hace algún tiempo que este email llegó a mi buzón:



Como Pedro al principio, este escritor del email todavía no había entendido por qué era “*necesario que el Hijo del hombre [Mesías]... sea muerto, y resucite al tercer día*”.

¿Por qué era necesario un plan tan terrible? Ya que, como dijo el escritor del email: “*Dios tiene el máximo poder*”, ¿por qué Dios no echa simplemente a Satanás al infierno y declara perdonados a los descendientes pecaminosos de Adán? Jehová creó el mundo simplemente hablando, así que, ¿por qué no redime el mundo simplemente hablando?

¿Por qué era necesario que el Creador-Verbo se hiciera hombre? ¿Por qué el plan de Dios incluyó a un Mesías sufriente, sangriento y muerto?

La siguiente etapa de nuestro viaje proporciona la respuesta.



“...la misma sangre hará expiación de la persona”.
—Jehová (Levítico 17:11)

La historia de la primera familia está registrada en Génesis, capítulo 4. Allí aprendemos por primera vez que cuando Adán y Eva fueron expulsados del huerto idílico del Edén, toda la raza humana fue expulsada. Todos sus descendientes nacerían y se criarían en un mundo maldito y bajo control del enemigo.

EL PRIMOGÉNITO PECADOR

“Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón”
(Génesis 4:1).

Caín significa *adquirir*. En medio del dolor y la maravilla del primer parto, Eva exclamó: *“¡Por voluntad de Jehová he adquirido varón!”*. Quizás ella pensaba que Caín sería el Libertador prometido por Dios para rescatarlos de las consecuencias mortales del pecado.

Eva tenía razón al creer que el Salvador prometido vendría *“de Jehová”*. También tenía razón al creer que el Mesías *nacería de una mujer*, pero si pensaba que el primer hijo de su marido sería el Libertador prometido, estaba equivocada.

Cualquier concepto erróneo pronto se esclareció.

Adán y Eva pronto descubrieron que su querido primogénito tenía una naturaleza pecaminosa innata. Caín pecaba *por naturaleza*. Exhibía orgullo y voluntad propia—tal como Satanás había hecho, y tal como sus padres habían hecho. Caín no fue el Libertador prometido. Él simplemente era otro pecador impotente que necesitaba la redención.

Cuando llegó el segundo hijo de Adán y Eva, ellos tenían una perspectiva más realista acerca de la condición del hombre.

“Después dio a luz a su hermano Abel...” (Génesis 4:2).

Adán y Eva llamaron a su segundo hijo *Abel*, que significa *vanidad* o *nada*. No había manera de que ellos pudieran producir un hijo justo. El prometido Salvador de los pecadores no podría venir del linaje pecaminoso de Adán. Juntos, Adán y Eva solo podían engendrar a otro pecador como ellos. Si había de venir un Hombre justo para salvarles de la pena del pecado, tendría que venir de Jehová.

Como aprendimos en Génesis capítulo 1, el primer hombre y la primera mujer fueron creados *a la imagen y semejanza de Dios*. Este privilegio maravilloso incluía la responsabilidad solemne de escoger correctamente. La voluntad de Dios para Adán, Eva y sus descendientes era que reflejaran la naturaleza santa y amante de su Creador. Pero, cuando Adán y Eva escogieron desobedecer a su Creador-Dueño, dejaron de reflejar su imagen. Al instante cayeron y dejaron de ser *Dios-céntricos* a ser *auto-céntricos*, es decir, egoístas. Y dieron a luz hijos como ellos.

“Adán... a su semejanza, conforme a su imagen... engendró hijos e hijas” (Génesis 5:3-4).

Como dice el refrán de los wolof: *“La ligera gacela saltante no engendra prole que cava”*. Tampoco pueden padres pecadores engendrar hijos justos. Las Escrituras dicen:

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12).

LOS PECADORES ADORAN

*“Después dio a luz a su hermano **Abel**. Y Abel fue pastor de ovejas, y **Caín** fue labrador de la tierra. Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda”* (Génesis 4:2-4).

Caín se hizo agricultor, y Abel, pastor de ovejas. Aunque los efectos del pecado abundaban alrededor suyo y en ellos, todavía estaban rodeados de la gloria de la creación de Dios, y sostenidos por su mano amante. Aunque Caín y Abel eran ambos pecadores, Dios los amaba y deseaba que le conociesen y se acercasen a Él para adorar. No obstante, para que sucediera esto ellos necesitaban un remedio para su problema del pecado. Dios es santo, y *“los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”* (Juan 4:24).

Claramente, estos jóvenes fueron bien enseñados por sus padres, que una vez habían gozado de una comunión íntima con el Creador. Tanto Caín como Abel entendieron que el pecado es una ofensa a Dios. Como sus padres, ellos estaban excluidos de la presencia de Dios. Si deseaban acercarse y tener una relación con Él, tendrían que hacerlo de acuerdo a sus requisitos.

La buena noticia era que Dios había abierto el camino por el cual Caín y Abel podían tener cubiertos sus pecados si confiasen en Él y se acercasen a Él en la manera que Él estableció.

Escuchemos nuevamente la narrativa:

*“Y aconteció andando el tiempo, que **Caín** trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante”* (Génesis 4:3-5).

Como con toda historia bien contada, no se dan todos los detalles de inmediato. La narrativa simplemente dice *qué* hicieron Caín y Abel. *Por qué* lo hicieron se explica en otro lugar en las Escrituras. Ambos jóvenes deseaban adorar al único Dios verdadero. Cada uno *“trajo... ofrenda a Jehová”*.

Caín vino con una selección impresionante de frutas y verduras que él había cultivado diligentemente.

Abel trajo un cordero inocente y sin mancha, lo mató y quemó su cuerpo sobre un altar sencillo hecho de piedras o tierra.¹⁷⁸

Según las apariencias, la ofrenda sangrienta de Abel fue algo brutal y atroz, pero la ofrenda agrícola de Caín fue hermosa y atractiva. Sin embargo, las Escrituras dicen:

“Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante” (Génesis 4:4-5).

¿Por qué aceptó Dios la ofrenda de Abel, pero rechazó la de Caín?

Abel confió en el plan de Dios.

Caín no lo hizo.

LA FE Y EL CORDERO DE ABEL

Las Escrituras nos relatan que Abel vino a Dios *“por la fe”*, indicando que Dios había revelado a Caín y Abel lo que Él requería.

“Por la fe Abel [quien confió en el plan de Dios] ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín [quien no confió en el plan de Dios], por lo cual alcanzó [Abel] testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella... Pero sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:4, 6).

La fe que agrada a Dios es la que cree y se somete a su plan.

Cuando Adán y Eva pecaron primero, Dios rechazó sus propios esfuerzos para arreglar su problema del pecado. En su lugar, Dios hizo el primer sacrificio de animales por su pecado y proveyó pieles a Adán y Eva para cubrirse en su vergüenza. Al matar animales inocentes, Dios les enseñaba que *“la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna...”* (Romanos 6:23).

Más tarde, Caín y Abel fueron enseñados con la misma lección, pero solo uno de ellos creyó.

Abel se acercó a Dios *por la fe*, humilde y obedientemente presentando a Jehová un cordero de las primicias y sin mancha.

Imaginemos a Abel poniendo su mano sobre la cabeza del cordero, silenciosamente dando gracias a Dios pues aunque él, Abel, merecía pena de muerte, Dios aceptaría la sangre del cordero como una paga temporal por el pecado. Entonces, Abel sacó su cuchillo y degolló a la criatura inofensiva, mirando cómo brotaba la sangre vital.

Al matar al cordero, Abel mostró respeto por la naturaleza santa de Dios y la ley del pecado y de la muerte. Fue porque Abel confió en el plan de Dios que Dios perdonó sus pecados y le declaró justo. Abel fue librado de la paga del pecado porque ésta fue satisfecha en el sacrificio del cordero. El sacrificio de Abel simbolizó y señaló al perfecto Sacrificio que Dios prometió para un día quitar el pecado del mundo.

Por esto “miró Jehová con agrado a Abel y su ofrenda”.

LAS OBRAS Y RELIGIÓN DE CAÍN

Luego estaba Caín. ¡Qué joven tan religioso era! Puso delante de Dios una exposición admirable de fruta y verdura que él había trabajado duramente para producir. Pero Dios rechazó a Caín y su ofrenda.

El error de Caín no fue la adoración a un dios falso, sino la adoración falsa al único Dios verdadero.

En lugar de acercarse por la fe a su Creador, Caín vino con *sus propias ideas y esfuerzos*. Dios no había aceptado los delantales de hojas de higuera hechas por sus padres, ni aceptaría la ofrenda de verduras que Caín ideó.

Algunos argumentan: “¡Pero Caín trajo lo que tenía!”.

Dios no quería lo que Caín tenía. Él quería que Caín confiara en Él y le adorara en base a una paga de muerte —la sangre de un cordero. Si Caín no tenía un cordero, podía haber intercambiado algunas de sus verduras con Abel por un cordero, o podía haberse acercado humildemente a Jehová ante el altar y sacrificio de Abel donde la sangre del cordero había sido derramada. Pero Caín era



demasiado orgulloso para eso. Él escogió “adorar” a Dios con las obras de sus manos.

Por esto Dios “no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya”.

LA PAGA DEL PECADO

¿Por qué fue Jehová tan categórico? ¿Por qué aceptó el cordero muerto de Abel pero no la verdura fresca de Caín?

Dios rehusó la ofrenda de Caín por la sencilla razón de que la paga del pecado es muerte, no los esfuerzos humanos. *La ley del pecado y de la muerte*, que Dios primero hizo saber a Adán, no había cambiado. Todos los que violan las leyes de Dios tienen una deuda que solo puede pagarse con la **MUERTE**. El Juez Justo del universo no permitirá que una infracción de sus leyes sea penalizada con nada menos que eso.

Ninguna cantidad de sinceridad, esfuerzos propios ni buenas obras puede cancelar la deuda del pecado.

Para ilustrar esto, imagina que un gran banco me presta varios millones de dólares. En lugar de invertir este dinero sabiamente, lo desperdicio e incumplo los pagos. La policía viene a mi casa y me detiene. En el juzgado, digo al juez: “Nunca en mi vida podré pagar los millones de dólares que debo, pero tengo un plan para borrar mi deuda. He aquí lo que propongo: En lugar de pagar la deuda con dinero, ¡la pagaré con buenas obras! Cada día traeré al presidente del banco un tazón de arroz hervido. Un día cada semana me saltaré la comida y la daré a los pobres. También me bañaré ceremonialmente varias veces cada día para limpiarme de la vergüenza de mi deuda. Esto haré hasta que sea pagada mi deuda”.

¿Aceptaría el juez semejante arreglo irracional para pagar una deuda financiera? ¡Jamás! Ni tampoco el Juez de toda la tierra aceptará oraciones, ayunos y buenas obras para pagar la deuda del pecado. Solo hay una manera de pagar por el pecado. Debe ser pagado con la **MUERTE** —la separación eterna de Dios.

¿Hay alguna manera para que los pecadores impotentes pueden ser librados de esta inflexible *ley del pecado y de la muerte*?

Gracias a Dios, sí, la hay.

LA LEY DEL SACRIFICIO

No juego a las cartas, pero sé que algunas cartas “triumfan” sobre otras. Gracias al valor asignado a una carta, ésta gana a cartas de menor valor.

En el Antiguo Testamento, los libros de Daniel y Ester hablan de reyes antiguos que a veces hicieron una ley “para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada” (Daniel 6:8). Si un rey quería pasar por alto una ley, en lugar de abolirla, establecía una ley más fuerte que “triumfaba” sobre la ley anterior.¹⁷⁹

De manera similar, desde el principio, la manera justa en la que Dios supera “la ley del pecado y la muerte” es estableciendo una ley más fuerte, concretamente: “**la ley del sacrificio expiatorio**” (Levítico 6:25) o, como también es llamada: “**la ley del sacrificio**” (Levítico 7:11).

Dios, que respalda todas sus leyes, estableció *la ley del sacrificio* para triunfar sobre *la ley del pecado y de la muerte*, que era jurídicamente vinculante.

La ley del sacrificio ofrecía *misericordia* a pecadores culpables mientras que al mismo tiempo llevaba a cabo la justicia contra el pecado. (Para repasar por qué Dios debe mantener *la misericordia y la justicia* en perfecto equilibrio, consulta el capítulo 13). La ley del sacrificio sangriento proporcionó la forma en que Dios podía castigar el pecado sin castigar al pecador. A continuación, Dios explica cómo esto podía ser:

*“Porque la vida de la carne en la **sangre** está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará **expiación** de la persona”* (Levítico 17:11).

Esta ley contiene dos preceptos básicos:

1. LA SANGRE DA VIDA — Dios dijo: “**la vida de la carne en la sangre está**”. La ciencia moderna afirma lo que las Escrituras han declarado por miles de años: *la vida de una criatura está en su sangre*. La sangre transporta todos los elementos necesarios para sostener la vida y limpiar las impurezas. La sangre es preciosa; sin ella, los seres humanos y los animales morirían.

2. EL PECADO REQUIERE MUERTE — Dios dijo también: “**la misma sangre hará expiación de la persona**”. La palabra

expiación viene de la palabra hebrea *kaphar*, que significa “ *cubrir, cancelar, limpiar, perdonar y reconciliar*”.¹⁸⁰ Era solo por la sangre derramada que los pecadores podían ser limpiados y reconciliados con su justo Creador. Puesto que la paga del pecado es muerte, Dios estaba diciendo que Él aceptaría la sangre (la vida perdida) de un sacrificio aceptable como *paga y expiación por el pecado del hombre*.

UN SUSTITUTO

El principio fundamental de *la ley del sacrificio* puede resumirse en una palabra: **sustitución**. Un animal inocente moriría como el sustituto del pecador condenado.

Generaciones antes de la venida del Mesías, Jehová hizo saber a los descendientes de Adán que Él aceptaría temporalmente la sangre derramada de un animal apropiado, como un cordero, una oveja, una cabra o un becerro. Incluso se podían ofrecer palomas y tórtolas.¹⁸¹ No importaba cuán rica o pobre, buena o mala fuera la persona, todas debían acercarse a Dios reconociendo su pecado y creyendo que Dios les otorgaría el perdón en base a la sangre derramada.

La criatura condenada a morir tenía que ser “*sin mancha*”.¹⁸² No podía estar enferma ni tener huesos rotos ni heridas. Tenía que ser simbólicamente perfecta. El pecador que ofrecía el sacrificio debía “*poner su mano sobre la cabeza [del animal], y degollarla... es sacrificio por el pecado*”. La grasa del animal sería entonces quemada sobre el altar.

¿Y qué dijo Dios que conseguiría tal ofrenda?

“...hará por él la expiación de su pecado, y tendrá perdón” (Levítico 4:23-26).

El que ponía la mano sobre un sacrificio simbolizaba la transferencia del pecado a la criatura inocente. Entonces, aquel animal que llevaba el pecado perecía *en lugar del* pecador.

En base a este principio de la sustitución, el pecado fue castigado y el pecador fue perdonado. La paga de muerte por el pecado cayó sobre el “perfecto” animal inocente en lugar del hombre o la mujer culpable.

La ley del sacrificio expiatorio enseñaba a los pecadores que Dios es santo y que “*sin derramamiento de **sangre** [la paga de muerte] no se hace **remisión***” [perdón] del pecado (Hebreos 9:22).

Por medio de los sacrificios de animales, Dios ejecutaba su justicia contra el pecado y manifestaba su misericordia a los pecadores que confiaban en Él. Dios prometió bendecir a todo aquel que se acercara a Él de esta manera. El mismo día que Dios dio a su pueblo antiguo los Diez Mandamientos, Dios les dijo que la única manera en la que podían ser aceptados por Él sería acercándose en base a un sacrificio sangriento presentado sobre el altar.

*“Altar de tierra harás **para mí**, y **sacrificarás sobre él** tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo **hiciera que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré**” (Éxodo 20:24).*

La intención principal de esta provisión de sangre-por-pecado era demostrar la ira justa de Dios contra el pecado hasta el momento en que vendría el Salvador prometido.

El propósito del Mesías sería cumplir *el verdadero significado* de la ley del sacrificio.

A juicio de Dios, la vida de un ser humano vale más que todos los animales en el mundo. Los animales no fueron creados a la imagen de Dios. Los animales no tienen almas eternas. Consecuentemente, la sangre de los animales *solo podría simbolizar* lo que era necesario para cancelar la deuda humana del pecado.

El cordero muerto de Abel es solo la primera historia escrita entre cientos de narrativas en el Antiguo Testamento donde vemos a creyentes acercándose a Dios en adoración con la sangre derramada de animales inocentes y sin mancha. Entre estas numerosas historias de sacrificios de animales, destaca una.

Es la que los musulmanes en todo el mundo recuerdan cada año.



La familia se ha reunido. El animal se sujeta en el suelo. Tanto los viejos como los jóvenes ponen la mano sobre la oveja o sobre el padre que lleva el cuchillo.

El corte es rápido y la vida del animal sale a borbotones sobre la arena.

El sacrificio se terminó —hasta el próximo año.

En *Eid al-Adha*: “la Fiesta del Sacrificio”, los musulmanes señalan a un evento bíblico de hace 4.000 años cuando Dios proveyó un macho cabrío para morir en lugar del hijo de Abraham.¹⁸³ El Corán concluye su versión breve de esta historia clásica con estas palabras: “*Rescatamos a su hijo como una gran víctima*” (Sura 37:107).

Para entender el pleno significado de esta historia dramática, volvemos al libro de Génesis.

ABRAHAM

Abraham¹⁸⁴ nació cerca del año 2000 a.C. en la tierra de Ur, la que es actualmente Irak. Como todos los descendientes de Adán, Abraham nació con una naturaleza pecadora. Aunque se crió entre paganos adoradores de ídolos, él vino a ser creyente en el único Dios verdadero. Abraham no compartía la opinión de mucha gente de hoy que piensa que debe ser leal a la religión de sus padres cueste lo que cueste.

Como Abel, Abraham se acercó al Señor Dios en adoración con la sangre derramada de animales sacrificados.

Cuando Abraham tenía setenta y cinco años y su esposa sesenta y cinco, Jehová se le apareció y le dijo:

“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12:1-3).

Dios prometió hacer de Abraham “una nación grande” por medio de la cual Él proveería salvación para todos los grupos étnicos de la tierra. Esta nación sería “grande”, no en tamaño, sino en significado. Para que esta nación fuera una realidad, a Abraham y su esposa estéril, Sara, Dios les mandó marcharse a una tierra que Él prometió dar a su descendencia —aunque todavía no tenían ninguna.

¿Cómo reaccionó Abraham ante las aparentemente imposibles promesas de Dios? Confió en Dios y obedeció, dejando la casa de su padre y viajando a la tierra de Canaán, la cual hoy en día es conocida como Israel y Palestina.

LA FE DE ABRAHAM

Cuando llegó Abraham a Canaán, Jehová le dijo: “**A tu descendencia daré esta tierra**” y entonces Abraham “**edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido**” (Génesis 12:7).

La promesa de Dios era absolutamente maravillosa. La tierra de Canaán estaba poblada entonces con muchos diferentes pueblos. ¿Cómo podrían Abraham y su descendencia poseerla? Él y su esposa no tenían hijos.

Imagina una pareja de abuelos que viene de un país lejano a visitar tu país. Cuando llegan, tú les dices: “¡Un día vuestra descendencia poseerá todo este país!” El anciano se ríe y dice: “¡Muy gracioso! ¡No tengo hijos! Soy viejo, sin prole y mi esposa no puede concebir, ¿y tú me dices que mi descendencia se multiplicará y poseerá este país? ¿Estás mal de la cabeza?”.

Pero ésta es la clase de promesa asombrosa que Dios hizo a Abraham. ¿Cómo reaccionó Abraham? Las Escrituras dicen que él

“**creyó a Jehová, y le fue contado por justicia**” (Génesis 15:6). Por la fe sencilla de Abraham en la promesa de Dios, Dios le declaró justo. Después de morir, Abraham viviría para siempre con el SEÑOR en el Paraíso.

La palabra en el texto original en hebreo, traducida “creyó” es *amán*, de la cual viene la expresión “¡Amén!” que significa: “¡Así sea!” o “¡Esto es verdad y fiable!”

No te pierdas esto. *Creer a Jehová* es oír lo que Él ha declarado y responder en el corazón con “¡Amén!”. Esta clase de fe sencilla, como la de un niño, es la que conecta con Dios. Nuestros hechos demostrarán si realmente hemos aceptado su Palabra como la verdad. La fe de Abraham fue autenticada por el hecho de escoger la senda difícil, dando la espalda a la religión de su padre para seguir a Jehová.

“Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios” (Santiago 2:23).

Abraham era amigo de Dios porque creyó la Palabra de Dios. Pero esto no significa que Abraham siempre confiara en Dios en todas las áreas de la vida. Judicialmente, Dios le declaró perfectamente justo, pero en su vida cotidiana Abraham era menos que perfecto. Las Sagradas Escrituras no ocultan los pecados y defectos de los profetas.

ISMAEL

Abraham y Sara vivieron en la tierra de Canaán como nómadas, en tiendas, moviéndose de un lugar a otro. Con el paso del tiempo, Abraham llegó a ser muy rico en ganado.

Más de diez años habían pasado desde que Dios prometió hacer de Abraham una gran nación. Entonces, tenía ochenta y seis años y su esposa setenta y seis, y todavía no tenían hijos. ¿Cómo podría Abraham llegar a ser una nación grande sin descendencia? Abraham y su esposa decidieron “ayudar” a Dios a cumplir su promesa.

En lugar de esperar que Jehová llevara a cabo su plan a su tiempo, ellos siguieron su propio sentido común y las costumbres de cultura. Sara dio su criada egipcia a Abraham para que tuviera relaciones con ella y engendrara un niño. Agar dio un hijo a Abraham y le llamaron *Ismael*.

Trece años más tarde, cuando Abraham tenía noventa y nueve años, el Dios Todopoderoso se le apareció y le dijo que Sara, su esposa, iba a dar a luz un hijo.

*“Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir? Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti. Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. Y en cuanto a **Ismael**, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación. Mas yo estableceré mi pacto con **Isaac**, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene”* (Génesis 17:17-21).

ISAAC

Dios cumplió su promesa. Sara, en su vejez, dio un hijo a Abraham llamado Isaac.

“Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac. Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac” (Génesis 21:8-9).

Ismael no apreciaba el plan de Dios de usar a Isaac para levantar una nación con la cual Jehová comunicaría su verdad y proveería salvación para el mundo. Al contrario, Ismael se burlaba de su medio hermano. Las tensiones aumentaron hasta el punto que Abraham tuvo que despedir a Ismael y Agar. Ésta fue una experiencia agonizante para Abraham, porque amaba a su hijo Ismael.

*“Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho [Ismael] y de tu sierva [Agar]... porque en **Isaac** te será llamada descendencia... Y Dios estaba con el muchacho [Ismael]; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco. Y habitó en el desierto de*

Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto” (Génesis 21:12, 20-21).

Como prometió Jehová, Ismael llegó a ser padre de un gran pueblo que Dios ha bendecido de muchas maneras. Sin embargo, Jehová hizo claro a Abraham que sería “*en Isaac*” que Él cumpliría su pacto de proveer salvación para el mundo.

ISRAEL

Más tarde, Isaac se casaría y tendría mellizos, Esaú y Jacob. Con el tiempo, Dios le dio a Jacob un nombre nuevo, diciéndole: “*Israel será tu nombre*” (Génesis 35:10). Jacob tuvo doce hijos, los padres de las doce tribus de Israel, las cuales en el tiempo de Moisés fueron organizadas por Dios en una nación. Jehová llamó a estos descendientes de Abraham, Isaac y Jacob *su pueblo escogido*.¹⁸⁵

¿Por qué Él los escogió a ellos? ¿Fueron mejores que otras naciones? No, de hecho Dios declaró a los israelitas que ellos eran “*el más insignificante de todos los pueblos*” (Deuteronomio 7:7). Jehová escogió a estos débiles y menospreciados hebreos para que ningún hombre tomara para sí el crédito y la alabanza por lo que Dios pensaba hacer.

Así le gusta trabajar a Dios.

“Y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia” (1 Corintios 1:27-29).

UN CANAL DE COMUNICACIÓN

Dios levantó esta nueva nación como un canal por medio del cual Él comunicaría su mensaje a los confines de la tierra. Dios creó este “canal de comunicación” mucho antes del tiempo de la radio y la televisión, pero no iba a ser menos eficaz. En todo el mundo se escucharían los grandes hechos del único Dios verdadero en medio de esta nación. Por ejemplo, las Escrituras registran este testimonio de una mujer cananea: “*Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de*

Egipto... **Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra**” (Josué 2:10-11).

Además, sería de esta nación que Dios escogería a *los profetas* que escribirían *las Escrituras*.

Lo más importante es que, mediante esta nación, Dios proveería *un Descendiente*, y Él mismo sería el canal de bendición al mundo. Como ya hemos observado (en el capítulo 16), este Descendiente fue nada menos que *la prometida Simiente de la mujer* que vino del cielo para nacer de una pobre muchacha judía que era virgen.

Tanto si lo aprobamos como si no, esta antigua nación fue el canal de comunicación establecido *por Dios* para transmitir su verdad y sus bendiciones eternas a todas las naciones del mundo. Y todo comenzó cuando Jehová dijo a Abraham que dejara la casa de su padre y que fuera a la tierra de Canaán.

El gran pacto de Dios con Abraham tiene dos partes principales:

- 1) “*haré de ti una nación grande, y te bendeciré...*”
- 2) “*y serán benditas en ti todas las familias de la tierra*”.

El amor de Dios no se limita a un grupo especial. Él no quiso bendecir sólo a Abraham o a Israel. Su corazón de compasión añora para sí “*todas las familias de la tierra*”. En el Antiguo Testamento abundan las historias de cómo Dios usaba la pequeña y obstinada nación de Israel para brindar su gracia a todas las naciones y grupos étnicos de la tierra.¹⁸⁶ El propósito divino de bendecir a todas las naciones por medio de esta nación despreciada es algo a tener en cuenta cuando la Biblia habla de cómo Jehová protege a los israelitas de aquellos que intentan erradicarlos. Dios los defendía, *no porque fuesen ellos mejores* que otras naciones, sino *porque ellos eran el canal* determinado por Él para manifestar su poder y gloria, y para proveer salvación al mundo. Al proteger a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, Dios estaba protegiendo sus bendiciones para “*todas las familias de la tierra*”.

Además, estaba en juego la reputación de Jehová Dios. Él había jurado por su propio gran nombre que bendeciría a todas las naciones por medio de esta pequeña nación despreciada.¹⁸⁷

Dios haría precisamente lo que prometió —para el honor de su nombre. ¿No haríamos lo mismo si estuviera en juego la reputación o el honor de nuestra familia?

DIOS PRUEBA A ABRAHAM

Volvamos ahora a la historia clásica del gran sacrificio que hizo Abraham.

He aquí la escena: Abraham era muy viejo. Hacía muchos años que Ismael había sido despedido. Sólo Isaac el hijo de Abraham quedaba en casa.

Dios estaba a punto de probar al máximo la fe de Abraham. Jehová Dios también estaba a punto de poner delante del mundo algunas figuras y profecías de su plan para redimir a los hijos de Adán de la pena de muerte ocasionada por el pecado.

“Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham.

Y él respondió: Heme aquí.

Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré” (Génesis 22:1-2).

¡Dios envió a Abraham de viaje a un monte específico para allí matar y quemar sobre un altar a su amado hijo! ¡Qué petición tan terrible! Esto fue algo que Dios jamás había pedido a un hombre, y jamás lo volvería a pedir. Pero, ya que Isaac —como todos los descendientes de Adán— tenía una deuda por el pecado, la sentencia sobre él fue un veredicto justo: la muerte.

“Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo” (Génesis 22:3).

Abraham confió en Dios, pero no fue fácil. Durante tres días agonizantes, Abraham, su hijo y dos siervos viajaron, y cada paso les llevaba más cerca del lugar de la ejecución.

“Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros” (Génesis 22:4-5).

Abraham les dijo a los siervos: “volveremos a vosotros”.

¿Cómo podría Abraham y su hijo “volver” si Isaac iba a ser muerto y quemado sobre un altar? En otro texto las Escrituras proveen la respuesta. Puesto que Dios había prometido hacer de Isaac una gran nación, Abraham creía que una vez que él hubiera ofrecido a su hijo en holocausto, Dios le levantaría y le devolvería a la vida.¹⁸⁸ ¡Abraham había aprendido que Jehová Dios siempre cumple sus promesas!

DIOS PROVEE UN SUSTITUTO

“Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos” (Génesis 22:6).

Al caminar juntos padre e hijo, subiendo el monte, Isaac dijo:

“Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío.

Y él respondió: Heme aquí, mi hijo.

Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?

Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar; y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham.

Y él respondió: Heme aquí.

Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos...” (Génesis 22:7-13a).

Jehová intervino. ¡El hijo de Abraham sería librado de la pena de muerte!

Abraham miró y, a cierta distancia en el mismo monte, vio que algo se movía entre las zarzas. ¿Qué era...? ¿Podría ser...? ¡Sí! ¡Alabado sea Dios! ¡Un carnero sin tacha “trabado en un zarzal por sus cuernos!”

De acuerdo a su propia “ley del sacrificio” Dios había provisto un sustituto.

“Y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo” (Génesis 22:13b).



¿Por qué pudo librarse el hijo de Abraham de la pena de muerte que pendía sobre él? El carnero había muerto “en lugar de su hijo”. Dios había provisto un sustituto.

EL SEÑOR PROVEERÁ

“Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto” (Génesis 22:14).

¿Por qué llamó Abraham el nombre de aquel lugar: “Jehová proveerá”, después de matar al carnero en lugar de su hijo? ¿Por qué no lo llamó: “Jehová ha provisto”?

Al decir: “*Jehová proveerá*” el profeta Abraham anunció un evento futuro que tomaría lugar casi dos mil años más tarde. Sería en este mismo monte (donde luego fue edificada Jerusalén) que Jehová proveería otro sacrificio —no para librar a un solo hombre de la muerte, sino para proveer un rescate pleno y final para todo el mundo.

¿Recuerdas lo que Abraham dijo a su hijo Isaac cuando caminaban subiendo el monte donde se ofrecería el sacrificio? Le dijo:

“Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío”.

¿De qué hablaba Abraham? ¿Había Dios provisto un cordero para morir en lugar del hijo de Abraham? No, Él no proveyó un cordero. Dios había provisto un *carnero*. Así que, ¿qué quería decir Abraham cuando dijo que Dios se proveería “*de cordero*”?

La respuesta maravillosa pronto saldrá a la luz, pero primero hay que contar unas cuantas historias más.



Seamos honestos. Cuando se trata de verdades espirituales, somos lentos para aprender. Dios lo sabe.

“Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido” (Hebreos 5:12).

¡Ay!

Misericordiosamente, Dios es el más paciente de los maestros, y repite y vuelve a decir verdades elementales que hace tiempo debíamos haber aprendido. Para ayudarnos, Él ha incluido en su Libro cientos de historias que ilustran gráficamente una de las más importantes verdades.

“Sin derramamiento de sangre no se hace remisión” (Hebreos 9:22).

El perdón del pecado nunca ha sido asunto fácil para nuestro Creador perfectamente santo. Desde el día que el pecado entró en el mundo, Dios comenzó a enseñar a los pecadores que solo la sangre de un sacrificio aceptable puede expiar el pecado. Así es cómo Dios, el Juez Justo, castigaría el pecado sin castigar al pecador.

Jehová rechazó los esfuerzos propios de Adán y Eva para cubrir su pecado. Aparte de una paga de muerte, Dios no podría perdonar el pecado. La historia de Caín y Abel nos enseñó esta misma lección, como también la historia de Abraham e Isaac.

Los libros del Antiguo Testamento que siguen a Génesis, como Éxodo y Levítico, abundan con historias de hombres y mujeres que se sometieron a esta ley del sacrificio.¹⁸⁹

“PASARÉ”

El libro de Éxodo relata la historia cautivadora de cómo Dios organizó a los descendientes de Abraham en una nación, tal como había prometido.

Por medio de una serie de eventos divinamente dispuestos, que Dios predijo a Abraham,¹⁹⁰ los descendientes de Israel llegaron a ser esclavos bajo los faraones de Egipto. Al tiempo señalado, Dios prometió redimirlos de su esclavitud y, en el proceso, transmitir al mundo “figuras” de su plan para redimir a los hijos de Adán de su esclavitud al pecado.

Ésta es la historia de la Pascua.

Cerca del año 1490 a.C., Jehová trajo sobre la tierra de Egipto diez terribles plagas, por medio de la palabra de Moisés. Las primeras nueve señales milagrosas —en las que Jehová desafió y derrotó a los dioses falsos del Egipto politeísta— no consiguieron que Faraón se sometiera a la Palabra de Dios ni que dejara ir a los israelitas.¹⁹¹ Entonces, Dios le dijo a Moisés que informase al pueblo de que el primogénito de cada familia, tanto egipcia como israelita, estaba condenado a muerte. A medianoche en la fecha señalada, el ángel de la muerte pasaría por la tierra y mataría al primogénito de cada hogar.

Éstas eran las malas noticias.

Las buenas noticias eran que Dios había provisto un camino de liberación de esta plaga mortal. Jehová le dijo a Moisés que ordenara que cada familia seleccionara un cordero: “*sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras*” (Éxodo 12:5). Entonces, al tiempo señalado debían matar al cordero y pintar con su sangre los postes y el dintel de la casa. Todo aquel que pusiera la sangre de un cordero sobre su puerta y se quedara en casa, sería salvo cuando la plaga mortal pasara por la tierra.

Jehová prometió:

“*y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto*” (Éxodo 12:13).

Todo sucedió como Dios había dicho. Aquella noche, Dios preservó a todos los primogénitos que estaban “*bajo la sangre*”; y todos los demás perecieron. Pero cada hogar atestiguó una muerte.

Sí, *cada* hogar.

O murió *un cordero* o murió *el primogénito*.

Aquella noche, los que pusieron la sangre a sus puertas se despidieron de una vida de opresión y esclavitud. Salieron como pueblo libre, redimido.

¿Cuál fue el precio de su rescate?

La sangre de un cordero.

Una vez más, *la ley del sacrificio* había triunfado sobre *la ley del pecado y de la muerte*. En años sucesivos los judíos celebrarían la Pascua, una fiesta anual en la cual debían recordar la gran liberación que Dios proveyó por medio de la sangre de un cordero.

DIOS GUÍA A SU PUEBLO

En la noche de la *Pascua* original, Dios sacó a los israelitas de los cuatrocientos años de servidumbre en Egipto y los llevó al desierto. El plan de Dios era hacerles volver a la tierra que Él había prometido a Abraham, Isaac, Jacob y sus descendientes. Durante el viaje, Dios mismo les acompañó de una forma visible y consoladora.

“*Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche*” (Éxodo 13:21).

Jehová no solo guió a su pueblo por el desierto y les dio luz, sino que por su brazo poderoso abrió camino en medio del Mar Rojo, y los libró del ejército de Faraón que les perseguía. Entonces, tal como había prometido a Moisés, Él los trajo al monte Sinaí.¹⁹²

Allí, al pie de aquella montaña, esta nueva nación de más de dos millones de personas acampó durante un año entero. ¿Cómo podrían sobrevivir en aquel árido desierto? Dios, en su gran bondad y gracia, proveyó pan del cielo y agua de una peña.¹⁹³ Aunque los israelitas

dejaron constantemente de agradecer, confiar en y obedecer al que les había redimido de la esclavitud, Jehová siempre les fue fiel. Les juzgó cuando pecaban contra Él, y les bendecía cuando le creían y obedecían. El SEÑOR obró con su nación escogida de esta manera para que las naciones vecinas vieran, observaran y conocieran su camino de redención. Dios también quería que la gente entendiera que Él puede ser conocido personalmente.

Después de darle a Israel los Diez Mandamientos junto con otras leyes, Jehová le mandó a su pueblo que construyera un santuario único llamado: “*el Tabernáculo*”, o “*la Tienda de Reunión*”.

EL TABERNÁCULO

“Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis” (Éxodo 25:8-9).

¿Con qué propósito debía el pueblo antiguo de Dios construir esta tienda especial? ¿Y por qué era tan importante hacerlo “*conforme... al diseño*” que Dios les dio?

Dios pensaba usar este tabernáculo para enseñarles, de forma muy visual, cómo es Él y cómo el hombre debe acercarse a Él.

La Biblia contiene cincuenta capítulos acerca del tabernáculo y sus accesorios, así que no podemos explicarlo todo aquí. Solo podemos puntualizar los elementos más básicos.

UN CAMINO

Dios diseñó el tabernáculo para enseñar al mundo que aunque Él es perfectamente santo, sigue deseando morar con las personas. Pero existe una gran barrera entre Dios y el hombre.

Esta barrera es el PECADO.

La tienda especial que simbolizó la presencia de Dios entre los seres humanos estaba cercada por un enorme atrio rectangular. La *valla* de este atrio estaba hecha de pilares de bronce y tela de lino fino. Su altura era de dos metros y medio —lo suficientemente alto para que ningún hombre pudiera mirar por encima. Dios quería que las personas entendieran que están excluidas de su presencia. Éstas eran las malas noticias.

Las buenas noticias eran que Dios proveyó un camino de acceso para que los pecadores se acercasen a Él. La valla tenía una puerta diseñada con hilos de color azul, púrpura y escarlata. La única manera en que los pecadores podían acercarse a Dios era entrando por aquella *única puerta*¹⁹⁴ con un cordero u otro sacrificio de sangre aceptable.

Jehová dirigió a los israelitas en la construcción de un gran *altar* de madera de acacia, cubierto con bronce. Este altar debía estar colocado entre la puerta y la tienda especial de Dios. Los que traían una ofrenda por el pecado pondrían sus manos sobre la cabeza de la criatura inocente y confesarían su condición como pecadores impotentes. Luego, matarían al animal y lo quemarían sobre el altar. Una vez más, Dios estaba diciendo al pueblo que *la ley del pecado de la muerte* solo puede ser vencida por *la ley del sacrificio*.¹⁹⁵

El precepto de Dios era claro: Sin derramamiento de sangre, no se cubre el pecado. Y si el pecado no se cubre, no puede haber reconciliación (relación correcta) con Dios.

Dios también instruyó a Moisés para construir un arca única de madera cubierta de oro. Este mueble se llamaba *el Arca del Testimonio*, y *el Arca del Pacto*. Simbolizaba el trono de Dios en el cielo. Las tablas de piedra en las que Dios grabó los Diez Mandamientos fueron colocadas dentro de este arca. La tapa del arca, de oro puro, llamada *el Propiciatorio* (lugar de misericordia), tenía sobre ella las figuras de dos querubines de oro. Los querubines son los magníficos ángeles que rodean el trono de Dios en el cielo. Dios mandó a Moisés que colocara el Arca del Pacto en el lugar más recóndito del tabernáculo.

EL LUGAR SANTÍSIMO

El tabernáculo se dividía en dos cámaras. La primera cámara se llamaba *el Lugar Santo* y la cámara más recóndita se llamaba *el Lugar Santísimo*. Este santuario interior era “*figura del verdadero... en el cielo mismo*” (Hebreos 9:24).

El Lugar Santísimo simbolizaba el Paraíso, la morada de Dios. Este lugar especial tenía forma cúbica —su longitud, anchura y altura eran iguales. Cerca del final de nuestro viaje a través de las Escrituras, veremos la ciudad celestial, la que un día será el hogar de todos los creyentes, que también tiene forma cúbica.

Muchas personas hoy en día hablan de una catedral, una capilla, una mezquita, una sinagoga o incluso un sepulcro como lugares santos, aunque estos lugares a menudo están llenos de personas que rechazan el camino de redención que Dios estableció. La verdadera santidad no está en un lugar, sino en recibir la provisión divina del perdón y la justicia.

EL VELO

El exterior del tabernáculo era sencillo: una gran tienda hecha de pieles de animales. No era impresionante desde *fuera*, pero desde *dentro* era asombrosamente hermosa.¹⁹⁶

Las dos cámaras del tabernáculo estaban separadas por una cortina gruesa llamada *el velo*.

“También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines”
(Éxodo 26:31).

El velo excluía al hombre del *Lugar Santísimo*, el cual alojaba la gloria y luz de la presencia de Dios. El velo declaraba a todos y cada uno: **¡QUÉDATE FUERA o MORIRÁS!**

Esta cortina especial simbolizaba el estándar de Dios: la justicia. Dios había informado a la humanidad de este requisito al dar a Moisés los Diez Mandamientos. No obstante, aquellas diez normas solo ofrecían una visión limitada de las demandas de Dios. El plan final de Dios era enviar a la tierra a su Hijo, quien demostraría lo que Dios requiere: LA PERFECCIÓN.

El Mesías sería el Estándar de Dios. Dios diseñó el velo para hacernos pensar en **Él**.

Esta hermosa cortina estaba hecha de lino puro, que ilustra la pureza del Mesías. Él sería santo; sin pecado.

Entretejido en la tela pura había tres colores: azul, púrpura y carmesí (rojo).

Azul = el color de los cielos. El Mesías sería el Señor del cielo.

Rojo = el color de la tierra, el hombre y la sangre.¹⁹⁷ El Mesías tomaría un cuerpo de carne y sangre para sufrir y morir en el lugar de los pecadores.

Púrpura = una mezcla de azul y rojo. El Mesías sería el Dios-Hombre. Púrpura es el color de la realeza: el Mesías establecería su

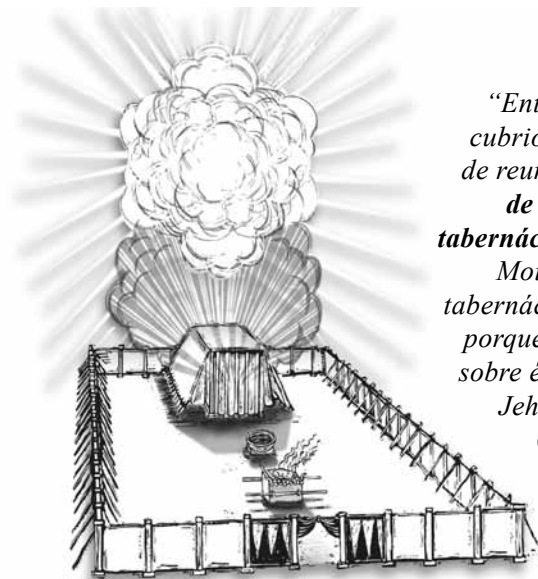
reino espiritual en el corazón de todos los que confiaran en Él. Luego, Él establecería su reino físico en la tierra.

Como la púrpura es el color intermedio entre el azul y el rojo, así el Mesías vendría para mediar entre Dios y el hombre.

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo” (1 Timoteo 2:5-6).

LA NUBE DE GLORIA

Una vez que fue construido el tabernáculo y todo estaba en su lugar conforme al plan de Dios, Él envió la gloria de su presencia desde el trono celestial —en una nube majestuosa.



“Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba”
(Éxodo 40:34-35).

Jehová puso la luz deslumbrante de su presencia en el Lugar Santísimo, entre los dos querubines sobre el Propiciatorio del Arca del Pacto.

Dios había venido en una forma visible para estar con su pueblo.

*“Jehová reina; temblarán los pueblos. Él **está sentado** sobre los querubines, se conmoverá la tierra”* (Salmo 99:1).

Al poner su gloria en el Lugar Santísimo y su nube sobre el tabernáculo, el Creador enseñaba una lección importante a las naciones del mundo y a generaciones aún por nacer: el único Dios verdadero invita a los pecadores a relacionarse con Él, pero solo bajo ciertas condiciones.

ILUSTRACIONES VISUALES

El tabernáculo ofrecía muchas ayudas visuales para los que querían saber acerca de Dios y su plan para las personas.

Examinemos la escena.

De acuerdo con las instrucciones precisas de Dios, esta nación redimida de esclavos —las doce tribus de Israel— puso sus tiendas al pie del monte Sinaí de una forma ordenada, y en forma de cruz. El tabernáculo estaba en el centro, con tres tribus poniendo sus tiendas al sur, tres al norte, tres al occidente y tres al oriente.¹⁹⁸ Con la gloria radiante cerniéndose sobre el campamento, nadie podía negar que el único Dios verdadero estaba en medio de ellos.

Se podrían aprender otras lecciones observando que la tienda del tabernáculo estaba cercada por una valla alta de lino blanco con una sola puerta. Dentro había un altar. Los pecadores estaban excluidos de la gloria de Dios, a menos que se acercasen a Él en base a la sangre derramada de un sacrificio simbólicamente perfecto.

*“Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación **sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona**”* (Levítico 17:11).

Aparte de la paga de muerte, no podía haber perdón de pecados. Ya que era imposible que la gente trajera un sacrificio al tabernáculo cada vez que pecara, Dios mandó que un cordero fuese degollado y quemado sobre el altar cada día del año: uno cada mañana y otro cada tarde. Todos los que confiaban en Jehová y su plan podrían gozar de los beneficios de estas ofrendas diarias: una relación restaurada con su Creador.

*“Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año **cada día, continuamente**. Ofrecerás **uno de los corderos** por la mañana, y **el otro cordero** ofrecerás a la caída de la tarde... Esto será el **holocausto continuo** por vuestras generaciones, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová, **en el cual me reuniré con vosotros, para hablaros allí**”* (Éxodo 29:38-39, 42).

EL DÍA DE EXPIACIÓN

Para ilustrar más su verdad, Dios le dijo a su pueblo que solo había una manera en que el hombre podría entrar en el Lugar Santísimo —aquel lugar especial que simbolizaba el cielo mismo. Un día al año, a un hombre especialmente escogido, llamado el sumo sacerdote, le sería permitido entrar en aquel santuario interior. En este *Día de Expiación*,¹⁹⁹ el sumo sacerdote entraría detrás del velo. Llevaría consigo la sangre de un macho cabrío sacrificado y la rociaría siete veces sobre el Propiciatorio, esto es, la tapa de oro sobre el Arca del Pacto. Si el sumo sacerdote entrara en la presencia de Dios de cualquier otra manera, sería muerto.

Fue en base a la sangre rociada que Dios prometía perdonar los pecados de los israelitas por otro año —si simplemente confiaban en Él y su provisión.

Todos los detalles del tabernáculo, sus muebles y actividades fueron diseñados para transmitir al mundo figuras vívidas acerca de cómo pecadores condenados podrían tener cubiertos sus pecados y restaurada su relación rota con su perfectamente santo Creador. Todo señalaba al Mesías prometido y su misión.

Así pues, a través de los siglos, empleando el canal de su nación escogida, Jehová emitía cientos de figuras y comunicaba muchas promesas maravillosas a un mundo perdido en el pecado.

EL TEMPLO Y SUS SACRIFICIOS

Quinientos años después de que Moisés y los hijos de Israel edificaran esta tienda especial para la Presencia de Jehová, Dios dirigió al rey Salomón a reemplazar *el tabernáculo portátil* con un *templo fijo*. La distribución de esta nueva estructura en Jerusalén fue similar a la del tabernáculo, pero el templo era más grande y mucho

más hermoso. El Templo de Salomón llegó a ser una de las maravillas arquitectónicas del mundo antiguo.

Así como la gloria de Dios había descendido del cielo para llenar el Lugar Santísimo en el Tabernáculo en el día de su inauguración, también la gloriosa luz eterna de la Presencia de Dios descendió y llenó el templo.

*“Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y **la gloria de Jehová llenó la casa**. Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová” (2 Crónicas 7:1-2).*

El templo fue edificado en el mismo monte donde, mil años antes, Abraham había sacrificado un carnero en lugar de su hijo.²⁰⁰ Para dedicar a Dios este templo especial, el rey Salomón ordenó el sacrificio de 120.000 ovejas y 22.000 bueyes.²⁰¹ Esta extravagancia simbolizó el valor incalculable de la preciosa sangre que sería derramada mil años más tarde en un monte cercano.

Así que, desde el tiempo de Adán, Abel, Abraham y en adelante, millones de sacrificios sangrientos simbólicos se ofrecieron sobre altares para cubrir el pecado —año tras año sin descansar...

Y entonces vino el Mesías.



*“Dios es **amor**” (1 Juan 4:8).*

*“Dios es **grande**” (Job 36:26).*

El Dios que es **amor** desea una relación íntima con su pueblo. En el primer capítulo del Libro de Dios se revela el tema de su naturaleza socio-relacional.

Dios creó a Adán y Eva “*a su imagen*” para disfrutar comunión con ellos (Génesis 1:27). Este mismo tema de “*Dios con nosotros*”²⁰² sigue hasta el último capítulo del Libro de Dios, cuando los de su pueblo redimido “*verán su rostro*” y estarán con Él para siempre (Apocalipsis 22:4). El que no ve esto ha perdido el tema central del Libro de Dios.

El Dios que es **grande** puede hacer lo que Él quiera.

“He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?” (Jeremías 32:27).

Ningún monoteísta genuino diría que Dios no puede hacerse hombre si Él así lo desea. Si hubiera algo que el Todopoderoso no pudiera hacer (aparte de contradecirse a Sí mismo), entonces Él sería menos que Dios.

La cuestión no es: *¿Puede Dios hacerse hombre?*

Sino: *¿Escogió Dios hacerse hombre?*

EL VERDADERO TABERNÁCULO DE DIOS

Mil quinientos años después de que Dios mandara construir un tabernáculo-tienda único para que Él habitara **“en medio de ellos”** (Éxodo 25:8), las Escrituras declaran:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:1, 14).

La frase traducida *“habitó entre nosotros”* viene de una palabra griega que significa *levantar un tabernáculo o tienda*. Puede traducirse literalmente: *“Él puso su tienda entre nosotros”*. Las Escrituras describen el cuerpo de una persona como la *“tienda”* o el *“templo”* donde su alma y espíritu moran.²⁰³ Como aprendimos en el capítulo 16, el eterno Hijo de Dios nació como un bebé. Su cuerpo humano era *la tienda* en la cual Él escogió morar.

En los días de Moisés, la estructura del tabernáculo donde Dios puso la luz gloriosa y eterna de su presencia, estaba cubierta con *pieles de animales*. Pero en la Persona de Jesús, la presencia gloriosa y la luz eterna de Dios habían venido a morar en piel humana. Por eso, sus discípulos pudieron decir: *“y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre”*.

Las Escrituras declaran que Jesús era: **“aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”** (Hebreos 8:2).

En los tiempos del Antiguo Testamento, el tabernáculo, (y luego el templo) era el lugar donde los pecadores podían presentar sacrificios de animales para cubrir sus pecados. Cuando Jesús era niño, y luego siendo adulto, en muchas ocasiones visitó el templo en Jerusalén, pero nunca leemos que ofreciera un sacrificio por el pecado. ¿Por qué no? Porque Él no tenía pecado. Jesús *“se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado”* (Hebreos 9:26). Él sería la ofrenda y una cruz romana sería el altar.

Jesús era la realidad detrás de los símbolos.

“Dios fue manifestado en carne” (1 Timoteo 3:16).

En una ocasión, Jesús estaba cerca del gran templo en Jerusalén y dijo a un grupo de hombres:

“Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

Mas él hablaba del templo de su cuerpo. Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho” (Juan 2:19-22).

Los judíos no entendieron que *“el templo”* del que hablaba Jesús era su cuerpo. Ellos pensaban que Él hablaba del magnífico templo en Jerusalén. Pero la luz y la gloria de la Presencia de Dios ya no estaba en el Lugar Santísimo de aquel templo hecho por los hombres.

Ahora estaba en el *“templo”* del cuerpo de Jesús.

Cerca del final de Su ministerio terrenal, Jesús permitió que tres de sus discípulos vieran este glorioso fulgor de Dios.

“Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.

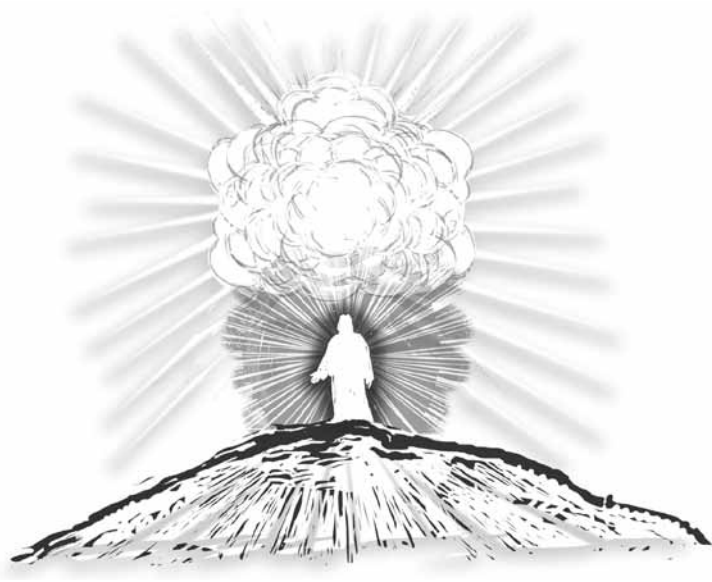
Y he aquí... una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía:

**Éste es mi Hijo amado,
en quien tengo complacencia;
a él oíd”** (Mateo 17:1-5).

La luz de Dios, ardiente, deslumbrante y pura, ante la cual los ángeles del cielo cubren sus rostros, estaba *en Jesús*. La misma gloriosa Presencia que había habitado el Lugar Santísimo del tabernáculo y el templo moraba *en Jesús*.

La nube brillante, que ensombreció en su día el tabernáculo, ensombrecía ahora el lugar donde estaba Jesús. Jesús era la Presencia visible de Dios en la tierra.

Este radiante esplendor de la gloria del Hijo de Dios fue acompañado de la voz del Padre que habló desde el cielo:



Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd”.

Dios habla en serio acerca de esto.

Mil años antes de que el Hijo de Dios se hiciera el Hijo del Hombre, el profeta David escribió: **“Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían”** (Salmo 2:12).

De vez en cuando veo a personas que besan la cabeza y las manos de líderes religiosos —hombres que son pecadores impotentes como todos los demás. Veo a estas mismas personas haciendo peregrinaciones para honrar a hombres cuya carne ha vuelto al polvo. Y mientras tanto, Dios ha anunciado al mundo: **“...que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió... Porque el Padre ama al Hijo”** (Juan 5:23, 20).

EL PRECURSOR

Isaías fue uno de dos profetas que escribieron acerca de un heraldo especialmente escogido que proclamaría: **“preparad camino a Jehová”** (Isaías 40:3). Este precursor fue el profeta Juan, hijo de Zacarías.²⁰⁴ Los profetas anteriores proclamaban: “Dios enviará

al Mesías al mundo”, pero el profeta Juan tuvo el ilustre honor de anunciar: “El Mesías prometido, el SEÑOR mismo, *está aquí*”.

*“En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: **Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.** Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: **Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas**”* (Mateo 3:1-3).

EL ARREPENTIMIENTO

Para preparar al pueblo para la llegada del SEÑOR, Juan predicaba públicamente este mensaje sencillo:

“¡Arrepentíos!”

La palabra *arrepentirse* viene de la palabra griega *metanoeo*. Tiene dos partes: *meta* y *noeo*. La primera parte significa “movimiento” o “cambio”. La segunda parte se refiere a *los pensamientos de la mente*. Por lo tanto, el significado básico de *arrepentirse* es tener un *cambio de mente*; reemplazar tus pensamientos erróneos con pensamientos correctos.

Poniendo el término “arrepentirse” en un contexto cotidiano, supongamos que quiero viajar en autobús de una ciudad a otra — digamos, de Beirut, Líbano a Amán, Jordania. Subo a lo que creo que es el autobús correcto y me acomodo en el asiento para una siesta. Un tiempo después, mientras que el bus viaja rápidamente por la carretera, descubro que no va a Amán, sino al norte, ¡a Estambul, Turquía! ¿Qué debo hacer?

Tengo dos opciones:

Siendo demasiado orgulloso para admitir mi error, puedo *quedarme* en el autobús y acabar en el destino equivocado.

O, puedo humillarme y *arrepentirme*, esto es, tener un cambio de mente, admitiendo que escogí el autobús incorrecto. La sinceridad de mi arrepentimiento se evidencia cuando me baje del autobús en la siguiente parada, y me suba al autobús correcto.

El verdadero arrepentimiento conduce a una persona *a volverse de lo falso y confiar en la verdad*. El arrepentimiento puede compararse a las dos caras de una moneda.

Una cara dice: ¡ARREPIÉNTETE!

La otra cara dice: ¡CREE!

Las dos caras son partes de la misma verdad:

“...del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 20:21).

El *arrepentimiento* significa tener un cambio de mente acerca de en qué confías para la salvación. La *fe* significa confiar en la provisión de Dios para salvación.

No hay verdadera fe sin el arrepentimiento.

Por consiguiente, el mensaje del profeta Juan decía algo así: “¡Arrepentíos de vuestra manera incorrecta de pensar! ¡Admitid que no os podéis salvar y dad la bienvenida al prometido Mesías-Rey del cielo! ¡Él ha venido para libraros de vuestros peores enemigos —si dejáis de confiar en vosotros mismos y empezáis a confiar en Él!”.

Los que admitieron su condición pecaminosa delante de Dios fueron bautizados por Juan en el río. Es por esto que Juan fue conocido como *Juan el Bautizador*. Bautizarse en agua no podía y todavía no puede lavar ni quitar el pecado. Sumergiéndose en el río, la gente expresaba *exteriormente* que había abrazado *interiormente* el mensaje de Dios acerca del Mesías que venía para limpiar a pecadores arrepentidos de su condición inmunda.

EL ESCOGIDO

Al principio de su ministerio terrenal, Jesús vino a Juan para ser bautizado en el río Jordán. El Mesías impecable no necesitaba arrepentirse de nada, pero al bautizarse Él se identificaba con la raza humana que había venido a rescatar.

Después del bautismo de Jesús sigue una escena inolvidable. Aquí vemos al único verdadero Dios en su unidad compleja y su majestad.

“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:16-17).

Como en el primer día de creación, este relato revela la Presencia del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Pero en este momento clave de la historia, Dios estaba revelando su unidad plural con más claridad. En nuestro viaje por las Escrituras, éste es uno de los lugares donde cada viajero necesita parar, “tomar unas fotos” y reflexionar.

Aquí está la escena. Bajo un cielo radiante y dramático, *el Hijo de Dios* (*el Verbo* por quien los cielos y la tierra fueron creados) sube del río. En este mismo momento, *el Espíritu de Dios* (*el Espíritu* que se movía sobre la faz de las aguas en el primer día de la creación) desciende del cielo como paloma y permanece sobre Jesús. Y finalmente, la voz de *Dios Padre* retumba desde el cielo: “*Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*”.

Durante los treinta años anteriores, Jesús había vivido desconocido en una familia pobre en el pueblo humilde de Nazaret. Aunque estaba fuera de la atención pública, el Padre celestial estaba pendiente de su Hijo amado durante todos aquellos años. Y ahora escuchamos el veredicto de Dios sobre la vida de Jesús: “*tengo complacencia*”.

Dios no podía decir esto acerca de ningún otro ser humano nacido jamás. Solo Jesús le agradaba en cada detalle —interna y externamente. Como el Hijo del Cielo, Él era santo, sin mancha y cualificado para hacer lo que vino a hacer. Él era el Mesías — *el Ungido*— el Escogido de Dios. Dios le ungió, no con aceite (como se hacía con los sacerdotes y los reyes²⁰⁵), sino con el mismo Espíritu Santo.

“...Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret” (Hechos 10:38).

Jesús era Aquel de quien todos los profetas habían escrito.

EL CORDERO DE DIOS

“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

El anuncio del profeta Juan está cargado de sentido.

- **“He aquí el Cordero de Dios...”**

Los oyentes de Juan entendieron hasta cierto punto el significado del cordero. Desde la entrada del pecado, la gente había estado presentando corderos como holocaustos. Durante quince largos siglos, los corderos eran sacrificados mañana y tarde sobre el altar de bronce. ¡Y ahora *el Cordero de Dios* estaba presente! Dos mil años antes, Abraham dijo a Isaac: “Dios se proveerá de **cordero** para el holocausto” (Génesis 22:8). Dios en verdad proveyó un sustituto para morir en lugar del hijo de Abraham, pero no fue un “cordero”. Fue “*un carnero*” (Génesis 22:13). El “cordero” en la profecía de Abraham era el Mesías mismo. Abraham señalaba al futuro, a Jesús. Es por esto que Jesús dijo: “*Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó*” (Juan 8:56).

- **“...que quita el pecado...”**

Desde el tiempo de Adán, la sangre de animales inocentes cubría simbólicamente los pecados de los que confiaban en Dios y su plan, pero lo que Jesús vino a hacer era diferente. Él iba a *quitar el pecado* —completamente y para siempre.

- **“...del mundo”.**

En el pasado, los sacrificios sangrientos por el pecado se ofrecían de parte de una *persona, familia o nación*. Pero la sangre de Jesús haría disponible la paga completa y final por los pecados pasados, presentes y futuros del *mundo entero*.

¿Significa eso que toda persona jamás nacida es automáticamente perdonada por Dios? No. Desde el día que el pecado entró en la raza humana, Dios siempre ha exigido una fe personal en Él y su provisión.²⁰⁶

“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:11-12).

SOMBRAS Y SÍMBOLOS

En años pasados, todo cordero inocente y sin mancha sacrificado por el pecado era “*la sombra de los bienes venideros*” (Hebreos 10:1).

Una sombra no debe confundirse con el objeto que la proyecta. Si miras al suelo cuando un amigo camina hacia ti, puede que veas antes su sombra que a él, pero una vez que él esté delante tuyo, ¿no mirarías a tu amigo y hablarías con él en lugar de con su sombra?



Los sacrificios del Antiguo Testamento fueron diseñados por Dios como *sombras* que perfilaban y anunciaban al Mesías venidero. Jesús el Cordero de Dios proyectó aquellas sombras.

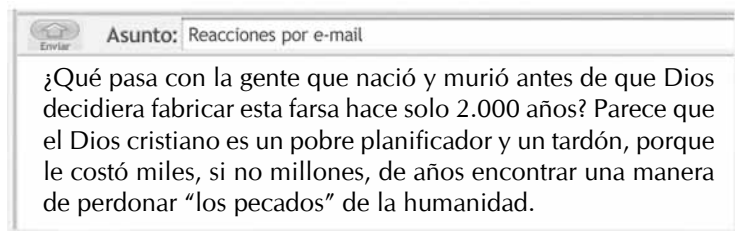
“Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando [el Mesías] en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije [Mesías]: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí... y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero [sacrificios de animales], para establecer esto último [su propio sacrificio]. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (Hebreos 10:4-7, 9-10).

Los sacrificios de la sangre de animales eran meros *símbolos* de lo que Dios últimamente requeriría. Los animales no fueron creados a la imagen de Dios. El valor de un cordero no es igual al valor de un hombre. Igual que no puedes dar un coche juguete al vendedor a cambio de un coche de verdad, así la sangre de un cordero no puede pagar la deuda del pecado del hombre. Se requiere un sacrificio de igual o más valor.

Jesús vino para ofrecer aquel Sacrificio.

¿UN POBRE PLANIFICADOR?

Hace un par de años yo mantenía correspondencia con un doctor en filosofía. En respuesta a la declaración que Jesús vino para “quitar el pecado del mundo”, él escribió:



Parece que este señor, que desde entonces ha fallecido, no acabó de entender el significado tras los millones de corderos sacrificados y las cientos de profecías, que señalaban el día cuando el Mesías daría la paga por los pecados de la humanidad —pasados, presentes y futuros. Desde el principio, el plan divino de rescate incluía pagar por “los pecados *pasados*, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia” (Romanos 3:25-26).

Dios perdonó a los pecadores antes del tiempo de Cristo en base a lo mismo que hoy: fe en las promesas y la provisión de Dios.

Por supuesto que había una diferencia.

Los creyentes que vivieron antes del tiempo de Jesucristo tenían sus pecados *cubiertos*. Solo podría ser *anulada* la deuda del pecador y borrada de los libros después de derramar Jesús su sangre y vencer a la muerte.

Antes de venir al mundo *Jesús el Cordero de Dios*, el hombre que ofrecía el sacrificio de un animal sobre un altar era parecido a un hombre de negocios que está en apuros y pide un préstamo al banco.

Un amigo pudiente avala el préstamo, prometiendo responder por la deuda si su amigo negociante fracasa y no devuelve el dinero prestado. Van pasando los años, y el hombre de negocios no paga ni una letra del préstamo, y se hunde más y más en números rojos. Cada año su amigo rico avala otro préstamo para cubrir las deudas de su amigo. ¿Qué es lo que impide que ese hombre de negocios declare la bancarrota y vaya a la cárcel? Solo la garantía de su amigo rico y fiel que le cubre.

Los sacrificios de animales en el Antiguo Testamento eran los avales o las garantías del pecador que eran aceptados temporalmente

por Dios. El Registrador del universo, que tiene una historia impecable de guardar Sus pactos y cuadrar sus cuentas, prometió aceptar la sangre de los animales sin mancha para *cubrir* el pecado. Pero la sangre de un animal no podía *liquidar* la deuda del pecado que el hombre ha acumulado. Solo servía para hacer “*memoria de los pecados*; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (Hebreos 10:3-4).

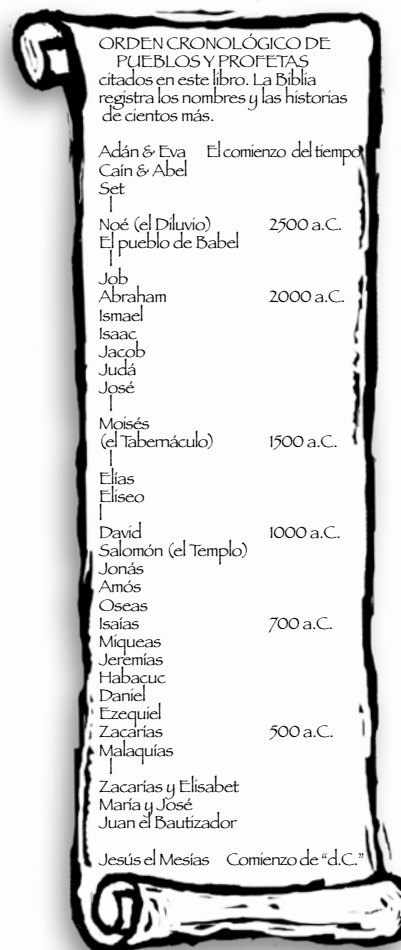
El pecado es un problema grave y solo puede resolverlo el derramamiento de la sangre del eterno Hijo de Dios. Jesús, el Cordero de Dios, vino para pagar la deuda, la paga del pecado, por la humanidad.

¿Qué piensas tú?

¿Es Dios un “pobre planificador y tardón”? ¿O tenían el profeta Juan y sus seguidores buena razón por la que identificar a Jesús de Nazaret como el “*Mesías... aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas*” y “*el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*”? (Juan 1:29, 41, 45).

Nuestro creador, el mejor de los planificadores, nunca tuvo otro plan para lidiar el pecado. Desde su perspectiva intemporal, su Hijo amado siempre era, es, y para siempre será:

“...*el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo*”
(Apocalipsis 13:8).





“Una promesa es una nube, su cumplimiento es la lluvia”.
— Proverbio árabe

Durante miles de años, los profetas anunciaron el plan de Dios de enviar el Salvador al mundo, *“pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo”* (Gálatas 4:4).

Los profetas de Dios proporcionaron *las nubes de promesa*.

Jesús de Nazaret era *la lluvia del cumplimiento de Dios*.

El plan del Creador no fue una ocurrencia tardía. Es *“el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo”* (Romanos 1:1-3).

Las Escrituras son las nubes. El Mesías es la lluvia.

ENTRÓ EN JERUSALÉN SOBRE UN ASNO

El Mesías conocía su misión. Quinientos años antes, el profeta Zacarías había escrito acerca de uno de los muchos acontecimientos que conducirían a su crucifixión:

“Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna” (Zacarías 9:9).

Jesús cumplió esta profecía. Los cuatro Evangelios registran este acontecimiento. Mateo, que fue testigo ocular y discípulo del Señor, escribió así:

“Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos. Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará. Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el profeta, cuando dijo: Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga” (Mateo 21:1-5).

De esta manera Jesús se ofreció a la nación como su Rey —solo para ser rechazado, tal como los profetas habían predicho.²⁰⁷

Los evangelios dan los detalles de lo que pasó después de entrar Jesús en Jerusalén sobre un asno. Entró en el templo, y echó fuera a todos los que lo utilizaban para ganar dinero. Entonces, Jesús les dijo a los vendedores asustados: *“Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó”* (Mateo 21:13-14).

Durante los días siguientes, Jesús se sentaba en el templo y enseñaba al pueblo las verdaderas palabras de Dios. Los líderes religiosos intentaron engañarle y hacerle decir algo por lo que pudieran acusarle y condenarle a muerte. Pero fracasaron.

Jesús respondió a sus preguntas con sabiduría celestial, de modo que todos se maravillaron.²⁰⁸

Entonces, llegó la hora.

LA HORA HABÍA LLEGADO

Jesús es la única Persona que sabía precisamente:
cuándo moriría,
dónde moriría,
cómo moriría,
y por qué moriría.

“Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos: Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado. Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás, y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle. Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo” (Mateo 26:1-5).

Los egoístas líderes religiosos estaban desesperados. En varias ocasiones *“procuraban prenderle; pero ninguno le echó mano, porque aún no había llegado su hora”* (Juan 7:30).

Entonces se les presentó la oportunidad que deseaban.

Judas, un discípulo de Jesús externa pero no internamente, fue a los sacerdotes del templo y ofreció entregarles a Jesús. Los sacerdotes acordaron pagar a Judas treinta piezas de plata. Este hecho de traición cumplió varias profecías más del Antiguo Testamento.²⁰⁹

Así, el día llegó cuando Jesús dijo a sus discípulos: *“Ha llegado la hora”* (Juan 12:23).

Era el tiempo para que el Cordero de Dios muriese.

LA SEMANA PASCUAL

Las estrechas calles de Jerusalén estaban llenas de ciudadanos y forasteros. Se escuchaba el sonido del balido de las ovejas y el bramido de los bueyes. Los compradores regateaban con los mercaderes sobre el precio de un cordero en condiciones. Era la semana de la Pascua.

La Pascua era parte de una celebración que duraba una semana, establecida por Dios hacía quince siglos. Era una ocasión para *mirar atrás* y recordar cómo Él había rescatado de la servidumbre y la muerte a su “nación de comunicación”, en aquella noche cuando sus ancestros pusieron la sangre del cordero en los postes de sus casas. Desde la perspectiva de Dios, era una ocasión *para mirar hacia adelante*, al día en que el Mesías cumpliría el significado más profundo de la Pascua.

Pero bien pocos, si acaso alguno, entendieron que Jesús de Nazaret estaba a punto de derramar su sangre como el último Cordero Pascual y cumplir el simbolismo de todos los corderos que habían sido sacrificados anualmente desde el tiempo de Moisés. En contraste

con la misión de Moisés de librar al pueblo de la *tiranía física* de los capataces humanos, la misión del Mesías era librar al pueblo de la *tiranía espiritual* de Satanás, el pecado y la muerte.

Curiosamente, los líderes religiosos determinaron matar a Jesús, *“pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo”* (Mateo 26:5). Sin embargo, ¡Jesús llevaba intención de morir durante aquella misma fiesta! El Cordero de Dios debía ser inmolado durante la fiesta Pascual.²¹⁰ Todo sucedería exactamente como Dios lo había planificado.

Irónicamente, ¡los mismos que rechazaron el plan de Dios tomarían una parte importante en cumplirlo! Poco pensaba Satanás que al incitar a los líderes religiosos a matar a Jesús concertaba su propia derrota! A estos giros de acontecimientos las Escrituras los llama: *“...sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria”* (1 Corintios 2:7-8).

EL PAN Y LA COPA

La noche señalada, Jesús y sus discípulos se reunieron en un aposento alto privado para celebrar la Pascua. Después de compartir la cena de cordero asado y hierbas amargas, el Señor tomó pan, dio gracias, lo partió, lo repartió y les dijo que lo comiesen, diciéndoles: *“Haced esto en memoria de mí”* (Lucas 22:19).



El pan partido simbolizaba su cuerpo que iba a ser herido y castigado por ellos.

Entonces, les pasó una copa que contenía vino de uvas machacadas. *“Esta copa”* les dijo a sus discípulos: *“es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”* (Mateo 26:28).

La copa representaba la sangre que Jesús estaba a punto de derramar para inaugurar el nuevo pacto prometido.

Estos dos sencillos símbolos apuntaban al mensaje central de los profetas de Dios: que nuestro Creador tomaría un cuerpo humano para sufrir y derramar Su sangre por la raza pecaminosa de Adán.

Después de consolar a sus discípulos con muchas incomparablemente maravillosas promesas y verdades,²¹¹ Jesús los condujo a un huerto cercano llamado Getsemaní. Postrándose en tierra, sudando profusamente y con intensa agonía de alma, Él oró: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39).

¿Qué era “esta copa” que preocupaba tanto a Jesús? Era la copa del sufrimiento por el pecado —la separación de su Padre, sin precedente, que Él estaba a punto de experimentar, y el horror concentrado del infierno que Él sufriría por ti y por mí.

Después de expresar esta misma oración tres veces, el Hijo se sometió voluntariamente a la voluntad del Padre. Como el profeta David había predicho, el Mesías restauraría aquello que no robó: “¿Y he de pagar lo que no robé?” (Salmo 69:4).

Jesús sería el Sacrificio completo y final por el pecado.

EL ARRESTO

Al terminar Jesús de hablar con su Padre, entraron en el huerto soldados enviados por los sumos sacerdotes, escribas y ancianos. Con sus antorchas, palos y espadas, habían venido para arrestar a Aquel que había calmado las tormentas, echado fuera a los demonios, y levantado a los muertos.

“Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobreenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?”

Le respondieron: A Jesús nazareno.

Jesús les dijo: Yo soy... Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra. Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis?

Y ellos dijeron: A Jesús nazareno.

Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy” (Juan 18:4-8).

Ante aquellos que vinieron para arrestarle, Jesús se identificó con el nombre mismo de Dios: “YO SOY”.²¹² Claramente, si Jesús iba a ir con ellos, sería porque Él escogía hacerlo.

Al acercarse los soldados, el discípulo Pedro sacó su espada, pero solo consiguió cortar la oreja del siervo del sumo sacerdote. Jesús benigneamente sanó su oreja, y luego dijo a Pedro:

“Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?” (Mateo 26:52-54).

¡Que contraste tan alentador ofrece Jesús con todos aquellos que usan de violencia en el nombre de una religión! Aunque Jesús sabía que aquellos hombres iban a burlarse de Él, torturarlo y matarlo, Él les mostró paciencia y benignidad en lugar de odio y venganza.

LOS PROFETAS LO PREDIJERON

Entonces, a aquellos que habían venido para arrestarle, Jesús dijo: “¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis”. Y las Escrituras añaden este comentario:

“Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas.

Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos” (Mateo 26:55-57).

¿Por qué Aquel que controló el viento y las olas permitió que le arrestasen, le atasen y le llevasen?

Lo hizo por amor y obediencia a su Padre.

Lo hizo para salvarnos a ti y a mí del juicio eterno.

Lo hizo “para que se cumpliesen las Escrituras de los profetas”.

Cientos de años antes, el profeta Isaías había escrito: “**como cordero fue llevado al matadero**” (Isaías 53:7).

El profeta Abraham había declarado: “Dios se proveerá de **cordero para el holocausto**” (Génesis 22:8).

Y el profeta Moisés había escrito: “**tomará el sacerdote un cordero y lo ofrecerá por la culpa... Y degollará el cordero en el lugar donde se degüella el sacrificio por el pecado y el holocausto**” (Levítico 14:12-13).

No perdamos la ironía.

Los sacerdotes, responsables por inmolar y quemar los corderos en el altar de bronce del templo, eran los mismos que mandaron arrestar a Jesús para luego matarlo. Sin embargo, ellos no tenían ni idea de que estaban a punto de sacrificar **el Cordero** del cual habían escrito todos los profetas.

CONDENADO POR LÍDERES RELIGIOSOS

“Trajeron, pues, a Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas” (Marcos 14:53).

Los líderes religiosos de los judíos habían organizado un juicio nocturno ilegal.

“Y los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban. Porque muchos decían falso testimonio contra él, mas sus testimonios no concordaban...”

Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?

Mas él callaba, y nada respondía.

El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.

Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos?” (Marcos 14:55-56, 60-63).

¿Por qué se enojó el sumo sacerdote y rasgó su vestidura, acusando a Jesús de blasfemia? Lo hizo porque Jesús se declaró Hijo de Dios e Hijo del Hombre —el Mesías de quien todos los profetas habían escrito. Jesús también se llamó por el propio nombre personal de Dios: “¡YO SOY!” Y al hablar del “Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”, Jesús citaba las Escrituras de los profetas y declaraba que Él es el Juez de

toda la tierra.²¹³ Fue por esto que *“el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo:*

¿Qué más necesidad tenemos de testigos? Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece?

Y todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte.

Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas” (Marcos 14:63-65).

Setecientos años antes, el profeta Isaías predijo los sufrimientos voluntarios del Mesías: *“Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de espantos”* (Isaías 50:6).

CONDENADO POR LOS LÍDERES POLÍTICOS

Al amanecer, los sacerdotes y líderes religiosos llevaron a Jesús a Poncio Pilato, el gobernador romano de Judea. Ellos exigieron que Pilato pronunciara sobre Jesús sentencia de muerte por crucifixión. En ese momento de la historia, los israelitas vivían bajo el dominio del imperio romano, y no tenían autoridad para condenar a muerte a un criminal.

Durante “el juicio”, tres veces Pilato declaró: *“No hallo delito en Él”*, pero la turba, incitada por los sacerdotes, incitados a su vez por el diablo, solo gritaba más: *“¡Fuera, fuera, crucifícale!”*²¹⁴

Pilato entonces cedió a las presiones de los líderes religiosos y condenó a Jesús a la pena extrema de la ley romana: a los azotes crueles que exponían los huesos, seguido por la crucifixión.

“y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.

Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía; y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata, y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!

Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza. Después de haberle escarnecido, le quitaron

el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle” (Mateo 27:26-31).

EL MONTE DE JEHOVÁ

Así, el Señor de la gloria —su santo cuerpo ahora hecho una masa de carne triturada, su cabeza adornada de una corona de espinas tejidas, y sobre sus espaldas una pesada cruz de madera— fue conducido fuera de la ciudad y al mismo monte donde, casi dos mil años antes, Abraham había profetizado:

“Dios se proveerá de cordero para el holocausto... en el monte de Jehová será provisto” (Génesis 22:8, 14).

Todos los elementos habían convergido —el pueblo, el procedimiento, la Persona, el lugar. Todo estaba sucediendo tal y como los profetas habían predicho.

Era el momento para la máxima transacción de los siglos.



La crucifixión es la manera más cruel de ejecución estatal que jamás se ha inventado. El imperio romano la reservó para los criminales más peligrosos.

La muerte por crucifixión es lo que nosotros, la raza humana, escogimos para nuestro Creador cuando Él vino a visitarnos.²¹⁵

*“Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos. Y cuando llegaron al **lugar llamado de la Calavera**,²¹⁶ le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda”* (Lucas 23:32-33).

¡CRUCIFICADO!

La crucifixión fue diseñada para infligir a la víctima la máxima agonía y la más grande indignidad. Nunca he visto, ni quisiera ver, un retrato artístico ni una película que retratara adecuadamente la vergüenza y el dolor que Jesús soportó colgado en la cruz. Por ejemplo, artistas y guionistas siempre le colocan un trozo de tela, pero la realidad histórica es que los soldados romanos desnudaban completamente a los criminales condenados, y luego los estampaban sádicamente a un árbol o palo, hincando clavos enormes en sus muñecas y tobillos.

La muerte por crucifixión era vergonzosa, dolorosa y lenta.

Jesús sufrió voluntariamente esta pena —la vergüenza y el dolor— por ti y por mí, y por toda la raza de Adán. El tormento

intenso derramado sobre Jesús debería ayudarnos a entender la pena severa que nuestro pecado merece.

Siglos antes de que los romanos inventasen la crucifixión, el profeta David describió los sufrimientos del Mesías en la cruz:

*“Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; **horadaron mis manos y mis pies**. Contar puedo todos mis huesos; entre tanto, ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes... Estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jehová; librelé él; sálvele, puesto que en él se complacía”* (Salmo 22:16-18; 7-8) Y el profeta Isaías profetizó: *“...derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores”* (Isaías 53:12).

Mira en el siguiente extracto del evangelio, y mira cuántos cumplimientos puedes identificar basados en las profecías que acabamos de leer.



“Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios. Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre... Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo

y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció...” (Lucas 23:33-36, 39-45).

LA TRANSACCIÓN

A lo largo de los siglos, innumerables víctimas han padecido las agonías de la crucifixión. Antes de la caída de Jerusalén en el año 70 d.C., los soldados romanos crucificaron a quinientos judíos cada día.²¹⁷ Algunas víctimas languidecían durante días en la cruz antes de expirar. Jesús sufrió en la cruz por un periodo relativamente corto de seis horas antes de morir. ¿Qué es lo que hizo únicos sus sufrimientos?

Una diferencia significativa es que los profetas predijeron los sufrimientos y la muerte de Jesús. Otra distinción es que —aunque muchos han derramado su sangre enclavados en una cruz— solo el Señor Jesucristo derramó sangre *perfecta*. Y la narrativa que acabamos de leer revela otra dimensión totalmente única de la muerte de Jesús.

*“Cuando era como la hora sexta, **hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena**”* (Lucas 23:44).²¹⁸

Jesús fue clavado en la cruz a las nueve horas de la mañana. Desde las doce horas del mediodía hasta las tres de la tarde, toda la tierra estaba en tinieblas. ¿Por qué? Durante aquellas tres horas, ocultado de la vista del mundo, la transacción más significativa de todos los tiempos estaba tomando lugar. Dios trataba con nuestros pecados en el tiempo para que nosotros no tuviéramos que padecer por ellos en la eternidad.

Durante aquellas horas de tinieblas sobrenaturales, Dios en el cielo derramó sobre su Hijo amado y justo todo el castigo concentrado y eterno que nuestros pecados exigían. Fue con ese propósito que el Hijo de Dios había tomado un cuerpo de carne y sangre.

“Y él es la propiciación [la ofrenda suficiente por el pecado que absorbió toda la ira de Dios] *por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo*” (1 Juan 2:2).

Siete siglos antes, el profeta Isaías ya había descrito esta máxima transacción:

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados... **Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros...** como cordero fue llevado al matadero... **Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado... Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos**” (Isaías 53:5-7, 10-11).

Durante aquellas horas en la cruz, envuelto el planeta en tinieblas, Jehová puso sobre su Hijo, voluntario e impecable, la contaminación y condenación de nuestros pecados. Puede que nunca comprendamos lo que realmente ocurrió entre el Padre y el Hijo, pero una cosa es segura: fue la transacción más grande de todos los tiempos.

¡SOLO!

Al cubrir la tierra densas tinieblas, “Jesús clamó a gran voz, diciendo: *Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*” (Mateo 27:46).

¿Por qué Jesús lanzó aquel clamor de profunda agonía desde la cruz? Gritó así porque Dios le había dejado allí para hacer la paga del pecado...

solo.

Jesús sufrió por todos nosotros los tres niveles de separación causados por el pecado:

- Experimentó *la muerte espiritual*. Dios en el cielo escondió el rostro de su Hijo en la tierra —a quien Él había cargado con los pecados de la raza humana.

- Pasó por *la muerte física*. En el momento que Jesús murió voluntariamente, su espíritu y alma abandonaron su cuerpo.
- También gustó *la muerte segunda*. Él sufrió la agonía del infierno —por ti y por mí.

El infierno es un lugar de tinieblas y aislamiento, olvidado de Dios; un lugar carente de toda cosa buena; un lugar de separación de la presencia y amor del Padre celestial. Sobre la cruz, por primera y última vez en la eternidad, el Hijo eterno estuvo separado de su Padre eterno. Jesús soportó aquella horrenda separación para que nosotros nunca tuviésemos que experimentarla.

El santo Cordero de Dios se hizo Portador de nuestros pecados: **nuestro Sustituto**. Él llevó el peso entero de la maldición del pecado, aceptando la vergüenza, el dolor, las espinas y los clavos. Sobre el altar de la cruz, Jesús fue el pleno y final “*sacrificio*” por el pecado.²¹⁹

¿EL INFIERNO EN POCAS HORAS?

Jesús sufrió nuestro infierno.

Pero, ¿cómo podía un Hombre pagar la condena por toda la raza humana? ¿Cómo podía Jesús sufrir una eternidad de castigo en unas pocas horas del tiempo?

Pudo hacerlo debido a *quién Él es*.

Es debido a *quién Él es* que no tuvo que seguir pagando por nuestros pecados por toda la eternidad como nosotros tendríamos que hacer. Como el Hijo Eterno y Verbo de Dios, Él no tuvo deuda propia del pecado que pagar, ni estuvo atado por el tiempo como nosotros lo estamos.

Es debido a *quién Él es* que pudo “*gustar la muerte por todos*” (Hebreos 2:9) en una cantidad finita del tiempo.

Igual que el Señor Dios no necesitó una cantidad específica de tiempo para crear nuestro mundo complejo (aunque escogió hacerlo en *seis días*), tampoco necesitó una cantidad específica de tiempo en la cruz para redimir a la humanidad (aunque escogió hacerlo en *seis horas*).

Para Dios, el tiempo es como nada.

“Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios... Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las viglias [unas pocas horas de guardia] de la noche” (Salmo 90:2, 4).

“¿CONSUMADO ES!”

“*Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: Tengo sed. Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu*” (Juan 19:28-30).

Justo antes de morir, Jesús anunció:

“Consumado es”.

Esta declaración está traducida de una sola palabra griega: “*Tetelestai*”. Era un término común en el mundo de negocios del imperio romano. Se empleaba para indicar que una deuda había sido totalmente pagada, zanjada. Se han encontrado recibos antiguos con “*Tetelestai*” escrito en ellos, significando:

“Pagado”.

El término *Tetelestai* se empleaba para anunciar la terminación de una tarea. Si un siervo era enviado a una misión, al volver, después de cumplirla, podía decir: “*Tetelestai*”, que significaba:

“Misión cumplida”.

Todos los otros escritores de los Evangelios informan que “*Jesús, dando una gran voz, expiró*” (Marcos 15:37).

¡Fue un grito de triunfo!

Se cumplieron las profecías y los símbolos que señalaban al Cordero del sacrificio de Dios.

Jesús se había ocupado eficazmente de la causa de la maldición: **el pecado**. Él pagó el rescate exigido por Dios para redimir a los contaminados e inmundos descendientes de Adán. La naturaleza justa de Dios y su ira contra el pecado fueron totalmente satisfechas. Sus leyes se cumplieron.

¡Consumado es! ¡Completamente pagado! ¡Misión cumplida!

“*Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros*” (1 Pedro 1:18-20).

Durante siglos se derramó la sangre de millones de animales sin mancha en los sacrificios. Pero ahora la sangre de Jesús brotó de su cuerpo impecable. La infinitamente “*preciosa sangre de Cristo*” no iba a cubrir temporalmente el pecado; iba a *quitarlo* para siempre del registro.

Esto es lo que había vaticinado el primer pacto de Dios.

“*He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto... perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado*” (Jeremías 31:31, 34).

Las Escrituras del Nuevo Testamento explican luego: “*Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero*” (Hebreos 8:13). No se necesitan más ofrendas por el pecado. Los sacrificios de animales fueron abolidos por la muerte del Mesías en una cruz.

Tal como Jehová Dios hizo el *primer* sacrificio sangriento (el día que Adán y Eva pecaron), también Él proveyó el *último* sacrificio sangriento aceptable.

Como Abraham profetizó, Dios se proveyó “*de Cordero para el holocausto*” (Génesis 22:8). Aunque Dios perdonó al hijo de Abraham, Él “*no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros*” (Romanos 8:32).

La sangre derramada de Jesús *satisfizo la ley del pecado y de la muerte y cumplió la ley del sacrificio*.

No es de extrañar que Él gritara: “*¿Consumado es!*”.

EL VELO RASGADO

¿Qué pasó después de gritar Jesús: “Consumado es?”

“Mas Jesús, dando una gran voz, expiró. Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo” (Marcos 15:37-38).

Los historiadores antiguos describen el grosor del velo del templo como la palma de la mano, y tan pesado que manipularlo requería 300 hombres.²²⁰

¿Qué hizo que esta enorme cortina se rasgara en dos?

En el capítulo 21, aprendimos que Dios mandó colgar esta cortina especial en el tabernáculo y luego en el templo. El velo excluía al hombre del “Lugar Santísimo” —aquel santuario interior donde Dios pasó la luz brillante de su presencia. Este velo, bordado con colores azul, púrpura y rojo, simbolizaba al Hijo de Dios que vendría del cielo a la tierra. También servía para recordar a los pecadores su separación del Creador santo. Solo se les concedería entrada a la morada eterna de Dios a aquellos que cumplieran el estándar divino de justicia perfecta.

Una vez al año —en el Día de la Expiación— al sumo sacerdote especialmente ungido le era permitido entrar tras el velo en el Lugar Santísimo. La única manera de entrar en la presencia de Dios sin ser fulminado era que el sumo sacerdote llevara la sangre de un macho cabrío sacrificado (que simbolizaba la sangre de Cristo). El sacerdote también debía estar vestido de una túnica de lino fino (simbolizando la justicia de Cristo). Una vez dentro del Lugar Santísimo, el sumo sacerdote rociaba la sangre siete veces (simbolizando la perfección) sobre el Propiciatorio, la tapa del Arca del Pacto. El Arca contenía la Ley de Dios que condenaba a muerte a todos los pecadores. Pero Dios mostraba su misericordia (propiciación) a los pecadores al permitir que un animal inocente muriera en su lugar.

Durante quince siglos, el velo testificaba de la absoluta santidad de Dios, y de que aparte de la sangre derramada de Cristo no podría haber perfecta expiación del pecado. Solo *el Escogido de Dios, sin pecado*, a quien el velo simbolizaba, podría pagar el precio del pecado. Es por esto que cuando el tiempo llegó, Dios envió a su propio Hijo a vivir una vida de perfecta obediencia a las leyes de Dios, y entonces a pagar voluntariamente con su sangre toda la paga del pecado por los injustos descendientes de Adán.

Así pues, ¿quién rasgó el velo en dos de arriba abajo? Dios lo hizo. Este hecho fue el “*¡Amén!*” del Padre en respuesta al grito del Hijo: “*¡Consumado es!*”.²²¹

Dios estaba satisfecho.

NO MÁS SACRIFICIOS POR EL PECADO

Por el sacrificio de Jesús en la cruz, plena expiación (perdón del pecado y reconciliación con Dios) había sido provista. El Sustituto perfecto derramó voluntariamente su sangre por los pecados del mundo.

El pueblo de Dios ya no tendría la carga de hacer sacrificios anuales por el pecado.

Dios ya no requeriría ritos del templo ni sumo sacerdotes.

El Sacrificio había sido hecho una sola vez para siempre. La Realidad detrás de las sombras y los símbolos había hablado, declarando: “*¡Consumado es!*”.

A todos los que creen, Dios mismo declara:

“Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado. Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe” (Hebreos 10:17-22).

MUERTO

En el momento que Jesús murió, no solo se rasgó en dos el velo del templo, sino que también tembló la tierra y la multitud se dispersó atemorizada.

“El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios” (Mateo 27:54).

Después, para asegurar que Jesús estuviera muerto de verdad, un soldado romano clavó una lanza en el costado de Jesús. Brotaron sangre y agua, dando prueba médica de que Él había muerto. Esa acción del soldado también cumplió más profecías.²²²

SEPULTADO

“Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. Éste fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue” (Mateo 27:57-60).

El profeta Isaías había predicho que la sepultura del Mesías sería *“con los ricos... en su muerte”* (Isaías 53:9). El plan de Dios se estaba cumpliendo con todo detalle. Incluso así, los discípulos de Jesús todavía no lo entendieron. Ellos habían creído de verdad que Jesús era el Mesías y que establecería su reino en la tierra, pero cuando le vieron morir, sus esperanzas murieron con Él. Su Maestro, el Hacedor de milagros y su más íntimo Amigo había sido ejecutado y sepultado.

Se había acabado, o al menos ellos así lo pensaron.

Extrañamente, aunque los discípulos de Jesús habían olvidado su promesa de resucitar al tercer día, los líderes religiosos que conspiraron para matar a Jesús no la habían olvidado.

*“Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo: **Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré.** Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia”* (Mateo 27:62-66).



Fue sellada la puerta de piedra del sepulcro frío que albergaba el cuerpo de Jesús. Alrededor del lugar de la tumba vigilaban soldados romanos bien armados. Parecía que así terminaría la historia de Jesús de Nazaret.

Entonces, llegó la mañana del domingo.

25

LA MUERTE DERROTADA

Las Escrituras dicen de Adán: “y murió” (Génesis 5:5) y allí es donde termina su historia terrenal. No fue diferente con sus descendientes. El capítulo 5 de Génesis registra sus epitafios.

“Y murió.
 ...y murió.
 ...y murió.
 ...y murió.
 ...y murió”.

Tal es la historia de hombres y mujeres contagiados con el pecado. Viven, mueren y son sepultados, generación tras generación, siglo tras siglo.

Pero la historia del Mesías no termina en una tumba.

LA TUMBA VACÍA

“Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos.

Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado

de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho.

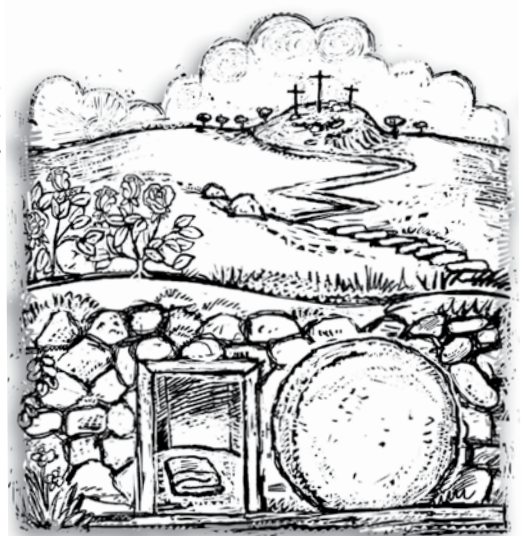
Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve!

Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron. Entonces Jesús les dijo: **No temáis**; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán” (Mateo 28:1-10).

La muerte no podía sujetar al Mesías. Puesto que Él no tenía pecado en sí, Dios le levantó de los muertos. No solo había pagado Jesús por el pecado del mundo, sino que también había triunfado sobre aquella paga; ¡había conquistado la muerte misma!

Satanás y sus demonios probablemente se estremecieron. Los líderes religiosos estaban frenéticos.

“Mientras ellas iban [las mujeres que acabaron de ver al Señor resucitado], he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Y reunidos con



los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy” (Mateo 28:11-15).

Los enemigos de Jesús sabían que el sepulcro estaba vacío. Estaban desesperados por ocultar la verdad. ¡No querían que la gente supiera que el Hombre que ellos habían matado había resucitado!

LA MUERTE DERROTADA

En el huerto del Edén, Dios advirtió a Adán que si desobedeciera la única norma de su Creador, **“¡ciertamente morirás!”**. Satanás respondió: **“no moriréis”** y procedió a meter a Adán y la raza humana entera en el camino de pecado y destrucción. Por miles de años la muerte mantuvo a hombres, mujeres y niños en sus garras despiadadas. Entonces, el Hijo de Dios desafió la muerte, la derrotó y abrió la puerta a la vida eterna.

“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:22).

Justo ayer una vecina anciana me dijo: “La única cosa que temo en la vida es la muerte”. Cuánto me alegré de poder hablarle del Eterno que pasó por la muerte y salió vivo, triunfando sobre aquel terrible enemigo.

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él [Jesús] también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (Hebreos 2:14-15).

Supongamos que Jesús sólo hubiera muerto por nuestro pecado, sin resucitar de los muertos. La muerte todavía sería algo que temer.

Al conquistar a la muerte, el Señor Jesús demostró que Él es más poderoso que el arma más potente de Satanás y el enemigo más temible del hombre. Porque Jesús venció la muerte, los que confían en Él no tienen nada que temer en esta vida ni en la siguiente.

El mensaje de Dios es claro. Si confías en su Hijo como tu Sustituto, aquel que sufrió en la cruz, descendió a la muerte y salió vivo al tercer día, Él te libraré de las garras de la muerte y te dará su vida eterna.

Éstas son las Buenas Nuevas de Dios para un mundo rehén del pecado.

*“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo **murió** por nuestros pecados, **conforme a las Escrituras**; y que **fue sepultado**, y que **resucitó** al tercer día, **conforme a las Escrituras**”* (1 Corintios 15:3-4).

A todos los que creen, Jesucristo dice:

“Porque yo vivo, vosotros también viviréis... No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” [el lugar de los espíritus de los muertos] (Juan 14:19; Apocalipsis 1:17-18).

SATANÁS DERROTADO

Cuando Jesús entró en el reino de la muerte y salió tres días más tarde, en términos de guerra Él *tomó el terreno alto* —una ventaja que Él nunca abandonará. Satanás es un enemigo derrotado. Aunque él y sus demonios continúan peleando desesperadamente, no pueden ganar.

¿Ves cómo Dios cumplió la profecía que Él anunció en el huerto de Edén el día que Adán y Eva pecaron? Como Él prometió: *la Simiente de una mujer* (Jesús) fue herido por *la serpiente* (Satanás), pero aquellas mismas heridas sellaron el destino de Satanás.

“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8).

Mediante su muerte, sepultura y resurrección Jesús triunfó sobre la maldición del pecado, la cual decía:

“...*al polvo volverás*” (Génesis 3:19).

Durante miles de años, Satanás se mofaba mientras que el proceso putrefacto de la muerte hacía volver al polvo a los descendientes difuntos de Adán. ¡Pero aquí había Uno cuyo cuerpo no volvió al polvo! ¿Por qué *su* cuerpo no se descompuso en la tumba?

La muerte no tenía poder sobre Él porque era el Impecable —no tenía pecado. Mil años antes el profeta David había anunciado:

“*No... permitirás que tu santo vea corrupción*” (Salmo 16:10).

El Santo Ser ha conquistado a Satanás y la muerte, por nosotros.

LA EVIDENCIA

Las evidencias de la resurrección de Jesús de entre los muertos son numerosas y convincentes.²²³

La tumba estaba vacía.

El cuerpo no fue hallado en ningún lugar.

Las mujeres fueron las primeras que vieron la tumba vacía, oyeron el anuncio del ángel, vieron a Jesús vivo, le tocaron y hablaron con Él. Si los Evangelios hubiesen sido inventados, ¿crees que los hombres que los escribieron hubiesen dado el crédito a las mujeres como las primeras en todo?!

Las apariciones post-resurrección de Jesús fueron muchas y bien documentadas. Durante las décadas siguientes, cientos de testigos creíbles testificarían que habían caminado y hablado con el Mesías resucitado.

Los discípulos de Jesús le habían visto sufrir y morir. Sus corazones estaban rotos. Sus esperanzas habían sido aplastadas porque tenían la idea equivocada de que el Mesías nunca podría morir. Habían vuelto a sus casas desanimados y atemorizados.

Entonces, algo pasó. Vieron a Jesús vivo.

De repente recordaron cómo Jesús les había dicho que sería crucificado pero que resucitaría al tercer día.²²⁴ Por fin entendieron las palabras de los profetas.

Estos hombres, que antes eran cobardes, se volvieron testigos audaces de Cristo. No mucho después de que Jesús resucitara de los muertos, Pedro, que andaba confundido y temeroso, estaba en las calles hostiles de Jerusalén y declarando sin temor lo siguiente a los que habían conspirado para crucificar a Jesús:

“*Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo... y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos... Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes. Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados...*” (Hechos 3:14-19).

Para los discípulos de Jesús, no habría penalidad demasiado grande para soportar por Aquel que les había dado la vida eterna.

Los discípulos de Cristo (también llamados *cristianos*²²⁵) eran ridiculizados, encarcelados, azotados y muchas veces expuestos a la muerte a causa de su claro testimonio acerca del Señor Jesús. Pedro mismo fue perseguido y, según la historia secular, al final fue crucificado —boca abajo. Pero Pedro y los demás discípulos aceptaron gozosamente esa persecución porque ellos *sabían* que su Salvador y Señor había conquistado la muerte y el Hades.²²⁶ *Sabían* que Dios les había otorgado perdón, justicia y vida eterna. La muerte ya no les atemorizaba porque *sabían* que al instante que su cuerpo físico muriera, su alma y espíritu eternos estarían “*presentes con el Señor*” en el cielo (2 Corintios 5:8).

Ahora nada podía atemorizarles. Tenían un mensaje para el mundo —¡un mensaje que significaba más para ellos que la vida misma!

Uno de los seguidores de Cristo terminó así su mensaje ante una multitud escéptica y burladora en la antigua ciudad de Atenas:

“*Pero Dios... ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos*” (Hechos 17:30-31).

Su conclusión fue llana y sencilla: *¡Arrepiéntete!* ¡Deja de pensar que podrás salvarte del seguro juicio de Dios! En cambio, confía totalmente en el Salvador que derramó su sangre por tus pecados y luego resucitó de los muertos.

PRUEBA POSITIVA

¿Cómo podemos tú y yo estar seguros de que Jesús es el Salvador y Juez del mundo? Acabamos de leer la respuesta. *Dios ha dado “fe [prueba] a todos con haberle levantado de los muertos”*.

¿Qué otra evidencia necesitamos de que Jesús es el único y suficiente Salvador? ¿Por qué confiaríamos nuestro destino eterno a otro?

Trágicamente, por todo el mundo la gente venera a *muertos* que negaron la historia divina y el mensaje de Dios cuando vivían. ¿Por qué pondría alguien su confianza en un hombre que no fue capaz de vencer a la muerte, y además, que negó la Palabra de Dios —cuando Jesús venció la muerte y cumplió las palabras de los profetas?

Así como las profecías cumplidas son la forma en que Dios da pruebas indiscutibles de que la Biblia es la Palabra de Dios, la resurrección de Jesús al tercer día es la prueba indiscutible y divina de que solo Él puede salvarnos de la muerte eterna y darnos vida eterna.

EL SALVADOR PARA TODOS LOS PUEBLOS

Las Escrituras son claras: el mensaje de la muerte y resurrección de Jesús es para *“todos los hombres en todo lugar”*. Hay que enfatizar esto, porque algunos intentan decir que Jesús sólo vino para los judíos. Nada hay más lejos de la verdad.²²⁷

Es verdad que el ministerio terrenal del Mesías se centraba en los judíos, pero su propósito al venir a aquella nación era proveer salvación para todo el mundo. Setecientos años antes, el profeta Isaías había escrito la promesa de Dios acerca de su Hijo: *“también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra”* (Isaías 49:6).

Cristo vino al mundo sabiendo que los líderes judíos rehusarían recibirle como su Rey. También sabía que mediante este mismo rechazo Él pagaría por el pecado y ofrecería salvación al mundo.

“En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:10-12).

Jesucristo es Salvador para todas las personas, pero solo aquellos que creen en *su nombre* —esto es, en *quién Él es* y *qué hizo* para salvar a los pecadores— recibirán *“potestad de ser hechos hijos de Dios”*.

Amigo mío, Dios te ama y considera que vales la muerte de su Hijo. Sin embargo, no te obligará a creer.

Te permite escoger.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

NO MÁS CONFUSIÓN

El mismo día que Jesús resucitó de los muertos, estuvo andando y hablando con un par de discípulos confundidos que todavía no habían entendido por qué fue necesario que el Mesías derramara su sangre y resucitara. Jesús les dijo:

“Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?”

Y comenzando desde Moisés [Génesis], y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:25-27).

Al final, su confusión se aclaró. ¿Cómo podían haber estado tan ciegos? El Mesías no vino para derrotar a enemigos políticos transitorios, sino para ganar la victoria sobre peores enemigos espirituales: ¡Satanás, el pecado, la muerte y el infierno!

Más tarde en aquel mismo día, Jesús apareció a sus discípulos en el aposento alto donde estuvieron en Jerusalén. Les enseñó sus manos y pies heridos por los clavos, comió con ellos y luego les dijo:

*“Y les dijo: Éstas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: **que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.** Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas”* (Lucas 24:44-48).

Jesús les dijo a sus discípulos que ellos debían ser “*testigos de estas cosas*” a las naciones. Su mensaje era claro: El Señor del cielo pagó por el pecado y triunfó sobre la muerte por todos. Dondequiera que haya arrepentimiento (cambio de mente) combinado con fe (confianza de corazón) en Cristo y su obra redentora, Dios otorga perdón pleno y paz verdadera.

UNA INVITACIÓN A DESCANSAR

Recuerda el séptimo día de la creación.

¿Qué hizo el Señor en aquel día? Reposó.

¿Por qué reposó? Reposó porque su obra estaba **acabada**. “*Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo*” (Génesis 2:1-2).

No se podía añadir nada a la obra de Dios en la creación. Fue “*terminada*”. De la misma manera, no hay que añadir nada a la obra de Dios en la redención: “*Consumado es*”.

Lo mismo que Dios descansó y se regocijó en su obra de creación, nos invita a ti y a mí a descansar y regocijarnos en su obra terminada de salvación. “*Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas*” (Hebreos 4:10).

Mientras que diez mil religiones alrededor del mundo gritan: “Nada es consumado. ¡Haz esto! ¡Haz aquello! ¡Esfuézate más!”, Jesucristo dice: “*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar*” (Mateo 11:28).

¿Estás descansando y regocijándote en lo que Dios ha hecho por ti?

CUARENTA DÍAS CON EL SEÑOR

El Señor Jesús pasó tiempo con sus discípulos durante un periodo de cuarenta días después de resucitar de los muertos. Les enseñó muchas cosas acerca del reino de Dios. Le vieron y tocaron su cuerpo resucitado —un cuerpo permanente, glorificado, no limitado por el tiempo y el espacio— el mismo tipo de cuerpo que todo creyente verdadero recibirá un día.

Los discípulos anduvieron, hablaron y comieron con el Señor Jesús. Él les recordaba que pronto les dejaría, pero que el Padre enviaría el Espíritu Santo para morar en ellos. Su Espíritu les guiaría y fortalecería en su testimonio a las naciones del mundo. Entonces, un día, Él —Jesús— volvería al mundo para juzgarlo en justicia perfecta.

En el cuadragésimo día después de la resurrección de Jesús, Él se reunió con sus discípulos en el Monte de los Olivos al oriente de Jerusalén. Era el momento para volver a “*la casa de su Padre*” (Juan 14:2).

ASCENDIDO

“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días... recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:4-11).

LA CELEBRACIÓN CELESTIAL DE LA VICTORIA

Así que, tal como los profetas predijeron, el Hijo de Dios subió “*a lo alto*”.²²⁸ ¡Volvió a su hogar Aquel que hacía treinta y tres años había trocado la adoración de los ángeles por la burla de los hombres!

Pero ahora había algo diferente acerca de Él. Ahora, el que creó al hombre a su imagen llevaba la imagen del hombre.

Las Escrituras no revelan muchos detalles acerca de la vuelta al cielo del Hijo de Dios. Pero esto sí sabemos: ¡fue gloriosa!

Podemos imaginar la hueste innumerable de ángeles y redimidos descendientes de Adán mirando expectantes cuando el Señor se acercó a las puertas del cielo. Ellos le conocían como *el Hijo de Dios* y *el Señor de la gloria*, pero ahora le verían por primera vez como *el Hijo del Hombre* y *el Cordero de Dios*.

Todo el cielo guardaba silencio.

De repente el silencio se quebró con un majestuoso coro de trompetas y la proclamación del ángel que retumbó: “*Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria*” (Salmo 24:7).

Las puertas se abren de par en par y, con el estruendo de la alabanza celestial, entra el Campeón, el mismo Hijo de Dios, el Verbo, el Cordero, el Hijo del Hombre con cicatrices de la guerra —*¡Jesús!*

Pasando entre la multitud de adoradores, se acerca al trono del Padre. Dando media vuelta, mira sobre la multitud innumerable de los redimidos de la raza de Adán, y se sienta.²²⁹

Misión cumplida.

La hueste de los redimidos se postra ante Él y declaran a una voz:

“¡Digno es el Cordero que fue inmolado!” (Apocalipsis 5:12).

¡Qué celebración debió ser! ¡Qué celebración es todavía! Es la celebración que nunca terminará.



Quizás hayas oído decir: “Todo es perfecto mirando en retrospectiva”. Mirar en retrospectiva tiene que ver con mirar hacia atrás a lo que ya sucedió. La mirada retrospectiva nos permite ver lo que debíamos haber hecho, pero solo cuando es demasiado tarde. Esta clase de mirada no ayuda mucho.

Sin embargo, cuando se trata de entender la historia y el mensaje revelado por Dios durante muchos siglos, la mirada retrospectiva es de gran ayuda. Nos permite vencer muchos obstáculos y discernir entre la verdad y el error. Por esto Jesús dijo a sus discípulos:

“Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron” (Mateo 13:16-17).

Los que vivimos después de la primera venida del Mesías al mundo tenemos la dicha de mirar hacia atrás en la historia, estudiar las Escrituras al completo y ver claramente el plan perfecto de Dios.

Teniendo esto en cuenta, y considerando todo lo que hemos visto en nuestro viaje por las Escrituras, volvámonos una vez más al *Libro de los Comienzos*.

CAÍN Y ABEL VISTOS EN RETROSPECTIVA

El cuarto capítulo de Génesis está claro: tanto Caín como Abel nacieron con un problema: el pecado. Al crecer y hacerse hombres, cada uno intentó adorar a Dios, pero solo uno fue aceptado.

“Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya” (Génesis 4:4-5).

Mirando con retrospectiva bíblica, habiendo ya oído la historia de Jesús el Salvador de los pecadores, es fácil entender por qué, hace miles de años, *“Jehová miró con agrado a Abel y su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya”*.

El cordero inmolado de Abel señalaba a Jesús, el Cordero de Dios, que derramaría su sangre por los pecadores. Las verduras de Caín no señalaban a Jesús.

Abel miraba hacia el futuro a lo que tomaría lugar un día, pero hoy nosotros miramos hacia atrás a lo que Jesús logró por nosotros en su muerte y resurrección.

“La sangre de Jesucristo... nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).

LA FE QUE SALVA

Dios perdonó a Abel de la misma manera que perdona hoy a los pecadores. Cuando un pecador reconoce su injusticia y confía en el Señor y su salvación, es perdonado y recibe el don de la justicia de Dios. Así ha sido con los profetas y creyentes en todas las edades.

Por ejemplo, como ya hemos descubierto, Abraham *“creyó a Jehová, y le fue contado [puesto a su cuenta] por justicia”* (Génesis 15:6). Decir que Abraham *“creyó a Jehová”*, significa que Abraham tenía *confianza* en que lo que dijo Dios era verdad. Abraham *confió* en la Palabra de Dios. Su *fe* estaba en Dios solo.

Como el profeta Abraham, el rey David también creyó las promesas de Dios. Con un corazón gozoso, David escribió: *“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad”* (Salmo 32:1-2). David también exclamó: *“Ciertamente el bien y la*

misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días” (Salmo 23:6).

En cuanto a los que vivieron *antes* de la venida de Jesús, la deuda del pecado de personas como Abel, Abraham y David fue *cubierta* porque ellos depositaron su fe en el SEÑOR Dios y su plan. Entonces, cuando Cristo murió, su deuda por el pecado fue *cancelada* eternamente de los libros.

Hoy, vivimos *después* del tiempo de Cristo. Las buenas noticias de Dios anuncian que si crees en lo que el Señor Jesús hizo en su muerte como tu Sustituto y en su resurrección victoriosa, Dios borrará de sus libros la deuda de tu pecado, pondrá a tu cuenta la justicia de Cristo, y te garantizará un lugar para siempre *“en la casa de Jehová”*.

Todo esto y mucho, mucho más será tuyo si crees.

Crear en el Señor Jesús es depositar toda tu fe en Él y en lo que Él ha hecho por ti. Para comprender mejor el significado de la fe, imagina que entras en un cuarto que tiene muchas sillas. Algunas obviamente están rotas. Otras parecen débiles y a punto de romperse. Otras parecen estar bien, pero al inspeccionarlas más de cerca, ves que también tienen puntos flacos y no son de confianza. Entonces, justo cuando piensas que no hay una buena silla en el cuarto, ves una que es sólida y bien construida. Te acercas a ella y te sientas. Pones tu fe en ella. Descansas en ella. Sabes que te soportará y no te fallará.

Jesucristo nunca fallará a los que confían en Él y descansan en su obra terminada.

FE LETAL

Nuestra fe vale tanto como *su objeto*. Todos tienen fe en algo, pero no todos ponen su fe en el mismo objeto.

Abel puso su fe en Dios y su camino de perdón y justicia.

Caín puso su fe en sus propias ideas y sus esfuerzos.

Caín y todos los que rehúsan el diagnóstico de Dios y su remedio por el problema de su pecado, se pueden comparar a un encantador de serpientes que vi en la televisión. Ese hombre fue mordido por una gran cobra, pero rehusó la vacuna antiveneno que podía salvar su vida. Pensaba que era suficientemente fuerte para resistir el veneno de la serpiente.

Ese hombre tenía fe, una fe *fuerte*, una fe *inútil*. Puso su fe en sí mismo en lugar de en el remedio del médico.

Su decisión le costó la vida.

Las Escrituras son claras. El que pone su fe en sus propios esfuerzos, en lugar de en la salvación de Dios, anda en “*el camino de Caín*” y le espera “*eternamente la oscuridad de las tinieblas*” (Judas 11, 13). La idea de Caín —que una persona puede ganar el favor de Dios mediante sus propios esfuerzos— siempre se ha enfrentado al plan redentor de Dios.

Sin embargo, hasta el día de hoy la mayoría de la gente se aferra al “*camino de Caín*”.

LA BÁSCULA DEL HOMBRE

Un día, unos judíos religiosos preguntaron a Jesús: “*¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado*” (Juan 6:28-29). Los que preguntaron deseaban “*obrar*”. Jesús les dijo que debían “*creer en Él*”.

La confusión que los judíos expresaron está muy extendida por el mundo.

Mi hermana y su marido viven en las montañas de Papúa Nueva Guinea. Ellos y sus colegas ayudan a la gente de tribus aisladas de manera práctica y les enseñan acerca del único Dios verdadero y su mensaje de vida eterna. A continuación viene una nota de uno de sus colegas que relata una conversación que tuvo con uno de los hombres que ha estado escuchando “el habla de Dios” (como los de Papúa llaman a la Biblia):

“Después de escuchar la enseñanza acerca de Jesús como ‘*el Pan de la vida*’ [el hombre] dijo: ‘Es demasiado fácil. He trabajado toda mi vida intentando ganarme la entrada al cielo y estar limpio ante los ojos de Dios, ¿y ahora me dices que todo lo que debemos hacer es creer en Jesús?’

Le rogué que escuchara otra vez lo que Jesús dijo: ‘*Yo soy el Pan de la vida*’ (Juan 6:35) Entonces le hice leer de nuevo Juan 6:29: ‘*Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado*’. También leyó Juan 3:16, ‘*...Todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*’. Le pregunté si Dios necesita nuestra

ayuda, como si no fuera Dios lo suficientemente fuerte para salvarnos.

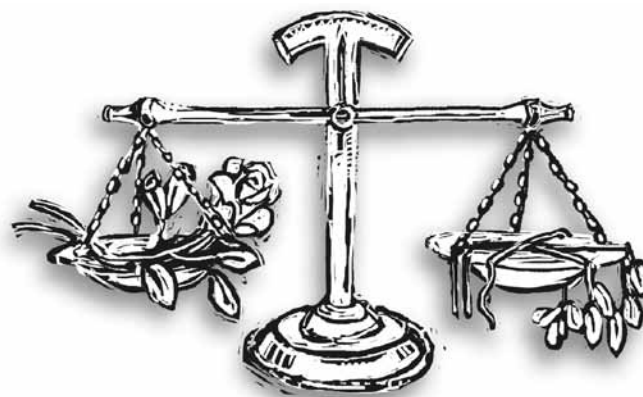
Él se rió. ‘¡Por supuesto que no! Dios no necesita nuestra ayuda’.

‘Entonces, según la Palabra de Dios, ¿necesita Dios tus obras para ayudarte a entrar en el cielo?’

El hombre movió su cabeza indicando que no, y se fue muy pensativo’.

A pesar de la claridad del mensaje de Dios, muchas personas en todo el mundo —desde las tribus aisladas hasta las personas de cultura que son miembros de sinagogas, iglesias y mezquitas— se aferran al concepto de que en el Día del Juicio Dios pondrá sus buenas obras y sus malas obras en una gran báscula. Imaginan que si salen con el 51% o más en el lado de las buenas obras, se les dará la bienvenida al Paraíso, pero si la báscula muestra el 51% o más en el lado de las malas obras, serán enviadas al infierno.

Fijémonos que ese sistema de pesar las buenas y las malas obras nunca se emplea en los tribunales de los hombres en este mundo. Tampoco será empleado en el tribunal celestial de Dios.



Piensa claramente. ¿Realmente quieres que Dios te juzgue y decida tu destino eterno en base a tu propia bondad y compromiso?

Podemos dar gracias que esta teoría de la báscula **no** se halla en el Libro de Dios.

EL ESTÁNDAR DE DIOS

Dios requiere la perfección.

Solo aquellos que reciben el don de la justicia de Dios pueden morar con Él. Si se halla el más minúsculo granito de pecado en tu historial el Día del Juicio, no entrarás en el Paraíso. Dios exige la justicia perfecta.

El pecado le es tan repugnante a Dios como lo sería a nosotros la carcasa podrida de un cerdo en nuestra casa. ¿Quitaríamos la contaminación y el hedor echando perfume sobre la carcasa? Tampoco puede ninguna cantidad de rituales religiosos quitar nuestra inmundicia o hacernos aceptables a Dios.

Un solo pecado le es tan intolerable a Dios como una gota de veneno nos sería en el café. ¿Añadiendo más café anularíamos el efecto fatal del veneno? Así tampoco puede ninguna cantidad de buenas obras purificarnos ni salvarnos del juicio eterno.

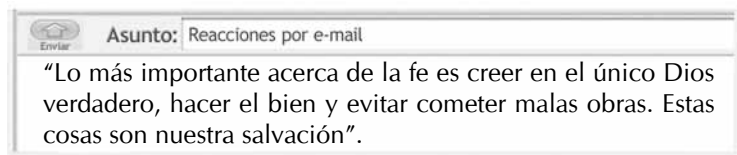
Para quitar la deuda de nuestro pecado o hacernos justos delante de Dios, somos *impotentes*. Pero gracias al Señor, no estamos *sin esperanza*. Él ha provisto todo lo que necesitamos para vivir eternamente en su pura y perfecta presencia.

FE Y OBRAS

Dios les dice a todos los que creen en Jesucristo, el cual pagó completamente por el pecado: **“Por gracia** [favor inmerecido] **sois salvos por medio de la fe** [confiando en lo que Cristo ha hecho por ti], **y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe**” (Efesios 2:8-9).

No habrá jactancia en el cielo.

La salvación es *“por gracia”*. La salvación es *“don de Dios”*. Es un regalo inmerecido, que debe ser recibido con gratitud. No es una medalla que ganar, *“para que nadie se gloríe”*. Sin embargo, trágicamente, la mayoría religiosa sigue confundida sobre este asunto, como este corresponsal del Medio Oriente que escribió:



Si la salvación del juicio eterno y el derecho a morar con Dios dependieran de nuestros propios esfuerzos, ¿cómo podríamos saber cuándo hemos hecho suficiente, o evitado suficientemente la maldad para merecer un lugar en el Paraíso? Nunca tendríamos la seguridad de ser salvos.

Hace casi tres mil años, el profeta Jonás declaró: **“La salvación es de Jehová”** (Jonás 2:9).

¡Alabado sea Dios por ello!

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9).

La Palabra de Dios es clara: Confiar en nuestras propias obras para salvarnos del castigo por el pecado es rechazar el don de Dios de la salvación.

Entonces, ¿donde encajan las buenas obras y el evitar el pecado? El siguiente versículo nos dice:

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

La distinción es clara: No somos salvos *por* buenas obras. Somos salvos *para* buenas obras.

“...nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo... se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:13-14).

El prólogo de este libro comenzó con el comentario que hizo un anciano de una aldea a mi amigo: “por las buenas obras que has hecho, mereces ir al paraíso...”

La Palabra de Dios expone el error de esta forma de pensar.

Nadie “merece ir al paraíso” en base a sus propias “buenas obras”. No obstante, los que han recibido el gran don de Dios, la vida eterna, *desearán* evitar el mal y hacer el bien para la gloria de Dios y bendición de los demás.

EL FRUTO NO ES LA RAÍZ

Las buenas obras nunca han sido un *requisito para la salvación*, pero siempre deben ser el *resultado de la salvación*. Por ejemplo, Jesús enseñó a sus discípulos:

“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34-35).

¿Es amar y cuidar a las personas como Jesús las amaba y cuidaba una *condición previa* para la salvación? No. Si así fuera, ninguno de nosotros podría entrar en el Paraíso porque Jesús es el único que ha amado perfecta y constantemente a los demás.

¿Deben el amor y el cuidado de los demás ser un creciente resultado en las vidas de los creyentes verdaderos? Absolutamente. *“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”*.

El pueblo de Dios *manifiesta* su fe por la forma en que vive.²³⁰

Es crucial distinguir entre *la raíz* de la salvación y *el fruto* de la salvación. Los creyentes en Cristo deben expresar su gratitud al Señor por su don de salvación (la raíz) mediante vidas santas, desinteresadas y disciplinadas (el fruto).

El pueblo de Dios no hace buenas obras para ganar su favor; hace buenas obras porque Él le ha otorgado favor inmerecido (gracia).

UNA RELIGIÓN FALSA

Caín es el fundador de la primera religión de esfuerzos propios. En lugar de acercarse a Dios en base a la sangre de un cordero sacrificado, él se acercó con sus propias ideas y esfuerzos. Así, las oraciones de Caín fueron ofensivas y disgustaron a Dios.

“El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable” (Proverbios 28:9).

La ley de Dios exigía la sangre derramada de un cordero u otro sacrificio aceptable para cubrir el pecado. Porque Caín no vino

debidamente a Dios, *“su oración también es [fue] abominable”* [un hecho detestable, inmundo]. Caín tenía religión, pero era una religión falsa. Su ofrenda no ilustraba al prometido Salvador y su muerte en la cruz. Consecuentemente:

“Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido?” (Génesis 4:4-7).

Jehová habló a Caín con misericordia, dándole tiempo para arrepentirse —apartarse de sus obras injustas y someterse al plan justo de Dios.

Pero Caín sólo se enojó. Él no iba a cambiar su hermosa religión de esfuerzos propios por la espantosa sangre de un cordero. En el nombre de Dios, ¡él haría las cosas a su manera!

¿Y a dónde le llevó ese camino?

UNA RELIGIÓN HOSTIL

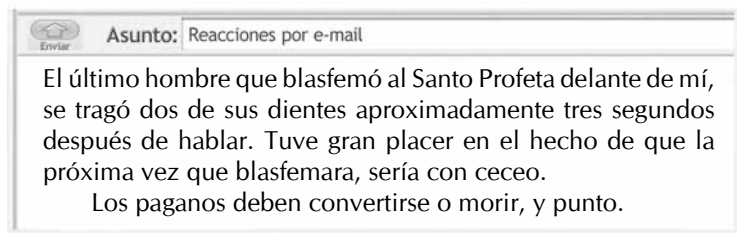
“Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató” (Génesis 4:8).

Caín era demasiado orgulloso para matar a un cordero para una ofrenda por el pecado, pero no demasiado orgulloso para matar a su propio hermano.

Caín puso el escenario para los futuros sistemas religiosos y políticos que ridiculizan, persiguen e incluso matan a los que rehúsan someterse a los dictados de sus leyes y tradiciones.

Como Caín, muchas personas religiosas alrededor del mundo hoy en día usan agresión y homicidio para defender su religión. Por sus hechos anuncian al mundo lo inseguros que están en su fe y la poca confianza que tienen en Dios para resolver las cosas.

Un hombre que vive en los Estados Unidos, con el cual he tenido una extensa correspondencia por email, escribió así:



Las palabras y los hechos de este hombre contrastan vívidamente con el Señor Jesús quien dijo: *“Pero a vosotros los que oís, os digo: **Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian**”* (Lucas 6:27-28). Y en la cruz, Jesús oró así por los que le crucificaron: *“**Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen**”* (Lucas 23:34).²³¹

CAÍN IMPENITENTE

Volviendo a la historia de Caín, después de matar a su hermano, Dios le dio una oportunidad para arrepentirse de su mala forma de pensar y de sus malas obras.

“Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano?

Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano” (Génesis 4:9-11).²³²

Caín rehusó admitir su pecado y acercarse humildemente a Dios con la sangre de un cordero. En lugar de esto, *“salió, pues, Caín, de delante de Jehová”* (Génesis 4:16).

Caín nunca se arrepintió. En lugar de someterse al camino de Dios, seguía obstinadamente sus propias ideas. Caín fundó una civilización próspera, pero era una sociedad carente de la verdadera sumisión al Dios Creador.²³³ Como Caín, sus descendientes se precipitaron en un camino autodestructivo de vidas egocéntricas.

El cuarto capítulo de Génesis registra igualmente la historia de Lamec, un descendiente de Caín de la sexta generación. Como su

ancestro, Lamec también era un hombre de orgullo, lujuria, venganza y homicidio. Sus hijos desarrollaron muchas artes y ciencias. Tenían gran conocimiento de muchas cosas, pero no conocían a Dios.

La gente se había apartado no solo del *camino de la salvación de Dios*; sino también de *su patrón para la vida*.

LA HUMANIDAD IMPENITENTE

Solo nueve generaciones después de Caín, Dios evaluaría a la raza humana de esta manera:

*“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era **de continuo solamente el mal**”* (Génesis 6:5).

Al llegar al tiempo del profeta Noé, él y su familia eran las únicas personas en el mundo que todavía confiaban en su Creador. La obstinada negativa del hombre a oír la palabra de Dios trajo el diluvio universal. En su gracia, Dios proveyó una escapatoria, pero solo ocho personas la aprovecharon. Noé, su esposa y sus hijos: Sem, Cam y Jafet, cada uno con su esposa, fueron los únicos que creyeron el mensaje de Dios (Génesis 6–8).

*“**Por la fe** Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y **por esa fe** condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene **por la fe**”* (Hebreos 11:7).

Aunque hoy en día muchos científicos se burlan del registro bíblico del diluvio universal,²³⁴ *nadie niega* que una vez mucho de lo que hoy es tierra seca estuvo cubierto de agua, y que millones de fósiles marinos han sido desenterrados en los grandes desiertos y en las montañas en todo el mundo. Tampoco puede nadie negar la presencia del arco iris después de una tormenta, aunque se burlen de su significado como señal de la promesa de Dios de no destruir nunca más la tierra entera con un diluvio.

REBELDE Y CONFUNDIDO

A pesar de la bendición de un nuevo comienzo después del juicio del diluvio, pasando pocas generaciones la gente se rebelaría nuevamente contra su Creador-Dueño y seguiría sus propias ideas. Por ejemplo, Dios había dicho a la humanidad: “*llenad la tierra*” (Génesis 1:28; 9:1). Pero, ¿qué decidieron hacer? ¡Escogieron exactamente lo contrario!

*“Y dijeron: Vamos, **edifiquémonos** una ciudad y **una torre, cuya cúspide llegue al cielo**; y hagámonos **un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra**”* (Génesis 11:4).

Observa el egoísmo y la rebelión de sus planes. En lugar de seguir la buena y perfecta voluntad de Dios, hicieron planes para seguir su propia sabiduría y magnificar su propio nombre. Quizá pensaron que edificando “*una torre, cuya cúspide llegue al cielo*” estarían seguros en caso de otro diluvio. Eran como muchas personas religiosas hoy en día que esperan escaparse del juicio de Dios mediante sus propias obras y esfuerzos.

Dios puso un alto al plan de los hombres de vivir juntos en un lugar. Jehová sabía que tal plan hubiera conducido a la rápida corrupción y ruina de la raza humana. Vamos a ver lo que hizo Dios, teniendo en cuenta que hasta este punto en la historia, “*tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras*” (Génesis 11:1).

*“Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. **Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra**”* (Génesis 11:6-9).

No pudiendo comunicarse unos con otros, la gente dejó la ciudad sin acabar y se esparció por el mundo, tal como quería Dios que hiciesen en primer lugar. “*Por esto fue llamado el nombre de ella Babel*”. Babel significa “confusión”.

El rechazo del plan de Dios siempre lleva a la confusión.

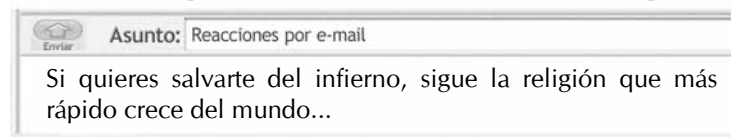
LA MAYORÍA EQUIVOCADA

Una lección para aprender de la gente de los tiempos de Noé y de los que intentaron edificar la ciudad y la torre de Babel es ésta:

La mayoría se equivocó.

Aunque los pecadores tomaban consuelo en el hecho de que millones de otros compartían su punto de vista acerca del mundo, el juicio de Dios vino de todos modos. Hasta el día de hoy, muchas personas piensan que su concepto de Dios y su mensaje tiene que ser verdadero porque hay muchas personas que creen lo mismo que ellas.

Un hombre que vive en Gran Bretaña envió esta nota por email:



Si el crecimiento rápido o los meros números pudieran demostrar la veracidad de algo, entonces los descendientes de Caín, la gente de los tiempos de Noé y los habitantes de Babel también tuvieron razón. Pero se equivocaron —de manera fatal. Respecto a esto cabe el refrán: “Mal de muchos, consuelo de tontos”.

*“Entrad por la puerta estrecha; porque **ancha** es la puerta, y **espacioso** el camino que lleva a la perdición, y **muchos** son los que entran por ella; porque **estrecha** es la puerta, y **angosto** el camino que lleva a la vida, y **pocos** son los que la hallan”* (Mateo 7:13-14).

EL PLAN IMPARABLE DE DIOS

Volviendo a la narrativa acerca de la primera familia, aprendemos lo que sucedió después de que Caín matase a Abel.

“Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín. Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová” (Génesis 4:25-26).

No sería frustrado el deseo y diseño de Dios de tener un pueblo que confiaba en Él.

El nombre *Set* significa “designado en lugar de”. Eva entendió que Dios había designado “otra simiente” para ella en lugar de Abel, a quien Caín mató. Sería por medio del linaje de Set que la prometida “simiente de la mujer” nacería.

María, la muchacha virgen que vino a ser la madre de Jesús, era una descendiente de Set. También era descendiente de Abraham y David, tal como Dios había prometido. Pese a los duros esfuerzos de Satanás por arruinar la agenda de Dios, el plan ordenado por Jehová Dios “antes de la fundación del mundo” seguía avanzando.

Nada ni nadie podía pararlo.

EL NOMBRE DE JEHOVÁ

Como Abel, Set confió en Dios y su camino de perdón, invocando “el nombre de Jehová” (Génesis 4:26). A lo largo de las edades, en un mundo poblado con personas que, como los de Babel, intentan *hacerse un nombre*, siempre ha habido quienes que, como Abel y Set, creen e invocan “el nombre de **Jehová**”.

Algunos de mis amigos me dicen que Dios tiene cien nombres, pero solo conocen noventa y nueve de ellos. ¿Podría ser éste el nombre que falta en su lista: “*Jehová salva*”?

¿Qué nombre es éste?

Sí, es **Jesús**.

El no confiar en este nombre —en Quién Él es y lo que Él ha hecho— es *no* estar sometido a Dios.

Escuchemos la oración del apóstol Pablo por sus compaisanos judíos, religiosos y rebeldes:

“Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no

conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree... que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo... Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo (Romanos 10:1-4, 9,11-13 [Joel 2:32]).

¿VALE O NO?

Supón que yo te hiciera un cheque (o talón) del banco, por la cantidad de un millón de dólares. El cheque parecería maravilloso, pero no tendría valor. ¿Por qué?

¡Porque no tengo esta cantidad de dinero en mi cuenta bancaria!

Ahora bien, ¿qué pasaría si el hombre más rico del mundo te hiciera un cheque por esa cantidad?

No habría problema. Tendría todo su valor.

El mismo banco, que rechaza el cheque presentado en mi nombre, honraría el cheque llevando el nombre del rico.

Nuestro mundo está lleno de personas que intentan acercarse a Dios a través de muchos nombres, pero a los ojos del Dios, que envió a su Hijo para pagar la deuda del pecado del hombre, son nombres carentes de valor y contaminados por el pecado.

Así como el banco no honraría un cheque de \$1.000.000 en mi nombre, Dios no otorgará perdón de pecados y vida eterna en ningún otro nombre, sino solo el de Jesús.

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

¿Te gustaría tener borrada del libro de Dios la deuda de tus pecados y tener puesta a tu cuenta la riqueza de su justicia? ¿Deseas triunfar sobre la maldición del pecado y disfrutar de una relación íntima con tu Creador ahora y por la eternidad?

Entonces, solo un nombre sirve.

“Y todo aquel que invocare **el nombre de Jehová** será salvo...” (Joel 2:32).

“Cree en **el Señor Jesucristo**, y serás salvo, y tu casa” (Hechos 16:31).

¿Crees en tu corazón que el Señor Jesucristo sufrió, murió y resucitó para cancelar la deuda de tus pecados?

Entonces, “*serás salvo*”.

SOLO HAY DOS RELIGIONES

Comenzamos este viaje observando que en nuestro mundo hoy hay más de *diez mil* sistemas religiosos.

Realmente, solo hay dos.



- El sistema de *esfuerzos humanos* que te dice: **sálvate a ti mismo**.

- El sistema del *hecho divino* que te dice: **necesitas un Salvador**.

Mientras sigas intentando salvarte a ti mismo, cualquier religión o nombre te sirve; pero si reconoces tu necesidad de un Salvador, solo te sirve uno.

Este nombre es **Jesús**.

“*De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre*” (Hechos 10:43).

PARTE III EL FIN DEL VIAJE

LIBRADO DE LA MALDICIÓN



27 - Etapa 1: El programa pasado de Dios

28 - Etapa 2: El programa presente de Dios

29 - Etapa 3: El programa futuro de Dios

30 - Una visión previa del Paraíso

Epílogo

Notas finales

Reflexiona sobre el viaje



“Hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

—El Señor Jesús (Lucas 23:43)

Hace un ratito, la batería de mi ordenador portátil estaba casi “muerta”, esto es, totalmente descargada, pero ahora está recibiendo una carga nueva. ¿Por qué ha cambiado su condición moribunda?

Lo enchufé a la corriente eléctrica.

Ya sea un ordenador portátil, un teléfono móvil, o una linterna, sus baterías “se mueren” continuamente —pierden su carga— hasta que se recargan por una fuente de energía superior.

Los descendientes de Adán somos algo así como las baterías. Comenzamos a morir el día que fuimos concebidos, sin tener manera de cambiar la maldición que trajo el pecado.

Al empezar la última parte de nuestro viaje, me gustaría contarte la historia de un francés errante cuyo futuro parecía tan desesperado como el de una batería moribunda.

EL MISERABLE

Conocí a Bruno, un hombre de 26 años de edad, en marzo de 1987.

Muchos años antes, este joven había comenzado a ponderar el significado de la vida. Se sentía vacío —una sensación que ni su educación católica romana ni los placeres del mundo le podían aliviar.

Como niño, Bruno observó que los que le enseñaban acerca de Dios no practicaban lo que predicaban. Luego, como joven rebelde, observaba un mundo lleno de injusticia. Al llegar a 18 años, el único propósito de la vida de Bruno era juntarse con sus amigos los fines de semana, emborracharse y olvidar su miseria. Su desesperación se intensificó cuando su novia se mató en un accidente de automóvil. Entonces él se enojó con Dios.

Bruno decidió viajar a la India. Quizás allí encontraría el significado de la vida entre sus muchas religiones. Después de un arduo viaje por tierra, Bruno llegó a una de las ciudades superpobladas de la India, donde encontró un intenso fervor religioso y una miseria humana indescriptible. En las propias palabras de Bruno: “Vi a personas que, pese a su religión y fe, eran más desdichados que yo”.

Después de casi un año en la India, Bruno decidió que si iba a descubrir la verdad, solo Dios podía revelársela. Así que, dirigió esta sencilla oración a su Creador: “Si existes, ¡revelate a mí!”

Un día, caminando por las calles de Calcuta, Bruno vio una tienda con un letrero: “CASA DE LA BIBLIA”. Llevado por un impulso, entró y preguntó al dependiente: “¿Tienen una Biblia en francés?”. Había un solo ejemplar.

Lo compró y comenzó a leer.

Muchas cosas le sorprendieron. Por ejemplo, le chocaron los primeros dos de los Diez Mandamientos en los que Dios dice: “**No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen... no te inclinarás a ellas, ni las honrarás**” (Éxodo 20:3-5). Pero lo que Bruno veía alrededor suyo eran templos de ídolos y gente inclinándose ante ellos. Al pensar en la religión católica romana en la que él se crió, reconoció que las personas religiosas que él conocía también eran culpables de quebrantar los mandamientos de Dios, inclinándose y orando ante estatuas de María y los santos.

A Bruno también le impresionó este versículo: “**Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien**” (Josué 1:8).

Convencido de que la verdad que buscaba solo podía ser hallada en la Biblia, Bruno salió de la India y volvió a Francia. Pero, en lugar de seguir leyendo la Biblia, la dejó en un estante y volvió a trabajar

y festejar con sus amigos —una manera de vivir que le dejó con un regusto amargo y el corazón vacío.

Pasaron cuatro años.

Un día, pensando en su existencia sin sentido, Bruno se acordó de un versículo en la Biblia donde Dios promete: “**y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón**” (Jeremías 29:13). Bruno oró así: “Bien, Dios, te buscaré de todo mi corazón para ver si lo que prometes es verdad o no”.

Para separarse de las influencias de su hogar, Bruno decidió hacer otro viaje, esta vez a África. Mientras viajaba por tierra, leía la Biblia y oraba: “Dios, guíame a *tu* verdad y guárdame de lo falso”. Cruzando el Sahara entró en el norte de Senegal. Pasó su primera noche en el mismo pueblo donde mi familia y yo vivíamos.

La mañana siguiente, Bruno dio un paseo por el pueblo. Como en Calcuta, vio un letrero sobre una puerta que le llamó la atención. Éste decía:

ECOUTEZ! CAR L'ETERNEL DIEU A PARLÉ!

(¡Escucha! ¡Porque el SEÑOR Dios ha hablado!)

Bruno entró.

Era mi oficina. Levanté la cabeza y vi un hombre con una gran barba, con un pequeño libro azul, muy gastado —la Biblia que había comprado en la India. Puedo todavía oír su primera pregunta:

“¿Qué es usted, católico o protestante?”

“Solo soy un cristiano —un seguidor de Cristo”, le respondí. Bruno se sorprendió y le complació esta respuesta, ya que, leyendo la Biblia, él había observado que ella nunca menciona *católicos* ni *protestantes*, pero sí habla de *cristianos* —creyentes en Cristo. Más tarde, Bruno me dijo que si yo hubiera contestado “soy católico” o “soy protestante”, se hubiera dado la vuelta y marchado. Estaba cansado de religiones. Deseaba la realidad.

Durante los días siguientes, Bruno me bombardeaba con preguntas. Le indicaba las respuestas de Dios en la Biblia. En la víspera de su salida (su plan era viajar a Sudáfrica), le reté: “Vuelve a leer la Biblia y busca en ella lo que Dios ha hecho por ti”.

Seis semanas más tarde, recibimos una carta de Bruno en la que explicó que alquilaba una habitación en un pueblo pesquero cerca de nosotros. Había acabado de leer la Biblia entera, comparando el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Había visto a Cristo en todas las Escrituras.

En sus propias palabras: “Una noche estaba fuera y totalmente solo, la promesa de Jesús vino con poder a mi corazón: *‘Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar’* (Mateo 11:28). Al reflexionar sobre mi vida con todos sus fracasos, amarguras y pesares —un gran conflicto ardía en mi corazón. Sabía que si seguía a Cristo, ya no sería libre para seguir mis pasiones y deseos. Al final me rendí. Dios me abrió los ojos. Creí que Cristo derramó su sangre en la cruz y resucitó por mí. La paz inundó mi alma. Comencé a llorar y no podía parar. ¡La pesada carga de mi pecado había desaparecido!” Bruno terminó diciendo: “En somme, je suis né de nouveau!” (“Resumiendo, ¡he nacido de nuevo!”).

Bruno halló lo que había estado buscando: un corazón limpio y una conciencia limpia, una relación con su Creador, y la vida eterna. Ahora entendía por qué estaba en el mundo y a dónde iba.

Su búsqueda había acabado.

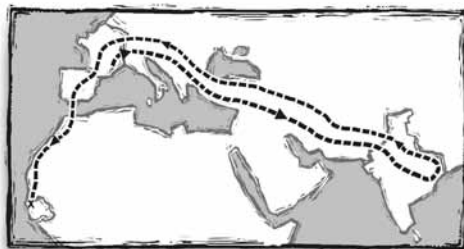
La Biblia dice: “*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*” (2 Corintios 5:17).

Inmediatamente la vida de Bruno comenzó a cambiar en cosas grandes y pequeñas. Por ejemplo, aunque él había fumado cigarrillos desde que tenía once años, el Señor le libró de este vicio. Su estilo de vida egoísta, borracha e inmoral pasó a ser un recuerdo vergonzoso del pasado. Ahora las Escrituras tenían sentido, y la oración le resultó tan natural como la respiración.

En lugar de seguir viajando, Bruno pasó los seis meses siguientes en Senegal estudiando las Escrituras, pasando tiempo con los creyentes en Cristo, y proclamando a otros lo que Dios había hecho en su vida.

Bruno se había convertido en una nueva criatura.

Aunque han pasado casi dos décadas desde mi primer encuentro con Bruno, todavía mantenemos el contacto. Hoy el “nuevo Bruno” vive en Francia, donde él y su esposa caminan con



Dios y educan a sus cuatro hijos en el conocimiento y la bendición del Señor.

¿Significa esto que la vida de Bruno está exenta de penas y luchas? No, tanto él como su familia afrontan una variedad de pruebas y tentaciones, pero no están solos.

El Señor mismo está con ellos.

LAS TRES ETAPAS DEL PROGRAMA DE DIOS

Puede que alguien piense: “Espera un momento. Si Jesucristo ha derrotado a Satanás, el pecado y la muerte por nosotros —¿por qué las personas, incluso las que creen en Cristo, siguen con tantas luchas? ¿Por qué nuestro mundo está lleno de maldad y conflicto? ¿Dónde están la liberación y la perfección prometidas?”

La respuesta es que el antiguo plan de Dios de intervenir en la historia humana incluye tres etapas:

- Etapa I: Dios libraría a su pueblo de *la PENA del pecado.*
- Etapa II: Dios libraría a su pueblo del *PODER* del pecado.
- Etapa III: Dios libraría a su pueblo de *la PRESENCIA del pecado.*²³⁵

La siguiente cita del Nuevo Testamento resume el programa de Dios y sus tres etapas —pasado, presente, y futuro:

El cual nos libró [Etapa I] y nos libra [Etapa II]; y en quien esperamos que aún nos libraré [Etapa III] de tan grande muerte” (2 Corintios 1:10).

El resto de nuestro viaje por las Escrituras se centrará en este programa trifásico por el cual Dios deshará para siempre la tiranía de Satanás, el pecado y la muerte. El trayecto final de nuestro viaje será extra espectacular porque nos dará una visión del mismo Paraíso.

ANULANDO LA MALDICIÓN: ETAPA UNO

Cuando Adán y Eva escucharon a Satanás, perdieron la amistad con su Creador-Dueño, y trajeron sobre sí y todos sus descendientes

la maldición del pecado. El mundo original y perfecto se convirtió de repente en un lugar donde la gente quería esconderse de Dios y caminar en sus propios caminos. La vida pasó a caracterizarse de angustia y dolor, enfermedad y deformación, pobreza y hambre, tristeza y conflicto, vejez y muerte.

El pecado trajo una maldición. Pero al tiempo señalado, tal como Dios había prometido, el Eterno Hijo de Dios vino del cielo a la tierra como *la Simiente de la mujer* para rescatar a los descendientes de Adán de Satanás, el pecado y la muerte.

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Hebreos 1:1-3).

El Señor Jesús no fue contaminado por el pecado.

Él demostró tener completa autoridad sobre todo elemento de la creación maldita por el pecado. Con una palabra de su boca, o el toque de su mano, hizo huir a espíritus malos, dio vista a ojos ciegos, limpió a los leprosos y levantó a los muertos. Caminó sobre el agua, calmó tormentas y multiplicó pan para los hambrientos. Perdonó pecados y trajo paz a corazones dolidos.

Y entonces Él hizo lo que había venido para hacer.

Sufrió, murió y resucitó para glorificar a su Padre, cumplir las Escrituras y redimir a todos los que creen en Él.

“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu” (Gálatas 3:13-14 [Deuteronomio 21:23]).

SUBLIME GRACIA

Jesús, que guardó perfectamente las leyes de Dios, vino para redimir a los que no guardaban la ley, a los injustos, *“de la maldición de la ley [que demanda obediencia perfecta], hecho por nosotros maldición”*. Jesús recibió voluntariamente el castigo que nosotros merecemos para así librarnos del castigo eterno.

Incluso mientras el Señor sufría en la cruz, demostraba su propósito de anular la maldición del pecado.

Jesús fue crucificado entre dos ladrones que fueron sentenciados a muerte por traición, robo y homicidio. Escuchemos otra vez la conversación que tuvo lugar entre el Señor y aquellos dos pecadores. Al principio, ambos se burlaban del Señor Jesús, pero con el paso de las horas, uno de ellos se arrepintió.

“Uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:39-43).

Estos dos transgresores estaban a punto de morir y entrar en el infierno. Entonces, en aquellas horas finales, uno de ellos reconoció su pecado delante de Dios y depositó su confianza en el impecable Salvador que estaba clavado en la cruz del medio.

Jesús le dio una promesa:

“Hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

En vez de pasar la eternidad en un lugar preparado para el diablo y sus ángeles caídos, este transgresor perdonado la pasaría en la presencia de su Creador-Redentor.

¡Qué cambio!

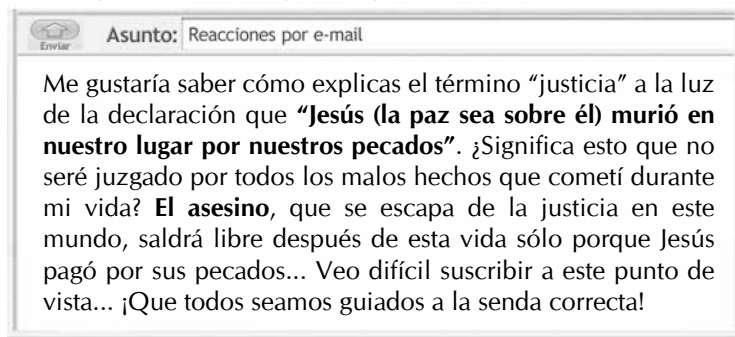
En base a su confianza en el Cordero de Dios que en ese mismo momento derramaba su sangre para pagar por el pecado, Dios borró

de los libros las transgresiones de este pecador, puso a su cuenta la justicia de Jesús, e inscribió su nombre en el *Libro de la Vida del Cordero* —el Libro que contiene los nombres de todos lo que por fe han recibido el don de Dios: perdón, justicia y vida eterna.

Para ese pecador, la maldición del pecado fue anulada para siempre.

¿PUEDEN SER PERDONADOS LOS ASESINOS?

El siguiente email llegó de alguien con interés:



La muerte de Jesús en la cruz en lugar de los pecadores, ¿es consistente con la “justicia”? ¿Puede incluso un “asesino” ser perdonado por Dios? Nos dirigiremos primero a la última pregunta, con unos testimonios de homicidas que han sido perdonados y transformados.

LOS CANÍBALES

En su libro *Señores de la Tierra*, el traductor de la Biblia y antropólogo Don Richardson habla del pueblo Yali —unos feroces canibales montañeros de Irian Jaya, Indonesia. Durante siglos su costumbre había sido torturar, matar y, sí, *comer* a sus enemigos de las aldeas vecinas. La venganza y el miedo eran el estilo de vida “normal”.

Entonces llegó el Evangelio.

Los Yali y las tribus vecinas oyeron las buenas noticias de Dios acerca del perdón de pecados y la vida nueva en Cristo. Muchos creyeron. Su forma de pensar y de vivir se transformaron. Como hijos de Dios, nacidos de nuevo, ahora tenían un nuevo sentido de lo “normal”. Los que anteriormente se habían odiado y temido se

convirtieron en hermanos. Para facilitar su amistad con los que antes eran sus enemigos, hicieron senderos de mejor calidad para conectar las aldeas de los Yali.²³⁶

Hoy, estos ex-asesinos muestran compasión hacia los que quieren hacerles daño, ya que el Espíritu ha cambiado sus corazones y les ha enseñado esto: *“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”* (Efesios 4:32).

UNA MUCHACHA DESESPERADA

Emma fue criada en un hogar estrictamente musulmán en Singapur. Debido al divorcio de sus padres y una vida familiar disfuncional, a los 16 años decidió matar a alguien —a ella misma.

Emma determinó saltar del balcón de su apartamento en la décima planta del edificio. Justo antes de llevar a cabo su plan, ella gritó con ira y desesperación al Dios que no conocía: “Si realmente existes, ¡dímelo de alguna manera!”

Mientras bajaba por las escaleras que conducían al balcón, ¡encontró una Biblia en uno de los escalones! La tomó y volvió apresuradamente a su habitación. Abrió la Biblia y vio estas palabras:

*“Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. **Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días”***

(Salmo 23).



Leyendo este salmo, Emma fue conmovida por la realidad de Dios y su AMOR. No mucho después, depositó su confianza en el Señor Jesús quien dijo: *“Yo soy el buen pastor. El buen pastor su vida da por las ovejas”* (Juan 10:11).

Ella se convirtió en una de sus “ovejas”.

Emma ya no desea matarse. Es una esposa feliz y madre de cinco hijos. La pasión de Emma es ayudar a otros a encontrar lo que ella halló en Cristo —EL ABUNDANTE AMOR DE DIOS.

Cuando envié esta historia a Emma para que la corrigiera y asegurara la precisión de los datos, ella me la devolvió cambiando en mayúscula las palabras acerca *del amor de Dios*. En medio de presiones potencialmente abrumadoras y los retos a los que se enfrentan mujeres en todo el mundo, Emma halla su fortaleza y gozo cada día en el maravilloso amor y cuidado del Señor.

UN HOMBRE VIOLENTO

Finalmente, considera a Saulo de Tarso, un fanático religioso que mataba en el nombre de Dios.

Saulo nació en Tarso, Asia Menor (ahora Turquía) durante el tiempo de Cristo. Él no creía que Jesús fuera el Mesías ni el Hijo de Dios. Poco después de que Jesús volviese al Cielo, Saulo fue comisionado por los tribunales judíos para arrestar, juzgar y matar a todos los seguidores de Jesús. Creía que servía a Dios al encarcelar, azotar y ejecutar a los judíos que habían creído en Jesús.²³⁷ A continuación vemos lo que sucedió un día cuando Saulo y los suyos iban para arrestar a un grupo de judíos cristianos.

“Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, ¿por qué me persigues?”

Él dijo: ¿Quién eres, Señor?

Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? (Hechos 9:3-6).

La opinión de Saulo acerca de Jesús cambió radicalmente. Como estudiante de las Escrituras del Antiguo Testamento, de repente entendió que Jesús era el Mesías del cual todos los profetas habían escrito.

El gran antagonista se convirtió en el gran protagonista.²³⁸

Saulo (“grande”), que más tarde cambió su nombre a Pablo (“pequeño”), testificó:

“Habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1:13-15).

LA ESPECIALIDAD DE CRISTO

¿Pueden incluso los homicidas ser perdonados y transformados por Dios?

Es lo que pasó con los caníbales de Irian, con Emma de Singapur y con Saulo de Tarsis. Es lo que le sucedió al homicida arrepentido en la cruz junto a Jesús. Es lo que sucede cada día con pecadores alrededor del mundo —dentro y fuera de prisiones— cuando creen el mensaje de Dios.

Redimir y cambiar los corazones de los peores y “mejores” de los pecadores es la especialidad de Cristo. Es lo que hacen la misericordia y la gracia de Dios.

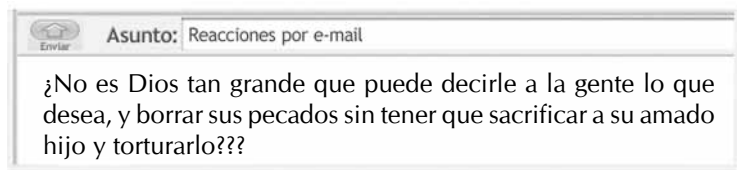
Por supuesto, el pecado tiene sus consecuencias.

El criminal en la cruz no se libró de sufrir por sus crímenes. Durante su vida, nunca experimentó la paz y el gozo que vienen de conocer al Señor, vivir para Él y ayudar a otros también a conocerle. Sin embargo, *la manera* en la que un pecador es perdonado y declarado justo delante de Dios siempre es la misma: reconociendo su condición pecaminosa y confiando en la provisión de Dios para salvación.

No creer en el Señor Jesús es perecer junto al criminal no arrepentido que fue crucificado al otro lado de Jesús.

LA MISERICORDIA Y LA JUSTICIA JUNTAS

El escritor del email que vimos hace poco también preguntó: “¿cómo explicas el término **“justicia”** a la luz de la declaración de que ‘Jesús murió en nuestro lugar por nuestros pecados’?” Antes, Ahmed lanzó la misma pregunta:



Como hemos visto repetidas veces, ¡es precisamente *porque* Dios es grande —en justicia y fidelidad— que no puede “borrar” los pecados de la gente a menos que estos pecados hayan sido adecuadamente juzgados y castigados!

Recuerda la ilustración en el capítulo 13 acerca del juez que tuvo misericordia sin apoyar la justicia. Sus hechos provocaron la indignación y el menosprecio de todo el juzgado.

Dios no es como ese juez caprichoso. No hay ni una mota de polvo que pueda ser hallado en su carácter o reputación. Él nunca tiene misericordia a expensas de la justicia. Por esto, en su gran amor, envió a su hijo del cielo a la tierra para ser clavado en una cruz y allí manifestar la misericordia y la verdad de Dios en perfecta combinación.

“La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron. La verdad brotará de la tierra, y la justicia mirará desde los cielos” (Salmo 85:10-11).

Puesto que Jesús soportó la ira de Dios por nosotros, Dios puede mirar “desde los cielos” y ofrecernos sus dones de perdón, perfección y vida eterna. Al tomar nuestro lugar, el Señor Jesús demostró la *justicia, misericordia y gracia* de Dios. Como ya hemos observado:

Justicia es recibir lo que merecemos.

Misericordia es no recibir lo que merecemos.

Gracia es recibir lo que no merecemos.

Todos los que confían en Cristo reciben *lo que nadie merece*: limpieza del pecado, la propia justicia de Cristo, un lugar en la familia de Dios y vida eterna. Todos los que rechazan o ignoran a Cristo recibirán *lo que todos merecen*: el castigo eterno.

Siete siglos antes de venir Cristo, el profeta Miqueas escribió: “*herirán en la mejilla al juez*” (Miqueas 5:1). ¡Piénsalo! ¡El Juez de toda la tierra tomó un cuerpo de carne humana para ser matado por los ingratos pecadores a quienes vino a rescatar!

La justicia, la misericordia y la gracia nunca podrán ser mejores que esto.

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:6-8).

EL JUSTO Y EL QUE JUSTIFICA

En la primera etapa de su plan, Dios abrió un camino de perdón para los pecadores sin rebajar sus propios requisitos perfectos. Él es “*el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús*” (Romanos 3:26).

Dios es *el Justo* porque Él ha castigado suficientemente el pecado.

Dios es *el que justifica* a todos los que confían en el Salvador que Él envió.

En el momento que deje de confiar en mis propios esfuerzos y deposite mi fe en Cristo y su muerte y resurrección por mí, el Juez sellará esta palabra sobre el libro de registro de todas mis ofensas:

¡JUSTIFICADO!

Ser *justificado* es ser *declarado justo* por un acto judicial de Dios. Él limpia mi historial y me declara justo.

¿Cómo puede hacer esto?

Puede hacerlo porque en la cruz Él pagó por mis pecados.

Cuando Adán pecó, Dios declaró *injusta* a toda la raza humana. Pero desde que Jesús murió y resucitó, Dios declara justo a todo aquel que cree en Él.

“Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos” (Romanos 5:19).

Así como el pecado de Adán produjo inmundicia y pecado, la muerte y resurrección de Cristo provee limpieza y vida eterna.

*“Porque así como **en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados**”* (1 Corintios 15:22).

Al mirar desde el cielo, ¿el Juez Justo te ve *en Adán* y su inmundicia injusticia? ¿O te ve Dios *en Cristo* y su pura justicia?

El juzgado celestial no conoce ninguna otra opción.

EL DOBLE PROBLEMA DEL SER HUMANO

Como el tercer capítulo de Génesis revela, cuando Adán y Eva desobedecieron a su Creador, trajeron sobre sí el doble dilema de *pecado y vergüenza*.

Su *pecado* les hizo esconderse.

Su *vergüenza* les hizo cubrir su desnudez.

Dios *en su justicia* rechazó los delantales de hojas de higuera que ellos hicieron, pero Dios *en su misericordia* les vistió con pieles de animales sacrificados. La sangre de los animales simbolizó lo que era necesario para quitar su *pecado*, y las pieles de los animales simbolizaron lo que era necesario para cubrir su *vergüenza*.

Nosotros compartimos el pecado y la vergüenza de nuestros ancestros. Ante Dios, somos pecadores inmundos y espiritualmente desnudos. Somos vergonzosamente no aptos para morar en su presencia. Necesitamos *su perdón y su perfección*.

Nuestro *problema doble* puede resumirse en dos preguntas:

- 1) ¿Cómo podemos ser limpiados del pecado que nos separa de nuestro Creador?
- 2) ¿Cómo podemos ser vestidos con perfección para morar eternamente con Él?

LA DOBLE CURA DE DIOS

Solo Dios tiene el remedio para el pecado y la falta de justicia de los seres humanos. Cuando Jesús, el impecable

Hijo de Dios, derramó su sangre en la cruz, *Él llevó **nuestro castigo***, y como Aquel que conquistó la muerte, *Él nos ofrece **su justicia***.



*“...también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada [justicia], esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual **fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación**”* (Romanos 4:24-25).

*“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo... Al que no conoció pecado, **por nosotros lo hizo pecado** [ofrenda por el pecado], para que nosotros fuésemos hechos **justicia de Dios en él**”* (2 Corintios 5:17-18, 21).

En el momento que *abandones tu confianza* en ti mismo y tu religión, y *la deposites* en Cristo y su sangre perfecta derramada por ti:

- 1) Él *te limpiará* de la contaminación del pecado, y
- 2) Él *te cubrirá* con su justicia perfecta.

Dios no tiene otra cura para tu pecado y vergüenza.

EL PROGRAMA DIVINO DE CANJEO

Por su muerte y resurrección, el Señor Jesucristo tomó *nuestros pecados* y nos da su justicia. Este es el gran programa divino de canjeo: ***Mi pecado por su justicia***.

¿Quién rechazaría una oferta tan asombrosa?

La trágica realidad es que la mayoría escoge rechazar la provisión de Dios. No obstante, permanece su oferta: Todos los que *reciben* el don de Dios, de la salvación, son declarados justos. Todos los que *rechazan* pagarán por sus propios pecados, no en ningún purgatorio imaginario y temporal, sino en el eterno lago de fuego preparado para el diablo y sus demonios.

Muchas personas religiosas insisten: “Cada uno tiene que pagar por sus propios pecados”. En un sentido, todos los que rechazan el don del perdón y la justicia de Dios harán esto mismo. Sin embargo, su deuda por el pecado nunca será pagada, porque es una deuda perpetua. Además, al ir pagando eternamente por sus pecados en el lago de fuego, los pecadores perdidos nunca podrán ganar la justicia que se requiere para vivir en el cielo. Solo Dios puede ayudar a pecadores impotentes con el perdón y la justicia que necesitan para vivir con Él.

Setecientos años antes de la venida del Salvador, el profeta Isaías escribió acerca del gran programa de canjeo de Dios:

*“Si bien todos nosotros somos como suciedad,
y todas **nuestras justicias como trazo de inmundicia;**
Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,
cada cual se apartó por su camino;
mas **Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.**
Mi alma se alegrará en mi Dios;
porque **me vistió con vestiduras de salvación,**
me rodeó de manto de justicia...”*

(Isaías 64:6; 53:6; 61:10)

¿Todavía eres *como suciedad* delante de Dios? ¿O has sido *limpiado por la sangre de Cristo*?

¿Estás vestido con los *trazos inmundos de tu propia justicia*? ¿O estás *vestido del manto puro de la justicia de Cristo*?

Al final todo se resume en una pregunta.

*“¿Quién ha **creído** a nuestro anuncio?”* (Isaías 53:1).

¿Has creído el anuncio de Dios? ¿Has abandonado toda otra opción para recibir su verdad?

“PARA QUE SEPÁIS”

La Palabra de Dios dice: *“Estas cosas os he escrito **a vosotros que creéis** en el nombre del Hijo de Dios, **para que sepáis** que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”* (1 Juan 5:13).

Hace años, hablé con una señora muy religiosa acerca del don de Dios de vida eterna. Aunque ella se denominaba “cristiana”, nunca había puesto su confianza en la provisión de Dios de salvación en Cristo.

Cuando le dije: “Yo sé que iré al cielo cuando muera”, ella respondió algo indignada: “¡Oh! Así que, ¿piensas que eres *tan bueno* que irás directamente al cielo?”

“No”, respondí, “no es porque yo sea tan bueno. Es porque Dios es tan bueno. Él es quien dice que podemos *saber que tenemos vida eterna*”, si creemos en Él y lo que Él ha hecho por nosotros”.

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

CÓMO ALÍ VINO A SABER

En el primer capítulo de este libro mencioné a Alí, que fue rechazado por su familia porque creyó el mensaje de Dios.

Como Bruno, Alí tenía 26 años cuando primero le conocí. Pero, a diferencia de Bruno, que buscaba los placeres, Alí practicaba sinceramente su religión —recitando sus oraciones diarias cumplidamente, observando el mes de ayuno cada año, e intentando tratar bien a los demás. Pero en su corazón sentía una punzante falta de paz.

Alí se desvelaba en su cama por la noche, pensando: “He hecho mis deberes religiosos —¿por qué temo tanto la eternidad? Oh Dios, ¿no hay forma en que *yo sepa* dónde iré cuando me muera?”

Alí hizo esta pregunta a su padre y a los líderes religiosos locales: “¿Cómo puedo estar seguro que Dios me permitirá entrar en el Paraíso?” Todos le recitaron cual loros la misma respuesta: “No lo puedes saber. Nadie puede saber su destino. Solo Dios lo sabe”.

Su respuesta no satisfizo a Alí.

En el hogar y en la escuela, a Alí le habían enseñado desde el Corán que Jesús, el hijo de María, era un profeta justo que nació de una virgen. También aprendió que Jesús era un poderoso hacedor de milagros que llevaba títulos como “*Mesías, Verbo de Dios y Alma de Dios*”. “Quizás el Profeta Jesús pueda darme la respuesta que busco”, pensaba.

Alí decidió encontrar un libro acerca de Jesús. Unas semanas más tarde se cruzaron nuestros caminos, y yo le regalé una Biblia, que él comenzó a estudiar con interés intenso. Aquí está, en sus propias palabras, lo que Alí descubrió después de escudriñar las Escrituras durante casi un año:

*“Aprendí que todos los profetas señalaron a Jesús. Léí lo que Jesús mismo dijo: ‘**Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí... De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, **tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida**’**”* (Juan 14:6; 5:24).

Estos y otros versículos me ayudaron a entender y aceptar a Jesús por quién Él es: el Único Salvador que derramó su sangre y resucitó de los muertos para ofrecer una salvación segura. Deposité mi fe en Él y en el hecho de que Él sufrió y murió por mis pecados, en mi lugar.

En el momento que creí, sentí una paz interior que nunca antes había conocido. ¡Qué cambio! No me preocupo por mi destino eterno porque sé que el Señor ha pagado toda la paga de los pecados, que me condenaban. Ahora sé que iré al cielo —no porque sea bueno, sino por la gracia de Dios provista en Jesucristo. Ahora *deseo* agradecer a Dios en todas las cosas —no para ganar mi salvación, sino porque Dios me ha salvado y cambiado mi corazón.

Para Alí, la maldición del pecado había sido anulada. Hoy él, su esposa y sus hijos no solo saben a dónde irán después de la muerte, sino que saben también por qué están en el mundo: para conocer, amar y servir a su Creador-Redentor, y guiar a otros también a conocerle.

LA MUERTE: EL SERVIDOR DEL CREYENTE

En su primera venida al mundo, el Mesías cumplió la primera parte del plan divino de tres etapas para quitar la maldición del pecado. Mediante su vida, muerte, sepultura y resurrección Jesús rompió el aparentemente impenetrable muro de pecado y muerte. El ladrón en la cruz, los caníbales, Emma, Saulo, Alí, Bruno y todos los que aceptan el mensaje de Dios como verdadero, son los beneficiarios.

Para los creyentes en Cristo, la Muerte, el cruel tirano, ha sido reasignado al puesto humilde de un siervo cuyo trabajo es abrir la puerta del cielo cuando Dios mande. Como dicen las Escrituras: “*Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos*”²³⁹ (Salmo 116:15).

¿Quién hubiera soñado jamás que la palabra “estimada” podría describir “la muerte”? Gracias a Dios que es así—para todo el que cree.

“¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ... gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:55, 57).

La antigua maldición del pecado ha sido anulada.

28

ETAPA 2:

EL PROGRAMA PRESENTE DE DIOS

*“Daré mi ley en su mente,
y la escribiré en su corazón”.*

—El SEÑOR (Jeremías 31:33)

Aunque pocas personas piensan mucho en la *maldición fatal* del pecado, la mayoría vive en servidumbre a lo que podríamos llamar las *maldiciones cotidianas* de la vida.

La mayoría de la población del mundo vive temiendo la desgracia, la enfermedad y la muerte. Muchos se preocupan por no tener suficiente dinero para comprar comida o pagar sus deudas. Otros temen la mala suerte, la magia negra o el mal de ojo, y tienen cuidado de no hablar en voz alta de su felicidad, no sea que algún espíritu malévolo les oiga y traiga desgracia sobre el objeto de su felicidad. Para protegerse contra espíritus malos y calamidad, algunos llevan amuletos y los ponen sobre sus hijos y en sus casas. Muchos beben pociones o recitan fórmulas para su protección.²⁴⁰

Gracias a Dios, los que conocen y confían en su Creador-Redentor no tienen necesidad de tales precauciones porque Él es infinitamente más grande que todas las fuerzas de maldad, sean imaginadas o reales. Para el creyente no hay nada que temer, porque el Señor Jesús tiene autoridad sobre toda potencia incluso sobre la misma muerte.

Jesús no vino sólo para anular la maldición del pecado y su efecto sobre *nuestro destino eterno*, pagando por el pecado. También vino para anular la maldición del pecado en su efecto sobre *nosotros* en la *vida cotidiana*.

ANULANDO LA MALDICIÓN: ETAPA DOS

Las Escrituras dicen: “*Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido [las fuerzas de maldad], porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo*” (1 Juan 4:4).

¿Quién es este “*el que está en*” el creyente?

La noche antes de su crucifixión, el Señor Jesús dijo a sus discípulos:

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir; porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:16-18, 25-27).

OTRO CONSOLADOR

Jesús prometió a sus discípulos que después de su vuelta al cielo, el Padre les enviaría “*otro consolador... el Espíritu Santo*”.

La palabra griega traducida *consolador* en español es *parakletos*, que significa *ayudador, consolador, consejero* o *abogado*. En las Escrituras, *parakletos* es usada tanto para *el Hijo de Dios* como para *el Espíritu Santo de Dios*.²⁴¹ Tal como el Hijo vino para salvar a los pecadores de la *paga* del pecado, el Espíritu vino para salvar a los creyentes del *poder* del pecado.

El Espíritu Santo siempre ha estado con Dios, como también *el Hijo* siempre ha estado con Dios. Por esto Él es identificado en la primera declaración del Libro de Dios como “*el Espíritu de Dios*” (Génesis 1:2).

Los que sugieren, como muchos,²⁴² que el “*Consolador, el Espíritu Santo*” fue el ángel Gabriel o un profeta que vendría más

tarde, no solo contradicen las Escrituras de los profetas, sino que también van directamente en contra de lo que Jesús dijo e hizo.

Jesús les dijo a sus discípulos que después de su muerte en la cruz y su resurrección, ascendería al cielo para que el Espíritu Santo descendiera y morara en los corazones de todos los que creen el mensaje de Dios. El Hijo subiría y el Espíritu descendería. Jesús dijo a sus discípulos: “*Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré*” (Juan 16:7).

Hasta este punto en la historia, el Espíritu Santo estaba a veces con los creyentes para dar poder, guiar y bendecirlos. Pero solo después de solucionar Jesús el problema del pecado podía el Espíritu Santo venir a morar permanentemente en los creyentes.

El Señor Jesús anuncia un evento muy especial. “*El Espíritu de verdad... mora con vosotros, y estará en vosotros*” (Juan 14:17).

LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

Después de resucitar Jesús de los muertos, las Escrituras informan:

“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días... pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:4-5, 8).

Esto es lo que sucedió el Día de Pentecostés, cincuenta días después de resucitar Jesús y diez días después de ascender al cielo.²⁴³

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de

ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo...” (Hechos 2:1-4).

El Nuevo Testamento registra el evento dramático entero en Hechos capítulo 2. Por el poder del Espíritu Santo, los discípulos de Jesús comenzaron a proclamar las buenas nuevas de Dios en los varios idiomas de los muchos extranjeros que habían venido a Jerusalén desde Asia, Arabia y otras áreas del mundo.

El mismo día que el Espíritu Santo descendió, tres mil personas creyeron el mensaje de Dios y recibieron el don de vida eterna. El número de creyentes creció rápidamente.

El libro de Hechos presenta la historia de los primeros creyentes en Cristo y cuenta cómo las buenas nuevas del Mesías resucitado se extendieron en todo el imperio romano —no por el poder de la espada, sino por el poder del amor de Dios y el Espíritu Santo.

LOS LLAMADOS FUERA

El programa principal de Dios en el mundo en este tiempo presente es “*tomar de ellos [las naciones] pueblo para su nombre*” (Hechos 15:14).

La venida del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés dio a luz a una familia especial de creyentes llamada *la iglesia*. La palabra griega original para *iglesia* es *ekklesia*, y simplemente significa “asamblea” o “los llamados fuera”. Hoy en día la palabra “iglesia” está llena de conceptos erróneos e innumerables denominaciones. Muchos de los que se llaman cristianos deshonran abiertamente el nombre de Cristo por su estilo de vida. Puede que tengan *religión*, pero no tienen una *relación* genuina con Dios. Éstos nunca han sido limpiados de sus pecados mediante la fe en la sangre de Jesús.

Las buenas noticias son que Dios invita a toda persona en todo lugar a confiar en su Hijo, ser parte de su nueva creación especial y ser adoptado en la familia de creyentes que pasarán toda la eternidad con Él.

Todos los que creyeron las promesas de Dios *antes de venir Jesús* (los tiempos del Antiguo Testamento) son parte de la familia de Dios, pero, *desde que Jesús vino*, solo aquellos que han creído son parte del organismo vivo conocido como “*la iglesia*”. La iglesia también es llamada “*el cuerpo de Cristo*” y “*la novia*”.²⁴⁴ A todos los que confían en el Señor Jesucristo las Escrituras dicen:

“Mas vosotros sois... pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios...” (1 Pedro 2:9-10).

Los primeros dos capítulos de la Biblia revelan cómo en el principio Dios hizo a los seres humanos *su propia creación especial*. El tercer capítulo enseña cómo Adán pecó, y apartó a sí mismo y a toda la raza humana de Dios. Pero el resto de las Escrituras explican lo que Dios ha hecho para que pecadores inmundos puedan llegar otra vez a ser “*su propio pueblo especial*”.

¿Eres parte del “*pueblo especial*” de Dios? Si es así, entonces ya has entrado en la segunda etapa del programa de Dios para revocar la maldición.

SALVOS Y SELLADOS

La primera cosa que el Espíritu Santo hace en la vida de un pecador que recibe el don de la salvación de Dios es darle *vida nueva*. Todos los que transfieren confianza en sí mismos y sus propios esfuerzos a Jesucristo y su obra de redención nacerán espiritualmente por el Espíritu Santo. Jesús dijo:

“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo... Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:6-7, 16).

¡Qué maravilloso es “*nacer de nuevo*”! Que nazca de nuevo espiritualmente un pecador es obra del Dios vivo en toda su unidad compleja. El nuevo nacimiento es posible porque *el Padre* envió a su Hijo, *el Hijo* derramó su sangre por nuestros pecados, y *el Espíritu Santo* infunde nueva vida en el creyente.

El Espíritu Santo no solo nos da vida eterna; también nos sella para siempre, marcándonos como posesión propia de Dios, y toma residencia permanente dentro de nosotros. Él también garantiza nuestra llegada sanos y salvos a la casa del Padre cuando llegue nuestro turno para salir de este mundo.

*“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y **habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria**” (Efesios 1:13-14).*

Nada puede hacer que un verdadero creyente pierda la salvación eterna. *“El Espíritu Santo... es la **garantía**”.*

¿LIBRES PARA VOLVER A PECAR?

De vez en cuando escucho a personas decir cínicamente: “Así que todo lo que tengo que hacer para que se me garantice un lugar en el Paraíso es creer que Jesús murió por mis pecados, y luego puedo seguir pecando a gusto mío, ¿no es así?”

Usando esta misma lógica, si alguien te rescata cuando estás perdido y sin esperanza en un desierto, ¿dirías al rescatador: “¡Gracias! Ahora que soy libre, ¿puedo ir a perderme otra vez?”

O si un acreedor te perdona una gran deuda, ¿querrías hacer cosas intencionadamente para ofenderle?

O si te acabas de poner rompa limpia y planchada, ¿pensarías: “¡Bien! Ahora puedo echarme en el barro”?

Semejantes actitudes son impensables.

¿Por qué entonces los hijos de Adán piensan así cuando se trata del pecado y sus consecuencias?

La respuesta, tristemente, es obvia. El pecado tiene presos a nuestra mente y corazón, hasta el punto de convencernos que el pecado es bueno y deseable. Por supuesto, esa opinión no es nada nuevo. Adán y Eva también vieron el pecado —la idea de tomar el fruto prohibido— como *“codiciable para alcanzar la sabiduría”* (Génesis 3:6).

Es importante entender que en el momento que un pecador cree el mensaje de Dios, *ya no está perdido* en el desierto del pecado. Esa deuda pesada ha sido *totalmente pagada*. El creyente está ahora *vestido* de la pura justicia de Jesucristo.

El Espíritu *Santo* pone en el hijo de Dios nacido de nuevo la *santa* convicción de que el pecado es algo malo, no algo bueno. Él da poder al pueblo de Dios para vivir vidas que reflejan su *santo* carácter y conducta. Como miembros de la familia celestial, los nuevamente nacidos hijos de Dios querrán vivir vidas que mantengan el honor de la familia.

Es posible que los creyentes ignoren al Espíritu Santo y a veces deshonren al Señor por su forma de vivir, pero todo verdadero creyente tiene este Huésped celestial viviendo dentro de sí. Es por esto que las Escrituras exhortan a todos los que han confiado en Cristo:

*“Y **no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención**” (Efesios 4:30).*

Los creyentes en el Señor Jesucristo nunca pueden perder la salvación que recibieron por fe, pero pueden *“contristar al Espíritu Santo de Dios”* si viven como los incrédulos. Aunque el pueblo del Señor está *en el mundo*, no es *“del mundo, como tampoco [Él es] del mundo”* (Juan 17:16).

De la misma manera que el Señor Jesús aborrece las prácticas injustas del mundo, así las deben aborrecer sus discípulos.

*“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? **En ninguna manera.** Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”* (Romanos 6:1-2).

*“**Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, **habiéndoo despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno**”** (Colosenses 3:5-10).*

LA VIDA DE DIOS EN EL CREYENTE

Así como *el Hijo de Dios* vino para librar a los pecadores creyentes de *la paga del pecado*, también *el Espíritu de Dios* ha venido para librar a los creyentes del *poder diario del pecado*.

Esto funciona de la siguiente manera.

En el momento que una persona deposita su confianza en Cristo, el Espíritu de Dios establece su reino dentro de esa persona, viniendo a morar en su espíritu, que es su “centralita”. Él da al creyente una nueva naturaleza que *desea* agradar al Señor. Esto no significa que la naturaleza egoísta y pecaminosa de la persona sea quitada. La vieja naturaleza solo será erradicada cuando el creyente llegue al Paraíso. En este mundo, los creyentes no pueden alcanzar un estado de perfección impecable. Sin embargo, deben sentirse profundamente contristados cuando desagradan al Señor.²⁴⁵

En la vida de todo verdadero creyente hay una batalla continua entre la antigua naturaleza (heredada de Adán) y la nueva naturaleza (implantada por el Espíritu Santo). El Espíritu de Cristo que mora en nosotros pone en el corazón del creyente el deseo de agradar a Dios. Él enseña a su pueblo que aunque el pecado puede dar “*deleites temporales*” (Hebreos 11:25), “*el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación...*” (Romanos 6:21-22). El Espíritu Santo efectúa cambios mayores dentro del creyente.

“*El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley*” (Gálatas 5:22-23).

Las religiones de esfuerzos propios no producen fruto espiritual. Las leyes religiosas pueden modificar la conducta *externa* de una persona hasta cierto punto, pero solo el Espíritu Santo puede cambiar la naturaleza *interior*.

Dios quiere administrar su gobierno en tu vida. En lugar de darte una lista de normas que seguir, Él vive su vida en ti y por medio de ti, para la bendición de otros y la gloria de su Nombre.

¿DEBERES O AMOR?

Se cuenta la historia de un hombre cuya esposa murió. El viudo pagó a una mujer para hacerle la limpieza de su casa y lavarle la ropa tres días a la semana. Colgó en la puerta de la cocina una lista de los deberes que él quería que la mujer de la limpieza cumpliera y, sí, le pagaba los trabajos.

Con el paso del tiempo, el hombre se enamoró de la mujer y le pidió que se casara con él. Ella aceptó. Después de casarse, el hombre quitó la lista de deberes que había colgado en la puerta de la cocina. También dejó de pagar a la mujer un salario oficial. ¿Por qué? ¡Porque ahora la “mujer de la limpieza” había llegado a ser su amada esposa! Ahora ella felizmente limpiaba la casa, lavaba la ropa y hacía un montón de otras cosas que nunca habían estado en *la lista*. ¿Por qué? Porque ella *amaba* a su marido y *deseaba* agradarle y cuidarle. Las normas que una vez estaban colgadas en la puerta de la cocina habían llegado a escribirse en su corazón.

Esto ilustra lo que Dios hace por aquellos que le pertenecen.

“*Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo*” (Jeremías 31:33).

Como la lista colgada en la puerta de la cocina, la **religión** del hombre te da una lista de deberes que cumplir, y promete que serás “pagado” en el día del Juicio, “si Dios quiere”.

En glorioso contraste con esto, el Señor te ofrece una **relación** con Él. No solo ha tomado Él tu castigo y te ofrece vida eterna, sino que también Él desea venir y morar dentro de ti por medio de su Espíritu Santo, si aceptas su propuesta.

En lugar de imponerte una larga lista de deberes que nunca podrás cumplir, Dios promete darte el *deseo* de agradarle y servirle *desde un corazón de amor*. Una relación de amor ofrece mejor motivación para buenas obras que una religión de listas y leyes. Esto es porque:

“...*el cumplimiento de la ley es el amor*” (Romanos 13:10).

La religión puede *prometerte* una vida nueva y un lugar en el Paraíso, pero solo el Espíritu Santo puede *proveer* estas cosas. Él es el único que puede llenarte con el amor, el gozo, la paz y la seguridad eterna que vienen de Dios.

“*y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado*” (Romanos 5:5).

OBEDIENCIA GOZOSA

Por supuesto, el hecho de que los creyentes sirven al Señor y a los demás con un corazón rebosando del amor de Dios no significa que no tengan mandamientos que obedecer. Por ejemplo, justo antes de volver Jesús al cielo, Él dijo a sus discípulos:

*“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y **haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén**” (Mateo 28:18-20).*

Jesús mandó que sus seguidores proclamaran las buenas nuevas de salvación *“a todas las naciones”*. Después de que uno reciba el don de Dios de la salvación, debe ser enseñado a guardar *“todas las cosas”* que Jesús ha mandado. Por ejemplo, el Señor Jesús enseñó a sus discípulos a amar a sus enemigos y ser gozosos siervos de todos. La pasión de los seguidores de Cristo debe ser que el único Dios verdadero sea conocido, creído y alabado en todo el mundo.

Jesús también mandó que sus discípulos bautizaran a todos los nuevos creyentes *“en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”*. Observa que es *“en el nombre”* (singular), no *“en los nombres”* (plural). Solo aquellos que se reconocen como pecadores impotentes y creen las buenas nuevas acerca de la vida, muerte y resurrección de Jesús entrarán en una nueva relación con el único Dios verdadero que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Los que creen el mensaje de Dios deben manifestar su fe siendo bautizados en un río u otro cuerpo de agua.

¿POR QUÉ EL BAUTISMO?

¿Necesita un creyente la ceremonia de ser sumergido en agua para ser limpiado del pecado? No, el creyente ya ha sido limpiado y declarado justo por Dios en base a lo que Cristo hizo en su muerte y resurrección. El bautismo en agua es un símbolo externo de una realidad interna. Una vez que hayamos creído el mensaje de Dios, debemos ser bautizados en obediencia a nuestro nuevo Maestro y Salvador, pero no es el bautismo el que nos hace aptos para el cielo.²⁴⁶

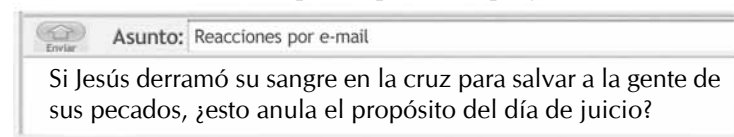
Entonces, ¿dónde cabe y qué sentido tiene el bautismo? Simboliza visualmente la identificación del creyente con el Señor Jesús en su muerte, sepultura y resurrección. El bautismo en agua es una manera en que los creyentes declaran su fe en el plan divino de rescate. El agua representa la muerte. Al sumergirse en el agua, el que se bautiza muestra que *“Jesús murió por mis pecados y fue sepultado”*. Al subir del agua, está mostrando que *“Jesús venció la muerte por mí. Por su muerte, sepultura y resurrección en mi lugar, yo he sido limpiado del pecado, declarado justo, y he recibido vida eterna”*.

No nos equivoquemos. La aceptación del pecador delante de Dios se halla solo en la perfecta justicia y la obra terminada del Señor Jesucristo. Como un pecador perdonado, yo sé que viviré para siempre con el Señor, no porque yo sea bueno, sino porque soy *“hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe”* (Filipenses 3:9).

Las religiones de los hombres te enseñan a mirarte a ti mismo y a tus propios esfuerzos. El Evangelio de Dios te enseña a mirar a Cristo y su justicia impecable.

¿NO HAY JUICIO PARA LOS CREYENTES?

El hecho de que Cristo ha hecho todo lo necesario para salvar a los pecadores de la condenación eterna hace surgir otra pregunta en muchas mentes. Un corresponsal por email preguntó así:



No, la muerte de Jesús en la cruz por nuestros pecados no quita que los creyentes darán cuenta de sí a Dios. Las Escrituras dicen: *“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?”* (1 Pedro 4:17).

DOS DÍAS DE JUICIO

Las Escrituras describen dos futuros y distintos Días de Juicio. Primero, habrá *la resurrección y el juicio de los justos*, y finalmente, *la resurrección y el juicio de los injustos*.²⁴⁷

El Juicio de los Justos: *Querrás* estar en este Día de Juicio. En el *Tribunal de Cristo* no habrá cuestión de si los presentes irán al cielo o al infierno. Ellos ya estarán en el cielo en base a haber recibido el don de la justicia de Dios cuando vivían en el mundo. Pero, según la estimación divina de sus motivaciones y el valor de su obra como creyentes, recibirán galardón o sufrirán pérdida. Un creyente que vivió según la voluntad de Dios, humildemente sirvió a otros, confió en Dios en las pruebas, amó y difundió su Palabra, y esperó con ánimo el regreso del Señor, será recompensado. En cambio, un creyente egoísta “sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego” (véase 1 Corintios 3:11-15). La Biblia menciona cinco “coronas” distintas que los creyentes pueden recibir, las cuales ellos arrojarán agradecidos a los pies del Señor en adoración.²⁴⁸ “...**Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo... cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí**” (Romanos 14:10, 12).

El Juicio de los Injustos: *No querrás* tomar parte en este terrible Juicio del Gran Trono Blanco, como es llamado. Este terrible evento será para todos los que murieron en sus pecados sin confiar en la provisión de Dios para salvación mientras estuvieron en este mundo. No habrá cuestión de si irán al cielo o al infierno. Todos serán condenados al lago de fuego, aunque recibirán diferentes grados de castigo según lo que hicieron con la verdad que tuvieron. “...y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, **según sus obras**... Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (véase Apocalipsis 20:11-15).

Las buenas nuevas son que ninguno de los que leen estas palabras tiene por qué perecer, porque el Señor Jesús ofrece a todos libertad de la paga del pecado.

HIJOS DE DIOS

Como ya hemos dicho, en el momento que deposites tu confianza en el Señor Jesucristo y lo que Él hizo por ti, serás miembro de la familia de Dios.

Dios ya no parecerá distante.
Será tu *Padre*.

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos **hijos de Dios**, los cuales... son **engendrados... de Dios**” (Juan 1:12-13) “Y por cuanto **sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba [Papá], Padre!**” (Gálatas 4:6).

El mundo está lleno de religiones que nos presentan a un Dios distante, el cual exige rituales y no ofrece a la gente ninguna relación personal consigo. En contraste, el Dios que envió a su Hijo al mundo se ha revelado como el Padre celestial que ama a los pecadores. A todos los que reciben a su Hijo el Señor Jesucristo, Él promete limpiarles, vestirles con la perfección de Cristo, y enviar su Espíritu Santo a sus corazones.

En su libro *Me atreví a llamarle “Padre”*, Bilquis Sheikh de Pakistán relata su búsqueda para descubrir el mensaje del único Dios verdadero. Después de muchos meses de comparar la Biblia con el libro de su educación religiosa desde su niñez, ella cuenta una experiencia que tuvo mientras clamaba a Dios pidiéndole que le mostrara la verdad:

“Tomé ambos libros y los alcé, uno en cada mano. ‘¿Cuál, Padre?’ dije. ‘¿Cuál es tu libro?’ Entonces algo maravilloso sucedió. Nada parecido jamás había sucedido en mi vida. Sentí una voz dentro de mi ser, que me habló tan claramente como si dijera yo palabras en mi mente. Fueron refrescantes y llenas de benignidad, y a la vez llenas de autoridad”.

‘¿En cuál libro me encuentras como Padre?’

Y me encontré contestando: ‘En la Biblia’. Esto fue todo lo necesario...”²⁴⁹

Como con esta señora de Pakistán, Dios también es mi Padre. El día que confié en el mensaje de Dios, nací de nuevo espiritualmente. Nada puede hacerme perder mi posición como miembro de la familia de Dios. Jesús dijo: “*Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano*” (Juan 10:27-28).

RELACIÓN Y COMUNIÓN

Entonces, ¿qué pasa cuando yo pecco? ¿Esto me separa otra vez de Dios?

Si un hijo desobedece a su padre terrenal, ¿deja de ser miembro de la familia? No. La desobediencia de un hijo no le hace “desnacer”. Su vínculo físico con sus padres no se puede romper. Así es nuestro vínculo espiritual con Dios. Nada puede hacer que pierdas tu posición como hijo de Dios nacido de nuevo. Todos los que creen han sido *“renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”* (1 Pedro 1:23). Dios es tu Padre celestial. La justicia de Cristo con la que has sido revestido nunca será quitada. El Espíritu Santo nunca te dejará.

Estás eternamente seguro.

“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida... ni ninguna otra cosa... nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:38-39).

Nada que yo haga puede anular la *relación eterna* que Dios estableció conmigo. No obstante, el pecado afectará mi *comunión diaria* con Dios.

POSICIÓN Y CONDICIÓN

Supongamos que un padre le dice a su hijo que vaya a trabajar al huerto, pero, en lugar de esto, el niño se va a jugar al fútbol con sus amigos. La *posición* del niño como hijo de su padre no se ve afectada, ¡pero la *condición* de su comunión con su padre seguramente lo será! Cuando el hijo llegue a casa, será interrogado, habrá unas palabras y una disciplina apropiada. El hijo debe confesar su desobediencia para que una vez más él pueda *disfrutar la comunión íntima* con su padre.

Es así también con los que pertenecen a Dios. Él disciplina a sus hijos cuando pecan.

“No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, ni te fatigues de su corrección; porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere” (Proverbios 3:11-12).

En lo concerniente a nuestra comunión cotidiana con Dios, la Biblia dice:

*“Si decimos que tenemos **comunión** con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad... Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. **Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”*** (1 Juan 1:6, 8-9).

El Espíritu Santo que mora en nosotros desea enseñar a todos los hijos de Dios a aborrecer toda manifestación de pecado, no importa cuán “pequeña” sea. Desea hacernos sensibles a pecados en nuestra vida que tal vez otros ni siquiera llamarían pecado.

Por ejemplo, si un esposo habla a su esposa con palabras desagradables, o si yo tengo una actitud falta de amor hacia alguien que me ha ofendido, o si digo algo que es menos que completamente verdad, el Espíritu Santo me convence de mi pecado. El remedio es *“confesar [mis] pecados”* al Señor, y pedir perdón a cualquiera que haya ofendido. Una vez que haya hecho esto, puedo nuevamente disfrutar comunión íntima y dulce con mi Señor.

¿Ves la diferencia?

En Cristo, *mi posición* ante Dios es de perfección, pero en mi vida diaria, *mi condición* es menos que perfecta.

Su obra de salvación *por mí* está terminada para siempre, pero su obra *en mí* continuará hasta mi encuentro con Él en el Paraíso.

REDIMIDO CON UN PROPÓSITO

El Espíritu Santo de Cristo desea transformar la forma en que el pueblo de Dios piensa, habla y actúa. Él dice:

“Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16).

Él también dice a su pueblo: *“Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien **sed llenos** [controlados] **del Espíritu**”* (Efesios 5:17-18).

El Espíritu Santo no suprime nuestra personalidad; Él nos libra para vivir diariamente la vida justa y victoriosa que Dios quiere

que todos vivamos. Dios nos ha salvado con un propósito. Somos llamados a exaltarle en todo lo que pensamos, decimos y hacemos.

*“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es **templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios**” (1 Corintios 6:19-20).*

¡Qué verdad transformadora de vida ha de ser ésta para nosotros los que hemos creído el evangelio! ¡La presencia personal de Dios mora en nosotros! En la medida que nos sometamos a Él, nuestras vidas glorificarán su nombre y traerán bendición a los demás.

Mucho más podría decirse acerca de la obra del Espíritu Santo en las vidas de los de su pueblo.

Él consuela, fortalece, guía, ilumina e instruye.

Ayuda a los creyentes a entender las Escrituras.²⁵⁰

Les capacita para orar de manera que se comunican con Dios.²⁵¹

Le da a su pueblo dones especiales y habilidades para ayudar y edificar a otros.²⁵²

Da poder a los seguidores de Cristo para trabajar y testificar de Él a pesar de la grandeza de la oposición. Cristo dijo a sus discípulos:

*“He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles. Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. **Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros**” (Mateo 10:16-20).*

CONFORMADOS A SU IMAGEN

En resumen, el Espíritu Santo hace posible que el pueblo de Dios cumpla el propósito original de Dios para la humanidad, que es reflejar la imagen del único Dios verdadero y disfrutar para siempre de comunión íntima con Él.

*“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad... Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos **conformes a la imagen de su Hijo**, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:26, 28-29).*

Dios usa cada suceso y prueba en las vidas de los de su pueblo para conformarles más a “*la imagen de su Hijo*”.

El primer capítulo del Libro de Dios declara que el primer hombre y la primera mujer fueron creados *a imagen y semejanza de Dios*. La decisión del hombre de pecar contra su Creador desfiguró radicalmente esta imagen. No obstante, cuando llegó el momento preciso, Dios envió al mundo a su Hijo perfecto y glorioso.

La vida justa de Jesús, su muerte y resurrección eran la primera etapa del programa de Dios para deshacer el daño causado por el pecado. Pero, como hemos visto en este capítulo, su plan encierra muchísimo más.

En el momento que pecadores impotentes como tú y yo creemos las buenas nuevas de Dios, de la salvación, Él nos da su Espíritu Santo, el cual comienza el proceso de *conformarnos otra vez a su imagen y semejanza*, en nuestros pensamientos, motivos, palabras y hechos. Es la segunda etapa del programa de Dios para deshacer la maldición del pecado.

Dios quiere que sus hijos reflejen *el carácter y la conducta de Cristo*. Es lo que el término “*cristiano*” debería implicar. Sin embargo, la obra del Espíritu Santo, de *conformarnos a la imagen de Cristo*, es un proceso continuo que sólo será completado al verle cara a cara.²⁵³

*“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos **llamados hijos de Dios**; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, **seremos semejantes a él**, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:1-2).*

Gracias a la obra redentora del Hijo de Dios *por* todos los que creen en Él, y la obra transformadora del Espíritu de Dios *en* todos los que son guiados por Él, el poder de Satanás está siendo inhabilitado y el reino justo de Dios, de amor, gozo y paz, está siendo restaurado.

Con vidas llenas de propósito y anticipación esperamos la etapa final del programa de Dios cuando Él acabará para siempre con Satanás, el pecado y la muerte.

Jesucristo viene otra vez.

29

ETAPA 3:

EL PROGRAMA FUTURO DE DIOS

“El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies”.

(Romanos 16:20)

Esta promesa a los creyentes surge de aquella profecía inicial, misteriosa, que Dios anunció el día que el pecado corrompió a la raza humana: *la Simiente de la mujer herirá la cabeza de la serpiente.*

El Creador-Dueño del universo hará todo lo que prometió. Pero lo hará según su propia agenda y horario.

ANULANDO LA MALDICIÓN: ETAPA TRES

En su primera venida, el Mesías prometido derrotó a Satanás cuando pagó toda la paga del pecado. Para el creyente, el infierno ya no es una posibilidad, y el cielo es seguro. Como resultado, el arma favorita de Satanás, la muerte, ha perdido su aguijón. *La paga del pecado* ha sido cancelada.

Después de que el Señor Jesús volviera al cielo, envió a su Espíritu Santo, *“el Consolador”*, para dar poder a su pueblo para vencer la influencia de Satanás y el pecado en sus vidas diarias, y así moldearlos a su propia imagen. *El poder del pecado* está siendo revocado.

Pero, sólo será cuando Jesús vuelva a la tierra que aplastará totalmente a Satanás y librerá a su pueblo de *la presencia del pecado.*

EVENTOS DEL PORVENIR

Tal como los profetas de Dios predijeron la primera venida del Mesías, también predijeron su segunda venida.²⁵⁴ Y su regreso cumplirá las profecías con perfecta precisión, lo mismo que en su primera venida.

El día se acerca en que este anuncio retumbará desde el cielo:

“Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”

(Apocalipsis 11:15).

Cuando Jesús vuelva a la tierra, los hijos de Adán no le coronarán con espinas ni le clavarán a una cruz. No tomarán su nombre en vano, ni dirán que Él no es más que un profeta.

Semejante trato descortés del Rey ya no será una opción.

Las Escrituras son claras. Cuando venga Jesús otra vez: *“toda rodilla se doblará”* (Isaías 45:23). Pero antes de que suceda esto, una serie de otras profecías deben cumplirse.

GOZO EN EL CIELO

Una de las cosas que deben suceder antes de que las naciones del mundo doblen la rodilla a su Creador-Dueño es que Jesús descenderá a la atmósfera de la tierra para tomar y llevar al cielo a su pueblo redimido.

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:16-17).

Este evento secreto y asombroso puede tener lugar en cualquier momento. Cuando suceda, los cuerpos muertos de los creyentes cuyas almas están en el cielo, junto con los creyentes que todavía viven en el mundo, serán *“arrebatados... en las nubes... para recibir al Señor en el aire”*.²⁵⁵ Los creyentes en Cristo serán transformados

instantáneamente a la semejanza de Cristo. Recibirán cuerpos nuevos, aptos para la eternidad, sin ataduras del tiempo y el espacio.

Después de ser *“arrebatados”* juntos, los creyentes recibirán recompensas individuales por las cosas que desinteresadamente hicieron en el mundo para la gloria de Dios y la bendición de otros.²⁵⁶ Entonces, el pueblo de Dios, para siempre *“santo y sin mancha”*, será presentado oficialmente a su *“Novio”* eterno,²⁵⁷ el Campeón que dio su vida para salvarles del juicio eterno.

“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios” (Apocalipsis 19:7-9).

Las relaciones disfrutadas en la eternidad serán infinitamente superiores a cualquier otra cosa que hayamos conocido en este mundo.

TRIBULACIÓN EN LA TIERRA

Mientras tanto, en la tierra, las Escrituras describen un tiempo de *“gran tribulación”*²⁵⁸ cuando Dios derramará su ira sobre un mundo obstinado y preparará el camino para la segunda venida de su Hijo. Este periodo también se llama *“tiempo de la angustia de Jacob”* (Jeremías 30:7) ya que ha sido diseñado para traer a la nación de Israel al arrepentimiento.

Durante este tiempo, un impresionante y poderoso gobernador mundial ascenderá al poder, a quien las Escrituras llaman: *“el anticristo”* y *“la bestia”* (1 Juan 2:18; Apocalipsis 13). Multitudes de personas le seguirán ciegamente y también a su falso profeta milagrero. Toda persona en el mundo será obligada a recibir *“una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre”* (Apocalipsis 13:6).

Los que rehúsan someterse serán decapitados. Este falso mesías prometerá paz y prosperidad, pero en cambio, conducirá al pueblo por la senda de la decepción, la destrucción y la muerte.

ARMAGEDÓN

En la Biblia, muchos de los profetas de Dios han escrito acerca de la última guerra mundial que se estará desarrollando cuando el Señor Jesús descienda del cielo a la tierra. Este conflicto dramático se disputará en los llanos de Esdraelón, una gran área que se extiende desde el río Jordán hasta el mar Mediterráneo. Las Escrituras también hablan de este antiguo y futuro campo de batalla como *Armagedón*, que significa literalmente “monte de matanza”.

“Pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón” (Apocalipsis 16:14-16).

El profeta Zacarías también dio una descripción dramática de los eventos que acompañarán el retorno del Mesías.

“He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad” (Zacarías 14:1-2).

“Todas las naciones” rodearán Jerusalén. Habrá un holocausto de proporciones épicas.

EL REGRESO DEL MESÍAS

Cuando se haya perdido toda esperanza, y los habitantes sobrevivientes en la ciudad no tengan a dónde mirar en busca de ayuda, sino arriba, entonces clamarán a JEHOVÁ pidiendo rescate. Entonces, Aquel cuyo nombre significa “Jehová salva” descenderá del cielo. Y para su asombro y sorpresa, ¡su Libertador será el mismo **Jesús**, a quien ellos crucificaron! Pero esta vez, en un espíritu de profundo arrepentimiento y angustia de alma, recibirán a su Rey.

“Y derramaré sobre... los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito” (Zacarías 12:10).

Al final, los ojos espiritualmente ciegos de la nación judía serán abiertos, y conocerán y creerán que Jesús era y es el único Mesías.²⁵⁹

Lo que pasará entonces será la más eficaz demostración de guerra en la historia del mundo, cuando Jesús, *el Verbo*, simplemente dirá la palabra y el enemigo será literalmente deshecho.

“Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande... Y ésta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca... Será un día, el cual es conocido de Jehová, que no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz... Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre” (Zacarías 14:3-4, 12, 7, 9).

Al final, el único Dios verdadero será justamente alabado y honrado.

EL DOMINIO RECUPERADO

Varias décadas antes de que Zacarías escribiera la profecía que acabamos de leer, Dios dio una visión paralela al profeta Daniel:

“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es

dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido” (Daniel 7:13-14).

La palabra *dominio* se repite tres veces.

Cuando Dios primero creó al hombre y la mujer, les dio **dominio**: “...señoree en los peces del mar; en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra” (Génesis 1:26, 28). Cuando Adán se rebeló contra su Creador, cedió a Satanás aquel dominio o señorío. Pero el reino, la autoridad y el control sobre este planeta que Adán “*el primer hombre*” perdió, Jesús, “*el segundo hombre*”²⁶⁰ lo recuperará.

Dios le dio a Juan, discípulo de Jesús, una visión complementaria en perfecta armonía con las profecías de Zacarías y Daniel:

“Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios. Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (Apocalipsis 19:9-16).

Cuando vuelva *el Rey de reyes*, será acompañado de “*los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo*”, que serán las miríadas de los ángeles del cielo y los descendientes redimidos de Adán.²⁶¹ Las manifestaciones de poder y gloria que Jesús dio en Su primera venida

en gracia, palidecerán en comparación con el poder ilimitado y la deslumbrante gloria que manifestará en Su segunda venida.

EL REINO DEL CIELO EN LOS CORAZONES

Dime, si andas solo en un bosque, ¿qué preferirías encontrar — un león o un cordero?

Cuando el Mesías vino la primera vez a la tierra, vino como “*el Cordero*” para salvar a los pecadores, pero cuando vuelva, vendrá como “*el León*” para juzgar a los pecadores.²⁶²

En la primera visita de Jesús al mundo, Él predicó: “*Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado*” (Mateo 4:17). Pero en lugar de arrepentirse de sus ideas equivocadas y recibir al Rey, los judíos y los gentiles unieron fuerzas para crucificar a su Rey. De esa manera cumplieron sin saberlo el plan antiguo de Dios de que el Mesías derramaría su sangre para pagar la deuda del pecado del mundo.

Las buenas nuevas son que cuando los pecadores ponen su confianza en el Señor Jesús y lo que Él hizo por ellos, Dios establece su reino en sus corazones y les hace sus súbditos para siempre.

¿Sabes que todo verdadero creyente en Cristo ya es un ciudadano registrado en el cielo?

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya...” (Filipenses 3:20-21).

EL REINO DEL CIELO EN LA TIERRA

Cuando Jesús vuelva a la tierra, establecerá su reino en Jerusalén, desde donde reinará sobre la tierra por mil años. Por fin, su reino vendrá y su voluntad se hará “*como en el cielo, así también en la tierra*” (Mateo 6:10). La maldad ya no será tolerada en ninguna nación, porque “*él las regirá con vara de hierro...*” (Apocalipsis 19:15).

Muchos no creen que el Hijo de Dios volverá físicamente a la tierra. No obstante, las Escrituras hablan claramente acerca de esto. Tal como el Hijo de Dios tomó un cuerpo físico en su primera venida, y luego ascendió al cielo en su cuerpo físico, resucitado e ilimitado,

así también volverá físicamente. Esto es lo que los ángeles dijeron a los discípulos de Jesús el día que Él volvió al cielo:

“Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11).

SATANÁS ATADO

El Libro de Dios tiene mucho que decir acerca del reino milenarismo de Jesucristo. Solo podemos resumir los eventos principales.

Una de las primeras cosas que tendrá lugar después de volver Jesús a la tierra tiene que ver con Satanás, aquella “serpiente” antigua que primeramente puso a la raza humana en la senda de autodestrucción.

“Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo” (Apocalipsis 20:1-3).

Satanás será atado y encarcelado durante todo el periodo de los mil años. Con el Maligno encerrado y el Justo reinando, por fin habrá *“en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres”* (Lucas 2:14).

El justo gobierno de Dios, que el mundo añora, vendrá a ser una realidad.

“el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido... permanecerá para siempre” (Daniel 2:44).

LA VERDADERA SUMISIÓN

Hace casi tres mil años, el rey Salomón²⁶³ escribió acerca del reino futuro del Mesías cuando toda nación y persona en el mundo se inclinará en sumisión a Él. Hoy en día muchos profesan estar sometidos al único Dios verdadero, pero, en aquel día, todas las personas estarán sometidas.

“Florecerá en sus días justicia, y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna.

Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra. Ante él se postrarán los moradores del desierto, y sus enemigos lamerán el polvo. Los reyes de Tarsis [las naciones europeas] y de las costas [las naciones de continentes distantes] traerán presentes; los reyes de Sabá y de Seba [África y Arabia] ofrecerán dones. Todos los reyes se postrarán delante de él;

Todas las naciones le servirán. Porque él libraré al menesteroso que clamare, y al afligido que no tuviere quien le socorra. Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, y salvará la vida de los pobres. De engaño y de violencia redimirá sus almas, y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos. Vivirá, y se le dará del oro de Sabá, y se orará por él continuamente; todo el día se le bendecirá.

Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes; su fruto hará ruido como el Líbano, y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra. Será su nombre para siempre, se perpetuará su nombre mientras dure el sol. Benditas serán en él todas las naciones; lo llamarán bienaventurado. Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas. Bendito su nombre glorioso para siempre,

Y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén” (Salmo 72:7-19).

Este salmo ofrece una nueva comprensión acerca del futuro reino de Cristo en el cual *“Él dominará... hasta los confines de la tierra”*.

EL GOBIERNO PERFECTO

“Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso”. El reino del Mesías será un contraste total con el mundo corrupto y turbulento de nuestros tiempos. Por primera vez desde la Caída, habrá libertad y justicia para todos. Se respetará como valiosa la vida de todo bebé, niño, mujer y hombre. *“De engaño y de violencia redimirá sus almas, y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos”*.

La prensa habla repetidas veces de líderes políticos y religiosos que hacen llamamientos a la paz y negocian reducciones de armas. Sin embargo, debido a los límites de su autoridad y poder, no son capaces de producir la paz que profesan buscar. Pero cuando vuelva Aquel a quien el viento y las olas se someten, la tierra por fin disfrutará la verdadera justicia y “*abundancia de paz*”.

A lo largo de los siglos, todos los reyes y gobernantes de este mundo han vivido y *muerto*. Pero respecto a Jesús, el Rey de reyes, las Escrituras declaran: “*Vivirá*”. La tierra florecerá en un milenio de paz y prosperidad sin iguales bajo la administración del Hijo del Hombre que triunfó sobre el pecado y la muerte.

“Todos los reyes se postrarán delante de él... Benditas serán en él todas las naciones; lo llamarán bienaventurado”
(Salmo 72:11, 17).

El Señor mismo le dará a este cansado mundo el único gobierno justo que jamás conocerá. Solo reinarán con Él los redimidos hijos de Adán, poseedores eternos de cuerpos y naturalezas glorificados.

Su reino estará libre de corrupción.

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años” (Apocalipsis 20:6).

Aunque todos los modelos de gobierno han fracasado —el monárquico, el totalitario, el democrático, el religioso— su gobierno no fracasará.

Será tan perfecto como Él.

EL PRÍNCIPE DE PAZ

Antes considerábamos varias profecías acerca de la primera venida de Cristo. Por ejemplo, el profeta Miqueas predijo que el Mesías nacería en Belén. ¿Pero te diste cuenta de que la profecía de Miqueas también predijo que el Mesías reinaría un día sobre todo el mundo?

“Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel;

y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad... Y él estará, y apacientará con poder de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra. Y éste será nuestra paz” (Miqueas 5:2, 4-5).

Isaías, contemporáneo de Miqueas, también profetizó acerca del hijo varón que nacería y el Hijo eterno que sería dado. La profecía de Isaías también señaló al futuro gobierno mundial del Hijo.

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmandolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre” (Isaías 9:6-7).

Por fin el mundo entero se dirigirá al Hijo de Dios usando Sus títulos justos. “*Se llamará su nombre:*

*Admirable,
Consejero,
Dios Fuerte,
Padre Eterno,
Príncipe de Paz”.*

Las naciones disfrutarán justicia y paz “*desde ahora y para siempre*”.

El deseo de Dios —estar con el hombre— será una realidad, para siempre.

“Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti...” (Zacarías 2:11).

Las buenas noticias hoy son que todos los que tienen al Espíritu de Cristo morando en ellos pueden disfrutar *ahora mismo* de la presencia y paz de Dios en su corazón.

NO HABRÁ MÁS IGNORANCIA

Cuando el Señor vino la primera vez y vivió entre los seres humanos en el mundo, muchas personas no reconocieron quién era. Hasta el día de hoy, la mayoría rehúsa reconocer a Jesús como su Rey. No obstante, viene una edad de oro cuando toda alma en el mundo reconocerá que Él es quien dice ser.

“Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová” (Isaías 66:23).

Nunca más se llenará la tierra de miles de religiones, denominaciones y sectas. Tampoco se atreverá nadie a negar la realidad histórica de que Jesús, el Hijo de Dios, murió en una cruz y resucitó de los muertos. Aunque no todos confiarán en Él, todos sabrán la verdad acerca de Él y su mensaje.

“Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Habacuc 2:14).

NO HABRÁ MÁS GUERRA

Cuando reine el Señor sobre la tierra, el conflicto entre norte y sur, oriente y occidente, será cosa del pasado. Cesará el conflicto entre Israel y las naciones vecinas. Los sufrimientos horribles del continente africano cesarán para siempre, y lo mismo pasará en los demás continentes. Cesarán las guerras civiles y la opresión. La paz verdadera, la prosperidad y el buen sentido de propósito llenarán toda la tierra.

“Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:3-4).

La paz y la unidad serán universales, porque los pueblos conocerán y adorarán al único Dios verdadero.

La confusión de Babel será revocada. Nuevamente el mundo hablará un solo idioma:

“En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento” (Sofonías 3:9).

LA MALDICIÓN QUITADA

Para añadir a la prosperidad de este periodo de mil años, el Señor quitará la maldición que vino sobre la tierra por causa del pecado.

Cuando Jesús primeramente vivía en el mundo, demostraba su poder para revocar la maldición. Echó fuera demonios, sanó deformidades y enfermedades, levantó a los muertos, alimentó a multitudes y demostró control perfecto sobre la naturaleza. Mediante estos hechos, Él proveyó evidencia irrefutable de que era y es el prometido Mesías y Rey.

Lo que Jesús dio como muestra en su primera venida, dará universalmente en su segunda venida.

Atará a Satanás y sus demonios. Erradicará las deformidades, las enfermedades y la muerte por causas naturales. La tierra ya no producirá espinos y abrojos. Los agricultores segarán abundantemente como nunca antes. “La pobreza” y “el hambre” se volverán términos arcaicos.

Cada nación llegará a experimentar esta edad de oro.

El reino del cielo que fue rechazado por los ciudadanos de la tierra en la primera venida de Jesús, será establecido globalmente en su segunda venida.

“Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad... El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová” (Isaías 35:5-6; 65:25).

Incluso el reino animal coexistirá en paz, volviendo al diseño vegetariano y las condiciones del Edén antes de la entrada del pecado.

No obstante, la raíz del pecado todavía se hallará en los corazones de los que nacerán durante el reino milenar de Cristo. Como en todas las edades, los descendientes de Adán necesitarán recibir el don de Dios, confiando sencillamente en su provisión de perdón y salvación.

¿Observaste lo que el último versículo que leímos predice acerca de la serpiente? *“El polvo será el alimento de la serpiente”*. Durante el milenio las serpientes seguirán deslizándose sobre el suelo. Este movimiento suyo servirá para recordar que todavía queda un evento dramático en la tercera y final etapa del plan de Dios por revocar para siempre la maldición.

LA AVENTURA FINAL DE LA MALDAD

Antes, aprendimos que *“la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás”* será atada y encarcelada en el pozo del abismo durante el reino milenar de Cristo, *“para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo”* (Apocalipsis 20:2-3).

¿Por qué soltaría Dios a Satanás nuevamente? ¿Por qué no dejarle encarcelado?

El Señor, en su sabiduría infinita, permitirá que el corazón pecaminoso y depravado del ser humano sea expuesto una vez más antes de que la maldad sea quitada para siempre. Mientras que la humanidad viaja desde el tiempo a la eternidad, esta verdad se hará patentemente clara: Los descendientes de Adán son incapaces de vencer su naturaleza caída. Solo Jehová Dios puede hacer justos a los pecadores y transformar sus corazones rebeldes.

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras” (Jeremías 17:9-10).

¿Cuán *“engañoso... y perverso”* es el corazón del ser humano? Incluso después de mil años de vivir en un ambiente perfecto, bajo un gobierno perfecto con un Rey perfecto, ¡en el momento que Satanás

es soltado, una gran multitud de los nacidos en la tierra durante el milenio creerán sus mentiras y se identificarán con él! Unirán fuerzas con el adversario de Dios y se rebelarán contra su Creador, tal como hicieron sus ancestros en Edén.

Será la última aventura de la maldad.

LA ÚLTIMA BATALLA DE SATANÁS

“Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió”
(Apocalipsis 20:7-9).

El Señor permitirá que la legión de Satanás, compuesta de humanos rebeldes, rodee la ciudad de Jerusalén, pero, tan pronto como se reúnan, fuego descenderá del cielo y los consumirá. Satanás y todos los que estuvieran de su parte habrán llegado a su final.

LA SERPIENTE APLASTADA

Lo que sucederá entonces será el evento más solemne de toda la historia:

“Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.”

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.”

Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:10-15).

El conflicto de las edades habrá terminado para siempre.

Después del Juicio del Gran Trono Blanco, la maldición del pecado será historia. Pero las lecciones aprendidas del juicio divino de la maldad nunca serán olvidadas. Toda creación habrá atestiguado cuán repulsivo es el pecado, y cuán perfecta es la justicia de Dios.

Por fin, la cabeza de *la serpiente* será aplastada.

Satanás y todos los que le siguieron serán eternamente encarcelados en el *“fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”* (Mateo 25:41). Los condenados nunca escaparán de aquella prisión eterna. Tampoco podrán culpar a Dios por su castigo, porque incluso siendo bendecidos por mil años en un mundo perfecto con un Rey perfecto, todavía habrán optado por rebelarse contra su Creador-Dueño.

Los seres humanos no tendrán excusa.

La reputación y el mensaje del único Dios verdadero serán para siempre vindicados.

Todos aquellos cuyos nombres están inscritos en *el Libro de la Vida* estarán eternamente con el Señor, *“Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”* (Apocalipsis 21:8).²⁶⁴

Nunca jamás volverá a levantar la maldad su cabeza horrible. Toda la creación será para siempre sumisa al único Dios verdadero.

¡CON ÉL!

Lo que sucederá entonces es casi demasiado impresionante de imaginar.

“Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba

sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21:3-5).

Tal como los dos primeros capítulos del Antiguo Testamento describen la creación original de Dios, así los dos últimos capítulos del Nuevo Testamento describen su creación nueva. Una vez expulsados Satanás, el pecado y la muerte, todo volverá a estar en perfecta armonía con la naturaleza santa del Creador. Nunca más los seres humanos ni los ángeles caerán presos del pecado. Las lecciones necesarias habrán sido aprendidas y *“Dios mismo estará con ellos como su Dios”*.

El programa de Dios incluye mucho más que la mera eliminación de los efectos del pecado de Adán. Él también hará *“nuevas todas las cosas”*. El pueblo del Señor gozará de cuerpos gloriosos y celestiales, aptos para su presencia deslumbrante. Por toda la eternidad, almas redimidas de toda nación y tiempo tomarán parte en sus planes asombrosos e ilimitados. Como creyentes, será nuestro gozo estar para siempre con Él, y será su gozo tenernos allí.

El tema de *“Dios con nosotros”* vendrá a ser una completa realidad.

¡COMO ÉL!

La dulce comunión entre el Redentor y su pueblo nunca cesará. Lo que Adán perdió en el paraíso terrenal será restaurado y sobrepasado en el Paraíso celestial. Cuando Dios estuvo a punto de crear el primer hombre y la primera mujer, Él dijo:

“Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Génesis 1:26).

Todo saldrá tal como Él lo planificó.

El cielo se llenará de hombres y mujeres que llevan *su imagen y semejanza* en su carácter y conducta. El pecado ya no será ni siquiera posible. El pueblo de Dios será sellado en justicia. El profeta David lo previó cuando escribió así: *“En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza”* (Salmo 17:15).

Hombres, mujeres y niños redimidos estarán seguros para siempre en la nueva creación de Dios, *“conformados a la imagen de su Hijo”* (Romanos 8:29).

“Aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2).

¡PARA ÉL!

Desde el principio, el propósito del Creador ha sido establecer su reino en la humanidad de tal manera que conozcamos y apreciemos su gloria, pureza, amor, justicia, misericordia y gracia.

Durante la extensa guerra con Satanás, siempre ha sido el plan de Dios visitar *“a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre”* (Hechos 15:14). El Señor tendrá lo que vino a la tierra para ganar: un pueblo redimido a su propia imagen que con corazones agradecidos y devotos le amarán, disfrutarán y alabarán para siempre.

La tercera y final etapa del plan de Dios para revocar la maldición podría comenzar en cualquier momento.

¿Estás listo?

¿Te llena de gozo o de terror la idea del regreso de Jesús?

La Biblia nos da mucha más información acerca de los postreros tiempos, pero no tenemos tiempo para mirar más en este nuestro viaje a través de las Escrituras. De momento, basta saber que nuestro Creador fiel cumplirá esta pequeña profecía escondida en el último capítulo de su Libro:

*“No habrá **más maldición**”* (Apocalipsis 22:3).

30

UNA VISIÓN PREVIA DEL PARAÍSO

Mucha de la población del mundo tiene un concepto *yin-yang* acerca de la maldad. *Yin* significa “sombreado” y *yang* significa “soleado”. Tal vez hayas visto el símbolo del yin-yang —un círculo con una combinación especial de blanco y negro. Aunque esta antigua filosofía china contiene algo de verdad, borra la distinción entre el bien y el mal, lo justo y lo injusto, la vida y la muerte. Concibe el bien y el mal como aspectos naturales y eternos de la existencia del hombre.

Como hemos visto, la Biblia da un análisis distinto del bien y el mal. No apoya la idea de que el sufrimiento y la tristeza hayan sido y serán siempre una parte integral de nuestro universo. Las Escrituras son claras. Viene el día cuando el Mal, el Dolor y la Muerte recibirán un golpe final y desaparecerán de la escena de la historia.

Este gráfico representa el programa inalterable de Dios:

← ETERNIDAD [TIEMPO] ETERNIDAD →
EL BIEN PERFECTO [El Bien / El Mal] EL BIEN PERFECTO

La mezcla presente del bien y el mal está entre corchetes. No estará para siempre.²⁶⁵

Los dos primeros capítulos y los dos últimos del Libro de Dios retratan un mundo libre de pecado, un mundo en el cual Dios es justamente amado y exaltado. Es entre estos primeros y últimos capítulos que vemos a Dios llevando a cabo su plan para tratar con

el pecado y la maldición, y redimir para sí un pueblo que le conozca, ame, y *desea* pasar la eternidad con Él.

Como toda buena historia, la historia divina de la redención tiene un principio, un punto medio y un final.

PRINCIPIO: Génesis 1 y 2:

Un mundo perfecto—antes de entrar el mal.

MEDIO: Génesis 3 a Apocalipsis 20:

Un mundo corrupto—la intervención de Dios.

FINAL: Apocalipsis 21 y 22:

Un mundo perfecto—después de erradicar el mal.

EL LIBRO DE LAS CONCLUSIONES

Así como el primer libro de la Biblia es *el libro de los comienzos*, el último libro de la Biblia es *el libro de las conclusiones*.

Génesis

- ◇ El principio de todas las cosas
- ◇ La creación de los cielos y la tierra
- ◇ Dios creó el sol para la tierra
- ◇ Satanás tienta al hombre por primera vez
- ◇ Los primeros juicios de Dios
- ◇ La entrada del pecado y la muerte
- ◇ El “primer Adán” pierde el dominio
- ◇ Dios promete herir a Satanás
- ◇ El primer sacrificio de un cordero
- ◇ El hombre excluido del paraíso terrenal
- ◇ El hombre cortado del Árbol de la Vida
- ◇ La humanidad separada de Dios

Apocalipsis

- √ La consumación de todas las cosas
- √ La creación de los cielos nuevos y la tierra nueva
- √ Dios es la Luz del cielo
- √ Satanás tienta al hombre por última vez
- √ Los últimos juicios de Dios
- √ La abolición del pecado y la muerte
- √ El “postrer Adán” restaura el dominio
- √ Satanás es lanzado al lago de fuego
- √ La glorificación del Cordero de Dios
- √ El hombre en el Paraíso celestial
- √ El hombre comiendo del Árbol de la Vida
- √ La humanidad rescatada y con Dios eternamente

La lista podría alargarse mucho más, pero seguro que has captado la idea.

LA REVELACIÓN

Al terminar nuestro viaje, queremos reflexionar sobre el “final” de la historia que Dios nos da, que es la inauguración de un comienzo completamente nuevo.

El último libro de la Biblia comienza con estas palabras:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca... Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén. He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Yo soy el Alfa y la Omega [la primera y la última letra del alfabeto griego], principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir; el Todopoderoso” (Apocalipsis 1:1-3, 5-8).²⁶⁶

Dios dio estas palabras “a su siervo Juan”. Juan era uno de los doce discípulos que acompañaron a Jesús durante su ministerio terrenal.²⁶⁷ Seis décadas después de volver Jesús al cielo, su Espíritu Santo inspiró a Juan a escribir este libro final de la biblioteca de Dios.

Apocalipsis significa “revelación” o “descubrimiento”. Este libro fascinante descubre eventos que ningún ser humano podría concebir. Presenta cómo el Señor vindicará su nombre y restaurará el dominio que el hombre perdió por el pecado. Este libro también nos da una visión previa del Paraíso.

EL TRONO

Solo unos pocos escogidos de los profetas y apóstoles de Dios recibieron una visión de la morada de Dios, pero ninguno de ellos lo vio más claramente que el apóstol Juan, el cual escribió:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina [dos piedras preciosas²⁶⁸]; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda” (Apocalipsis 4:1-3).

Juan luchaba por encontrar palabras para describir el salón del trono en el cielo. Era indeciblemente glorioso. Volando sobre el trono de Dios estaban los seres angelicales que claman sin cesar: **“Santo, santo, santo es el Señor Dios todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir”** (Apocalipsis 4:8). Juan sólo podía decir que lo que vio se parecía a cosas que había visto en la tierra, pero que todo allí era infinitamente más hermoso y espectacular. Contemplaba un lugar de luz resplandeciente y colores sobrenaturales. Escuchaba sonidos como grandes truenos y miles de voces gozosas y llenas de alabanza, pero lo que más captó la atención de Juan era *Aquel* que estaba sentado sobre el trono.²⁶⁹

LA EMOCIÓN

Las religiones del mundo describen el Paraíso de muchas maneras.

Algunas descripciones son absolutamente aburridas. Quizás hayas visto dibujos de personas sentadas sobre nubes, dócilmente tocando arpas. Así no es cómo la Biblia describe la morada majestuosa de Dios.

Otros describen el paraíso como un jardín de constantes placeres sensuales para los varones. Este concepto también es erróneo. Cuando el Señor estaba en el mundo, enseñó que en el Paraíso los de su pueblo redimido *“ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo”* (Mateo 22:30).

El cielo es un reino centrado en Dios donde nunca cesarán el gozo, la maravilla y la emoción de estar en la presencia de la sabiduría y el amor infinitos. El cielo es un lugar donde las relaciones están en un nivel más alto que cualquier cosa conocida en la tierra. Dios diseñó el matrimonio terrenal para darnos una ligera idea de la

relación gloriosa que existirá por toda la eternidad entre el Señor y su pueblo redimido. Ni siquiera los mejores matrimonios terrenales llegan al gozo intenso y la santa comunión que las personas unidas a Cristo disfrutarán con Él. Las Escrituras llaman a esto: **“un gran misterio”** (Efesios 5:32), y luego dicen: **“Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero”** (Apocalipsis 19:9).

El Paraíso tiene que ver totalmente con estar con Él.

Los ángeles fueron creados hace incalculables milenios, pero seguramente hoy están más asombrados que nunca por la presencia de Dios. Así será para los hijos redimidos de Adán. ¡Necesitaremos toda la eternidad para asimilar el esplendor, la sabiduría y la perfección del Señor nuestro Dios!

“¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! Si los enumero, se multiplican más que la arena; Despierto, y aún estoy contigo” (Salmo 139:17-18).

La emoción y el gozo de estar con el Señor nunca decaerán. La cuestión no es si vamos alguna vez a aburrirnos, sino, todo lo contrario, ¿será posible quitar de Él nuestros ojos?

“En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre” (Salmo 16:11).

LA MULTITUD

El apóstol Juan no solo vio al Señor sentado en el trono — también vio a la multitud de los redimidos.

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero” (Apocalipsis 7:9-10).

¿Te acuerdas de cómo Dios prometió ofrecer sus bendiciones a todas las naciones y pueblos del mundo por medio del Salvador

nacido del linaje de Abraham, Isaac y Jacob?²⁷⁰ Dios le permitió a Juan mirar hacia el futuro y ver el cumplimiento de su promesa.

Todo grupo étnico en el mundo, toda nación y toda lengua será representado ante el trono de Dios. Con voz de gratitud y gozo, esta multitud innumerable de pecadores redimidos alabarán y adorarán eternamente *al Cordero* que derramó su sangre para librarles de muerte eterna y darles vida eterna.

*“Cantaban un nuevo cántico, diciendo: **Digno eres... porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.***

*Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: **El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza**”* (Apocalipsis 5:9-12).

¡MI REDENTOR!

Hace cuatro mil años, el profeta Job exclamó:

*“**Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí**”* (Job 19:25-27).

Amigo, ¿tiene tu corazón *añoranza, deseo*, como el de Job, de “*ver a Dios*”? Le conoces como *tu* Redentor? Todos los verdaderos creyentes comparten con Job esta esperanza segura. Amigo mío, no puedo hablar por ti, ¡pero *yo* sé que veré a *mi* Redentor cara a cara! Voy a caminar y hablar con el Hijo de Dios, “*el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí*” (Gálatas 2:20).

Sí, anticipo maravillosos tiempos de comunión con el pueblo de Dios de todas las edades, junto con parientes y amigos que ya están con el Señor, y con todo mi corazón espero que tú también estés entre ellos. Pero, sobre todo lo demás, ¡quiero ver a *Jesús*!

Él sufrió mi castigo eterno.

Sin lugar a dudas, una de las verdades más maravillosas que mi mente contempla es ésta:

¡ÉL desea que yo pase la eternidad con **ÉL!**

La noche que Jesús fue arrestado para ser condenado, oró así:

“Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo” (Juan 17:24).

Este es el corazón del mensaje de Dios. Él diseñó a los seres humanos para estar *con Él*, pero no te forzará a aceptar su oferta.

Él deja la decisión en tus manos.

“Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios... ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (Apocalipsis 2:7; 1 Juan 5:5).

EL HOGAR PERFECTO

Los dos últimos capítulos de la Biblia registran la visión de Juan del hogar eterno donde los creyentes de todas las épocas vivirán juntos con su Creador-Redentor y participarán en todo lo que Él tiene preparado para su pueblo.

*“Vi un **cielo nuevo** y una **tierra nueva**; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios”* (Apocalipsis 21:1-2).

Esta gloriosa ciudad descenderá “*del cielo, de Dios*” para unirse a nuestro planeta nuevamente creado. En la nueva tierra “*el mar ya no existirá más*”. No habrá continentes separados.

“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4).

Todo será perfecto. La ciudad celestial será gloriosa más allá de toda imaginación. Juan tuvo dificultad en describirla.

*“La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios [2.200 kilómetros]; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa... Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. **Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.** Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; **porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.** Y las naciones que hubieren sido salvadas andarán a la luz de ella... No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, **sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero**” (Apocalipsis 21:16-24, 27).*

Esta ciudad colosal será gloriosa en todos los detalles; incluso las calles son *“de oro puro, transparente como vidrio”*. Todos los componentes son diseñados para reflejar la gloria del Señor.

La ciudad no tiene ni templo ni sol, ya que el Señor mismo es el centro de adoración de la ciudad y también es su luz. *“El Cordero es su lumbrera”*.

El cielo será iluminado por el mismo que, en el primer día de la creación, dijo: *“Haya luz”*. La luz de aquella ciudad será el mismo esplendor brillante que moraba en el Lugar Santísimo del Tabernáculo, el Templo y en Jesús mismo quien dijo: *“Yo soy la luz del mundo”* (Juan 8:12).

Esta ciudad celestial será cuadrangular, en forma de un cubo perfecto —como el Lugar Santísimo en el Tabernáculo, que simbolizaba el cielo. La longitud y la anchura de la ciudad son 2.200 kilómetros (1.500 millas) en cada sentido. Lo mismo es verdad acerca

de su altura. Aparentemente, la ciudad traspasará la atmósfera de la nueva tierra y saldrá al espacio.

Este hogar glorioso tendrá amplio lugar para toda persona que jamás haya nacido. Pero no todas estas personas estarán allá, *“sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”* (Apocalipsis 21:27). Solo aquellos que durante su vida en la tierra depositaron su confianza en el único Dios verdadero y su salvación estarán allá.

El capítulo final describe el jardín hallado dentro de la ciudad.

*“Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba **el árbol de la vida**, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del **Cordero** estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán **su rostro**, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y **reinarán por los siglos de los siglos**” (Apocalipsis 22:1-5).*

LA HISTORIA PERFECTA

La historia de Dios ha vuelto al punto de partida.

*“En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba **el árbol de la vida**”*.

Lo que comenzó en un hermoso huerto termina en una magnífica ciudad con un jardín exquisito. En contraste con el Edén, el Paraíso celestial no incluirá *el árbol del conocimiento del bien y del mal*, pero destacará *el árbol de la vida* del cual Adán y Eva fueron excluidos cuando pecaron. La santidad perfecta y la vida eterna serán la única opción en la ciudad celestial.

Los tiempos de prueba y de vivir por fe serán historia.

*“El trono de **Dios** y del **Cordero** estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán **su rostro** y **reinarán por los siglos de los siglos**”*.

Nunca jamás en toda la eternidad olvidará el pueblo de Dios el gran precio pagado por “*Dios y el Cordero*” para redimir del juicio a sus pobres almas y hacerles aptos para vivir para siempre con Él.

La dulce e inquebrantable comunión entre el Señor y su pueblo será la característica constante. El estar Dios con nosotros y nosotros con Él será más maravilloso que cualquier cosa que Adán y Eva pudieran haber conocido si nunca hubiesen pecado.

¿Por qué será *incluso más* maravilloso?

La respuesta se halla en la palabra **redención**.

“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Colosenses 1:13-14).

¿Qué puede ser más maravilloso que ser **rescatado del peor destino posible** como criminales injustos en la mazmorra oscura del pecado y la muerte, y entonces ser **trasladado al mejor estado posible** como ciudadanos favorecidos en el reino divino de luz y amor?

Esto es lo que nuestro Creador-Redentor ha hecho por todos los que confían solo en Él para la salvación. En su gran amor, con su sangre de infinito valor, Él ha redimido del infierno a pecadores impotentes y los ha hecho aptos para el cielo.

Es la Historia Perfecta —la Historia de la Redención, que será repasada y apreciada por toda la eternidad.

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero” (Apocalipsis 7:9-10).

“Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres... porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación... Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 5:9, 13).

FELICES PARA SIEMPRE

Alrededor del mundo, a la gente de todas las edades le encantan las historias de romance y rescate —historias con finales felices.²⁷¹

Ya sea una antigua leyenda dramatizada por el narrador de una aldea, ante un grupo de personas congregadas bajo el cielo nocturno alrededor de un fuego, o un cuento leído por un padre a su hijo antes de acostarse, todas las historias comparten un argumento similar que reza más o menos así:

Una doncella en apuros, esclavizada por un malvado, es librada de su situación desesperada por una combinación de intervención sobrenatural y un guerrero valiente o un príncipe hermoso. Habiendo rescatado a su amada, el héroe la toma por su esposa, para que viva con él en su hogar magnífico.

¿Y cómo termina el cuento?

Vivieron felices para siempre.

¿Por qué la gente cuenta esa clase de historias?

Creo que las cuenta porque Dios ha puesto en el alma humana el deseo de ser librado del mal, amado, y vivir feliz para siempre. Será por eso que tanto a los niños como a los adultos les encanta esta clase de historias.

Pero la historia de Dios no es ningún cuento de hadas.

Un cuento de hadas no está arraigado en la historia, ni confirmado por la arqueología. Un cuento inventado no es escrito por docenas de personas durante quince siglos, ni destaca cientos de profecías detalladas. Un héroe imaginario no hablaría con la sabiduría celestial de Jesús, ni diría lo siguiente a los que vino a rescatar: *“He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. Pues será... escarnecido, y afrentado, y escupido. Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará”* (Lucas 18:31-33). La ficción no puede ofrecerles a los pecadores destinados al infierno una conciencia limpia y la certidumbre de la vida eterna. La fantasía no puede darnos una relación personal con nuestro Creador ni transformar nuestros corazones pecaminosos y egoístas en corazones apasionados por glorificar a Dios y servir a los demás.

Solo la historia de Dios puede hacer esto.

Es auténtica.



Resumiendo: La historia y el mensaje del único Dios verdadero es acerca de su Hijo eterno que se hizo hombre, vivió una vida perfecta, derramó su sangre perfecta, y resucitó de los muertos para rescatar a pecadores perdidos de

Satanás, la muerte y el infierno, para poder compartir con todos los creyentes las delicias eternas de su sabiduría y amor en la gloria de la casa de su Padre.

Éstas son las buenas nuevas de Dios para un mundo afligido.

Es gracias a lo que Él ha hecho por nosotros que podemos vivir *felices para siempre*.

*“He entendido que todo lo que Dios hace será **perpetuo**”*
(Eclesiastés 3:14).

INVITACIÓN Y ADVERTENCIA

El Libro de Dios concluye con estas palabras:

*“Yo **Jesús** he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas... Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último”* (Apocalipsis 22:16, 13).

*“Y el **Espíritu y la Esposa** [pecadores rescatados] **dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.** Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: **Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. El que da testimonio de estas cosas dice: **Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.** La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. **Amén**”** (Apocalipsis 22:17-21).*

Así, con un último “Amén” (que significa: “es verdad y confiable”), el Autor que existe fuera del tiempo termina su historia y mensaje.

DIOS Y EL HOMBRE JUNTOS

¿Recuerdas la respuesta de Adán cuando Jehová vino al huerto llamando: “¿Dónde estás tú?”.

Adán había respondido con vergüenza:

“Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo” (Génesis 3:10).

El hombre y la mujer intentaron esconderse de su Creador-Dueño porque habían pecado.

Pero ahora, al final de la historia, ¿cómo responden hombres, mujeres y jóvenes a la promesa de su Creador-Redentor de que Él volverá para llevarlos a vivir eternamente con Él?

Responden gozosamente:

“Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20).

¿Qué pudo obrar semejante transformación? ¿Por qué algunos de los descendientes de Adán ya no desean esconderse de su Señor? ¿Por qué, en cambio, les apasiona la esperanza de verle cara a cara?

La respuesta se halla en el mensaje del único Dios verdadero:

“Dios... quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Timoteo 1:9-10).

UNA REGLA

Así como Dios le dio a entender claramente a Adán su única regla en el huerto terrenal del paraíso, también Él ha dejado claro su norma a los descendientes de Adán acerca de la ciudad celestial del Paraíso:

*“No **entrará** en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino **solamente** los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Apocalipsis 21:27).*

¿Está *tu* nombre escrito en el libro de la vida del Cordero? Si es así, entonces aquí hay una palabra personal de Él para ti:

*“No se turbe **vuestro** corazón;
creéis en Dios, creed también en mí.
 En la casa de mi Padre muchas moradas hay;
 si así no fuera, yo **os** lo hubiera dicho;
 voy, pues, a preparar lugar para **vosotros**.
 Y si me fuere y **os** prepararé lugar,
 vendré otra vez, y **os** tomaré a mí mismo,
 para que donde yo estoy, **vosotros** también estéis...”*

*“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida;
 nadie viene al Padre, sino por mí”.*

—Jesús (Juan 14:1-3, 6)

EPÍLOGO

Para mí, escribir este libro ha sido un viaje emocionante. He sido bendecido más allá de palabras al meditar en mi Creador-Redentor y su mensaje incomparable. Su presencia y guía durante el año pasado han sido evidentes al despertarme antes del alba la mayoría de las mañanas, con la mente ocupada ya con el siguiente pensamiento que escribir.

AGRADECIMIENTOS

Aunque he evitado incluir una larga lista de nombres, no cabe duda de que este libro no sería lo que es si no fuera por el apoyo paciente de mi maravillosa esposa, Carol, y los consejos inestimables de amigos y familia. La portada y las ilustraciones son obra de mi hermano David. De corazón os doy las gracias a todos.

“Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún” (Hebreos 6:10).

También les estoy agradecido a los incontables amigos musulmanes que con sus preguntas por email me motivaron a escribir.

Sobre todo, deseo agradecerte a ti por acompañarme en este breve viaje. Digo breve porque podía haber sido mucho más largo. Las Escrituras que hemos leído por el camino son menos del 4% de todos los versículos en la Biblia. Así que, aunque hemos llegado al final de nuestro viaje, realmente acabamos de comenzar.

EL VIAJE CONTINÚA

El único Dios verdadero ha hecho claro su mensaje para todos los que desean entenderlo, pero Él mismo es complejo, profundo e infinito. Ningún hombre ni ángel jamás comprenderá todo acerca de

Él. El apóstol Juan expresó esta realidad en el último versículo del Evangelio:

“Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén”
(Juan 21:25).

Esto lo entiendo. Quizás el aspecto más difícil al escribir *Un Dios, un mensaje* fue la selección de las Escrituras, cuáles incluir y cuáles no. Verdaderamente, la Palabra de Dios es gloriosa e inagotable. Deleita y satisface al alma. Como descubrió nuestro amigo en el Líbano: “reconozco que no es suficiente decir: ‘He leído la Biblia’. Es un libro que debe ser *leído perpetuamente*” (del capítulo 7).

Ahora que has terminado este viaje, tal vez desees volver a leer *Un Dios, un mensaje* y buscar en la Biblia los muchos versículos citados, leyendo la sección donde se encuentra cada cita. Todavía mejor, lee la biblioteca entera de tu Creador y, al leer, hazle esta oración:

“Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley” (Salmo 119:18).

Si sientes la necesidad de más documentación o aclaración, no te olvides de examinar las notas finales. Y no dudes en escribirme con tus comentarios o preguntas. ¡Me alegraré, aunque esos emails me obliguen a escribir otro libro!

Me despido ahora con esta bendición que tiene 3.500 años:

*“Jehová te bendiga, y te guarde;
Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti,
y tenga de ti misericordia;
Jehová alce sobre ti su rostro,
y ponga en ti paz”* (Números 6:24-26).

Paul Dan Bramsen

www.One-God-One-Message.com

NOTAS FINALES

“Enséñame tú lo que yo no veo”.
(Job 34:32)

PRÓLOGO

¹ Sahel: La zona transitoria semiárida que separa el Sáhara de África y sus selvas tropicales. Esta zona de arena y arbustos se extiende desde Senegal hasta Egipto.

² Los *monoteístas* creen en un Dios, pero los *politeístas* creen en muchos dioses y diosas, y los *panteístas* consideran que todo es parte de Dios. Los *humanistas* seculares exaltan al hombre en lugar de a Dios, y los *ateos* dicen que no hay Dios.

CAPÍTULO 1: COMPRA LA VERDAD

³ En *Un Dios, un mensaje*, esta frase, junto con más de otras 1.000 citas de las Escrituras de los profetas, viene de la Biblia. A veces solo citamos una porción de un versículo, como en este caso. Proverbios capítulo 23, versículo 23, en su totalidad dice: “*Compra la verdad, y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia*”.

⁴ Barrett, David B., George T. Kurian y Todd M. Johnson. *World Christian Encyclopedia: A Comparative Survey of Churches and Religions in the Modern World*. Londres: Oxford University Press, 2001.

⁵ “Hoy en día, las Escrituras están disponibles en no menos de 2.403 idiomas, y la Biblia completa ha sido traducida a 426 idiomas al menos, y el Nuevo Testamento a unos 1.115 idiomas. Adicionalmente, porciones de la Biblia han sido hechas disponibles en otros 862 idiomas”. Sociedades Bíblicas Unidas, 2007. (www.biblesociety.org) También: www.wycliffe.org/About/Statistics.aspx

⁶ Foxe, John (editado por G. A. Williamson). *Foxe's Book of Martyrs [El libro de los mártires]* Toronto: Little, Brown & Company, 1965. Publicado en español por Clie.

⁷ Es incorrecto hablar de cualquier país como un “país cristiano” ya que Jesucristo dijo: “*Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí*” (Juan 18:36).

⁸ Wurmbrand, Richard. *Tortured for Christ – 30th Anniversary Edition*

[*Torturado por la causa de Cristo*], Bartlesville, OK: Living Sacrifice Book Co., 1998. Publicado en español por CLC.

⁹ *The Way of Righteousness [El camino de la justicia]*, una serie de mensajes radiales, que ha sido y está siendo traducido a más de 70 idiomas para emisión mundial. Para leer estos 100 programas en Internet, visite: www.twor.com o www.injil.org/TWOR

¹⁰ El verso 50 completo del Corán dice: “*Detrás de los demás profetas hemos enviado a Jesús, hijo de María, para confirmar el Pentateuco; el Evangelio contiene también la dirección y la advertencia para los que temen a Dios*” (Sura 5:50). Si no se indica de otra manera, la versión castellana del Corán empleada en *Un Dios, un mensaje* es: *El Corán: Mahoma. El libro sagrado del Islam*. Madrid: Distribuciones Mateos, 1984. **Nota:** El Corán está dividido en capítulos llamados *suras*. La numeración de los versículos varía dependiendo de la traducción coránica. Por esto, al buscar un versículo, puede que sea necesario buscar en los versículos antes y después del número indicado.

¹¹ ¿Quién es el “Nosotros”? En el Corán, Alá se refiere frecuentemente a sí mismo en primera persona plural. En la Biblia, Jehová también a veces se refiere a sí mismo en el plural. **Nota:** En el árabe, se emplea la palabra “Alá” en dos formas: 1) “Alá” es el término genérico para “Dios”, usado por cristianos árabes, otros no-musulmanes y musulmanes. Al usarlo así, *no* es el nombre propio de Dios. Entre los árabe parlantes, ningún grupo es dueño del término genérico: “Alá”. 2) Los musulmanes usan “Alá” como el nombre propio primario de Dios. Habrá más sobre esto en el capítulo 9.

¹² Los extractos de email en *Un Dios, un mensaje* se presentan anónimamente para proteger la identidad de aquellos que los escribieron.

¹³ “p.s.s.e.” significa: “paz sea sobre él”, y es frecuentemente añadido por musulmanes después de escribir o decir el nombre de un profeta. La fórmula árabe que los musulmanes emplean después del nombre de Mahoma es: *Sala Alahu Alaihi Wa Salam* (s.a.w.), lo cual significa: “las oraciones de Alá y la paz sean sobre él”. Ellos basan esta práctica sobre el verso coránico que dice: “*Dios y los ángeles honran al profeta. ¡Creyentes! dirigid sobre su nombre palabras de veneración y pronunciad su nombre con salutación*” (Sura 33:56). El uso de esta fórmula es inconsistente con la Biblia porque ésta dice que “*está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio*” (Hebreos 9:27). Una vez que alguien ha muerto, su destino eterno es inalterable. Ninguna cantidad de oraciones ni veneraciones pueden cambiar cómo o dónde pasará la eternidad (Apocalipsis 22:11).

¹⁴ [*sic*] es latín por “así” y “por tanto”. Es empleado en paréntesis siguiendo una cita para enseñar que el original ha sido citado precisamente aunque contiene aparentemente un error. **Nota:** Excepto cuando condensamos o corregimos la ortografía y gramática (para que se entienda mejor) las citas de email que empleamos en *Un Dios, un mensaje* se presenta tal como fueron

recibidas. Por ejemplo, este email en particular, de “Ahmed” casi no tenía letras mayúsculas. Esto ha sido corregido.

¹⁵ *The Meaning of the Glorious Koran: An Explanatory Translation by Mohammed Marmaduke Pickthall*. New York: Meridian, 1997.

¹⁶ Por ejemplo, el Corán dice en sura (capítulo) 40, versos 72-73: “*Los que tratan de impostura el Libro y las demás revelaciones que hemos confiado y enviado a nuestros enviados, conocerán la verdad algún día. Entonces, con los collares en los cuellos y encadenados, serán arrastrados al infierno y luego entregados como pasto al fuego*”. También: “*Detrás de los demás profetas hemos enviado a Jesús, hijo de María, para confirmar el Pentateuco; el Evangelio contiene también la dirección y la advertencia para los que temen a Dios. La gente del Evangelio juzgará según el Evangelio. Los que no juzgan por un libro de Dios son infieles. Te hemos enviado el Libro que contiene la verdad, el cual conforma las Escrituras que le han precedido y las pone al abrigo de toda alteración*” (Sura 5:50-52). “*¡Oh creyentes! Creed en Dios, en su Apóstol, en el Libro que le ha enviado, en las Escrituras descendidas antes de él. El que no cree en Dios, en sus ángeles, en sus libros, en sus apóstoles en el día final, está en un extravío lejano... Te hemos dado la revelación, como se la habíamos dado a Noé y a los profetas que han vivido después de él. La hemos dado a Abrahán, a Ismael, a Isaac y a Jacob, a las doce tribus, a Jesús, a Job, a Jonás, a Aarón, a Salomón, y hemos dado los salmos a David*” (Sura 4:135,161). Para más declaraciones coránicas, consulta la primera página del capítulo 2 y las notas allí citadas.

¹⁷ Proverbios 23:23. En lugar de “comprar” la verdad, muchas personas la “venden” porque temen lo que pensarán sus parientes o amigos si les ven estudiando la Biblia, aunque es el libro más vendido en el mundo y el libro santo, el Corán, les manda a los musulmanes que la crean.

CAPÍTULO 2: VENCE LOS OBSTÁCULOS

¹⁸ Doyle, Sir Arthur Conan. *Treasury of World Masterpieces: The Celebrated Cases of Sherlock Holmes*, R. R. Donnelley and Sons Company, 1981, p. 17. (Primera publicación en Gran Bretaña en 1891).

¹⁹ Romanos 14:1-15:7; Mateo 7:1-5.

²⁰ Doyle, p. 16.

²¹ Números 12.

²² 2 Reyes 5.

²³ Jonás 4.

²⁴ Consulta estos libros en la Biblia: Daniel, Esdras y Ester.

²⁵ Juan 4.

²⁶ “The Greatest Journey”, *National Geographic Magazine*, marzo, 2006, p. 62.

²⁷ Salmo 90:1-12; Marcos 8:36; 2 Corintios 4:16-18; Romanos 8:18; Santiago 4:13-15.

²⁸ En la historia humana, Dios ha permitido o enviado al mundo varias catástrofes naturales. En la generación de Noé, después de más de cien años de paciencia y avisos, Dios envió un diluvio mundial en el cual todos menos ocho almas fueron exterminadas (Génesis 6—8). Aunque muchos opinan que aquel diluvio es un mito, los registros geológicos y los fósiles lo confirman. En los días de Abraham, todos menos tres personas perecieron en el fuego que cayó sobre Sodoma y Gomorra. Durante y después del tiempo de Moisés, Dios mandó que los israelitas destruyeran las naciones de los cananeos (Josué 1—10). Estas batallas fueron llevadas a cabo bajo los mandamientos específicos de Dios y muchas veces incluyeron intervenciones milagrosas desde el cielo, por ejemplo, como cuando el muro de Jericó cayó hacia fuera (un hecho confirmado por la arqueología), después de caminar los israelitas alrededor de la ciudad durante siete días consecutivos. Dios esperaba cientos de años antes de juzgar a esas naciones, dándoles tiempo para arrepentirse y volverse de su idolatría, inmoralidad y los sacrificios humanos (Génesis 15:16; Éxodo 12:40). Pero ellos ignoraron el testimonio de hombres piadosos como Abraham, José y Moisés. Solo unos pocos cananeos se arrepintieron y creyeron en el único Dios verdadero que envió diez plagas sobrenaturales sobre Egipto y abrió un camino en el Mar Rojo. Cuando Dios usaba a su pueblo antiguo para llevar a cabo sus juicios, permanecía justo e imparcial. Por ejemplo, la Torá dice que Dios primero castigó a los israelitas (por su idolatría y adulterio) con una plaga en la que 24.000 israelitas murieron (Números 25—31). Solo después de juzgar a Israel, Dios les envió a ejecutar su juicio sobre las naciones cercanas que eran corruptas y malas. Es falso pretender que aquellas naciones eran inocentes. Las Escrituras nos declaran que eran tan enormemente corruptas que *“la tierra vomitó sus moradores”* (Levítico 18:25). La bondad y paciencia de Dios son grandes, pero su ira también es grande y su juicio es seguro.

²⁹ Una razón por la que Dios no juzga instantáneamente el mal es para dar a los pecadores tiempo para que se arrepientan y acepten su provisión de salvación: *“Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”* (2 Pedro 3:8-9).

³⁰ Capítulos 8, 12 y 28-29 de *Un Dios, un mensaje* dan respuestas a estas tres supuestas contradicciones.

³¹ Mateo 7:1-20; compara Romanos 14 y 1 Corintios 6.

³² Varios sitios en Internet siguen mostrando una lista larga de *“101 Claras Contradicciones en la Biblia”*, aunque hace muchos años que existe otro artículo llamado: *“Las 101 Aclaradas ‘Contradicciones’ en la Biblia”*. www.debate.org.uk/topics/apolog/contrads.htm

³³ Dos normas para interpretar correctamente cualquier versículo en la Biblia:

1) Lee el contexto alrededor del versículo.

2) Compara Escritura con Escritura.

Para ilustrarlo, en el libro de Deuteronomio, Moisés dio esta profecía a los hijos de Israel: *“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis”* (Deuteronomio 18:15). ¿Qué quiso decir Moisés al decirles a los israelitas que Dios levantaría un Profeta *“de en medio de ti, de tus hermanos”*? Algunos dicen que Moisés hablaba de los ismaelitas, y otros dicen de los israelitas. El contexto alrededor del versículo provee la respuesta correcta (esto es: Deuteronomio 17:15, 20; 18:2, 5, etc.). ¿Quién era este *“Profeta”* especial que Dios prometió *“levantar”*? Aunque muchos intentan hacer que esta profecía hable del fundador de su religión particular, la interpretación correcta se declara claramente más tarde en las Escrituras. Lee Juan 5:43-47, Juan 6:14 y Hechos 3:22-26 para hallar la respuesta.

³⁴ a.C. = antes de Cristo / d.C. = después de Cristo. Muchos emplean ahora AEC (“Antes de la Era Común”) y EC (“Era Común”), que quitan a “Cristo” de la abreviatura, aunque el punto de división de la historia todavía es el nacimiento de Cristo.

³⁵ Si has pedido un préstamo al banco alguna vez, has tenido que firmar una especie de contrato —un documento legal. La parte del pacto que le correspondía al banco era prestarte la cantidad prometida; tu parte era pagar el préstamo durante un periodo especificado de tiempo. Si no respetas tu parte del contrato, sucederán consecuencias desagradables. De manera similar, la Biblia explica los pactos que nuestro Creador provee para la humanidad —promesas que hacen posible que personas como tú y yo disfrutemos sus bendiciones eternas. Que Dios haga *“un pacto”* con personas es algo que únicamente se encuentra en las Escrituras de la Biblia.

³⁶ Consideraremos este sello divino de las Escrituras en el capítulo 5. Un ejemplo poderoso de cómo Dios anuncia la historia antes de que suceda lo encontramos en los capítulos 7—12 del libro de Daniel. Daniel describe la historia de los imperios del mundo desde el año 400 a.C. hasta el tiempo de Cristo, y procede a describir eventos que todavía han de suceder en los postreros días. Daniel lo escribió todo entre 600 y 530 a.C.

CAPÍTULO 3: ¿CORROMPIDOS O PRESERVADOS?

³⁷ Ejemplos adicionales de referencias coránicas que declaran a los musulmanes que las Escrituras bíblicas son inspiradas por Dios: Sura 2:83-85, 100, 130, 285; 3:2-3; 4:50, 135, 161-162; 5:48-52, 70; 6:91-92; 10:94; 20:133; 21:105; 28:43; 29:46; 32:23; 40:56, 72; 45:15; 46:11; 57:26-27, etc.

³⁸ A lo largo de los siglos, las Escrituras del Antiguo Testamento han sido celosamente guardadas por la comunidad religiosa judía. ¿Hubiesen permitido que alguien alterase sus Sagradas Escrituras, libros por los cuales muchos estaban dispuestos a morir? No hay ningún otro caso conocido en la historia en el cual una comunidad religiosa (los cristianos) haya basado su fe

en un libro (el Antiguo Testamento) venerado y protegido por otra comunidad religiosa (los judíos ortodoxos). ¿No habría hecho esto prácticamente imposible que alguien alterara las Escrituras del Antiguo Testamento?

³⁹ *The Holy Coran*. Traducido por M. H. Shakir. Tahrike Tarsile Corán, Inc., versión electrónica, 1993.

⁴⁰ Metzger, Bruce M. and Michael D. Coogan. *The Oxford Companion to the Bible*. Nueva York: Oxford University Press, 1993, p. 754.

⁴¹ Véase la nota n° 37.

⁴² No tenemos documentos coránicos o islámicos verificables antes del año 750 d.C. (más de 100 años después de la muerte de Mahoma). <http://debate.org.uk/topics/history/bib-qur/qurmanu.htm>

⁴³ Metzger and Coogan, p. 683.

⁴⁴ He aquí un ejemplo de las aparentes variantes que pueden hallarse en los manuscritos antiguos. En el libro del Antiguo Testamento, 2 Reyes, leemos así: “De **dieciocho** años era Joaquín cuando comenzó a reinar” (2 Reyes 24:8). Sin embargo, en 2 Crónicas leemos así: “De **ocho** años era Joaquín cuando comenzó a reinar” (2 Crónicas 36:9). ¿Cómo se pueden explicar tales diferencias? Algunos expertos sugieren que con 8 años de edad el padre de Joaquín le hizo *partícipe* en el gobierno, y que comenzó a *reinar* con 18 años de edad, después de la muerte de su padre, lo cual es posible. Sin embargo, otra explicación más probable es que esta variación numérica sea simplemente el resultado de un escriba antiguo que escribió “8” en lugar de “18.” Si así fuera el caso, el número incorrecto sería copiado posteriormente a todos los manuscritos que “descendieron” de la copia hecha por ese escriba. En cualquier caso, esas variaciones no afectan ni alteran el mensaje de Dios para nosotros de ninguna manera. En la mayoría de los casos, el mero volumen de manuscritos bíblicos antiguos permite que los expertos determinen el número correcto por medio de la comparación de los diversos textos.

⁴⁵ El Hadiz dice: “Uzmán entonces ordenó a Zaid bin Zabit: ‘Abdulah bin Az-Zubair, Sa’id bin Al-‘As y ‘Abdur Rahman bin Hari-bin Hisham **que volviesen a escribir los manuscritos en copias perfectas...** Ellos lo hicieron así, y cuando habían escrito muchas copias, ‘Uzmán devolvió los manuscritos originales a Hafsa. ‘Uzmán envió a toda provincia musulmana un ejemplar de lo que había copiado, y **mandó que todos los demás materiales coránicos, fuesen escritos en fragmentos de manuscritos o copias enteras, fuesen quemados**” (Hadiz, Sahih Bukhari, VI, n° 510). (El Hadith [“Los dichos”] son antiguos escritos de los amigos y las esposas de Mahoma. Los musulmanes basan muchas creencias y prácticas sobre el Hadiz.)

⁴⁶ Incluso antes del descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto, para verificar que las Escrituras no habían sido cambiadas, uno sólo tenía que comparar el Antiguo Testamento de hoy con la Septuaginta (traducción griega del Antiguo Testamento, completada cerca del año 270 a.C.). La Septuaginta

respalda la reputación de que las Escrituras del Antiguo Testamento han sido preservadas sin cambios.

⁴⁷ Abegg, Martin Jr., Peter Flint y Eugene Ulrich. *The Dead Sea Scrolls Bible*. San Francisco: Harper, 1999, p. xvi.

⁴⁸ McDowell, Josh. *A Ready Defense*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1993, pp. 42-48. www.debate.org.uk/topics/history/bib-qur/bibmanu.htm

⁴⁹ Las Escrituras del Nuevo Testamento han sido traducidas de unos pocos textos griegos primarios (Texto Mayoritario, Textus Receptus, Texto Alejandrino). Donde hay variaciones “significantes” entre los varios textos griegos, la mayoría de las versiones de la Biblia contiene una nota en el margen que las señala. Los pasajes más largos en cuestión son: Marcos 16:9-20 y Juan 7:53—8:11; cada uno tiene 12 versículos. Aunque estos pasajes no aparecen en algunos de los manuscritos más antiguos existentes (Texto Mayoritario), sí aparecen en cientos de otros manuscritos (Texto Mayoritario). Ten en cuenta que *más antiguo* no necesariamente significa *más preciso*, ya que los varios textos descendieron de diferentes copias antiguas. Es más probable que un copista despistado omitiera accidentalmente estas selecciones. Sea cual fuere el caso, todas las verdades enseñadas en estos pasajes omitidos también se enseñan en otros lugares en las Escrituras. El mensaje de Dios sigue sin estar afectado. ¿Es sabio rechazar el mensaje de Dios porque en unas pocas copias antiguas faltan unas pocas secciones —secciones que en ninguna manera cambian el mensaje de Dios?

⁵⁰ En tiempos recientes, se han editado libros y producido películas calculados para poner a la Biblia en entredicho. Algunos críticos de la Biblia señalan a evangelios “alternativos” y contradictorios. Tales “evangelios” fueron escritos mucho tiempo después de los tiempos del Mesías y carecen de corroboración histórica.

⁵¹ Esta declaración también se halla en Mateo 11:15; 13:43; Marcos 4:9, 23; 7:16; Lucas 8:8; 14:35; Apocalipsis 2:7, 11, 29; 3:6, 13, 22; 13:9.

CAPÍTULO 4: LA CIENCIA Y LA BIBLIA

⁵² Solomon, Eldra Pearl, PhD y Linda R. Berg, PhD. *The World of Biology*. London: Saunders College Publishing, 1995, p. 24.

⁵³ Bucaille, Maurice. *La Bible, le Coran et la science*. Paris: Seghers, 1976, p. 35. En respuesta al libro del Dr. Bucaille, el Dr. William Campbell ha escrito *The Coran and the Bible in Light of History and Science*, 2a ed.; Middle East Resources, 2002. La refutación hecha por el Dr. Campbell fue cuidadosamente preparada, y puede leerse en Internet en seis idiomas. <http://answering-islam.org/Campbell>.

⁵⁴ La evolución biológica sugiere que la población de formas de vida como algas y simios puede —en millones de generaciones— convertirse en poblaciones de plantas y personas. Según la evolución, el hombre, los monos y los pececillos comparten una ascendencia común. La verdad es que ni la

evolución al azar ni la creación a propósito pueden ser demostradas por la ciencia moderna. Ambas cosas requieren fe.

⁵⁵ http://www.gma.org/space1/nav_map.html

⁵⁶ Versículos adicionales que afirman el ciclo hidrológico: Salmo 135:7; Jeremías 10:13; Eclesiastés 1:7; Isaías 55:10.

⁵⁷ www.artsci.wustl.edu/~landc/html/cann; *Newsweek Magazine*: “un rastro de ADN... condujo [a científicos] a una sola mujer de la cual todos descendimos”. *Newsweek*, enero 11, 1988, pp. 46-52.

⁵⁸ *Time Magazine*: “...hubo un ‘Adán’ ancestral cuya materia genética en el cromosoma es común a todo varón que está ahora en el mundo”. *Time*, diciembre 4, 1995, p. 29. **Nota:** Algunos científicos dicen que nuestro común ancestro varón no es tan antiguo como nuestro común ancestro hembra. Su alegación parece estar de acuerdo con la Biblia, la cual dice que todos descendemos de Noé. Pero nuestra madre común es Eva, ya que Noé tuvo tres hijos y tres nueras de quienes descienden todas las personas).

⁵⁹ www.mtn.org/quack/devices/phlebo.htm

⁶⁰ www.bible.ca/paths/matthew-fontaine-maury-pathfinder-of-sea-ps8.htm

Nota: Maury descubrió que los senderos del mar son tan fijos que el navegador puede “marcar su pauta” de un lado a otro del océano. (Rozwadowski, Helen M. *Fathoming the Ocean*. Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press, 2005, p. 40); cuando David escribió de “los senderos del mar”, los únicos mares conocidos por él y su pueblo eran el Mar Mediterráneo, el Mar de Galilea, el Mar Muerto y el Mar Rojo. Estos cuerpos de agua no tenían “senderos” ni corrientes significativas observables.

⁶¹ *World Book Encyclopedia* 1986; “Stars”.

⁶² “En una noche despejada, se pueden ver unos pocos miles de estrellas a simple vista. Con prismáticos y telescopios potentes podemos ver tantas estrellas que no hay esperanza de contarlas. Aunque cada estrella individual es única, todas las estrellas tienen mucho en común”. (Cornell University Astronomy web: <http://curious.astro.cornell.edu/stars.php>). La Biblia dice también que el número de las estrellas no puede ser contado (Génesis 15:5; 22:17).

⁶³ Ramsay, Walter M. *The Bearing of Recent Discovery on the Trustworthiness of the New Testament*. Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1953, p. 222.

⁶⁴ Josephus, Flavius. *Josephus: The Essential Works* [Josefo: Las obras esenciales], Paul L. Maier, ed. Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1988. p. 268, 277. Publicado en español por Portavoz. El libro incluye fotos de la piedra de la inscripción de Pilato y del teatro de Herodes.

⁶⁵ Bruce, F. F. *Archaeological Confirmation of the New Testament. Revelation and the Bible*, Carol Henry, ed. Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1969.

⁶⁶ Josephus, Flavius. *Antiquities* [Antigüedades de los judíos]. 18: 2, 2; 4, 3. Publicado en español por Clie.

⁶⁷ Foto y detalles del osario de Caifás: <http://www.kchanson.com/ANCDOCS/westsem/caiaphas.html>

⁶⁸ Glueck, Nelson. *Rivers in the Desert*. Nueva York: Farrar, Strauss & Cudahy, 1959, p. 136. Glueck era especialista en excavaciones en el Medio Oriente.

⁶⁹ El mormonismo es una religión seguida por millones de personas alrededor del mundo. A diferencia de la Biblia, el libro que los mormones llaman sagrado no está confirmado por la arqueología. El Instituto Smithsonian en Washington, DC concluyó: “Los arqueólogos del Smithsonian no ven ninguna conexión directa entre la arqueología del Mundo Nuevo y el material tratado en él [el libro de Mormón]”. (Martin, Walter. *The Kingdom of the Cults*. Minneapolis, MN: Bethany House Publishers, 1997, pp. 200-202.) Lee también la nota nº 91 sobre el mismo tema en el capítulo 6. Para una vista comparativa de la arqueología en relación con la Biblia y el Corán, véase: <http://debate.org.uk/topics/history/bib-qur/contents.htm>.

⁷⁰ Free, Joseph P. y Howard F. Vos. *Archaeology and Bible History*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992, p. 294.

⁷¹ Tanto musulmanes como mormones insisten en que una de las más grandes pruebas de que sus libros sagrados son de Dios es el estilo literario en que fueron escritos. *Una web musulmana* dice: “El Gran Reto... del Sagrado Corán:... Desde que el Corán fue revelado, hace catorce siglos, nadie ha podido producir un solo capítulo como los capítulos del Corán en su hermosura, elocuencia, esplendor...” (www.islam-guide.com/frm-chl-2.htm). *Una web mormona* hace una declaración similar: “El Reto del Libro de Mormón:... Debes escribir tu obra empleando un número de estilos antiguos de poesía y prosa hebrea, que no serán nuevamente descubiertas ni anunciadas al mundo de habla inglesa hasta años después de publicarla...” (www.greatlakesrestorationbranches.org/newpage34.htm).

⁷² Salmo 119, el capítulo más largo de la Biblia, da un ejemplo de los maravillosos tipos de construcción literaria halladas en las Escrituras. Salmo 119 es un acróstico alfabético, compuesto de 22 secciones, cada una con 8 versículos. Todos los 8 versículos en cada sección comienzan con la misma letra del alfabeto hebreo. En la sección 1, cada versículo comienza con *Alef* (la primera letra del alfabeto hebreo). En la sección 2, todos los versículos comienzan con *Bet* (la segunda letra del alfabeto hebreo), así por el estilo, usando todo el alfabeto hebreo. ¡Intenta duplicarlo! No, mejor, lee el Salmo 119 y sumérgete en el poder de sus palabras.

CAPÍTULO 5: LA FIRMA DIVINA

⁷³ Wallenfels, Ronald y Jack M. Sasson. *The Ancient Near East*, vol. IV. Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 2000; véase también: Carl Roebuck. *The World of Ancient Times*. Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1966, p. 355.

⁷⁴ “Alejandro Magno conquistó la ciudad después de un asedio de nueve meses (332 a.C.), aunque no la destruyó completamente. Tiro nunca se recuperó de ese golpe...” (Avery, Catherine B. y Jotham Johnson. *The New Century Classical Handbook*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts, Inc., 1962, p. 1130).

⁷⁵ Matthews, Samuel W. “The Phoenicians, Sea Lords of Antiquity”, Washington, DC: *National Geographic*, agosto, 1974, p. 165. También: L. L. Orlin. Tyre. *Grolier Multimedia Encyclopedia*, recibido el 7 de septiembre 2006, de Grolier en Internet: <http://gme.grolier.com/cgi-bin/article?assetid=0297240-0>

⁷⁶ Génesis 26:3; 28:15 **Nota:** La tierra que Dios prometió dar a la nación que vendría de Abraham, Isaac y Jacob estaba situada estratégicamente “en medio de las naciones” (Ezequiel 5:5). Véase también Hechos 1:8; 2:5.

⁷⁷ Josephus, Flavius, *The Complete Works of Josephus*. William Whiston, trad. Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1967, pp. 566-568, 580-583, 588-589.

⁷⁸ Por ejemplo, al principio de la Segunda Guerra Mundial, multitudes de judíos en la Alemania de Hitler no quisieron ser reconocidos como judíos. Hablaban alemán, pagaban impuestos alemanes, y habían luchado por Alemania en la Primera Guerra Mundial. Pero los Nazis insistieron: “¡No, sois judíos!” En los años siguientes, seis millones de judíos fueron exterminados en los campamentos de muerte.

⁷⁹ Isaías 44:18; Jeremías 5:21; Juan 5:39-47; 2 Corintios 3:12-16; Romanos 9-11. **Nota:** Hace aproximadamente 2.600 años, Dios reveló a Ezequiel que el renacimiento de Israel sucedería en tres fases distintas. Él comparó Israel con un valle lleno de *huesos secos*, los cuales *se juntarían* como un cuerpo y finalmente desde el cielo *vida sería soplada en ellos* (Ezequiel 37:1-14).

⁸⁰ Compara Génesis 37—50 con los Evangelios. Lectura recomendada: *Joseph Makes Me Think of Jesus* por William MacDonald. Grand Rapids, MI: Gospel Folio Press.

CAPÍTULO 6: UN TESTIMONIO CONSISTENTE

⁸¹ “**Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa**” (Romanos 1:19-20). Incluso las personas que no tienen las Escrituras muestran “*la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos*” (Romanos 2:15). Sin embargo, en lugar de buscar más verdad, la mayoría de la gente va en pos de lo falso.

⁸² Calculando las edades registradas en las genealogías en la Biblia, aprendemos que Adán no murió hasta que el padre de Noé (la 9ª generación después de Adán) tuvo más de 50 años de edad (Génesis 5).

⁸³ “*Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste*” (Éxodo 8:19). Véase también Éxodo 12:30-33. Para la historia completa: Éxodo 5—14.

⁸⁴ Aunque Moisés escribió la primera sección de las Escrituras, es probable que el libro de Job se escribiera antes de la Torá (cerca del tiempo de Abraham), lo cual lo hace uno de los textos completos más antiguos que existe. Si esta fecha es correcta, entonces la Biblia se escribió durante aproximadamente 2.000 años.

⁸⁵ DeHaan, Dennis. *Our Daily Bread*, [Nuestro Pan Diario], 6 de mayo, 2006. Grand Rapids, MI: RBC Ministries. Publicado en español por la Clase Bíblica Radial.

⁸⁶ Algunos preguntan: “¿Por qué permite Dios que los falsos profetas proclamen sus mensajes engañosos? Moisés contestó esta pregunta en la Torá (el Pentateuco), explicando: “**Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliera la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma**” (Deuteronomio 13:1-3).

⁸⁷ 1 Reyes 18; 1 Reyes 19:18; Romanos 11:14.

⁸⁸ Smith, James E. *What the Bible Teaches about the Promised Messiah*. Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1993, pp. 470-474; También: Phillips, John. *Exploring the World of the Jew*. Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1993, pp. 80-81.

⁸⁹ Taylor, John. “Jones Captivated San Francisco’s Liberal Elite”, San Francisco Chronicle, 12 de noviembre, 1998.

⁹⁰ Smith, Joseph. *Pearl of Great Price*. Joseph Smith—Historia; 1:15-16.

⁹¹ A diferencia de la Biblia que es confirmada por la historia y la arqueología, el *Libro de Mormón* no lo es. Thomas Stuart Ferguson es el profesor que fundó el Departamento de Arqueología en la misma Universidad de Brigham Young, que es de los mormones, y lo hizo con el propósito único de descubrir la evidencia confirmadora de su “libro sagrado”. Después de 25 años de investigación dedicada, el departamento no halló nada que confirmara la flora, fauna, topografía, geografía, los pueblos, las monedas o las poblaciones descritas en el Libro de Mormón. Ferguson concluyó que la geografía del *Libro de Mormón* “es ficticio” (Martin, Walter. *The Kingdom of the Cults*. Minneapolis, MN: Bethany House Publishers, 1997, pp. 200-202).

CAPÍTULO 7: EL FUNDAMENTO

⁹² La Biblia contiene 66 libros individuales: 39 están en el Antiguo Testamento y 27 en el Nuevo Testamento. Más tarde en la historia, la Iglesia Católica Romana (que, como muchas iglesias protestantes, eleva las tradiciones de su

iglesia por encima de la Palabra de Dios) decidió incluir 11 libros adicionales entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Estos libros, conocidos como *Apócrifa* (o libros *deuterocanónicos*), fueron escritos principalmente en la era entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Aunque contienen material histórico interesante y también leyendas, los creyentes hebreos nunca los aceptaron como Escritura inspirada. Muchos de los Rollos del Mar Muerto que fueron descubiertos en 1947 son comentarios. Sin embargo, comentan solo sobre los 39 libros del Antiguo Testamento, y no sobre la Apócrifa. Cuando el Mesías estuvo en el mundo, frecuentemente citaba del Antiguo Testamento, pero nunca de los libros apócrifos. La Apócrifa nunca es citada en el Nuevo Testamento. Los 39 libros del Antiguo Testamento fueron escritos por profetas a quienes Dios habló directamente y a quienes Él confirmó su Palabra: “*testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad*” (Hebreos 2:4). Respecto al Nuevo Testamento, los creyentes que vivieron en los años después de la visita de Cristo a la tierra aceptaron la autoridad de los apóstoles y las Escrituras del Nuevo Testamento como iguales a los profetas y las Escrituras del Antiguo Testamento. Esto no puede decirse de la Apócrifa.⁹³ Léase Lucas 24:25-48; Juan 5:39-47. Para acceder a una variedad de recursos que presentan el mensaje de Dios en forma cronológica, visita: www.goodseed.com.

CAPÍTULO 8: ¿CÓMO ES DIOS?

⁹⁴ Los cosmólogos piensan que la historia del universo se basa en un “esfuerzo combinado de observación y teoría” (Loeb, Abraham. “The Dark Ages of the Universe”. *Scientific American*, noviembre 2006). Su conocimiento se basa en *observación y teoría*, pero el conocimiento de los que creen la Biblia se basa en *observación y revelación* —una revelación que lleva la firma divina, como observamos en los capítulos 5 y 6 de *Un Dios, un mensaje*. Dios ha revelado su verdad de tal manera que podemos saber que es la verdad.

⁹⁵ El libro de Job 38:6-7 indica que los ángeles estuvieron observando y regocijándose cuando Dios creó la tierra. Job es un libro poético, así que los ángeles aparecen descritos como “*estrellas del alba*” e “*hijos de Dios*”. Estas dos expresiones no indican seres diferentes. Es una descripción doble, un ejemplo de paralelismo, una característica de la poesía hebrea, en la que riman las ideas más que las palabras. Véase también Job 1:6; 2:1.

⁹⁶ Más de la mitad de los 66 libros de la Biblia tienen referencias a los ángeles. Por ejemplo: Génesis 3:24; 16:7-11; 18:1—19:1; 1 Reyes 19:5-7; Salmo 103:20-21; 104:4; Daniel 6:22; Mateo 1:20; 2:13; 19-20; 22:30; 26:53; Lucas 1 y 2; 2 Tesalonicenses 1:7; Hebreos 1:4-7, 14; 12:22; Apocalipsis 5:11; 18:1; 22:6-16, etc. (Apocalipsis usa la palabra “ángel” o “ángeles” más de 70 veces).

⁹⁷ Deuteronomio 10:14; 2 Corintios 12:2, 4; Juan 14:2; Salmo 33:13; 115:3; 1 Reyes 8:39

⁹⁸ Vine, W. E., M.A. *An Expository Dictionary of New Testament Words* [*Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*] Westwood, NJ: Fleming H. Revel Company; 1966, p. 229. Publicado en español por Clie.

⁹⁹ Los seis días de la creación de Dios, y el séptimo día de reposo, establecieron para la humanidad un ciclo divinamente asignado que todavía se observa en todo el mundo. La *semana*, a diferencia de días, meses y años, no está relacionada con la astronomía. Es ordenada por Dios.

¹⁰⁰ ¡Los proponentes de la hipótesis del “big bang” teorizan que la luz existió 9.000.000.000 años antes del sol y la tierra! (Loeb, Abraham. “The Dark Ages of the Universe”, *Scientific American*; noviembre 2006, p. 49).

¹⁰¹ La próxima vez que bebas agua, tal vez querrás decir “¡Gracias!” a tu Creador. Además de apagar nuestra sed y mantenernos vivos, el H₂O (agua) es verdaderamente maravillosa. El agua es el único líquido que se expande cuando se congela, y así se vuelve menos densa y flota. Si el agua hiciera como las demás materias y se condensara al congelarse, se hundiría al fondo de los mares, lagos y ríos. Entonces mucha de ella no se descongelaría y al final nuestra agua dulce estaría prisionera, congelada allí en el fondo. ¡Menos mal que nuestro Creador pensó en todo esto!

¹⁰² El lado oscuro de la luna se vio por primera vez por tres seres humanos el 24 de diciembre, 1968, cuando la cápsula espacial Apollo 8 entró en órbita lunar. Curiosamente, este mismo día los astronautas leyeron Génesis capítulo 1, lo cual se emitió por televisión desde el espacio a la tierra (Reynolds, David West. *Apollo: The Epic Journey to the Moon*. Nueva York: Harcourt, Inc., 2002, pp. 110-111).

CAPÍTULO 9: NINGUNO COMO ÉL

¹⁰³ Ejemplos adicionales en la Biblia de cómo Dios se refiere a sí mismo como “*Nosotros*”: Génesis 3:22; 11:7; Isaías 6:8 (**Nota:** En el Corán, “Alá” habla constantemente en forma plural. Los versos coránicos citados en el capítulo 3 de *Un Dios, un mensaje* demuestran esto).

¹⁰⁴ Génesis 1:1-3. Aunque la primera sección de Génesis no explica la existencia de Dios como una tri-unidad, la forma en que se expresa está en perfecta armonía con explicaciones reveladas más tarde en la Biblia. Las Escrituras dejan claro que las tres Personas de la Deidad actuaron en la creación.

¹⁰⁵ Cuando David llegó a ser rey sobre Israel, las Escrituras lo narran así: “*Se juntaron los hijos de Benjamín en pos de Abner, formando un solo ejército* [echad]; *e hicieron alto en la cumbre del collado*” (2 Samuel 2:25). La misma palabra usada para declarar que “*Jehová uno es*” se usa para describir una unidad en la que hay pluralidad.

¹⁰⁶ Otros ejemplos de versículos en el Antiguo Testamento que afirman la unidad compleja de Dios: Génesis 17:1-3; 18:1-33; Dios apareció a Abraham en forma corporal. Estos eran encuentros vis-a-vis, cara a cara, no

sueños ni visiones. Génesis 35:9-15; Éxodo 3:1-6; 6:2-3; 24:9-11; 33:10-11. Compárese Éxodo 33:11 con 33:20. Moisés habló cara a cara con una de las Personas de la Deidad (el Hijo), pero no se le permitió ver el rostro de la otra Persona de la Deidad (el Padre). ¿Complejo? Sí. Dios es Dios. Lee Juan 1:1-18. Los siguientes son más versículos del Antiguo Testamento que no pueden ser entendidos correctamente fuera del concepto de la unidad plural de Dios: Salmo 2; Salmo 110:1 (cp. Mateo 22:41-46); Proverbios 30:4; Isaías 6:1-3 (cp. Juan 12:41); Isaías 26:3-4; 40:3-11; 43:10-11 (Isaías 7:14; 9:6-7); Isaías 48:16; 63:1-14; 49:1-7; Jeremías 23:5-6; Daniel 7:13-14; Oseas 12:3-5; Miqueas 5:2; Malaquías 3:1-2, etc.

¹⁰⁷ Lucas 15:11-32; Lee también la primera epístola de Juan.

¹⁰⁸ Lee Salmo 2 en el cual el profeta David se refiere al Mesías como *Hijo de Dios*. Considera también algunos de los otros nombres y títulos del Hijo. Él es llamado: “*la puerta*” (Juan 10), pero esto no significa que Él sea una puerta de madera o metal. También es llamado: “*el Pan de la vida*” (Juan 6), pero esto no quiere decir que Él sea una barra de pan. Como tampoco “*Hijo de Dios*” significa que Dios tomara una esposa y engendrara un hijo. Lee los capítulos 1, 3 y 5 del Evangelio de Juan.

¹⁰⁹ Periódico nacional de Senegal, *Le Soleil*, miércoles 14 de marzo, 1984: “Un benefactor sincero, él consideraba a sus 2.000 empleados **como sus hijos**, y compartía sus problemas, preocupaciones y gozos. ‘El Abuelo’, como ellos se referían tiernamente a él, era **un gran hijo de Senegal**”.

¹¹⁰ Como el mismo Dios, el Espíritu Santo no se dejará meter forzosamente en nuestros moldes preconcebidos. Uno de los profetas de Dios al que le fue permitido un vistazo del cielo vio al Espíritu Santo como “*siete lámparas de fuego, que son los siete Espíritus de Dios*” (Apocalipsis 4:5). Otro profeta le describió como quien imparte siete cualidades que únicamente proceden de Dios: “...*el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová*” (Isaías 11:2).

¹¹¹ Cuando estuvo en el mundo, el Hijo de Dios prometió a sus discípulos: “**El Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho**” (Juan 14:26). Estas palabras demuestran la absoluta unidad que siempre ha existido entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Como el Padre y el Hijo, el Espíritu Santo es un Ser Personal (“*Él...*”). Para ver más sobre el Espíritu Santo, lee los capítulos 16, 22 y 28. Lee también las Epístolas y los Hechos de los Apóstoles en la Biblia, prestando atención especialmente al papel del Espíritu Santo.

¹¹² El Evangelio registra cómo el Hijo habla al Padre de “*aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese*”. También oímos al Hijo decir: “*Padre... me has amado desde antes de la fundación del mundo*” (Juan 17:5, 24). Véase también Miqueas 5:2; Isaías 9:6. Respecto al Espíritu Santo, uno de sus títulos es: “*el Espíritu eterno*” (Hebreos 9:14).

¹¹³ Éxodo 20:22; Hebreos 12:25; Lucas 3:22; 5:24; Juan 1:1-18; 3:16-19; 17:22; Hechos 5:3; 7:51; Gálatas 4:6; etc.

¹¹⁴ En árabe, el término *Alá*, en su sentido original, es equivalente al término español: “*Dios*”. Ya sea en un versículo del Antiguo Testamento como Génesis 1:1, “*En el principio Dios creó...*”, o en un versículo del Nuevo Testamento como Juan 1:1, “*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios*”, el término genérico para *Dios* en árabe es *Alá*, que significa: *el Ser supremo*. Es importante entender que el Ser supremo tiene nombres personales por los cuales quiere ser conocido. “Alá” no es el nombre propio y personal de Dios, aunque muchos creen que es así. Ni tampoco es “Dios” su nombre propio y personal, aunque muchos piensan que sí.

CAPÍTULO 10: UNA CREACIÓN ESPECIAL

¹¹⁵ Guinness, Alma E. *ABC's of The Human Body*. Autores: The Reader's Digest Association, 1987, p. 22.

¹¹⁶ Gates, Bill. *The Road Ahead*. [*Camino al futuro*], Nueva York: Penguin Group, 1995, p. 188. Publicado en español por McGraw-Hill.

¹¹⁷ Al ilustrar una verdad espiritual mayor, la Biblia describe el sistema armonioso del cuerpo humano en los siguientes términos: “*de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento...*” (Efesios 4:16).

¹¹⁸ Estos pensamientos son adaptados del comentario excelente de John Phillips sobre Génesis (Phillips, John. *Exploring Genesis*. Chicago: Moody Press, 1980). **Nota:** Las Escrituras distinguen entre espíritu, alma y cuerpo. Véase 1 Tesalonicenses 5:23; Hebreos 4:12-13; Juan 4:24.

¹¹⁹ La idea de que el Edén estaba localizado en la región de Iraq se basa en la información geográfica de Génesis 2:13-14. **Nota:** Algunos se refieren al huerto de Edén como *el jardín del paraíso*, aunque las Escrituras no hablan así. El Edén terrenal no debe confundirse con el Paraíso celestial.

¹²⁰ Henry, Matthew. *Matthew Henry's Commentary* [*Comentario bíblico de Matthew Henry*]. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1960, p. 7. Publicado en español por Clie.

¹²¹ Adán (*Adamah*) es la palabra hebrea para *hombre*, y significa literalmente “*tierra roja*” porque fue tomado de la tierra. Eva (*chavvah*) significa “*vida*” —“*porque ella era madre de todos los vivientes*” (Génesis 3:19-20).

CAPÍTULO 11: LA ENTRADA DEL MAL

¹²² “*¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones*” (Isaías 14:12). En este versículo, el nombre “Lucero” que significa “portador de luz” no aparece en el texto hebreo. Es una traducción latina de la palabra hebrea *helel*, que significa

“ser luciente”. Isaías 14 y Ezequiel 28 nos proporcionan un ejemplo de la ley de doble interpretación. En la superficie, estos pasajes se refieren a reyes terrenales. Isaías nombra al “*rey de Babilonia*”, y Ezequiel escribe acerca del “*príncipe de Tiro*”. Pero ambos pasajes hacen declaraciones que no se aplican a meros hombres. Al estudiarlos a la luz de otras Escrituras (Lucas 10:18; Job 1:6-12; Apocalipsis 12:10; 1 Pedro 5:8; etc.), se aclara que estos pasajes son comentarios sobre la caída de Satanás —la influencia y el instigador detrás de estos reyes malos.

¹²³ Apocalipsis 12:4.

¹²⁴ Mateo 10:28; 23:33; Marcos 9:43-48.

¹²⁵ Apocalipsis 20:10-15.

CAPÍTULO 12: LA LEY DEL PECADO Y DE LA MUERTE

¹²⁶ Una pregunta común: ¿Qué les pasa a los bebés y niños pequeños que mueren? ¿Serán juzgados por su naturaleza pecaminosa? (Salmo 51:5; 58:3). Lo cierto es que el Juez Justo hará justicia (Génesis 18:25). Creo que Él no condena a una persona por lo que es incapaz de entender. Él tiene a las personas por responsables por lo que saben y *podían haber sabido* si se hubiesen esforzado en buscar la verdad de Dios (Romanos 2:11-15; Salmo 34:10; Isaías 55:6). Creo que un ser humano se vuelve responsable delante de Dios cuando llegue a la madurez para tomar decisiones morales (Deuteronomio 1:39; Isaías 7:16; 2 Samuel 12:23; Mateo 18:10; 2 Timoteo 3:14-17). Solo Dios sabe a qué edad un individuo llega a ser responsable por sus pecados y decisiones. En todo caso, el mensaje de Dios para cada uno de nosotros es: “*He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación*” (2 Corintios 6:2).

¹²⁷ Apocalipsis 20:14-15; 2:11; 21:8; Mateo 25:46.

CAPÍTULO 14: LA MALDICIÓN

¹²⁸ “Los pitones y boas... tienen como muñones de patas debajo de sus pieles y pequeñas uñas sobresalen de los muñones pero se quedan pegados a sus estómagos cerca del ano. Realmente, incluso los “muñones” no son patas sin remanentes del hueso de una pata superior (muslo o fémur). Los machos todavía los usan —pero solo en el cortejo y para pelear— no para caminar. Ninguna otra serpiente tiene patas”. www.wonderquest.com/snake-legs.htm (incluye fotos). Algunos interpretan este dato biológico como apoyo de su hipótesis evolucionista. El asunto es que la anatomía de estas serpientes está en armonía con lo que las Escrituras registraron hace miles de años.

¹²⁹ También: Apocalipsis 20:2; Lucas 10:18 y 2 Corintios 11:3, 14: “*como la serpiente con su astucia engañó a Eva...*” así “*el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz*”.

¹³⁰ Éxodo 29:7; 1 Samuel 10:1; 2 Reyes 9:6; Salmo 45:7.

¹³¹ El capítulo 18 presenta tres razones por las que Dios codificó su plan de rescate. Una de las dichas de estudiar cronológicamente las Escrituras es

que descubres el desarrollo dramático del plan de Dios para rescatar a los pecadores de Satanás, el pecado y la muerte. Dios, en su sabiduría, reveló su plan progresivamente, “*línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá*” (Isaías 28:10).

¹³² En unas tiras cómicas tituladas: “¿A esto lo llamas inteligente?” la revista *Time Magazine* menosprecia el concepto de un Diseñador Inteligente (Dios): “¿No podía el envejecimiento haber sido tratado con más estilo y dignidad? Por ejemplo: ¿no sería mejor que los viejos, en lugar de volverse arrugados y decrépitos, pudieran poéticamente perderse de vista?” (Handy, Bruce and Glynis Sweeny. *Time*, 4 de julio, 2005, p. 90). También, el libro *The Improbability of God*, en un capítulo titulado “Ni inteligente ni diseñado”, declara: “¿Acaso eso de proponer el Diseño Inteligente para una criatura tan mal diseñada es más que un ego humano desmesurado?” (Bruce y Frances Martin en *The Improbability of God* por Michael Martin y Ricki Monnier. Amherst, NY: Prometheus Books, 2006, p. 220).

CAPÍTULO 15: DOBLE PROBLEMA

¹³³ ABC News, 20 de mayo, 2006; http://abclocal.go.com/ktrk/story?section=nation_world&id=4189656.

¹³⁴ Los lavamientos ceremoniales formaban parte de la ley en el Antiguo Testamento (véase Levítico). Su propósito era enseñar a los pecadores acerca de su inmundicia espiritual delante de Dios. Puesto que Él ha provisto completa limpieza y justicia por medio del Mesías, Dios ya no requiere tales rituales. Lee Hechos 10 y Colosenses 2. Hasta el día de hoy, muchas religiones enfatizan rituales externos de limpieza. Este email me llegó de un musulmán en Londres: “Todos los no-musulmanes incluso cristianos están sucios... los musulmanes están tan limpios y cerca de Alá porque se lavan...”.
¹³⁵ Después de que Dios anunciara oralmente los mandamientos (Éxodo 20), llamó a Moisés a subir al monte y le dio dos tablas de piedra en las cuales fueron grabados los mandamientos (Éxodo 24:12; 31:18). “*Las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas*” (Éxodo 32:16).

¹³⁶ Véase Lucas 18:9-14; Efesios 2:8-9.

¹³⁷ El Mesías es el único que guardó todas las leyes de Dios y pudo decir: “*El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón*” (Salmo 40:8). La Ley señala a Cristo y nos conduce a Él. “*De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe*” (Gálatas 3:24). La solución de Dios al pecado del ser humano se presenta poderosamente en Romanos 3:20-27.

CAPÍTULO 16: LA SIMIENTE DE UNA MUJER

¹³⁸ “*Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados*” (1 Corintios 15:22); lee también Romanos 5 y Gálatas 4:4-5.

¹³⁹ Neo-birth Pregnancy Care Center, www.neobirth.org.za/development.html

¹⁴⁰ “*Belén Efrata*” era un nombre viejo de Belén, el pueblo al sur de Jerusalén (Génesis 35:16-19; 48:7). El rey David nació en Belén (1 Samuel 16:1, 18-19; 17:12), así como su Descendiente Mayor (Mateo 2:1-6; Lucas 2:1-12). Los judíos que vivieron los tiempos de Jesús estaban confundidos ya que Él se crió en Nazaret de Galilea (Juan 7:41-42).

¹⁴¹ Para citas bíblicas, consulta la lista de profecías en el capítulo 5.

¹⁴² Para más información sobre el significado de “Mesías”, consulta el capítulo 14 bajo el subtítulo: “Las Dos Simientes”.

¹⁴³ Génesis 1:2; El Espíritu Santo de Dios no debe confundirse con Gabriel. El ángel Gabriel era un ser creado. El Espíritu Santo es el no-creado, siempre activo Espíritu mismo de Dios. Véanse los capítulos 9 y 28.

¹⁴⁴ Después del nacimiento de Jesús, María vivía con su marido José como cualquier matrimonio normal viviría, y juntos tuvieron hijos e hijas (Mateo 13:55-56; Lucas 8:19; Juan 7:3-10).

¹⁴⁵ Los profetas predijeron que el Mesías sería concebido de una virgen: Isaías 7:14; Él sería descendiente del linaje familiar de Abraham, Isaac, Jacob y Judá: Génesis 17:18-21; 26:3-4; 28:13-14; 49:8-10; sería del linaje real del rey David: 2 Samuel 7:16; nacería en Belén: Miqueas 5:2.

¹⁴⁶ Mateo 2. El rey Herodes tenía celos al pensar que otro “rey” nació, e intentó destruir a Jesús mediante la orden de matar a todos los niños varones menores de dos años, en Belén y sus alrededores. Satanás estaba detrás de todo esto. ¡Su meta era destruir *la simiente de la mujer* que había invadido “su territorio”! Pero Dios anticipó los intentos satánicos de matar a Jesús, y advirtió a José dirigiéndole a tomar a María y el niño hacia Egipto para refugiarse. Estos sucesos también habían sido predichos por los profetas (Mateo capítulo 2; Miqueas 5:2; Oseas 11:1; Jeremías 31:15). Después de la muerte del rey Herodes, José, María y Jesús volvieron a Nazaret donde creció el niño Jesús hasta llegar a ser hombre.

CAPÍTULO 17: ¿QUIÉN ES ÉSTE?

¹⁴⁷ Adaptado de Jayyusi, Salma Khadra. *Tales of Juha*. Northampton, MA: Interlink Books, 2007, p. 19.

¹⁴⁸ He aquí algunos de los antiguos escritores históricos no bíblicos que se refirieron a Jesús de Nazaret: Tácito, historiador romano (55-120 d.C.) [*Tacitus* 15:44]; Josefo, historiador judío (37-101 d.C.) [*Antigüedades* 18:3]; el Talmud, comentario rabínico sobre la Torá [*El Talmud Babilónico*. Sanhedrín, 43a]; un griego llamado Luciano [*The Death of Peregrine*, pp. 11-13 en *The Works of Samasota*, traducido al inglés por H. W. Fowler y F. G. Fowler, 4 tomos. Oxford: Clarendon Press, 1949; Suetonio (69-122 d.C.), el secretario jefe del emperador Adrián [*Claudias*, 25]. **Nota:** J. Oswald Sanders escribió: “Contender que el Cristo de la Biblia es engendro de la

mera imaginación y que carece de realidad histórica, haría de los evangelios un milagro literario tan grande como el Cristo vivo lo fue en la historia. Ernest Renan comentó que haría falta un Jesús para inventar a un Jesús. J. J. Rousseau contendió que es más inconcebible que un grupo de personas conspirasen para escribir tal historia que la posibilidad de que hubiera alguien así” (Sanders, J. Oswald. *The Incomparable Christ*, Moody Press. Chicago, 1971, p. 57).

¹⁴⁹ Mateo 13:55-56. Jesús se crió en Nazaret (Mateo 2:22-23; Lucas 2:51-52), trabajando como carpintero al lado de José, su padre legal, adoptivo (Marcos 6:3). La humildad de Jesús ofendió a los que deseaban un héroe conquistador, no un Siervo humilde.

¹⁵⁰ “*Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José...*” (Lucas 3:23).

¹⁵¹ Jesús se refería frecuentemente a sí mismo como “*el Hijo del Hombre*”, un título mesiánico que significa: “Hijo de la Humanidad” (griego: *ánthropos*). ¡Qué título! Nos guste o no, todos somos “hijos (parientes) de la humanidad”. Pero en el caso del exaltado Hijo de Dios, ¡El **escogió** ser el *Hijo del Hombre* e identificarse con la raza humana! Así, este título enfatiza la divinidad de Jesús tanto como su humanidad, ya que indica la intervención personal de Dios en la humanidad. Lee Daniel 7:13-14; Mateo 8:20; Lucas 5:24; 22:69-70; Juan 5:27; 13:31; Apocalipsis 1:13-18; 14:14.

¹⁵² Por ejemplo, este versículo del Antiguo Testamento que Jesús citó (en Lucas 4:4) es de la Torá de Moisés: Deuteronomio 8:3.

¹⁵³ Debido al pecado del hombre, Satanás vino a ser verdaderamente “*el príncipe de este mundo*” y “*el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia*” (Juan 12:31; Efesios 2:2). El Hijo de Dios había venido a restaurar al hombre el dominio perdido por causa del pecado, pero no lo hizo como quiso Satanás. Lo hizo conforme a la voluntad de Dios.

¹⁵⁴ Salmo 110 y Salmo 2; Mateo 21:41-46.

¹⁵⁵ Corán 19:19; contrasta: 48:2; 47:21.

¹⁵⁶ Corán 19:19; 3:40-43; 5:109-110; 19:19.

¹⁵⁷ Corán 4:169.

¹⁵⁸ El mayor pecado en el Islam es “*shirk*” (término árabe para *asociación*). *Shirk* es el pecado de considerar a cualquier persona o cosa igual que Dios.

¹⁵⁹ Nota los títulos dados al Mesías prometido:

Admirable = Empleado solo para Dios. Significa “*fuera de lo ordinario*”.

Consejero = El Mesías sería la *Personificación de la Sabiduría*.

Dios Fuerte = Dios mismo tomaría un cuerpo humano.

Padre Eterno = Él sería el *Poseedor de la Eternidad*.

Príncipe de Paz = El daría a los pecadores *paz para con Dios, paz interior*, y finalmente, *paz universal* (véase cap. 29).

¹⁶⁰ El profeta David predijo que Jehová vendría a la tierra en Persona: “Entonces dije: He aquí, **vengo**; en el rollo del libro está escrito de **mí**” (Salmo 40:7). Malaquías profetizó que Dios enviaría un precursor a preparar al pueblo para la llegada de “*Jehová*” (Malaquías 3:1).

¹⁶¹ ¿Queda por debajo de la majestad de Dios descender a nuestro nivel? Imagina que tú y tu amigo habláis de dos líderes espirituales altamente respetados —llamaremos a uno Omar y al otro Aarón. Tu amigo dice: “Aarón juega con juguetes, pero Omar no”. Con el gran respeto que le tienes a Aarón, respondes: “¡Nunca! ¡Lejos sea de Aarón que él juegue con juguetes!” A golpe de vista tal reacción parece razonable y correcta. Pero entonces se da a conocer la historia y se ve que tanto Omar como Aarón tienen niños y les gusta que sus padres jueguen en el suelo con ellos y sus juguetes. Ahora bien, ¿qué si aprendemos que Aarón está contento de pasar tiempo con sus hijos de esta manera, mientras que Omar rehúsa hacerlo porque piensa que queda por debajo de su dignidad? ¿Quién sería el mejor padre, hombre y líder: Aarón u Omar? De manera similar, cuando la gente dice: “Queda por debajo de la majestad del Altísimo que Él aparezca en la tierra como un hombre”, puede que sus intenciones sean buenas, pero en lugar de magnificar la majestad de Dios, la están disminuyendo.

¹⁶² Juan 13 relata que Jesús lavó los pies de sus discípulos —¡el trabajo de un siervo! Leer los Evangelios es encontrar al Siervo más grande: ¡el Señor mismo!

¹⁶³ Mateo 14; Marcos 6; Juan 6.

¹⁶⁴ Si Jesús sólo quisiera decir que Él existía antes que Abraham, podía haber dicho: “Antes que Abraham fuese, yo fui”, en lugar de: “**Antes que Abraham fuese, Yo soy**”. Consulta el capítulo 9 acerca de YHWH (Éxodo 3:14).

¹⁶⁵ La palabra empleada para “adorar” respecto a los que adoraron a Jesús es la misma palabra para los que adoran a Dios (compara Mateo 8:2 con Apocalipsis 7:11. En ambos casos, “adoró” es la palabra griega *proskuneo* que significa “postrarse en adoración, adorar”).

¹⁶⁶ Si todavía te aferras a la idea no demostrada que las Escrituras de la Biblia han sido cambiadas, vuelve a leer el capítulo 3, titulado: “¿Corrompidas o preservadas?”

¹⁶⁷ Lewis. C. S. *Mere Christianity [Mero cristianismo]*. Nueva York: Macmillan-Collier, 1960, pp. 55-56. Publicado en español por Rayo.

¹⁶⁸ Para un repaso de la unidad compleja de Dios, vuelve a leer el capítulo 9.

¹⁶⁹ Muchos tropiezan sobre otro aspecto de esta historia de Jesús y el joven rico. El hombre vino corriendo a Jesús y preguntó: “*Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?*” (Mateo 19:16; Marcos 10:17; Lucas 10:25). A la multitud, la pregunta del joven le pareció buena, pero no al Señor. Jesús sabía que este hombre religioso todavía no había entendido las verdades fundamentales acerca de la santidad infinita de Dios y la completa pecaminosidad del hombre. Este hombre que se creía justo se imaginaba

que podía ganar la entrada al paraíso; que de alguna manera él podía ser lo suficientemente bueno. Era como un niño que extiende una mano sucia y llena de céntimos al hombre más rico del mundo y le pregunta: “¿Cuántos le doy para heredar sus bienes?” ¿Cómo contestó Jesús a ese hombre? Le remitió a la Torá y a los Diez Mandamientos para enseñarle que él, en sus propias fuerzas, nunca podría satisfacer la perfecta justicia de Dios. *No hay “vida eterna” para los que piensan que la pueden merecer haciendo “algún bien”*.

¹⁷⁰ Jesús dijo también: “*No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí... Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí... El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí?... Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras*” (Juan 14:1, 6, 9-11).

¹⁷¹ Isaías 53:1; Juan 12:28; Lucas 1:51. Véanse también: Isaías 40:10-11; 51:5; 52:10; 59:16; 63:5; Jeremías 32:17.

¹⁷² Dios dio poder a dos profetas (Elías y Eliseo) para resucitar a un muerto, pero ningún profeta jamás profesó ser *la Fuente* de Vida. Solo Jesús puede decir: “**Yo soy la resurrección y la vida**”.

¹⁷³ Antes de la venida del Mesías al mundo, Él estuvo en el cielo. Él estuvo allí cuando Lucifer fue echado fuera. Así es que Jesús dijo a sus discípulos: “*Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo*” (Lucas 10:18).

CAPÍTULO 18: EL PLAN ETERNO DE DIOS

¹⁷⁴ Hebreos 11:6; Jeremías 29:13; Isaías 29:11; Mateo 11:25; 13:13-14; Lucas 8:4-15; Juan 6. Muchas de las verdades de Dios son reveladas en términos indefinidos a propósito —para que solo aquellos que busquen su verdad la encuentren. Dios no forzará a la gente a escuchar, entender y creer. Los que *quieren* descubrirán su verdad. Los que son *voluntariamente ciegos* no la descubrirán.

¹⁷⁵ ¿Te das cuenta de cuántas profecías se escribieron usando el tiempo pasado del verbo, aunque fueron escritas cientos de años antes de los acontecimientos profetizados? Los planes de Dios no pueden ser frustrados. Cuando el Creador dice que algo pasará, es como si ya hubiese sucedido. Por esto el Mesías es llamado también: “*el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo*” (Apocalipsis 13:8).

¹⁷⁶ Salmo 2. En otras partes de las Escrituras, el Mesías (en su segunda venida) es comparado a una Roca enorme del cielo que aplastará a todos los que rehúsan someterse al plan redentor de Dios (Daniel 2:34-35 y Mateo 21:42-44).

¹⁷⁷ Para más palabras de Pedro, lee Hechos capítulos 2 al 5; Hechos 10; 1 Pedro 1:10-12; 2:21-25; 3:18; etc. Considera también estas palabras escritas por el apóstol Pablo: “**Porque la palabra de la cruz es locura a los que se**

pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios... lo débil de Dios es más fuerte que los hombres... lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte” (1 Corintios 1:18, 25, 27).

CAPÍTULO 19: LA LEY DEL SACRIFICIO

¹⁷⁸ ¿Cómo sabía Abel hacer todo esto? Dios se lo había dicho. Hebreos 11:4 nos dice que él trajo su sacrificio “*por la fe*” —esto es, fe en lo que Dios había mandado y prometido. Más adelante, las Escrituras expondrían las leyes detalladas de Dios acerca del sacrificio de sustitución, así como lo que Abel había presentado mucho antes. Por ejemplo, Génesis 4 nos dice que Abel trajo “*de los primogénitos*” (véase Éxodo 13:12-13). Abel trajo un cordero “*de sus ovejas*” (véase Levítico 5:6). Abel ofreció “*de los más gordo*” (véase Levítico 3:16). No dice que Abel ofreció su cordero sobre un altar, pero es probable que así fuera —como los creyentes después de él harían. Génesis 8:20; 12:7; 13:4, 18; 22:8-9; Éxodo 20:24-26; etc.

¹⁷⁹ Daniel 6; Ester 3:8-15; 8:7-17.

¹⁸⁰ Strong, James. *The Exhaustive Concordance of the Bible* [Concordancia Exhaustiva de la Biblia]. Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1948, p. 57. Publicado en español por Caribe. Compara Génesis 6:14 (“*calafatearás*” — *cubrir*) con Levítico 5:18 (“*expiación*”). La misma palabra hebrea: *Kâphar* (expiación) es usada en estos versículos.

¹⁸¹ Levítico 5:7.

¹⁸² Más de 50 veces las Escrituras declaran que el sacrificio tenía que ser “*sin defecto*”. Por ejemplo: “*Si su ofrenda para holocausto fuere del rebaño, de las ovejas o de las cabras, macho sin defecto lo ofrecerá*” (Levítico 1:10).

CAPÍTULO 20: UN SACRIFICIO DE GRAN TRASCENDENCIA

¹⁸³ *Eid al-Adha* es la fiesta islámica más importante del año, y recuerda ese acontecimiento histórico cuando Dios proveyó un carnero para que Abraham lo sacrificara en lugar de su hijo. La creencia común entre los musulmanes es que el hijo era Ismael, no Isaac —aunque el Corán mismo nunca declara que era Ismael, y la Biblia dice claramente que era Isaac. El sacrificio de Eid es celebrado por los musulmanes en todo el mundo. También es celebrado como rito final de la peregrinación (*Hajj*) a la Meca. Los peregrinos terminan el Hajj derramando la sangre de un animal (normalmente una oveja o vaca) después de la oración matutina de Eid. La mayoría de los musulmanes creen que estos ritos les dan una especie de “nuevo nacimiento”, y que si lo hacen correctamente sus pecados son lavados y quitados. Sin embargo, ellos también reconocen que estos ritos no pueden dar seguridad de salvación, ya que inmediatamente comienzan a acumular más pecados después del Hajj y el sacrificio de Eid. (Para la perspectiva bíblica, lee Hebreos capítulo 10 y Juan capítulo 3).

¹⁸⁴ Al principio, el nombre de Abraham era Abram, aunque debido a cuestiones de espacio no he explicado esa parte de la historia en *Un Dios, un mensaje*. Consulta Génesis 17. Para toda la historia de Abraham, lee Génesis 11 a 25; también lee Romanos 4, Gálatas 4 y Hebreos 11.

¹⁸⁵ Deuteronomio 7:6-7; 14:2.

¹⁸⁶ He aquí unos ejemplos de cómo Dios usó a la nación de Israel para bendecir a pueblos no judíos: José salvó la vida a millones de egipcios (Génesis 37–50). Noemí, una hija de Abraham, fue bendición a dos mujeres moabitas, Orfa y Rut. El profeta Elías trajo bendición a una viuda sidonia (1 Reyes 17; Lucas 4:26). Jonás, aunque a regañadientes, predicó un mensaje que resultó en la salvación de los de Nínive (Jonás). El rey Salomón fue bendición a la reina de Sabá, de Arabia (1 Reyes 10; Lucas 11:31). Daniel bendijo a los babilonios (Daniel 1–6). Ester y Mardoqueo trajeron bendición al imperio persa (Ester).

¹⁸⁷ Génesis 12:2-3; 22:16-18; Hebreos 6:13-20; Juan 4:22; Hechos 1–10, etc.

¹⁸⁸ “*Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir*” (Hebreos 11:17-19).

CAPÍTULO 21: MÁS SANGRE DERRAMADA

¹⁸⁹ Comencé a contar las “historias de sacrificios” en el Antiguo Testamento, ¡pero paré cuando llegué a más de 200 de ellas! Las cuatro palabras: “*sangre*”, “*sacrificio*”, “*ofrenda*” y “*altar*” se hallan más de 1.400 veces en la Biblia.

¹⁹⁰ Génesis 15:13-14 “*Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza*”. El cumplimiento de la promesa de Dios está en Éxodo 1:1-12; 12:35-41. Los planes de nuestro Dios soberano siempre se llevan a cabo.

¹⁹¹ Éxodo 5—11.

¹⁹² Años antes, desde una zarza ardiente en el Monte Sinaí, Dios había prometido a Moisés: “*yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte*” (Éxodo 3:12).

¹⁹³ Éxodo capítulos 13—17. “*Abrió la peña, y fluyeron aguas; corrieron por los sequedales como un río*” (Salmo 105:41).

¹⁹⁴ Éxodo 28:9-19; Más tarde, cuando el Mesías estuvo en el mundo, dijo: “*Yo soy la puerta. El que por mí entrare, será salvo*” (Juan 10:9). Todo elemento del tabernáculo ilustraba su Persona y obra.

¹⁹⁵ “*Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y la degollará a la puerta del tabernáculo de reunión; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán*”

su sangre sobre el altar alrededor... Y los hijos de Aarón harán arder esto en el altar, sobre el holocausto que estará sobre la leña que habrá encima del fuego; es ofrenda de olor grato para Jehová” (Levítico 3:2, 5).

¹⁹⁶ El tabernáculo presentó una especie de *retrato* del Salvador que vendría del cielo a la tierra. Los que realmente conocen al Salvador pueden decir: “*todo él codiciable*” (Cantar de Cantares 5:16) —como el interior del tabernáculo. Los que no le conocen opinan así: “*no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos*” (Isaías 53:2-3) —como el exterior del tabernáculo.

¹⁹⁷ *Adán (Adamah)* es la palabra hebrea para “hombre” y literalmente significa “tierra roja”, porque Dios formó el cuerpo de Adán de la tierra.

¹⁹⁸ Números 3:23-39.

¹⁹⁹ Levítico 16; hoy en día, los judíos llaman el Día de Expiación: *Yom Kippur*, pero el día carece de su sentido original, ya que no tienen templo, sacerdocio ni macho cabrío para sacrificar. Irónicamente, el símbolo del judaísmo hoy en día es un muro (el Muro Occidental —un muro de retención construido por Herodes el Grande para ensanchar el área del monte del templo). Los judíos se ponen delante del muro cada día y oran por la venida del Mesías —¡que vino! Como fue predicho por los profetas, la nación judía está espiritualmente ciega (Isaías 6:10; 53:1; Jeremías 5:21; Ezequiel 12:2; 2 Corintios 3:12—4:6). Un día sus ojos serán abiertos para conocer que Jesús (*Yeshua*) es el que cumplió los simbolismos del templo, el sacerdocio y los sacrificios (Hebreos 8—10; Efesios 2). El muro de ceguera espiritual será quitado (Efesios 2:14; Romanos 9—11). Consulta el capítulo 5 en este libro, bajo el subtítulo: “Profecías acerca de un pueblo”, y las notas correspondientes.

²⁰⁰ 2 Crónicas 3:1, compárese con Génesis 22:2. Es también el lugar donde los musulmanes edificaron la Cúpula de la Roca (La Mezquita de Omar) en el siglo VII.

²⁰¹ 2 Crónicas 7:5.

CAPÍTULO 22: EL CORDERO

²⁰² Uno de los títulos del Señor en las Escrituras es *Emanuel*, que significa literalmente: “*Con nosotros (es) Dios*” (Isaías 7:14; Mateo 1:23).

²⁰³ 2 Corintios 5:1-4; 1 Corintios 6:19; 2 Pedro 1:13-14; Efesios 2:21.

²⁰⁴ Isaías 40:3-9; Malaquías 3:1; Lucas 1; Juan 1.

²⁰⁵ En la Biblia, cuando un hombre era escogido por Dios para ser sacerdote o rey, alguien autorizado como un profeta le ungía con aceite para mostrar que era seleccionado por Dios para una obra o posición especial. Dios ungió a su Hijo con el Espíritu Santo mismo. En las Escrituras, el aceite es usado frecuentemente para simbolizar al Espíritu Santo. **Nota:** De igual modo que las tres Personas de la Deidad estaban involucradas en la obra de la *creación*, así el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están involucrados en la obra de *redención*.

²⁰⁶ “*El justo por su fe vivirá*” (Habacuc 2:4). El sacrificio que Jesús vino para ofrecer es suficiente para quitar “*el pecado del mundo*”, pero solo beneficiará a los que creen que el sacrificio de Jesús fue por ellos. Esta verdad puede ser ilustrada por nuestro programa radial en Senegal: “Camino de Justicia” (www.twor.com; www.lesprophetes.com). En muchos programas les ofrecemos a los oyentes un ejemplar gratuito de las Escrituras. Todo aquel que escriba pidiéndolo lo recibirá gratuitamente. ¿Es válida esta oferta para *todos* los millones de personas que sintonizan? *Sí*. ¿Escriben *todos* los oyentes para pedir su ejemplar gratuito de las Escrituras? *No*. La mayoría no aprovecha la oferta. De modo similar, mediante el sacrificio totalmente suficiente de su Hijo, Dios ha provisto perdón y vida eterna para todos. Sin embargo, solo un pequeño porcentaje de los descendientes de Adán aceptan la oferta de Dios. Lee Lucas 14:15-24.

CAPÍTULO 23: CUMPLIENDO LAS ESCRITURAS

²⁰⁷ Isaías 53; Salmo 22. Lee también Daniel 9:24-27, que bosqueja el plan de Dios para las edades. Parte de este gran plan era: “*se quitará la vida al Mesías, mas no por sí*” (Daniel 9:26).

²⁰⁸ Mateo, capítulos 21 a 25.

²⁰⁹ Traicionado: Lee Salmo 41:9; Zacarías 11:12-13; Mateo 26:14-16; 27:3-10.

²¹⁰ Mientras que los judíos celebraban su fiesta anual de la Pascua, Jesús vendría a ser el Cordero Pascual perfecto y final, que libraría a los creyentes de la ira de Dios contra el pecado. “*Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros*” (1 Corintios 5:7).

²¹¹ El Evangelio según Juan, capítulos 13 a 17.

²¹² Lo que Jesús dijo a los que vinieron para arrestarle fue simplemente: “*YO SOY*”. La frase “*Yo soy él*” es como los traductores lo expresan, pero la palabra “*él*” no está en el texto griego. Jesús declaraba quién Él es: el Eterno, Auto-Existente “*YO SOY*” que descendió del cielo. Es por esto que cuando Jesús dijo: “*YO SOY*”, los líderes religiosos y los soldados retrocedieron y cayeron a tierra.

²¹³ “*Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él*” (Daniel 7:13). **Nota:** Rasgar los vestidos era una costumbre para manifestar angustia extrema o ira. Curiosamente, la ley que Dios dio a Moisés dijo: “*el sumo sacerdote entre sus hermanos... no... rasgará sus vestidos*” (Levítico 21:10). Mediante este hecho (Mateo 27:65; Marcos 14:63), Caifás se descalificó como sumo sacerdote. El nuevo y eterno Sumo Sacerdote era y es Jesús mismo, quien vino a la tierra para ofrecer su cuerpo como sacrificio. Él es el único que verdaderamente puede reconciliar al hombre pecaminoso con el Dios santo (Hebreos 2:17; 3:1; 4:14-16; 7:26; 8:1; 9:11, 25; 10:19-22).

²¹⁴ Juan 18:38; 19:4, 6; Juan 19:15; Lucas 23:21.

CAPÍTULO 24: COMPLETAMENTE PAGADO

²¹⁵ Si todavía no has comprendido los capítulos 8—9 y 16—17 de *Un Dios, un mensaje*, tal vez esta declaración te parezca una blasfemia. He oído a algunos decir sarcásticamente: “Así que, mientras ‘Dios’ estaba en el vientre de la virgen, ¿quién estaba cuidando del universo?”. Esta pregunta manifiesta un concepto defectuoso de las Escrituras y del Dios que las dio. “Respondiendo Jesús, les dijo: *Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios*” (Mateo 22:29). Ya que Dios siempre ha existido como una tri-unidad compleja, estar en la tierra y el cielo a la vez no supone ningún problema. Si el sol puede estar lejos en el espacio mientras que su luz y calor están con nosotros, ¿por qué no puede el Creador de este sol estar en el cielo y en la tierra a la vez?

²¹⁶ *Calvario* (*kranion*) es el nombre griego que corresponde al hebreo *Gólgota*, que significa: *lugar de la calavera* (Mateo 27:33; Marcos 15:22; Juan 19:17). Esta colina donde Jesús fue crucificado estaba fuera de Jerusalén, y tenía forma redondeada como una calavera. Es parte del mismo monte donde Abraham ofreció al carnero en lugar de su hijo.

²¹⁷ El historiador Josefo informó que antes de la caída de Jerusalén en el año 70 d.C., los soldados romanos “cada día captaron a quinientos judíos; ¡no, algunos días, más! Los soldados, con ira y odio hacia los judíos, a los que tomaron los clavaron en cruces, unos de una manera y otros de otra, en burla, de modo que la multitud era tan grande que no había más cruces”. Josefo también escribió que las víctimas fueron primero azotadas y luego atormentadas con toda clase de tortura. (Josefo, *Antiquities*, 11:1, p. 563).

²¹⁸ Los judíos calculaban el tiempo comenzando a las 6:00 horas de la mañana. “Era la hora tercera (6:00 + 3 horas = 9:00) cuando le crucificaron... Cuando vino la hora sexta (12:00), hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena” (15:00) (Marcos 15:25, 33).

²¹⁹ Génesis 8:20; 22:2-8; Éxodo 29:18. La palabra “*holocausto*” se encuentra 169 veces en el Antiguo Testamento. Jesús fue la ofrenda final por el pecado. Marcos 12:33; Hebreos 10:6-14. **Nota:** Para entender mejor por qué Dios se apartó del Señor Jesús cuando estuvo en la cruz, lee Isaías 53 y el Salmo 22. En el mismo Salmo donde David predijo que el Mesías diría: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*” (Salmo 22:1), David nos dice por qué Dios se apartó de su Hijo: “*Tú eres santo*” (Salmo 22:3). Dios se apartó de Jesús porque Él es perfectamente santo: “*muy limpio eres de ojos para ver el mal*” (Habacuc 1:13). Durante aquellas horas de tinieblas, el impecable Hijo del Hombre sufría en lugar de los malos mientras Dios le castigaba como si Él fuera el pecador. Jesús, el santo Cordero de Dios, fue portador de nuestros pecados (sin ser pecador Él). El poeta lo expresó bien: “¡Es todo un misterio! ¡Muere el Inmortal! ¿Quién puede explorar su diseño extraño?” (traducido del himno “Amazing Love” (“Amor Maravilloso”), Charles Wesley, 1707–1788).

²²⁰ Edersheim, Alfred. *The Life and Times of Jesus the Messiah* [*La vida y los tiempos de Jesús el Mesías*] 1883, p. 614. Publicado en español por Clie.

²²¹ Lee Hebreos 9—10. **Nota:** Como se dice en el capítulo 22 de *Un Dios, un mensaje*, la gloria de Dios que una vez moraba en el Lugar Santísimo del tabernáculo y el templo, ya no estaba detrás del velo. Estaba en Jesús.

²²² Juan 19:31-37.

CAPÍTULO 25: LA MUERTE DERROTADA

²²³ Mateo 28; Marcos 16; Lucas 24; Juan 20—21; 1 Corintios 15. **Nota:** Muchos que intentaron refutar la resurrección de Jesús han terminado escribiendo libros que proclaman la abundancia de evidencia de que Jesús en verdad resucitó de los muertos. Por ejemplo: Morrison, Frank. *Who moved the Stone?* Grand Rapids, MI: Zondervan, 1987; McDowell, Josh. *Evidencia que exige un veredicto*. Miami: Vida, 1982; Strobel, Lee. *El caso de Cristo*. Miami: Vida, 2000.

²²⁴ No solo dijo Jesús que iba a “*resucitar el tercer día*” (Mateo 16:21), sino que también dijo: “*Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches*” (Mateo 12:40). Muchos argumentan, naturalmente, que si Jesús fue puesto en la tumba el viernes por la noche y solo estuvo en ella hasta el domingo por la mañana, éstos no son tres días completos. Pero, el período en el cual Jesús iba a estar sepultado se expresa en números redondos, según la costumbre de hablar de los judíos, la cual consideraba cualquier parte de un día, por pequeña que fuera, como un día entero (por ejemplo: Mateo 27:63-64; Génesis 42:17-18; 1 Samuel 30:12-13; Ester 4:16—5:1). He aquí otro punto a considerar: Las Escrituras no dicen que Jesús fue crucificado el viernes. Aunque muchos rápidamente gritan: “¡Contradicción!”, hay explicaciones buenas que resuelven todas las aparentes contradicciones en la Biblia.

²²⁵ Hechos 11:26; 26:28; 1 Pedro 4:16.

²²⁶ Hechos 5:41: “*gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre*”. Pedro fue encarcelado y azotado: Hechos 5; lee también Hechos 12. Jesús predijo la muerte de Pedro como mártir (Juan 21:18-19).

²²⁷ Algunos citan lo que Jesús dijo a una mujer gentil: “*no soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel*” (Mateo 15:24), ¡pero no te dicen que luego Jesús sanó a su hija! (Para más ejemplos del ministerio de Jesús y su compasión hacia los no judíos, véase Mateo 12:41-42; 21:33-43; Lucas 9:51-55; 10:30-36; 17:11-19; Juan 4; 1 Juan 2:1-2; Lucas 24:45-48).

²²⁸ Salmo 68:18; 110:1; Salmo 24.

²²⁹ Jesús “*se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas*”, porque Él había “*efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo*”

(Hebreos 1:3). “Y ciertamente todo sacerdote *está día tras día* ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, *se ha sentado a la diestra de Dios*” (Hebreos 10:11-12). Lee también Hebreos 8:1; 12:2; Apocalipsis 3:21.

CAPÍTULO 26: RELIGIOSO Y LEJOS DE DIOS

²³⁰ Santiago 2:18; Mateo 5:13-16; Hebreos 11.

²³¹ Dios otorga a los gobiernos el derecho de defender al pueblo, y les asigna la responsabilidad de usar “*la espada*” como “*servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo*” (véanse Romanos 13:1-4; Génesis 9:6). No obstante, el uso de la violencia para difundir la verdad de Dios está en oposición total al ejemplo y la enseñanza de Jesús. Él dijo: “*Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?*” (Mateo 5:43-47).

En contraste, el Corán dice: “*Haced la guerra a los que no creen en Dios ni en el día último, a los que no consideran prohibido lo que Dios y su apóstol han prohibido y a aquellos hombres de las Escrituras que no profesan la creencia de la verdad. Hacedles la guerra hasta que paguen el tributo [“Jizya”]: un impuesto especial para los no musulmanes], a todos sin excepción, aunque estén humillados*” (Corán, sura 9:29)

²³² “*Porque éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas*” (1 Juan 3:11-12). Dos motivaciones potentes que impulsaron a Caín a matar a Abel eran: el diablo y la envidia (compara Mateo 27:18).

²³³ ¿Cómo responderemos al reto clásico del escéptico: “¿De dónde sacó Caín su esposa?”? Génesis 5 da la respuesta. Adán y Eva tenían otros “*hijos e hijas*” (Génesis 5:4). Evidentemente, Caín se casó con una de sus hermanas—cosa que en aquel entonces no hubiera causado daños genéticamente. Más tarde, Dios prohibiría los matrimonios entre parientes. ¿Y qué le pasó a Abel después de muerto? El cuerpo de Abel volvió al polvo, pero su alma y espíritu fueron al Paraíso, ya que Dios le había perdonado sus pecados y le había declarado justo en base a su fe. Hebreos 11:4.

²³⁴ Moisés y otros profetas describen el diluvio universal y los tumultos geológicos de los días de Noé: Génesis 7 y 8; Salmo 104:6-8; Job 22:16; Mateo 24:37-39; 2 Pedro 2:5-6.

CAPÍTULO 27: ETAPA 1: EL PROGRAMA PASADO DE DIOS

²³⁵ De una manera u otra, cada sección de la Biblia está relacionado con uno de estos tres temas:

- I. Lo que Dios ha hecho
- II. Lo que Dios hace
- III. Lo que Dios hará

En términos teológicos, estos tres temas de las Escrituras se clasifican como:

1) *Justificación* = Cuando crees el Evangelio, Dios te declara perfectamente justo respecto a tu **posición** (Romanos 3—5).

2) *Santificación* = Como creyente, Dios está obrando en tu vida para ayudarte a vivir justamente en la **práctica** (Romanos 6—8 y 12—15).

3) *Glorificación* = En el cielo, serás **perfectamente justo** tanto en la posición como en la práctica (Apocalipsis 21 y 22).

²³⁶ Richardson, Don. *Lords of the Earth [Señores de la tierra]*. Oxnard, CA: Regal Books; 1977, p. 354. Publicado en español por Vida. (Para otra historia clásica de la conversión de canibales, escrita por Don Richardson, consulta: *Hijo de paz*. Miami: Vida, 1992).

²³⁷ Hechos 26:9-11; 7:58-60; 8:1-3; 9:1-2.

²³⁸ Hechos 9:1-31; véase también Hechos, capítulos 11; 13—14; 16—28 (En Hechos capítulos 22 y 26, Pablo relata la historia de su conversión). También: Gálatas 1:13, 23; Filipenses 3:6; 1 Corintios 15:9; etc.

²³⁹ En términos bíblicos, un “santo” es alguien que está *puesto aparte* para Dios, que ha sido *declarado santo* por Dios, por medio de la fe en su camino de perdón y justicia. La tradición de los hombres de “canonizar” a ciertas personas muertas (“la beatificación”) y así declararles oficialmente “santos” es completamente contraria a lo que la Biblia enseña (Deuteronomio 33:2-3; Salmo 30:4; Proverbios 2:8; Daniel 7:21-27; Mateo 27:52; Hechos 26:10; Efesios 1:1; 2:19, etc.).

CAPÍTULO 28: ETAPA 2: EL PROGRAMA PRESENTE DE DIOS

²⁴⁰ Lo que muchos no acaban de entender es que se ponen de parte del enemigo cuando emplean tales métodos para su protección. Deuteronomio 18:10-14; Isaías 47:13; Hechos 19:19; Gálatas 5:19-21.

²⁴¹ 1 Juan 2:1; Juan 14—16.

²⁴² En el capítulo 1 citamos un email de un tal Ahmed, donde escribió: “Además, hay predicciones en tu Biblia, la original, acerca de la venida de Mahoma... Lo que creo y sé es que la Biblia ahora está casi completamente falsificada y es corrupta ya que todos sus libros han sido manipulados...”.

²⁴³ Pentecostés significa *cincuenta*. Fue una celebración del Antiguo Testamento en la que los israelitas daban gracias a Dios por sus bendiciones (Levítico 23:16). Desde el principio, Dios planificó enviar la máxima bendición este día: “*su Espíritu Santo*”.

²⁴⁴ 1 Corintios 12:27; Efesios 4:21; 5:25-32; Apocalipsis 19:7-9; 22:17; Juan 3:29.

²⁴⁵ 1 Juan 1:8-10; 2:1-2; Romanos 6—8.

²⁴⁶ El momento que te arrepientas de tu forma incorrecta de pensar y creas en el Señor Jesucristo quien murió por tus pecados y resucitó de los muertos, eres “*bautizado en Cristo*” (Romanos 6:3), no con agua (esto viene después), sino por el Espíritu Santo (Romanos 6:1-5; Hechos 1:5; 1 Corintios 12:13). “*Bautizado en*” significa “unido a..., identificado con...”. Cuando crees, vienes a ser parte de la propia familia de Dios que se compone de todos los que fueron “*plantados juntamente*” con su Hijo impecable (Romanos 6:5). Tu nueva posición eterna es: “*en Cristo*”.

²⁴⁷ Hechos 24:15; Lucas 14:14; Juan 5:28-29; Daniel 12:2; Apocalipsis 20:6, 11-15; Apocalipsis 22:12.

²⁴⁸ 2 Corintios 5:10. Las Escrituras hablan de no menos de cinco coronas distintas (trofeos/premios) que los creyentes recibirán: 1 Corintios 9:25; 1 Pedro 5:4; Santiago 1:12; 1 Tesalonicenses 2:19-20; 2 Timoteo 4:8. Estas coronas no serán para nuestra propia gloria, sino para la suya (Apocalipsis 4:10). El Señor no olvidará ninguna obra buena que su pueblo redimido haya hecho en su Nombre y para su gloria (Mateo 10:41-42; Hebreos 6:10).

²⁴⁹ Sheikh, Bilquis. *I Dared to Call Him Father [Me atreví a llamarle Padre]*. New York: Fleming H. Revell Company, 1978; p. 53. Publicado en español por Clie.

²⁵⁰ 1 Juan 2:27; Juan 4:14; 14:26; 16:13; Jeremías 31:33-34; Efesios 4:21.

²⁵¹ Hay una diferencia importante entre recitar mecánicamente una oración, y la oración que realmente conecta con Dios, recibiendo respuestas de Él. Romanos 8:26-27; Efesios 6:18; 1 Juan 5:14-15; Juan 14:13-14; 15:7; Filipenses 4:6-9.

²⁵² Romanos 12; 1 Corintios 12; Efesios 4.

²⁵³ 2 Corintios 3:18; Filipenses 1:6; 3:20-21.

CAPÍTULO 29: ETAPA 3: EL PROGRAMA FUTURO DE DIOS

²⁵⁴ Dentro de poco leeremos varios versículos del Antiguo Testamento en los cuales los profetas predicen la segunda venida del Mesías a la tierra, y describen los sucesos que acompañarán su regreso. Algunos de los pasajes que consideraremos son: Zacarías 14; Daniel 7:13-14; Salmo 72; Isaías 9:6-7.

²⁵⁵ 1 Tesalonicenses 4:13-18; 1 Corintios 15:51-58.

²⁵⁶ Consulta el capítulo 28, subtítulo: “Dos días de juicio”.

²⁵⁷ Lee Efesios 5:27 y los versículos que vienen antes y después (el contexto). Este gran tema es tocado en el capítulo 10 de *Un Dios, un mensaje*. Las Escrituras retratan consistentemente al Señor como el “*Novio*” y su pueblo como su “*Novia*”. El matrimonio —en su forma ideal— fue diseñado para darnos una ligera idea de la íntima relación espiritual que el Señor Dios

disfrutará con su pueblo por toda la eternidad (Isaías 54:5; 62:5; Salmo 45; Cantar de Cantares; Oseas 2:16, 19, 20; Mateo 9:15; 25:1-13; Juan 3:29; 2 Corintios 11:2-3; Efesios 5:22-33; Apocalipsis 21:2, 9; 22:17).

²⁵⁸ Mateo 24:21; Apocalipsis 7:14; la descripción más completa de la Tribulación está en Apocalipsis capítulos 6 a 19.

²⁵⁹ Romanos 11:26-27. **Nota:** Este suceso está prefigurado en la historia de José, en Génesis 37—45. ¡Son paralelos maravillosos!

²⁶⁰ 1 Corintios 15:45-47; Romanos 5:12-21. Términos como “*primer hombre Adán*” y “*postrer Adán*” también se nombran en el capítulo 16 de *Un Dios, un mensaje*. Tal como el pecado de Adán causó la muerte de todos los seres humanos, así la justicia y la sangre derramada de Jesús dan vida eterna a todo aquel que cree.

²⁶¹ 2 Tesalonicenses 1:7-10; Apocalipsis 19:6-14; Judas 14; Zacarías 14:5.

²⁶² Isaías 53:7; Juan 1:29; Apocalipsis 5:5; 2 Tesalonicenses 1:5-10; Juan 3:17-18; 12:47; Daniel 9:24-27; Compara Isaías 53 con Zacarías 14. También considera los contrastes entre “*padecimientos*” y “*gloria*” en los siguientes pasajes: Lucas 24:25-26; 1 Pedro 1:10-12; Hebreos 2:9; Filipenses 2:5-11; Salmo 22; etc.

²⁶³ El Salmo 72 se titula “*Para Salomón*”. Parece que tal vez fue escrito por Salomón, aunque concluya con esta declaración: “*Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí*” (Salmo 72:20). Este versículo señala el final de la segunda de las cinco divisiones halladas en los Salmos. David fue el autor principal de la segunda sección de los Salmos.

²⁶⁴ ¿Quién será condenado para siempre? “*Los cobardes e incrédulos*”, esto es, los que nunca creyeron el mensaje de Dios porque temieron lo que dirían o harían su familia y amigos. Cuando Jesús estaba en el mundo, Él advirtió claramente a sus oyentes: “*Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno... No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí*” (Mateo 10:28, 34-37).

CAPÍTULO 30: UNA VISIÓN PREVIA DEL PARAÍSO

²⁶⁵ Mateo 13:24-30. Esta parábola de Jesús declara que la mezcla del bien y el mal solo existirá por un tiempo limitado.

²⁶⁶ El resto del primer capítulo de Apocalipsis provee una descripción asombrosa del Señor Jesús —un retrato deslumbrante y muy distinto de lo que hemos visto en muchos libros, películas y religiones.

²⁶⁷ Marcos 3:14-19; Juan 19:26-27; Juan escribió los siguientes libros de la

Biblia: *el Evangelio según Juan; 1 Juan; 2 Juan; 3 Juan y Apocalipsis.*

²⁶⁸ La piedra de jaspé viene en muchos colores. La piedra cornalina generalmente tiene un color rojo translúcido. Su color es más fuerte cuando está expuesta a la luz.

²⁶⁹ Mira quién está sobre el trono. Compara Isaías 6 (la visión presentada en el capítulo 15 de *Un Dios, un mensaje*) con Juan 12:36-41.

²⁷⁰ Génesis 12:2-3; Mateo 1. (Para más detalles acerca de las promesas de Dios a Abraham, repasa el capítulo 20 de *Un Dios, un mensaje*).

²⁷¹ Por ejemplo, el cuento clásico de la Cenicienta fue contada primero en China, pero también existen versiones para Europa, las Américas, Persia, Iraq, Egipto, Corea, la India, etc. Cada país tiene su versión, pero los temas son similares. Hay entrelazado en los corazones de las personas en todo el mundo una añoranza de redención y vida eterna. Salomón escribió así: “[Dios] todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin” (Eclesiastés 3:11).

REFLEXIONA SOBRE EL VIAJE

GUÍA DE ESTUDIO PREGUNTAS DE REPASO



Las preguntas en esta sección están diseñadas para ayudarte a obtener el máximo provecho de tu viaje a través de las Escrituras. ¿Entiendes el mensaje principal de los profetas? ¿Crees en ese mensaje? ¿Eres capaz de explicar la historia de Dios a los demás? Esta guía de estudio te ayudará a responder estas preguntas con claridad y confianza.

Se puede fotocopiar libremente estas preguntas de repaso. Se pueden usar para la reflexión personal o en los estudios en grupos pequeños, iglesias, cárceles y hogares, o incluso como un curso por correspondencia.

“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón... y guíame en el camino eterno”. —El profeta David (Salmo 139:23-24)



1. Con 10.000 religiones en todo el mundo, ¿es posible distinguir la verdad del error? Comparte tu punto de vista personal (pp. 5-6).
2. La Biblia es el libro más vendido de todos los tiempos y el más traducido de la historia. En tu opinión, ¿por qué es tan popular? (p. 6).
3. Apunta tres cosas que el Corán dice acerca de las Escrituras de la Biblia (p. 8).
4. ¿Qué necesitas saber acerca de un hombre antes de poder confiar plenamente en él? ¿Qué necesitas saber acerca de Dios antes de poder poner tu confianza en Él? (p. 9).
5. ¿Crees que es posible saber con certeza dónde pasarás la eternidad? Explica tu respuesta (pp. 13-14).

— EN TUS PROPIAS PALABRAS —

Explica Proverbios 23:23: “*Compra la verdad, y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia*” (pp. 5, 14).

2

VENCE LOS OBSTÁCULOS

1. “Ves, pero no observas”, dijo Sherlock Holmes al Dr. Watson. ¿Cuál es la diferencia entre “ver” y “observar”? (p. 16).
2. Apunta tres excusas que suelen dar las personas cultas de por qué no toman tiempo para entender el libro más vendido del mundo. ¿Crees que alguna de estas excusas es válida? (pp. 15-27).
3. ¿Es sabio rechazar el mensaje de la Biblia por la vida desgraciada de algunas personas que profesan creerla? Explica tu posición (pp. 17-18).
4. Nombra tres principios que sirven de guía para ayudar a la gente a entender la Biblia (p. 25).
5. Da una o dos razones por las que la Biblia contiene el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento (p. 25-27).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica Oseas 4:6: “*Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento*” (p. 15).

3

¿CORROMPIDAS O PRESERVADAS?

1. Según el Corán, ¿con qué propósito reveló Dios las Escrituras bíblicas a la humanidad? (Torá, Salmos y Evangelio) (p. 29).
2. Da tres preguntas de reflexión que podrías hacer a los que dicen que la Biblia ha sido falsificada (pp. 30-31).
3. Muchos eruditos consideran que la Biblia es el texto mejor documentado de la historia. ¿Estás de acuerdo? Explica tu posición (pp. 34-35).
4. ¿Cuál es la diferencia entre un manuscrito bíblico y una traducción bíblica? (pp. 35-36).
5. Da dos o tres razones verdaderas de por qué muchas personas ignoran la Biblia (pp. 37-39).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica Lucas 16:31: “*Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos*” (pp. 38-39).

4

LA CIENCIA Y LA BIBLIA

1. Cita tres datos científicos proclamados en la Biblia hace miles de años, y confirmados por la ciencia moderna en siglos recientes (pp. 41-43).
2. ¿Requiere la Biblia fe ciega o fe inteligente? Explica tu respuesta (pp. 43-44).
3. ¿Cómo confirman la historia y la arqueología la veracidad y precisión de la Biblia? (pp. 44-46).
4. ¿Qué prueba el reto del Corán en Sura 2:23? Explica tu respuesta (pp. 47-48).
5. ¿Pueden la ciencia, la arqueología y la poesía por sí solos demostrar que un supuesto “libro sagrado” es la Palabra inspirada de Dios? Defiende tu posición (pp. 46-48).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica Job 38:4, “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia” (p. 40).

5

LA FIRMA DIVINA

1. ¿Podemos tener confianza en la precisión de los relatos de la Biblia acerca del pasado, del presente y del futuro? Explica tu respuesta (pp. 49-50, 57).
2. ¿Cuál es la diferencia entre las predicciones halladas en la Biblia y las predicciones hechas por hechiceros, adivinos y espiritistas? (p. 50).
3. Cita una profecía bíblica que la historia secular confirma que ha sido cumplida con precisión (pp. 50-56).
4. ¿Cuál es el propósito de la profecía en la Biblia? (p. 57).
5. ¿En qué sentido es la profecía cumplida la firma de Dios? (pp. 49-50, 57-58).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica Juan 13:19, “Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy” (p. 57).

6

UN TESTIMONIO CONSISTENTE

1. En tu opinión, ¿por qué un solo testigo humano es insuficiente para sustanciar la verdad? (p. 60).
2. ¿Cuáles son dos “testigos” de Dios que han sido dados a todas las personas en todo lugar? (p. 60).
3. Apunta a diez personas que Dios usó para escribir Su mensaje para la humanidad? (p. 62).
4. ¿Cómo se puede comprobar la fiabilidad de un testigo? (p. 63).
5. ¿Cómo podemos distinguir entre un profeta verdadero y uno falso? (pp. 64-67).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Comenta Mateo 7:15-17. *“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis... todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos”* (p. 64).

7

EL FUNDAMENTO

1. En el Sermón del Monte que Jesucristo dio, ¿cuál fue la diferencia entre el hombre sabio y el hombre necio? ¿Por qué son tan importantes los fundamentos de los edificios, y los de las creencias? (pp. 68-69).
2. El libro de Génesis (que significa “orígenes”) da respuestas a muchos de los misterios de la vida. ¿Cuáles son algunas de las preguntas más grandes de la vida? (p. 69).
3. Cuando contamos una historia, ¿dónde empezamos? ¿Por qué? (p. 70).
4. ¿Cómo podemos comparar la verdad que Dios reveló con las plantas y los embriones? (pp. 70-71).
5. ¿Qué descubrió el amigo del escritor que vive en el Líbano una vez que estudió la Biblia por su cuenta? (p. 72).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Resume la declaración de Dios en Isaías 55:9, *“Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”* (p. 73).

8

¿CÓMO ES DIOS?

1. En tu opinión, ¿por qué el primero capítulo del libro de Dios no intenta dar pruebas de su existencia? (pp. 77-79).
2. ¿Qué son los ángeles y por qué Dios los creó? (p. 81).
3. ¿Cómo puede Dios ser uno y estar en más de un lugar a la vez? (pp. 80, 82-83).
4. ¿Por qué nos es importante conocer algo de la personalidad y el carácter de Dios? (p. 84).
5. Cita seis rasgos del carácter (atributos) de Dios que Él manifestó en los seis días de creación? (pp. 84-90). De estos seis atributos, ¿hay uno por el cual hoy estás particularmente agradecido? ¿Por qué?

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica el Salmo 33:9, “Porque él dijo, y fue hecho; El mandó, y existió” (p. 86).

9

NINGUNO COMO ÉL

1. En el primer capítulo de Génesis, Dios, que es uno, se presenta con el pronombre plural: “nuestra” y el verbo plural: “hagamos”. ¿Cuál es la mejor explicación de esto en tu opinión? (pp. 91-94).
2. ¿Pueden las unidades de tres-en-uno en la vida cotidiana ayudarnos a entender mejor la naturaleza compleja de nuestro Creador? Explica tu respuesta (pp. 95-96).
3. ¿Qué es lo que NO significa el término “Hijo de Dios”? (pp. 98-99).
4. Cita tres cosas que las Escrituras revelan acerca del Espíritu Santo (pp. 99-100).
5. ¿Cómo es la definición bíblica de Dios diferente del concepto popular de Dios como una fuerza no concebible? (pp. 102-104).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica el Salmo 9:10, “En ti confiarán los que conocen tu nombre, Por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron” (p. 102).



UNA CREACIÓN ESPECIAL

1. El primer hombre y la primera mujer fueron creados “a la imagen de Dios”. Da tres rasgos humanos que confirman esto (pp. 105-106).
2. ¿Con qué “material” creó Dios los cielos y la tierra? ¿Con qué creó el primer ser humano? (p. 106).
3. Da dos grandes propósitos por los cuales Dios creó a los seres humanos (pp. 108, 113-115).
4. ¿Qué son dos actitudes extremas que degradan a las mujeres y van en contra del plan de Dios para la humanidad? (p. 111).
5. ¿Cuál es el significado del día séptimo de la creación? (p. 115).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica Juan 8:35, “*Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre*” (p. 113).



LA ENTRADA DEL MAL

1. Todo lo que Dios creó era perfectamente bueno. Entonces ¿de dónde vinieron Satanás y el pecado? (pp. 117-118).
2. Los profetas de Dios proveen muchas definiciones claras del pecado. Cita una de ellas y luego ilústrala con un anécdota personal (pp. 118-119).
3. ¿Cuál es la imagen verbal que la Biblia usa para presentar el infierno? (p. 120).
4. ¿Cuál es uno de los objetivos de Satanás? (pp. 120-121).
5. ¿Qué dijo el Señor que le pasaría al hombre si comiera del fruto del árbol de conocimiento del bien y el mal? (p. 121). ¿Qué dijo Satanás que pasaría? (p. 123).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica Santiago 2:19, “*Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan*” (p. 124).

12

LA LEY DEL PECADO Y DE LA MUERTE

1. ¿Qué palabra mejor describe la muerte? ¿Cómo ilustra esto una rama arrancada? (p. 127).
2. Dios le dijo a Adán: “el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:17). ¿En qué sentido murió Adán el día que comió del fruto prohibido? (pp. 128, 130).
3. ¿Cómo te ha afectado el pecado de Adán a ti y a tu familia? (pp. 128-129).
4. Indica los tres tipos de muerte que se extendieron en la raza humana como resultado de ese pecado de Adán. ¿Cuál de los tres es el más horrible? (pp. 128-130).
5. ¿En qué manera produce el pecado vergüenza? (pp. 131-132).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica la ley del pecado y la muerte que Ezequiel 18:20 declara: “*El alma que pecare, ésa morirá*” (p. 133).

13

MISERICORDIA Y JUSTICIA

1. ¿Qué puede hacer el hombre que Dios no puede? (p. 134).
2. En la escena imaginaria del juzgado, ¿cómo contradujo la justicia la misericordia del juez? (pp. 135-136).
3. ¿Por qué no puede Dios ignorar la justicia para mostrar misericordia? (pp. 136-137).
4. ¿Por qué Dios hizo preguntas a Adán y Eva cuando Él ya sabía lo que habían hecho? (pp. 139).
5. ¿Por qué tuvo Dios a Adán por responsable de meter a toda la raza humana en la senda del pecado y la muerte? (pp. 139-140).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica el Salmo 89:14, “*Justicia y juicio son el cimientó de tu trono; Misericordia y verdad van delante de tu rostro*” (p. 136).



1. ¿Cuál es el significado de “la serpiente” y por qué Dios la maldijo? (pp. 141-142).
2. ¿Quién es la prometida “simiente de la mujer”? ¿Qué es único acerca de este término? (pp. 143).
3. Nombra algunas maneras en que la maldición ha afectado nuestro mundo (pp. 144-145).
4. ¿Son la tristeza, el sufrimiento y la muerte una parte normal del diseño original de Dios para su creación? Explica tu respuesta (pp. 144-146).
5. Después de su pecado, Adán y Eva se sintieron avergonzados y cosieron delantales de hojas de higuera para cubrirse. ¿Aceptó Dios sus esfuerzos? ¿Qué les proveyó Dios para cubrir su vergüenza? (p. 146).

— EN TUS PROPIAS PALABRAS —

Explica el significado de “gracia” como Génesis 3:21 demuestra. “Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió” (pp. 146-147).



1. ¿Por qué es crucial que tengamos una visión correcta de nosotros mismos? (p. 151).
2. ¿Por qué es crucial que tengamos un concepto correcto de Dios? (pp. 152-153).
3. ¿Cuántos de los diez mandamientos has obedecido perfectamente? (pp. 154-155).
4. Usando un espejo como ilustración, explica el propósito principal de los diez mandamientos (pp. 156-157).
5. ¿Cuál es el “doble problema” del hombre a los ojos de Dios? (p. 159).

— EN TUS PROPIAS PALABRAS —

Explica Santiago 2:10, “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos” (p. 155).

16



LA SIMIENTE DE UNA MUJER

1. ¿Por qué era necesario que el Mesías naciera de una mujer, pero no de un hombre? (pp. 160-162).
2. Explica por qué las Escrituras hacen referencia al Mesías como “el último Adán” y el “segundo hombre” (p. 163).
3. Nombra al menos cinco cosas que los profetas predijeron acerca del Mesías venidero (p. 164, véase también pp. 55-56).
4. Gabriel le dijo a María que el hijo que le nacería sería llamado “el Hijo de Dios”. Vuelve a leer Lucas 1:26-37 (p. 165), y repasa las páginas 98-99 (capítulo 9), y entonces da tu propia explicación breve de por qué Jesús es llamado el Hijo de Dios.
5. ¿Qué significa literalmente el nombre “Jesús”? (p. 166).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica Lucas 2:10-11, “Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor” (pp. 168-169).

17



¿QUIÉN ES ÉSTE?

1. ¿Cómo era el Mesías totalmente diferente de todos los demás seres humanos? (pp. 170-171).
2. ¿Por qué los líderes religiosos de los judíos intentaron apedrear a Jesús? (pp. 177, 182, 184).
3. ¿Estás de acuerdo con los que dicen que Jesús “no era más que un profeta”? ¿Por qué? (pp. 175, 183).
4. En qué sentido las obras de Jesús validaron sus palabras? (pp. 185).
5. ¿Estás de acuerdo en que los demonios mostraron mayor respeto a Jesús que los líderes religiosos? Defiende tu posición (pp. 186-187).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Contesta la pregunta de Jesús en Mateo 22:42, “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?” (pp. 174-177).

18

EL PLAN ETERNO DE DIOS

1. ¿En qué sentido eres más privilegiado que los profetas? (p. 188).
2. ¿Cómo le explicarías a un niño lo que significa “redimir” algo o alguien? (pp. 190-191).
3. Cita dos eventos mayores que el profeta David predijo acerca del Mesías (pp. 192-193).
4. ¿Qué lección importante podemos aprender del refrán wolof, “Un huevo no debe luchar contra una piedra”? (p. 193).
5. ¿Qué parte del plan de Dios de redención no había entendido Pedro? (pp. 194-195).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica Gálatas 4:4-5, “*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos*” (p. 190).

19

LA LEY DEL SACRIFICIO

1. ¿Qué realidad desagradable descubrieron Adán y Eva no mucho después del nacimiento de su primer hijo? (pp. 196-197).
2. Da las dos razones principales por las que Dios aceptó a Abel y su ofrenda. Da las dos razones principales por las que Dios rechazó a Caín y su ofrenda (pp. 199-201).
3. ¿Conoces algo que puedas hacer para borrar tus pecados? ¿Por qué es imposible pagar la deuda del pecado con oraciones y buenas obras? (p. 201).
4. Dios debe castigar todo pecado. ¿Había forma en la que Dios pudiera castigar el pecado sin castigar al pecador? (pp. 202-203).
5. Explica cómo la ley del sacrificio triunfó sobre la ley del pecado y la muerte (pp. 202-204).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Define “expiación” y explica las palabras de Dios a Moisés en Levítico 17:11, “*Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona*” (pp. 202-203).

20

UN SACRIFICIO DE GRAN TRASCENDENCIA

1. Dios prometió hacer de Abraham una gran nación y dar a su descendencia la tierra de Canaán. ¿Qué factores en la situación de Abraham hicieron parecer imposibles estas dos promesas? (p. 206).
2. ¿Por qué declaró Dios justo a Abraham? ¿Qué significa “creer a Dios”? (p. 207).
3. Cita tres maneras en las que Dios comunicó su verdad y bendiciones a todas las naciones por medio de la antigua nación de Israel (p. 210).
4. Dios mandó a Abraham a sacrificar a su hijo Isaac en holocausto. ¿Concluyó Abraham que Dios había roto su promesa (de levantar una gran nación de los descendientes de Isaac)? Explica tu respuesta (p. 212, véase también la nota final n° 188).
5. ¿Por qué no murió el hijo de Abraham sobre el altar? (pp. 213-214).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica lo que entiendes de Génesis 22:14, “Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto” (p. 213).

21

MÁS SANGRE DERRAMADA

1. En la historia de la Pascua, ¿Cómo atestiguó una muerte cada familia en la tierra de Egipto? (p. 217).
2. Nombra dos lecciones importantes que Dios quiso enseñar al pueblo con el tabernáculo (p. 218).
3. ¿Qué simbolizó el arca del pacto? (p. 219).
4. Una vez terminado el tabernáculo, ¿qué envió Dios desde el cielo? (p. 221).
5. ¿Cuál fue el propósito del velo en el tabernáculo? (p. 220) ¿Había para el hombre una manera de pasar tras el velo y entrar en el lugar Santísimo? Explica tu respuesta (p. 223).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica Hebreos 9:22, “Y sin derramamiento de sangre no se hace remisión” (p. 215).



22

EL CORDERO

1. ¿Cuál es el tema central del Libro de Dios? (p. 225).
2. Da al menos dos maneras en las que el Mesías cumplió los símbolos del tabernáculo (pp. 226-228).
3. Emplea una ilustración de la vida cotidiana para explicar lo que significa “arrepentirse” (pp. 229-230).
4. ¿Qué dijo Dios acerca de Jesús que no podía decir acerca de ninguna otra persona? (p. 231).
5. En qué manera ofrecieron los corderos sacrificados ilustraciones y símbolos del plan de Dios para pagar la deuda del pecado de la humanidad? (pp. 233-235).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica Juan 1:29, “*El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*” (p. 231).

410



23

CUMPLIENDO LAS ESCRITURAS

1. “Una promesa es una nube; su cumplimiento es la lluvia”. Explica cómo puede usarse este proverbio árabe para ilustrar el plan de Dios para enviar un Salvador al mundo (p. 236).
2. Jesús dijo a sus discípulos que Él sería muerto durante la fiesta de la Pascua. ¿Por qué Dios planearía que su Hijo muriera en esta fecha en particular? (pp. 238-239; véanse también pp. 216-217).
3. En la cena pascual con sus discípulos, Jesús partió pan para ellos y les dio la copa de vino. ¿Qué representa el pan? ¿Qué representa la copa? (p. 239).
4. ¿Por qué Jesús no se defendió cuando los soldados vinieron para arrestarlo? (pp. 240-241).
5. ¿Por qué el sumo sacerdote le acusó a Jesús de blasfemia? (pp. 242-243).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica las dos profecías de Abraham en Génesis 22, versículos 8 y 14, “*Dios se proveerá de cordero para el holocausto... En el monte de Jehová será provisto*” (p. 244).

411



24

COMPLETAMENTE PAGADO

1. ¿Cuál es la forma más cruel de ejecución estatal que jamás haya sido inventado? ¿Qué método de ejecución escogieron para Jesús los líderes religiosos y políticos? (p. 245).
2. ¿Cuáles son los tres tipos de separación que causa el pecado? ¿Qué te parece el concepto de que en la cruz Jesús experimentó los tres niveles? (pp. 248-249; para repasar los tres tipos de separación, véanse pp. 127-131).
3. ¿Por qué era necesario que Jesús muriera en la cruz? (pp. 247-251).
4. ¿Cómo podría el Señor Jesús sufrir una eternidad de castigo por los pecadores en unas pocas horas? (pp. 249-250).
5. ¿Cuál fue el significado de la rasgadura del velo del templo de arriba abajo? (pp. 252-253).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica Juan 19:30, “*Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu*” (pp. 250-251).

412



25

LA MUERTE DERROTADA

1. ¿Quién empezó el rumor de que los discípulos habían hurtado de la tumba el cuerpo de Jesús? ¿Por qué confabularon esta historia? (pp. 257-258).
2. ¿En qué sentido fueron la muerte, sepultura y resurrección de Jesús una derrota para Satanás? (pp. 259-260).
3. ¿Qué evidencia puedes presentar para demostrar que Jesús volvió a vivir? (pp. 260-261).
4. Al principio de nuestro viaje por las Escrituras, observamos que Dios “*reposó*” después de terminar su obra de creación. ¿Qué lección importante podemos aprender de esto respecto a su obra de redención? (p. 264).
5. ¿Qué hizo Jesús en el día cuadragésimo después de resucitar? ¿Encuentras en esto algo emocionante? (pp. 265-266).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica la importancia de 1 Corintios 15:3-4, “*Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras... fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras*” (p. 259).

413

26

RELIGIOSO Y LEJOS DE DIOS

1. ¿Cómo perdonaba Dios los pecados antes de la muerte y resurrección de Jesús? ¿Cómo los perdona hoy? Incluye una breve explicación de la diferencia entre los pecados que son cubiertos y los que son cancelados (pp. 268-270, véanse también pp. 232-235).
2. ¿Por qué el objeto de nuestra fe es más importante que la fortaleza de nuestra fe? (pp. 269-270).
3. ¿Crees que Dios permitirá que alguno entre en Su hogar celestial si sus buenas obras pesan más que sus malas obras? Explica tu posición sobre este “concepto báscula” de la salvación (pp. 270-271).
4. Según la Biblia, ¿cómo puede el pecador escapar del castigo eterno y ser apto para vivir eternamente en la presencia pura y perfecta de Dios? (pp. 272-273).
5. ¿Por qué son las buenas obras el resultado de la salvación y no el requisito de ella? (pp. 273-274).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica Hechos 16:31, “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo...” (p. 282).

27

ETAPA 1: EL PROGRAMA PASADO DE DIOS

1. El capítulo 27 contiene historias de la transformación de un viajero que buscaba la verdad (pp. 285-289), un criminal crucificado (pp. 291-292), una joven que contemplaba el suicidio (pp. 293-294), un fanático religioso (pp. 294-295) y un joven devoto musulmán (pp. 301-302). ¿Con cuál de ellas te identificas más, y por qué?
2. Al criminal en la cruz, Jesús prometió: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. Primero, ¿de qué fue eternamente salvo este criminal arrepentido? Segundo, basado en la promesa de Jesús, ¿en qué lugar se encontró el momento que murió? (pp. 291-292).
3. ¿Cómo explicarías a un niño los conceptos de justicia, misericordia y gracia? (p. 296).
4. ¿Cuál es el “doble problema” del ser humano? ¿Cuál es la “doble cura” de Dios? (pp. 298-299).
5. Según la Palabra de Dios, ¿cómo pueden las personas saber dónde pasarán la eternidad? ¿Sabes dónde irás después de la muerte? Explica tu respuesta (pp. 300-302).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica 2 Corintios 5:21, “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (pp. 299-300).

28

ETAPA 2:

EL PROGRAMA PRESENTE DE DIOS

1. ¿Por qué vive con temor la mayoría de la gente? (p. 303).
2. Según las Escrituras, ¿quién es el Espíritu Santo y qué hace para los que han puesto su confianza en Cristo? (pp. 304-305).
3. ¿Alguien nacido de nuevo por el Espíritu de Dios querrá seguir en el pecado y desagradar a Dios? Usa la ilustración de “listas o amor” y explica la diferencia entre una persona que meramente sigue una religión y una que realmente disfruta una relación genuina con Dios (pp. 310-311).
4. ¿Cuál es el verdadero significado del bautismo en agua? (pp. 312-313).
5. Existe una diferencia importante entre la posición del creyente y su condición. Usa el ejemplo de padre e hijo para describir la diferencia (pp. 316-317).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica 1 Pedro 1:16, “*Sed santos, porque yo soy santo*” (p. 317).

29

ETAPA 3:

EL PROGRAMA FUTURO DE DIOS

1. Describe las tres etapas del plan de Dios para aplastar a Satanás y quitar el pecado (p. 321, véase también p. 289).
2. Explica cómo la segunda venida del Mesías a la tierra será notablemente diferente de su primera venida (pp. 327-328).
3. Vuelve a leer Salmo 72:7-19, y apunta algunas maneras en las cuales los gobernadores y pueblos del mundo mostrarán su sumisión a Jesús el Mesías-Rey (pp. 329-330).
4. Durante el reino de mil años de Jesucristo, la maldición traída por el pecado será mayoritariamente anulada. ¿Qué efectos positivos tendrá esto en el planeta? (pp. 333-334).
5. ¿Estás de acuerdo que Apocalipsis 20:10-15 describe el evento más solemne de la historia? Explica tu respuesta (pp. 335-336).

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Explica lo que observas en 1 Juan 3:2, “*Aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es*” (p. 338).

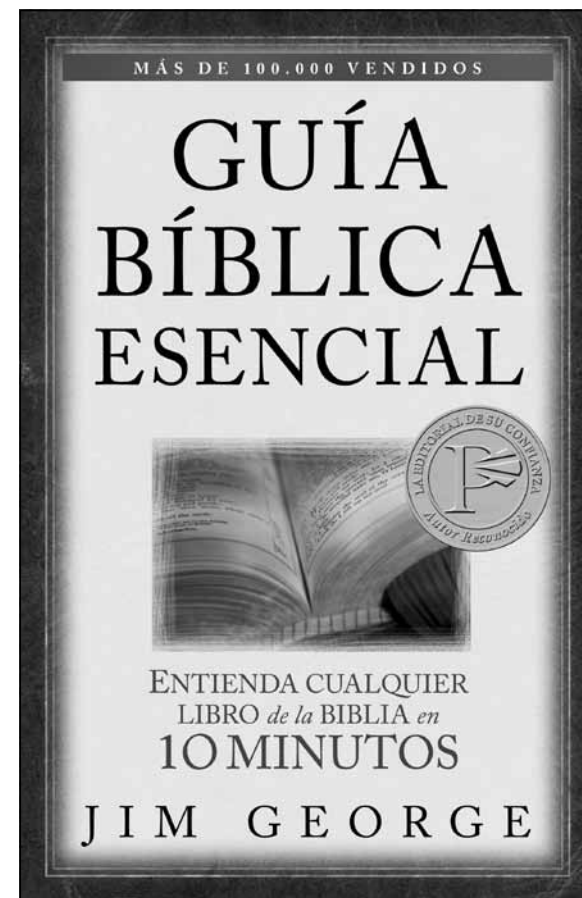
30

UNA VISIÓN PREVIA DEL PARAÍSO

1. ¿En qué sentido contradice la idea del “yin-yang” la verdad de Dios que ha sido revelada? (pp. 339-340).
2. Da dos conceptos equivocados que la gente tiene acerca del Paraíso. ¿Cuál es el centro verdadero del hogar celestial de Dios? (p. 342).
3. La asombrosa historia de la redención que comenzó en Génesis concluye en Apocalipsis. Toma no más de un par de minutos (o si lo escribes, máximo de 300 palabras), resume la historia de cómo Dios ha rescatado de Satanás, el pecado y la muerte eterna a pecadores impotentes pero creyentes (pp. 340, 347-350).
4. En tu opinión, ¿por qué la gente disfruta contando historias que terminan felizmente? ¿Tú vivirás feliz para siempre? ¿En qué basas tu respuesta? (pp. 349-352).
5. ¿Cómo te ha beneficiado este viaje pausado a través de las Escrituras?

EN TUS PROPIAS PALABRAS

Describe dónde cabes en la escena descrita en Apocalipsis 21:27, “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero” (p. 352).



La guía bíblica esencial es el recurso perfecto para una visión rápida y útil de cada libro de la Biblia. Aquí descubrirá...

- El tema principal y los puntos más destacados de cada libro
- Los hombres y mujeres clave de Dios y lo que puede aprender de ellos
- Los principales sucesos de la historia de la Biblia y su significado
- Aplicaciones simples y personales para el crecimiento espiritual y la vida diaria

Encontrará que esta es una guía clara, práctica y fascinante que merece la pena tener a mano cerca de su Biblia en todo momento. Excelente para todo aquel que quiera saber más sobre la Biblia y tener una mayor relación con la Palabra de Dios.

ISBN: 978-0-8254-1273-8

Disponible en su librería cristiana favorita o en www.portavoz.com

La editorial de su confianza

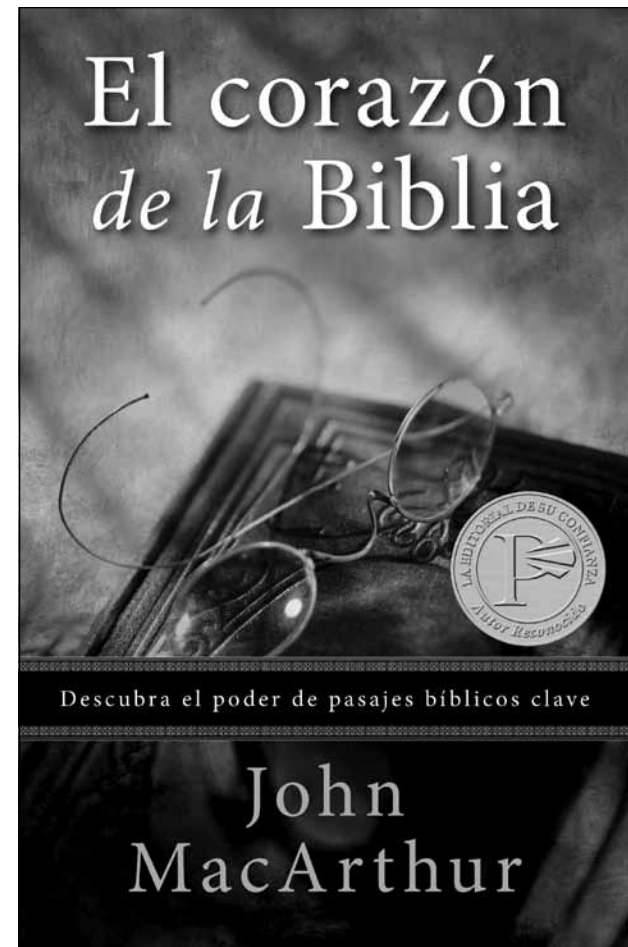


El Dr. Lutzer acompaña al lector en un viaje para examinar la Biblia con un ojo crítico. Para combatir la actual ofensiva cultural contra la autoridad de la Palabra de Dios, el autor explora las siete razones para confiar en la Biblia de forma inequívoca y depender de ella plenamente. Desarrolla cada razón de forma exhaustiva, pero en un lenguaje de fácil comprensión.

ISBN: 978-0-8254-1393-3

Disponible en su librería cristiana favorita o en www.portavoz.com

La editorial de su confianza

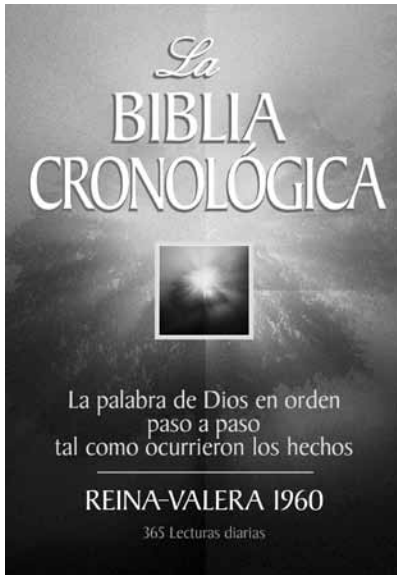


El pastor-maestro de la Biblia ha escogido algunos de los versículos más significativos y memorables de las Escrituras. Mediante la enseñanza de estos versículos nos guía a un nuevo y profundo conocimiento de la Palabra de Dios. John MacArthur invita a todo cristiano a unirse en un estudio del corazón de la Biblia.

ISBN: 978-0-8254-1577-7

Disponible en su librería cristiana favorita o en www.portavoz.com

La editorial de su confianza



La Biblia cronológica
F. LaGard Smith

UNA BIBLIA COMO NINGUNA OTRA

La Palabra de Dios en orden, tal como ocurrieron los hechos.

Esta presentación única de la Palabra de Dios en orden de acontecimientos nos ayuda a ver y entender con más claridad el plan redentor desde la creación hasta el Apocalipsis. Mediante el orden de sucesos, el creyente apreciará el plan de Dios para su vida como nunca antes. La lectura de la Biblia será más informativa y vibrante. Al ver la perspectiva global y cada parte individual en su contexto adecuado, el lector se sentirá a veces complacido, a veces sorprendido, y siempre edificado.

En *La Biblia cronológica* encontrará:

La versión Reina-Valera 1960

...la versión más utilizada de las Escrituras, una traducción respetada y fácil de entender.

Un arreglo histórico de cada libro de la Biblia

...permite comprender el plan redentor de Dios desde la creación hasta el Apocalipsis en el orden de los acontecimientos.

Comentarios devocionales

...para guiar al lector de pasaje en pasaje y preparar la escena con datos históricos y nuevas percepciones espirituales.

365 secciones de fácil lectura

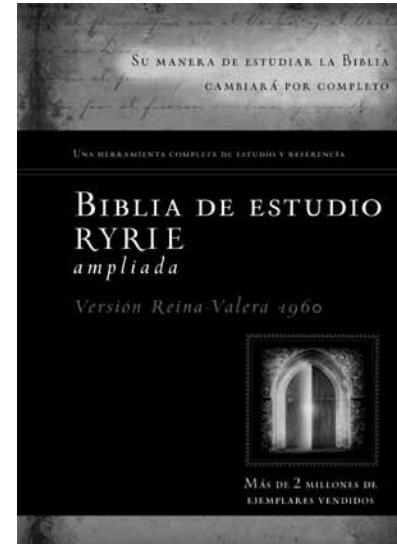
...para leer toda la Palabra de Dios en un año.

Un enfoque temático de Proverbios y Eclesiastés

...para conocer aspectos concretos de la sabiduría de Dios.

ISBN: 978-0-8254-1635-4 / Tapa dura

ISBN: 978-0-8254-1609-5 / Deluxe



La *Biblia de estudio Ryrie ampliada* es una herramienta única y amplia que satisface todas las necesidades del estudio de la Biblia. Incluye:

- 10.000 notas explicativas concisas
- Abundantes mapas, cuadros, cronologías y diagramas
- Extensas referencias cruzadas
- Bosquejos de los libros en un formato fácil de leer
- Introducción minuciosa a cada libro
- Introducción al Antiguo y Nuevo Testamento así como a los Evangelios

- Índice de temas ampliado
- Amplia concordancia
- Breve resumen de doctrinas bíblicas
- La inspiración de la Biblia
- Cómo comprender la Biblia
- Cómo nos llegó la Biblia
- Significado de la salvación y bendiciones que comporta
- La arqueología y la Biblia
- Panorama de la historia de la iglesia

“La Biblia es el libro más grandioso de todos; estudiarla es la más noble de todas las ocupaciones; entenderla, la más elevada de todas las metas”.

—Dr. Charles C. Ryrie

ISBN: 978-0-8254-1816-7 / Tapa dura

ISBN: 978-0-8254-1817-4 / Imitación piel azul

ISBN: 978-0-8254-1818-1 / Imitación piel negro

Disponible en su librería cristiana favorita o en www.portavoz.com

La editorial de su confianza

Disponible pronto en su librería cristiana favorita o en www.portavoz.com

La editorial de su confianza

“UN DIOS, UN MENSAJE es para cualquier persona que busque la verdad. Los nuevos creyentes se beneficiarán mucho de su lectura. Merece tener lectores en todo el mundo”.

—Dr. T. V. Thomas, Co-Presidente, Red Internacional de Líderes de la Diáspora en Asia Meridional

“El libro es una mina de la verdad. El estilo de redacción es único, repleto de interés humano. Ojalá tenga una amplia difusión”.

—William MacDonald, autor del *Comentario bíblico de William MacDonald* y más de 80 libros

¡COMPÁRTELO!



Entrelazando experiencias de la vida real, e-mails de escépticos, proverbios internacionales, y una narración clara del relato más contado de toda la historia; este viaje épico a través de las Escrituras proporciona un marco para que personas de todo el mundo puedan reflexionar sobre las grandes preguntas de la vida.

TRADUCIDO O EN TRADUCCIÓN EN LOS SIGUIENTES IDIOMAS

- INGLÉS • ÁRABE • ESPAÑOL • FRANCÉS • TURCO
- URDU • FARSI • RUSO • CHINO • ALBANÉS • SWAHILI
- Y MUCHOS MÁS EN PREPARACIÓN

www.One-God-One-Message.com

PUBLICADO POR



www.rockintl.org

ROCK International es una organización sin fines de lucro que busca proporcionar un refugio en Jesús para un mundo herido; un lugar donde los niños puedan encontrar socorro, oportunidades, y cuidados en medio del peligro, el abuso y el abandono; un lugar donde jóvenes y mayores por igual encuentren recursos que les guíen hacia el conocimiento verdadero y la bendición —ahora y para toda la eternidad.